This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google books

https://books.google.com

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

HD WIDENER
HW YP3H %
3 2044 010 277 879
Digitized by Google

Rom 2290.60.5

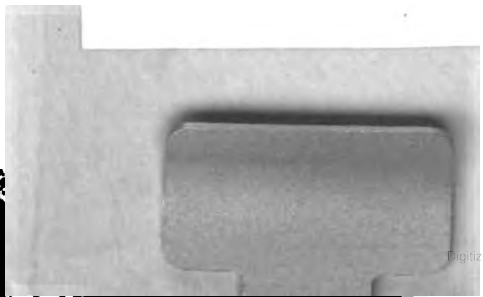
Harvard College Library

FROM THE FUND OF

FREDERICK ATHEARN LANE

OF NEW YORK

(Class of 1849)



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Rom 2290.60.5

BIBLIOTECA DE LA «REVISTA DE MADRID»

BLANQUERNA

MAESTRO

DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA

COMPUESTO EN LENGUA LEMOSÍNA

por el iluminado Doctor, Mártir invictísimo de Jesucristo y maestro universal en todas artes y ciencias

B. RAIMUNDO LULIO

CON UN PRÓLOGO DE

DON MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

TOMO I

MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO DE AGUADO

calle de Pontejos, 8

1883

Digitized by Google

m 2290.60.5

Harvard College Library

FROM THE FUND OF

FREDERICK ATHEARN LANE

OF NEW YORK

(Class of 1849)

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Rom 2290.60.5

BIBLIOTECA DE LA «REVISTA DE MADRID»

BLANQUERNA

MAESTRO

DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA

COMPUESTO EN LENGUA LEMOSÍNA

por el iluminado Doctor, Mártir invictísimo de Jesucristo y maestro universal en todas artes y ciencias

B. RAIMUNDO LULIO

CON UN PRÓLOGO DE

DON MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

TOMO I

MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO DE AGUADO

calle de Pontejos, 8

1883

Digitized by Google

Digitized by Google

BLANQUERNA.

Digitized by Google

Digitized by Google

BLANQUERNA

MAESTRO

DE LA PERFECCION CRISTIANA

EN LOS ESTADOS

de matrimonio, religion, prelacía, apostólico señorío y vida eremítica,

COMPUESTO EN LENGUA LEMOSINA

por el iluminado Doctor, Martir invictísimo de Jesucristo y maestro universal en todas artes y ciencias,

B. RAIMUNDO LULIO.

IMPRESO EN VALENCIA AÑO 1521,

traducido fielmente en lengua castellana.

TOMO PRIMERO.

MADRID:
IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO DE AGUADO,
calle de Pontejos, 8.

1881.

Digitized by Google

Rom 2290.60.5
HARVARD COLLEGE
AUG 2 1920
LIBRARY
Lane Fund
(2 vol.)

Digitized by Google

Epístola proemial del Rdo. Mosen Juan Bonlabij Catalan, natural de Rocafort de Queralt, presbítero y maestro en artes, sobre la presente obra, en que resume con brevedad la vida de su autor el iluminado doctor y mártir M. Raimundo Lulio. Va dirigida al magnífico y Rdo. Sr. Mosen Gregorio Genovard, canónigo en la catedral de Mallorca, doctor en Sagrada Teología y predicador singularísimo.

R.^{DO} S.^{R} Y MAESTRO.

El Doctor Máximo de la Iglesia, San Jerónimo, en el prólogo que escribe sobre los libros de Salomon, advierte, que este sapientísimo Rey (como de las Sagradas Letras se demuestra, y mejor que no yo sabe V. R.) tuvo tres nombres, que fueron *Pacífico*, *Amado del Señor* y *Predicador*. Llamóse Pacífico y Amado del Señor, porque siendo Rey, poseyó con paz, con larga afluencia de bienes y con aplauso su corona. Llamóse Predicador, porque con la sabiduría que Dios le habia infundido, enseñaba, no á un pueblo solo, sino á muchos, proponiendo á todos materias de grande erudicion y doctrina, de manera que, pasmados de su profundo saber, venian muchos de tierras muy distantes á oir su portentosa sabiduría, y á ver la magnífica grandeza que ostentaba. Finalmente escribe el Santo, que á correspondencia de estos tres nombres compuso el sábio Rey tres libros, que fueron el de los *Proverbios*, el del *Ecclesiastes* y el de los *Cánticos*. En los Proverbios, instruyendo al mozo de tierna edad, intenta hacerle experto y solícito en las cosas de Dios: y así le habla como á hijo para moverle y estimularle más con el cariño de Padre. En el *Ecclesiastes*, enseñando al hombre ya de edad provec-

Digitized by Google

ta, propónele el modo cómo debe pensar, que en el mundo no hay cosa consistente, sino que cuanto vemos es vano, caduco y transitorio. En los Cánticos declara cómo el varon perfecto, que ya ha pisado y menospreciado al mundo, debe estrecharse y unirse con los vínculos de amor con su Esposa, que es la Iglesia triunfante.

En semejante modo, Rdo. Sr., discurre mi cortedad, que al iluminado doctor y mártir Raimundo Lulio, por su rígida penitencia y cilicio, podemos llamarle *Pacífico* y *Amado del Señor*, desde su conversion hasta la fin de sus dias, como lo he leido, y es cierto; y más por los muchos dones del Espíritu Santo y gracias que con grande abundancia y mano liberal le comunicó Dios. No tiene duda que fué singularísimo *Predicador* y celador de la honra y gloria de Dios, tanto por palabra, como por escrito en varias lenguas, como tambien por obra, en diferentes partes del mundo; entre cristianos y sarracenos; y, en fin, para honrar á Jesucristo murió de estos apedreado, obteniendo la corona del martirio, á que tanto anhelaba.

Digo, pues, que entre muchos libros y artes particulares que ha compuesto bajo la universal y general á todas, la que, segun él mismo afirma, el mismo Dios le reveló, compuso especialmente tres libros, en que con particularidad sigue el tino de Salomon, proponiendo y prosiguiendo con toda claridad en ellos el mismo asunto del sapientísimo Rey. Estos son el libro de la *Doctrina pueril mayor*, que trabajó para su hijo; éste, que intituló *Blanquerna*, obra en sus cinco libros comun á todos los estados, el cual ahora á expensas de V. R. se ha traducido, corregido y dado á la prensa en lengua valenciana, segun que, conociéndome apasionado á la ciencia luliana, me rogó tomara yo de esto el encargo, aunque ni sea docto, ni muy limado en dicho idioma, por serme peregrino y ex-

Digitized by Google

tranjero, y el libro *Del Amigo* y *del Amado*, que es parte esencial del quinto, que completa esta obra.

En el libro de la *Doctrina pueril*, que dispone á manera de diálogo con su hijo, siguiendo el rumbo de Salomon en los Proverbios, enseña con distincion y órden todo lo perteneciente á nuestra santa Fe católica, esto es, los catorce Artículos de la Fe, los diez Mandamientos del Decálogo, los siete Dones del Espíritu Santo, las ocho Bienaventuranzas, las siete Virtudes y los siete pecados capitales. Trata tambien en él de la gloria del Paraiso, de las penas del infierno y de otras muchas materias; y en todas de tal manera, que da al párvulo pasto nutritivo y de fácil digestion, con que debidamente se crie; y al varon franquea un precioso maná enviado del cielo, en que se hallan todos los gustos, para caminar fácilmente á Dios.

En el presente libro de *Blanquerna*, prosiguiendo el intento de Salomon en el *Ecclesiastes*, enseña al hombre ya adulto y de edad provecta, de manera que no deja cosa alguna que darle á conocer en cualquier estado, para que se conserve en su propio grado ó dignidad, sin declinar del fin principal para que Dios le ha criado. ¿Quién podrá decir la hermosa práctica y órden perfecto que enseña á los casados, la pudicicia y el porte de sí mismos, la crianza y buena educacion que han de dar á sus hijos, el órden y economía que han de tener en su casa y familia, sirviendo en todo á Dios? De todo esto, pues, trata en el libro I. ¿Quién, como él, enseñará el estado perfecto de la santa religion en las mujeres y en los eclesiásticos, así seculares como regulares? Trátalo todo, y lo demuestra, hablando con todos, y respondiendo por todos, en las dos partes del libro II. Ni quien con más viveza enseñará el extirpar y destruir los vicios; el arraigarse en las virtudes; el arreglar y dirigir las potencias racionales; el sujetar el cuerpo á las leyes del espíritu; el

Digitized by Google

estarse todo el hombre pronto y obediente á Dios en todo tiempo, amarle, conocerle y alabarle con verdad? Véase la singular pericia con que con gustosos ejemplos en dicho libro lo declara. ¿Quién asimismo dirá la solicitud y vigilancia que en sus diócesis deben tener los Obispos y demás Prelados, que desean ser verdaderos pastores de sus ovejas, para defenderá éstas de las garras del rugiente leon, que de contínuo busca ardides en devorarlas? ¿Qué oficiales deben tomar para tener, juntamente con ellos, singular cuidado de aquellas? Todo lo da en práctica en el libro III, el cual propiamente es una Carta pastoral, en donde enseña y declara todo lo sobredicho. Quien deseara saber el estado de la dignidad y señoría apostólica que tienen el Santísimo Padre y los Emmos. Cardenales en el gobierno universal de la Iglesia santa, para dirigir y conservar con union y paz á todos los fieles, y para que sirvan á Dios con conocimiento y alabanza, como están obligados, como y tambien para traer á los infieles al verdadero conocimiento de Su Divina Majestad, á la union y gremio de la Santa Madre Iglesia, y cómo puedan ellos lograr este fin á que están obligados, lea el libro IV, en donde verá las bellas ordenaciones que prescribe, conforme las rúbricas del *Gloria in excelsis Deo*, las que distribuyó y repartió Blanquerna siendo Papa, en peculiares títulos y oficios. entre él y sus Cardenales. En el libro *Del Amigo y del Amado*, el cual, como dejamos dicho, es parte esencial del V, y en donde con particularidad imita á Salomon en los Cantares, trata las Dialogaciones y Cánticos de amor, que pasan entre los dos, y el consuelo y júbilo grande que alcanza el hombre cuando, habiendo dado de mano á todo lo terreno y transitorio. se entrega todo á la contemplacion de Dios, alejándose del mundo por su amor. Y para enseñar más cumplidamente el estado perfecto de la vida eremítica

Digitized by Google

contemplativa, escribe en dicho V libro el arte de Contemplacion, en que declara el singular modo y los diferentes medios de que puede valerse el hombre para elevar su espíritu al Criador, conocerle y amarle por sus divinas dignidades, y cómo debe alabarle y bendecirle en todas las criaturas.

Pues, señor, si por las materias que en estos cinco libros trata este Doctor, parecerá tal vez á algunos, juzgándolo como deben, sin pasion ni envidia, que hay motivo para la admiracion, ya atendiendo á los asuntos que trata, ya al modo con que á ellos se introduce, y mucho más mirando la perfeccion de su vida y el celo intrínseco de la gloria de Dios, en que se abrazó viviendo, como en dichos libros se trasluce, ¿cuánto más se admiraran si juntamente vieran impresos el primero y segundo *Félix* con sus partes? ¿Y cómo se pasmaran si vieran el libro *De placita visione* sobre la Sagrada Escritura, que es todo una historia dispuesta á mil maravillas? ¿Y cómo quedaran asombrados si vieran el *Contemplador mayor*, libro muy recomendado por el mismo autor, y otros muchos, en donde se encuentra toda la filosofía y teología, segun el órden de los cuatro libros del Maestro de las Sentencias, comprendida en cinco libros grandes, para hermosísima práctica del arte de contemplacion, en cualquiera materia que sea? Y cómo lo refundieran á prodigio si vieran quinientos otros volúmenes (que sabemos ha compuesto el mismo autor, y de ellos hemos tenido mucha parte) trabajados en diferentes materias, y los más de ellos escritos en tres lenguas (de donde fácilmente se arguye cuánto deseaba la utilidad pública y el bien de todas las almas), esto es, en lengua materna, en lengua latina y en la arábiga, en la cual tuvo no poca pericia. Paso en silencio las peculiares artes que en cada facultad ha compuesto, rayando en él la divina Bondad, fuente de toda sabi-

Digitized by Google

duría. No digo cómo en ellas ha reducido á cada una de las ciencias á cierto número de principios verdaderos, á reglas infalibles, segun necesidad y verdadero sér de naturaleza. Omito el hablar del arte *inventiva veritatis*, que compuso para que el entendimiento supiera buscar y encontrar la verdad de sus objetos; y el arte *amativa*, que hizo para que la voluntad dirigiera á Dios perfectamente sus actos; y el arte *memorativa*, que trabajó para la memoria; pues sin duda excede en estas artes á todo entendimiento humano, y aun á sí mismo. No hablo de los gloriosos Padres Augustino, Ambrosio, Gregorio y Jerónimo, ni de los otros sagrados Doctores que, como él, divinamente escribieron.

De esto con razon se admiraba y gloriaba aquel sapientísimo Rey D. Alfonso de Aragon y de Nápoles, digna corona de todos los demás Reyes en todo género de letras (dígolo sin perjuicio de nadie), el cual, confirmando y ampliando los privilegios por los Reyes sus predecesores otorgados á favor del arte y ciencia de dicho Doctor, á los estudios y á los devotos de su doctrina, dice estas palabras: *Gloriámonos que en nuestros reinos se haya encontrado un tan grande doctor, autor y maestro de maravillosas artes y ciencias.* Esto mismo últimamente repite el invencible y muy Católico Rey D. Fernando V, de gloriosa memoria, estableciendo estudio general en esta insigne vuestra ciudad y noble reino, en donde se leen el arte y las ciencias del iluminado Maestro por sapientísimos doctores, cuyas cátedras están dotadas con competentes salarios. Ni asimismo fueron estas cosas ignoradas del Cristianísimo Rey Filipo de Francia, á quien el Doctor hizo y dedicó muchos de sus libros, el cual en las epístolas latinas que le escribia (segun leemos hoy en un epitafio auténtico escrito en letras de oro en campo azul, que se conserva en la sala de este an-

Digitized by Google

tiguo Senado de Mallorca, en donde se hallan juntamente otros muchos apellidos que en diferentes partes del mundo le daban en su tiempo), dábale de ordinario este título: *Al Organo del Espíritu Santo y Doctor divinamente ilustrado M. Raimundo Lulio.* De aquí es que los doctores y maestros parisienses, despues de haberle oido por espacio de un año muchos de ellos; despues de haberle conferido el grado de Doctor, y aprobado su arte por verdadera, católica y necesaria, como consta por instrumento público, y por muy acomodada para la inteligencia de la Sagrada Escritura, admirados de su sabiduría, públicamente le llamaban con razon: *Hombre nuevo; de ciencia nueva; Doctor barbado aprobado en sus artes y ciencias.* Otros le llamaban *nuevo Apóstol;* otros *Procurador de la pública utilidad y de la salud de las almas;* porque le miraban en el servicio de Dios muy solícito, y en lo útil de sus doctrinas grande celador de su honra. Dejando, pero, aparte el asombro que en su tiempo causaba á los Reyes y á otros gravísimos sujetos, y los muchos títulos que en París y otras partes le daban, que sin duda para apoyo de su grandeza y de su elevada sabiduría es cosa de grandísima autoridad y estimacion, es sin comparacion mayor la autoridad de la Iglesia santa y del Papa, el cual, no solo le alabó y aprobó su Arte y Ciencia, como los demás, sí que tambien en todo reservó para sí solo el exámen y particulares juicios que sobre su doctrina pueden hacerse.

Si pues, M. Rdo. Señor, los Católicos Reyes de Aragon en su tiempo se asombraban y gloriaban mucho, y con ellos asimismo otros muchos, de la profunda sabiduría de aquel Doctor iluminado, en la virtud y perfeccion grande que conocian de su vida, en lo mucho que hacia y obraba por Dios, procurando en todo su servicio y el bien de las almas cristianas y paganas, gloríese ahora tambien V. R., que de todo

Digitized by Google

puede ser verídico y leal testigo, en cuanto por doctrina y obras sirviendo á Dios exactamente le imita, como particularmente *Blanquerna* en sus partes se lo puede con seguridad afianzar; y gloríese España por tener un Doctor español, singular en todas las ciencias, que tuvo de Dios reveladas; y gloríese Barcelona, de donde procede su antiguo y noble linaje, y especialmente gloríese este reino de Mallorca, en donde nació y fué criado como otro Blanquerna, cuya vida escribe en el presente libro, y en donde siendo mozo fué condecorado con el oficio de Senescal real, como persona insigne de primera distincion por su linaje: en donde fué ilustrado de la gracia y sabiduría divina al séptimo lustro de su vida; y, en fin, en donde, venerado por su martirio y estupendos milagros que cotidianamente obra, descansa hoy su cuerpo, y está, como en su propia casa, venerado.

Nadie en esto piense haber sido mi intento elogiar al Doctor Mártir M. Raimundo Lulio en sus temporales ó espirituales bienes, pues ni soy tan simple, ni de tan poco seso, que presuma contar las estrellas sin entender de aritmética, ni cerrar en tan corta mano y chica nube los dilatados rayos del sol. Lo que solamente he pretendido, es comprometerme compañero de los que aman y siguen la virtud, señalar con el dedo su camino á los que le ignoran, y recetar á los malévolos la medicina con que puedan preservarse y curar de la propia insania y sobrada malicia, que no pocos de ellos, sin fundamento alguno, persiguen á los que la aman; y no presuman vender á los demás su ignorancia por sabiduría, y su soberbia por humildad, y su vil hipocresía por santimonia, siendo este vicio en todo tiempo en ellos peculiar y propio. Exhórtoles á que callen, si no quieren oir más por menudo sus defectos. Teman la justa sentencia del tribunal sin sospecha; alaben y bendigan á Dios por el

Digitized by Google

cumplido premio, que da á los que al medio dia del tiempo de su vida cultivan con solicitud su viña, como el mismo manda. Ni menos admiren haya querido Dios dar este divino Arte de este Doctor, como á palabra abreviada, en todo verdadero y regular saber que hay en el mundo, á vista de la carga intolerable de tanta multitud de libros y variedad de opiniones de que abundan las ciencias en cada materia, que se han hecho para demostrar su bondad y lo que puede hacer por su viña. Y omito el responder á cuestiones de modorros, que sé que uno solo podria proponer tantas, que no respondieran á ellas muchos sábios, ni aun el mismo Salomon si resucitara. Una sola cosa digo, y téngola por muy cierta, y es que en la ciencia infusa no puede caber mezcla de algun error, siendo bueno cuanto da Dios, quien no puede en ella quedar frustrado de su efecto.

Ya pues, Rdo. Señor, queda *Blanquerna* impreso y correcto, segun lo mandado por V. R., aunque no con tan rico estilo de palabras como pide la majestad de la materia, que trata singularmente en el libro V. Aunque es verdad, que para conservarla con alguna antigua gravedad y con la dulce memoria de aquellos felices tiempos, de intento hemos trasladado alguno de los vocablos, que parecen menos mal de la primitiva lengua lemosina; y para mayor descanso y utilidad de los lectores, le hemos hecho algunas notas marginales. Resta ahora, que lo primero que haga este libro sea visitar á V. R. para rendirle las gracias del nombre y blason que le ha dado, con que se ha ataviado y adornado para salir á la pública luz á gozar de la alegre vista y dulce coloquio de todos; como y tambien para que, con el favor y valimiento de su alta proteccion, las débiles y flacas tareas de mi corto caudal en traducirle en lengua valenciana, aunque bastarda, no teman las lenguas de los maldicientes,

Digitized by Google

que fácilmente sindican lo que con dificultad y tardanza tal vez obraran. Va, en fin, este libro á ponerse al conspecto de V. R., porque con sus amonestaciones y consejos vaya más seguramente conducido, como Blanquerna fué acompañado de los dos Cardenales al lugar determinado y apto para su eremitorio, en donde alcanzó la alta contemplacion que acostumbraba tener primero en las cosas divinas, dejadas las temporales. Este lugar, para este libro *Blanquerna*, es el magnífico Sr. Mosen Bernardo Zepilla Catalan y la magnífica Señora Isabel Ferrer, su esposa, pues que, atendiendo á las singulares virtudes, que tengo de ellos bien conocidas y experimentadas, tengo por cierto que habitará en su compañía, no solo como Blanquerna entre los ermitaños de las montañas de Roma, pero aun, como en aquel lugar á donde se encaminó despues de haber renunciado la Tiara, en donde estará seguro y libre, como en casa y compañía del mismo Evast y Aloma, sus padres. Y si V. R. le remite al magnífico Sr. Federico de Gualbes Caballero, y doctor en ambos derechos, Regente de la Cancillería de Aragon y del Consejo de la Cesárea Majestad de nuestro Rey y Emperador, y á la magnífica Señora Estefanía Zepilla de Gualges, su esposa, creerá sin duda encontrar en entrambos las perfecciones y virtudes que consiguió despues de la adolescencia, y las que en todos los estados obró, segun se dice en el discurso de su vida; y aun pensará hallarse en el más proporcionado paraje para comunicar á muchos la grande utilidad y bien que puede causar en el mundo, como cuando obtuvo en Roma la suprema dignidad de Papa, y eligió para sí el oficio de tratar paz, y de que dieran gloria á Dios por este medio todas las gentes.

Digitized by Google

SEÑOR DIOS GLORIOSO,

uno en esencia, y trino en personas; á honra y gloria vuestra, con vuestra bendicion, virtud y gracia, damos principio al libro de Evaft, Aloma, y Blanquerna su hijo: el cual fué hecho á fin de que los hombres traten de amaros, conoceros, recordaros, y serviros como á su verdadero Dios, Señor, y Criador de todas las cosas.

PROLOGO Y DIVISION DE LA OBRA.

En significacion de las cinco llagas, que en el árbol de la Cruz recibió Nuestro Señor Jesucristo para redimir á su pueblo de la servidumbre del demonio, y del cautiverio en que estaba, queremos dividir este libro en cinco, en las cuales daremos doctrina y regla de vivir á cinco estados de personas, á quienes este libro será muy útil. El primero será del estado del matrimonio. El segundo, del estado de Religion. El tercero, del estado de prelacía. El cuarto, del estado de la Apostólica Señoría, que reside en el Señor Papa y en los Emmos. Cardenales. El quinto, del estado de la vida eremítica.

Digitized by Google

Digitized by Google

RAIMUNDO LULIO.

I.—Noticias del autor y de sus libros.

Pasaron, á Dios gracias, los tiempos de inaudita ligereza científica, en que el nombre del *iluminado Doctor* sonaba como nombre de menosprecio, en que su *Arte Magna* era calificada de *arte deceptoria*, *máquina de pensar*, *jerga cabalística*, *método de impostura*, *ciencia de nombres*, etc. ¡Cuánto daño hicieron Bacón y nuestro P. Feijóo con sus magistrales sentencias sobre Lulio, cuyas obras declaraban *enteramente vanas*, sin haberlas leído! Es verdad que los Lulianos, nunca extinguidos en España, se defendieron bien; pero como el siglo pasado gustaba más de decidir que de examinar, dió la razón á Feijóo, y por lo que toca á España, sus escritos se convirtieron en oráculo. Hoy ha venido, por dicha, una reacción luliana, gracias á los doctos trabajos é investigaciones de Helfferich, Roselló, Canalejas, Weyler y Laviña, Luanco, etc., no todos parciales ó apologistas de Lulio, pero conformes en estudiarle por lo serio antes de hablar de él [1]. Ya no se

[1] Vid. Hefferich, *Raymond Lull und die Anfange der catalonischen Literatur.* (Berlín, 1858.)—Roselló, *Obras rimadas de Lull* (Palma, 1859), y *Biblioteca Luliana* (inédita).—Canalejas, *Las doctrinas del doctor iluminado R. Lulio*, (Madrid 1870), y otros

Digitized by Google

tiene á Ramón Lull por un visionario, ó á lo sumo, por inventor de nuevas fórmulas lógicas, sino por pensador profundo y original, que buscó la unidad de la ciencia y quiso identificar la Lógica y la Metafísica, fundando una especie de *realismo racional;* por verdadero enciclopedista; por observador sagaz de la naturaleza, aunque sus títulos químicos sean falsos ó dudosos; por egregio poeta y novelista, sin rival entre los cultivadores catalanes de la forma didáctica y de la simbólica, y, finalmente, por texto y modelo de lengua en la suya nativa. El pueblo mallorquín sigue venerándole como á mártir de la fe católica: la Iglesia ha aprobado este culto inmemorial, y se han desvanecido casi del todo las antiguas acusaciones contra la ortodoxia luliana.

La vida de Lulio, el catálogo de sus libros ó la exposición de su sistema sería materia, no de breves páginas, sino de muchos y abultados volúmenes, sobre los ya existentes, que por sí solos forman una cumplida biblioteca.

La biografía de Lulio es una novela: pocas ofrecen más variedad y peripecias [1]. Nacido en Palma de Ma-

---

opúsculos.—Weyler y Laviña, *Raymundo Lulio juzgado por sí mismo* (Palma, 1867.) Luanco, *Raymundo Lulio considerado como alquimista.* (Barcelona, 1870.)

[1] Vid. entre otros biógrafos de Lull: *Doct. Petri Bennazar almæ sedis Maioricarum canonici. Breve ac compendiosum rescriptum, nativitatem, vitam..... R. Lulli complectens.* (Mallorca, 1688.)—*Vindiciæ Lullianæ..... Auctore D. Ant. Rai. Pasqual.* (Aviñón, 1778.)—*Vida y hechos del admirable Doctor y mártir Ramón Lull,* por el Dr. Juan Seguí. (Palma, 1606.)—*Historia del reino de Mallorca,* por D. Vicente Mut (todo el libro III).—*Vida admirable del ínclito mártir de Cristo B. Raimundo Lulio,* por Fr. Damián Cornejo. (Madrid, 1686.)—*Disertaciones histó-*

Digitized by Google

llorca el 25 de Enero de 1235, hijo de uno de los caballeros catalanes que siguieron á D. Jaime en la conquista de la mayor de las Baleares, entró desde muy joven en palacio, á donde le llamaba lo ilustre de su cuna. Liviana fué su juventud, pasada entre risas y devaneos, cuando no en torpes amoríos. Ni el alto cargo de Senescal que tenía en la corte del Rey de Mallorca, ni el matrimonio que por orden del monarca contrajo, fueron parte á traerle al buen camino. La tradición (inspiradora de muchos poetas) ha conservado el recuerdo de los amores de Raimundo con la hermosa genovesa Ambrosia del Castello (otros la llaman Leonor), en cuyo seguimiento penetró una vez á caballo por la iglesia de Santa Eulalia, con escándalo y horror de los fieles que asistían á los Divinos Oficios. Y añade la tradición que sólo pudo la dama contenerlo mostrándole su seno devorado por un cáncer. Entonces comprendió él la vanidad de los deleites y de la hermosura mundana; abandonó su casa, mujer é hijos; entregóse á las más duras penitencias, y sólo tuvo desde entonces dos amores: la Religión y la ciencia, que en su entendimiento venían á hacerse una cosa misma. En el *Desconort*, su poema más notable, recuerda melancólicamente los extravíos de su juventud:

Quant fui grans, e senti del mon sa vanitat,
Comencey á far mal: é entrey en peccat;
Oblidam lo ver Deus: seguent carnalitat, etc.

---

ricas del culto inmemorial de R. Lulio, por la Universidad luliana. (1700.)—*Acta B. R. L. Maioricensis*, por Juan B. Soler. (1708.)—Wadding, *Anales*, etc.

Digitized by Google

Tres pensamientos le dominaron desde el tiempo de su conversión: la cruzada á Tierra Santa, la predicación del Evangelio á judíos y musulmanes, un método y una ciencia nueva que pudiese demostrar *racionalmente* las verdades de la Religión, para convencer á los que viven fuera de ella. Aquí está la clave de su vida: cuanto trabajó, viajó y escribió se refiere á este objeto supremo.

Para eso aprende el árabe, y retraído en el monte Randa, imagina su *Arte universal*, que tuvo de buena fe por inspiración divina, y así lo da á entender en el *Desconort*. Logra de D. Jaime II de Mallorca, en 1275, la creación de un colegio de lenguas orientales en Miramar, para que los religiosos Menores allí educados salgan á convertir á los sarracenos: fundación que aprueba Juan XXI en el año primero de su pontificado.

¡Qué vida la de Raimundo en Miramar y en Randa! Leyéndola tal como él la describe en su *Blanquerna*, se cree uno trasportado á la Tebaida, y parece que tenemos á la vista la venerable figura de algún padre del yermo. Pero Dios no había hecho á Raimundo para la contemplación aislada y solitaria: era hombre de acción y de lucha, predicador, misionero, maestro, dotado de una elocuencia persuasiva, que llevaba tras sí las muchedumbres. Así le vemos dirigirse á Roma para impetrar de Nicolás III la misión de tres religiosos de San Francisco á Tartaria, y el permiso de ir á predicar él mismo la fe á los musulmanes, y emprende luego su peregrinación por Siria, Palestina, Egipto, Etiopía, Mauritania, etc. [1], disputando en Bona con cincuenta

---

[1] Algunos tienen este primer viaje por fabuloso; pero el Sr. Roselló le afirma.

Digitized by Google

doctores árabes, no sin exponerse á las iras del populacho, *que le escarneció, golpeó y tiró de las barbas*, según él mismo dice.

Vuelto á Europa, dedícase en Montpelier á la enseñanza de su *Arte;* logra del Papa Honorio IV la creación de otra escuela de lenguas orientales en Roma; permanece dos años en la Universidad de París, aprendiendo gramática y enseñando filosofía; insta á Nicolás IV para que llame á los pueblos cristianos á una cruzada; se embarca para Túnez, donde á duras penas logra salvar la vida entre los infieles, amotinados por sus predicaciones; acude á Bonifacio VIII con nuevos proyectos de cruzada, y en Chipre, en Armenia, en Rodas, en Malta, predica y escribe, sin dar reposo á la lengua ni á la pluma.

Nuevos viajes á Italia y á Provenza; más proyectos de cruzadas, oídos con desdén por el Rey de Aragón y por Clemente V; otra misión en la costa de África, donde se salva casi de milagro en Bugía; negociaciones con pisanos y genoveses, que le ofrecen 35.000 florines para ayudar á la guerra santa [1]..... Nada de esto le aprovechó, y otra vez se frustraron sus planes. En cambio, la Universidad de París le autoriza en 1309 para enseñar públicamente su doctrina, verdadera máquina de guerra contra los Averroistas, que allí dominaban.

En 1311 se presenta Raimundo al Concilio de Viena con varias peticiones: fundación de colegios de lenguas semíticas; reducción de las órdenes militares á una sola; guerra santa, ó por lo menos defensa y reparo á

---

[1] Algunos niegan este hecho, que realmente es poco probable.

Digitized by Google

los cristianos de Armenia y Santos Lugares; prohibición del Averroismo y enseñanza de su arte en todas las Universidades. La primera proposición le fué concedida: de las otras se hizo poca cuenta.

Perdida por Lulio toda esperanza de que le ayudasen los poderosos de la tierra, aunque el Rey de Sicilia, Don Fadrique, se le mostraba propicio; y determinado á trabajar por su cuenta en la conversión de los mahometanos; se embarcó en Palma el 14 de Agosto de 1314 con rumbo á Bugía, y allí alcanzó la corona del martirio, siendo apedreado por los infieles. Dos mercaderes genoveses le recogieron espirante, y trasladaron su cuerpo á Mallorca, donde fué recibido con veneración religiosa por los jurados de la ciudad, y sepultado en la sacristía del convento de San Francisco de Asís.

La fecha precisa de la muerte de Raimundo es el 30 de Junio de 1315.

El culto á la memoria del mártir comenzó muy pronto: decíase que en su sepulcro se obraban milagros, y la veneración de los mallorquines al doctor iluminado fué autorizada, como *culto inmemorial*, por Clemente XIII y Pío VI. En varias ocasiones se ha intentado el proceso de canonización. Felipe II puso grande empeño en lograrla; y hace pocos años que el Sumo Pontífice Pío IX, ratificando su culto, le concedió Misa y rezo propios, y los honores de *Beato*, como le llamaron siempre los habitantes de Mallorca.

Este hombre extraordinario halló tiempo, á pesar de los devaneos de su mocedad, y de las incesantes peregrinaciones y fatigas de su edad madura, para componer más de quinientos libros, algunos de no pequeño volumen, cuáles poéticos, cuáles prosáicos, unos en latín, otros en su materna lengua catalana. El hacer aquí

Digitized by Google

catálogo de ellos sería inoportuno y superfluo: vea el curioso los que formaron Alonso de Proaza (reproducido en la *Biblioteca* de N. Antonio), el doctor Dimas manuscrito en la Biblioteca Nacional), y el doctor Arias de Loyola (manuscrito escurialense). Falta una edición completa; la de Maguncia (1731 y siguientes), en diez tomos folio, no abraza ni la mitad de los escritos lulianos. Ha de advertirse, sin embargo, que algunos tratados suenan con dos ó tres rótulos diversos, y que otros son meras repeticiones.

Entre los libros que pertenecen al *Arte* ó lógica luliana (de algunos de los cuales hay colección impresa en Strasburgo, 1609) descuella el *Ars magna generalis et ultima* [1], ilustrada por el *Ars brevis* y por las diversas artes *inventivas*, *demostrativas* y *expositivas*. Igual objeto llevan el *De ascensu et descensu intellectus*, la *Tabula generalis adomnes scientias applicabilis*, empezada en el puerto de Túnez el 15 de Setiembre de 1292, y sobre todo, el *Arbor scientiæ*, obra de las más extensas y curiosas de Lulio, que usó en ella la forma didáctica simbólica, ilustrando con apólogos el árbol *ejemplifical*.

Entre los opúsculos de polémica filosófica descuella la *Lamentatio duodecim principiorum philosophiæ contra Averroistas*. Como místico, su grande obra es el *Liber contemplationis;* como *teólogo racional*, el *De articulis fidei*, además de sus varias disputas con los sarracenos. Numerosos tratados de lógica, retórica, metafísica, derecho, medicina y matemáticas completan la enciclope-

---

[1] *Raymundi Lulli, Opera ea quæ ad inventam ab ipso artem universalem, scientiarum, artiumque omnium..... pertinent. Argentinæ, sumptibus Lazari Zetzneri.* (1599.) Con los comentarios de Cornelio Agripa y de Jordano Bruno.

Digitized by Google

dia luliana. Libros de moral práctica, en forma novelesca, son el *Blanquerna* y el del *Orden de la caballería*, imitados por D. Juan Manuel en el *De los Estados* y en el *Del Caballero y del Escudero*. Novelesca es también en parte la forma del *Llibre de maravelles*, que contiene la única redacción española conocida del apólogo de *Renart*. Las poesías de Lull, coleccionadas por el Sr. Roselló (que es de sentir admitiese algunas, á todas luces apócrifas, como las *Cobles* de alquimia y la *Conquista de Mallorca*, forjada indudablemente por algún curioso de nuestros días), son: ya didácticas, como *L'Aplicació de l'art general*, la *Medicina del Peccat* y el *Dictat de Ramón;* ya líricas, como el *Plant de nostra dona Sta. María*, *Lo cant de Ramón*, y dos canciones intercaladas en el *Blanquerna;* ya lírico-didácticas, como el hermoso poema del *Desconort*, y hasta cierto punto *Els cent noms de Deu*, donde la efusión lírica está ahogada por la sequedad de las fórmulas lulianas [1].

Dos caracteres distinguen á la doctrina luliana: uno externo y otro interno: es *popular* y *armónica*. Prescinde

---

[1] Debemos mencionar algunas de las ediciones más asequibles de los tratados antedichos. Buena parte de los filosóficos se hallará en la colección intitulada.

Beati Raymundi Lulli, doctoris illuminati et martyris Operum..... Anno salutis Domini MDCCXXI. Maguntiæ, ex officina typographica Mayeriana per Joannem Gregorium Haffuer (con interesantes prolegómenos de Salzinger). Diez tomos en fol. Nunca, ó rarísima vez, se hallará ejemplar íntegro.

B. Raymundi Lulli..... Liber de ascensu et descensu intellectus. Valentiæ impresus anno 1512 *et nunc Palmæ Majoricarum anno* 1744. *Ex typis Michaelis Cerdá.....* 1744. En 8.° Hay una traducción castellana del siglo pasado (en el cual se reimprimieron y tradujeron muchas obras de Lulio). La edición de Zetzner, ya mencionada, no contiene más que el *Ars brevis*, el

Digitized by Google

de todo aparato erudito: apenas se encontrará en los escritos de Lulio una cita; todo aparece como infuso y revelado. Para herir el alma de las muchedumbres, se vale el filósofo mallorquín del *simbolismo*, do los *schemas* (como ahora se dice) ó representaciones gráficas, de la alegoría, de la narración novelesca y del ritmo: hasta metrifica las reglas de la lógica.

Construye Lulio su sistema sobre el principio de unidad de la ciencia: toda ciencia particular, como todo atributo, entra en las casillas de su *Arte*, que es á la vez lógico y metafísico, porque R. Lulio pasa sin cesar de lo real á lo ideal y de la idea al símbolo. Pero no me

---

De auditu Kabbalistico, *Lamentatio contra Averroistas*, *Logica*, *Tractatus de conversione subjecti et prædicati*, *De venatione medii*, *Rhetorica*, *Ars Magna*, y *De articulis fidei*.

Arbol de la ciencia, *del iluminado maestro Raimundo Lulio*, *nuevamente traducido y explicado por D. Alonso de Cepeda y Andrada*. Bruselas, 1664. (Dió ocasión á un notable opúsculo del judío Isaac Orobio de Castro contra los Lulianos.)

B. Raymundi Lulli. ... Liber magnus contemplationis. (Palmæ, 1746.)

El *Blanquerna* se imprimió en Valencia (1521) por Juan Jofre, *traducido al valenciano*, es decir, remozado en el estilo, por Mossen Juan Bonlabii. Hay una traducción castellana: *Blanquerna*, *maestro de la perfección cristiana en los estados de matrimonio*, *religión*, *prelucia*, *apostólico señorío y vida eremítica*..... *Con licencia. Año* 1749. *En Mallorca, por la viuda de Frau.* El traductor tuvo á la vista un antiguo manuscrito catalán. De otro semejante ha presentado extractos mi amigo A. Morel-Fatio en su curioso artículo *Le Roman de Blanquerna* (*Romania*, tomo VI). El libro del *Orden de la caballería* y el *De marauillas* están en prensa para la Biblioteca catalana de D. Mariano Aguiló. Sobre el segundo de estos libros véase el opúsculo de Hofmann *Ein Katalinisches Thierepos von Ramon Lull.* (München, 1872.)

Digitized by Google

pertenece hablar aquí de la lógica luliana, ni del juego de los *términos, definiciones, condiciones y reglas*, ni de aquel sistema prodigioso que en el *Arbol de la Ciencia* engarza con hilo de oro el mundo de la materia y el del espíritu, procediendo alternativamente por síntesis y análisis, tendiendo á reducir las discordancias y resolver las antinomias, para que, *reducida á unidad la muchedumbre de las diferencias* (como dijo el más elegante de los lulianos), *venza y triunfe y ponga su silla*, no como unidad panteística, sino como última razón de todo, aquella *generación infinita*, aquella *espiración cumplida, eterna é infinitamente pasiva y activa á la vez*, en quien la esencia y la existencia se compenetran, fuente de luz y foco de sabiduría y de grandeza. Esto me trae á los lindes de la teodicea luliana, en la cual debo entrar ya que las audaces novedades del ermitaño mallorquín fueron calificadas por Eymerich y otros de manifiestas herejías: punto que conviene poner en claro.

II.—Teología racional de Lulio.—sus controversias con los averroistas.

Para no extraviarnos en el juicio, conviene tener presente ante todo la doctrina de las relaciones entre la fe y la ciencia, tal como la expone Santo Tomás. En el cap. III de la *Summa contra gentes* leemos [1]: «Hay dos

---

[1] «Est autem in his quæ de Deo confitemur, duplex veritatis modus. Quædam namque..... sunt de Deo, quæ omnem facultatem humanae rationis excedunt, ut Deum esse trinum et unum. Quædam vero sunt, ad quæ etiam ratio naturalis pertingere potest, sicut est Deum esse: quæ etiam philosophi demostrative probaverunt, ducti naturalis lumine rationis».

Digitized by Google

órdenes de verdades en lo que de Dios se afirma: unas que exceden toda facultad del entendimiento humano, v. gr., que Dios es trino y uno; otras que puede alcanzar la razón, por ejemplo, que Dios existe y que es uno, lo cual demostraron los filósofos guiados por la sola razón natural». Y en la *Suma Teológica* (part. 1.ª, q. II; art. II) añade: «*No son éstos artículos de la fe, sino preámbulos á los artículos*». La fe, por lo tanto, no está *contra* la razón, sino *sobre* la razón. Infiérese de aquí, y Santo Tomás lo dice expresamente, que *la fe no puede ser demostrada, porque trasciende el humano entendimiento*, y que *en las discusiones contra infieles* no se ha de atender á *probar* la fe, sino á *defenderla*. Yerran, pues, los que se obstinan en *probar racionalmente* la Trinidad y otros misterios, en vez de contentarse con demostrar que no encierran imposibilidad ni repugnancia.

¿Fué fiel á estos principios Ramón Lull? Forzoso es decir que no, aunque tiene alguna disculpa. Encontróse con los Averroistas, que disimulaban su incredulidad diciendo: «La fe y la razón son dos campos distintos: una cosa puede ser verdadera según la fe, y falsa según la razón». Y Lulio juzgó que la mejor respuesta era probar por la *razón* todos los dogmas, y que no había otro camino de convencer á los infieles. No pretende Lulio (que aquí estaría la heterodoxia) *explicar* el misterio, que es por su naturaleza incomprensible y supraracional, ni *analizar* exegética é impíamente los dogmas, sino dar algunas razones, que aun en lo humano convenzan de su certeza. La tentativa es arriesgada, está á dos pasos del error; y error gravísimo, que en manos menos piadosas que las de Lulio hubiera acabado por hacer *racional* la *teología*, es decir, por destruirla.

Digitized by Google

Tiene además una doctrina sobre la fe *propedéutica*, verdaderamente digna de censura, aunque profunda é ingeniosa. En el cap. LXIII del *Arte Magna* leemos este curioso pasaje, que ya he citado antes de ahora: «La fe está sobre el entendimiento, como el aceite sobre el agua..... El hombre que no es filósofo cree que Dios es: el filósofo entiende que Dios es. Con esto el entendimiento sube con la intelección á aquel grado en que estaba por la creencia. No por esto se destruye la fe, sino que sube un grado más, como, si añadiésemos agua en el vaso, subiría sobre ella el aceite! El entendimiento alcanza naturalmente muchas cosas. Dios le ayuda con la fe, y entiende mucho más. *La fe dispone, y es preparación para el entendimiento,* como la caridad dispone á la voluntad para amar al primer objeto. La fe hace subir el entendimiento á la intelección del ser primero. Cuando el entendimiento está en un grado, la fe le dispone para otro, y así de grado en grado hasta llegar á la inteligencia del primer objeto y reposar en él, *identificándose fe y entendimiento*». «El entendimiento (dice en otra parte) es semejante á un hombre que sube con dos pies por una escalera. En el primer escalón pone el pie de la fe, y luego el del entendimiento cuando el pie de la fe está en el segundo, y así va ascendiendo. El fin del entendimiento no es creer, sino entender; pero se sirve de la fe como de instrumento. La fe es medio entre el entendimiento y Dios. Cuanto mayor sea la fe, más crecerá el entendimiento. No son contrarios entendimiento y fe, como al andar no es contrario un pie al otro» [1].

---

[1] («Et sic fides ascendit super intellectum, sicut oleum ascendit super aquam..... Et tunc intellectus ascendit ad illum

Digitized by Google

Cabe, sin embargo, dar sentido ortodoxo á muchas de estas proposiciones, aun de las que parecen más temerarias. Cuando llama Raimundo á la fe *preparación para el entendimiento*, se refiere al hombre rudo é indocto, en quien la fe ha de suplir á la razón, aun por lo que toca á las verdades racionalmente demostrables; v. gr., la *existencia y unidad de Dios*. Pero no ha de negarse que esa *escala* y esos *grados* tienden á confundir las esferas de la fe y de la razón, aunque Lulio, fervoroso creyente, afirma á cada paso *quod fides est superius et intellectus inferius*. Él comprendia que *la verdad es principio común á la fe y al entendimiento*, y empeñado en demostrar que *illa lex quœcumqne sit per fidem, oportet quod sit vera*, erraba en el método, aunque acertase en el principio.

En el *Desconort* dice: «Ermitaño, si el hombre no pudiese probar su fe, ¿podría culpar Dios á los cristianos, si no la mostrasen á los infieles? Los infieles se po-

---

gradum intelligendo, in quo erat credendo..... Sicut charitas disponit voluntatem ad amandum objectum primum, fides disponit intellectum ad intelligendum..... Et quando intellectus est in aliquo gradu intelligendo, fides disponit illum in illo gradu credendo, ut ascendat in alium gradum intelligendo, et sic de gradu in gradum, quousque intellectus ascendit ad primum objectum et in ipso quiescit intelligendo..... Fides est medium cum quo intellectus acquirit meritum, et ascendit ad primu m objectum, quod quidem influit intellectui fidem, ut ipsa sit intellectui unus pes ad ascendendum. Et intellectus habet alium pedem de sua natura, videlicet intelligere: sicut homo ascendens scalam cum duobus pedibus. Et in primo scalone ponitur pes fidei. Et in illomet pes intellectus, ascendendum gradatim..... Credere non est finis intellectus, sed intelligere, verumtamen fides est suum instrumentum..... fides consistit inter intellectum et Deum», etc.)

Digitized by Google

drían quejar justamente de Dios, porque no permita que la mayor verdad fuese probada, para que el entendimiento ayudase á amar la Trinidad, la Encarnación», etc. [1]. Y replica el ermitaño: «Ramón, si el hombre pudiese demostrar nuestra fe, perdería el mérito de ella? Y ¿cómo lo infinito ha de comprender lo finito?» [2]. A lo cual contesta como puede Raimundo: «De que nuestra fe se pueda probar, no se sigue que la cosa creada contenga ni abarque al ente increado, sino que entiende de él aquello que le es concedido [3].

En la introducción á los *Articulos de la fe* [4] explana la misma idea: «Dicen algunos que no tiene mérito la fe probada por la razón, y por esto aconsejan que no se pruebe la fe, para que no se pierda el mérito..... En lo

---

[1] «Nermitá, si la fe hom no pogués provar,
Donch Deus als christians no pográ encolpar,
Si á los infaels no la volon mostrar;
Els infaels se pogren de Deus per dret clamar;
Car major veritat no lax argumentar;
Perque l'entendiment ajut á nostra amar,
Com mays am trinitat é de Deus l'encarnat», etc.

[2] «Ramon, si hom pogués demostrar nostra fe,
Hom perdera merit.....
Encara qu'el humá entendre no conté
Tota virtut de Deu qu'infinida es manté
Tant, que causa finida tota ella no té».

[3] «E si bé's pot provar, no's segueix que creat
Contengua é comprena trestot l'ens increat,
Mas qu'en entén aytant, com en eyl s'en es dat».

(*Obras rimadas*, págs. 331 á 333.

[4] *Articuli fidei sacrosanctæ ac salutiferæ legis christianæ cum eorumdem perpulchra introductione: quos illuminatus Doctor Magister Raymundus Lullius rationibus necessariis demostrative probat.* (Pág. 941 y sigs. de la edición de Strasburgo.)

Digitized by Google

cual manifiestamente yerran. Porque ó entienden decir que la fe es más probable que improbable, ó al contrario. Si fuera más improbable que probable, nadie estaría obligado á admitirla. Si dicen que es improbable en sí, pero que se puede probar su origen divino, síguese que es probable, porque viene de Dios, y verdadera y necesaria, por ser Él la suma verdad y sabiduría [1]. El decir que por razones naturales puede desatarse cualquiera objeción contra la fe, pero que las pruebas directas de ella pueden también destruirse racionalmente, implicaría contradicción. El que afirma, v. gr., y prueba por razones necesarias, que en Dios no hay corrupción, afirma y prueba que hay generación» [2].

Repito que el error de Lulio es de metodo: él no intenta dar explicaciones *racionales* de los misterios: lo que hace es convertir en positiva la argumentación negativa. Ahora conviene dar alguna muestra de esas de-

---

[1] «Dicunt etiam quod fides non habet meritum cui humana ratio præbet experimentum, et ideo dicunt, quod non est bonum probare fidem ut non amittatur meritum..... Ostendunt se manifestissime ignorantes. Quia aut intendunt dicere quod ipsa fides in se sit magis improbabilis quam probabilis..... Aut intendunt dicere quod ipsa fides in se est magis improbabilic quam probabilis, sed probabile est quod sit a Deo. Et in hoc casu si probabile est quod sit a Deo, sequitur quod ipsa esprobabilis, et si est verum quod sit a Deo, ipsa est vera et res cessaria».

[2] Si quis autem dixerit quod objectiones quæ possunt fieri contra fidem, possunt solvi per rationes necessarias, et probationes quæ possunt fieri pro fide possunt frangi per rationes necessarias, dicimus quod implicat contradictionem..... Qui autem intendit improbare per necessarias rationes quod corruptio non est in Deo, et ipsum oportet tenere quod generatio est in Deo», etc.

Digitized by Google

mostraciones, para él más *necesarias y potisimas* que las demostraciones matemáticas. A eso se encamina el libro *De articulis fidei*, escrito en Roma en 1296 [1].

Después de probar en los primeros capítulos la existencia del ente *summe bonum, infinite magnum*, eterno, infinito en potestad, sumo en virtud y uno en esencia, apoya el dogma de la Trinidad en estas razones, profundas, sin duda, y que además tienen la ventaja de dejar intacto el misterio [2]: «Si la bondad finita es razón

---

[1] «Factus fuit iste tractatus Romæ anno Domini MCC nonagesimo sexto, et completus ibidem in vigilia Beati Johannis Baptistæ.....» (Así acaba el libro.)

[2] Sed bonitas finita est ratio bono finito, quod producat naturaliter et de se bonum finitum: ergo bonitas infinita erit ratio bono infinito, quod producat naturaliter et ex se bonum infinitum: ergo cum in Deo sit bonitas infinita, producet bonum infinitum. Nihil autem aliud a Deo potest esse infinitum, sed solus Deus, ut probatum est: ergo Deus, cum sit bonum infinitum, producet bonum infinitum, et per consequens idem et æquale sibi in bonitate essentiæ et naturæ..... Inter producens et productum oportet esse distinctionem suppositorum, cum idem non possit se ipsum producere..... Utrumque dicimus personam..... Omne id quod est purus actus, æternus et infinitus agit æterne et infinite et æternum et infinitum: alias non esset purus actus æternus et infinitus: sed Deus est purus actus æternus et infinitus: ergo agit æternaliter et infinite et æternum et infinitum .... ergo Deus producit Deum..... Nobilius est illud ens quod bonum est et bonum facit, infinitum est et infinitum facit, æternum est et æternum facit, perfectum est et perfectum facit quam illud quod non facit, alias potentia et privatio essent nobiliora quam sit actus», etc.

«Probato quod sit in Deo persona Patris et Filii, restat probare, tertiam personam, scilicet Spiritum Sanctum..... Sicut ergo naturale est patri filium generare, ita naturale est ei filium amare, cum sit infinite benus..... Omnis amor verus, actualis et perfectus requirit de necessitate amantem, amatum et amare,

Digitized by Google

para producir naturalmente y de sí el bien finito, la bondad infinita será razón que produzca de sí naturalmente el bien infinito: Dios es infinita bondad: luego producirá el bien infinito, igual á Él en bondad, esencia y naturaleza. Entre el que produce y lo producido debe haber *distinción* de supuestos, porque nada se produce á sí mismo. A estos supnestos llamamos *personas*..... El acto puro, eterno é infinito, obra eterna é infinitamente lo eterno y lo infinito: sólo Dios es acto puro: luego obra eterna é infinitamente lo eterno y lo infinito..... El acto es más noble que la potencia y la privación, y Dios es acto puro y ente nobilísimo: luego obra eternamente lo perfecto y absoluto..... A la persona que produce llamamos *Padre*, á la producida *Hijo*...., Resta probar la tercera persona, es decir, el *Espíritu Santo*. Así como es natural en el Padre engendrar, así es natural en el Hijo amar al Padre..... Todo amor verdadero, actual y perfecto requiere de necesidad *amante*, *amado* y *amar*..... Imposible es que el amor sea un *accidente* en la esencia divina, porque ésta es simplicísima: luego el amor de Padre é Hijo es *persona*. Tan *actual* y *fecundo* es en Dios el amar como el engendrar». Y por este camino sigue especulando sobre el número ternario, sin que las frases que usa de *bonificans*, *bonificatum*, *bonificare*, *magnificans*, *magnificatum*, *magnificare* pue-

---

sed in Deo est amor verus, actualis et perfectus..... Impossibile est in divinis esse aliquod accidens, cum essentia divina, ut probatum est, sit simplicissima et nobilissima, sed si amor patris et filii non esset persona, esset amor accidentalis: ergo necesse est illum amorem esse personam. Tantæ actualitatis et fecunditatis est amare in Deo sicut generare, sed per generare exit persona de persona, ergo de amore patris et filii exit persona».

***

Digitized by Google

dan torcerse en sentido heterodoxo y antitrinitario, como pretendía Nicolás Eymerich, á pesar de las repetidas declaraciones de Lulio.

Largo sería exponer las pruebas que alega éste de la Creación, del pecado original, de la Encarnación, de la Resurrección, de la Ascensión, del Juicio final, etc., pruebas demasiado sutiles á veces, otras traídas muy de lejos, pero casi siempre ingeniosas y hábilmente entretejidas. Si este precioso tratado fuese más conocido, quizá no lograría tanto aplauso la *Teología Natural* de Raimundo Sabunde, que en muchas partes le copia.

Explanó Lull sus enseñanzas teológicas en muchos libros, y hasta en un poemita, *Lo dictat de Ramon*, donde prueba la Trinidad, como ya hemos visto, y la Encarnación; porque

Mays val un hom deificar
Que mil milia mons crear.....

Al adoptar esta forma, quería sin duda el filósofo mallorquín que hasta el pueblo y los niños tomasen de memoria sus argumentos, y supiesen contestar á los infieles [1].

«Raymundo Lulio fué (dice Renan) el héroe de la

---

[1] *Obras rimadas*, pág. 370 á 382. Acaba:

«A honor del Sanct Sprit
Comenzá é fini son escrit
Ramon, en vinent de Paris
El comaná á Sanct Loys
E al noble rey d'Aragó
Jacme, en l'encarnació
De Christ M.CC.XC nou...»

Digitized by Google

cruzada contra el Averroismo» [1]. Solicitó en el Concilio de Viena que los *pestíferos escritos* del comentador se prohibiesen en todos los gimnasios cristianos. En los catálogos de Alonso de Proaza, Nicolás Antonio, etc., constan los siguientes tratados antiaverroistas:

Liber de efficiente et effectu. (París, Marzo de 1310.)

Disputatio Raymundi et Averroystæ de quinque quæstionibus.

Liber contradictionis inter Raymundum et Averroystam, de centum syllogismis circa mysterium Trinitatis. (París, 1310.)

Otro libro del mismo argumento. (Montpelier, 1304.)

Liber utrum fidelis possit solvere et destruere omnes objectiones quas infideles possunt facere contra sanctam fidem catholicam. (París, Agosto de 1311.)

Liber disputationis intellectus et fidei. (Montpelier, Octubre de 1303.)

Liber de convenientia quam habent fides et intellectus in objecto.

Liber de existentia et agentia Dei contra Averroem. (París, 1311.)

Declaratio Ray. Lulli per modum dialogi edita contra CCXVIII opiniones erroneas aliquorum philosophorum, et damnatas ab Episcopo Parisiensi.

Ars Theologiæ et philosophiæ mysticæ contra Averroem.

De ente simpliciter per se, contra errores Averrois.

Liber de reprobatione errorum Averrois.

Liber contra ponentes æternitatem mundi.

---

[1] *Averroes et l'Averroisme*, pág. 225.

Digitized by Google

Lamentatio duodecim principiorum philosophiæ contra Averroistas [1]. Este es el más conocido, y fué escrito en París el año 1310. Está en forma de diálogo, con estos extraños interlocutores: *forma, materia, generación, corrupción, vejetación, sentido, imaginación, movimiento, inteligencia, voluntad* y *memoria*, todos acordes en decir que la filosofía *est vera et legalis ancilla Theologiæ*, lo cual conviene tener muy en cuenta para evitar errores sobre el *racionalismo* de Lulio. No pretendía éste que la razón humana pudiera alcanzar á descubrir por sí las verdades reveladas, sino que era capaz de *confirmarlas* y *probarlas*. El empeño de Lulio era audaz, peligroso, cuanto se quiera, pero no herético.

De las demás proposiciones que á este se achacan, apenas es necesario hacer memoria. Unas son meras cavilaciones de Eymerich, á quien cegaba el odio; otras no están en los escritos lulianos, y pertenecen á Raimundo de Tárrega, con quien algunos le han confundido. Ciertas frases, que parecen de sabor panteista ó quietista, han de interpretarse benignamente mirando al resto del sistema, y tenerse por exageraciones é impropiedades de lenguaje, disculpables en la fogosa imaginación de Lulio y de otros místicos.

Algunos tildan á éste de cabalista. Realmente escribió un opúsculo, *De auditu Kabbalistico sive ad omnes scientias introductorium*, donde define la Cábala *superabundans sapientia* y *habitus animæ rationalis ex recta ratione divinarum rerum cognitivus;* pero leído despacio

---

[1] «*Duodecem principia Philosophiæ M. Raymundi Lulli, quæ et lamentatio seu expostulatio Philosophiæ contra Averroistas*». (Dedicado á Felipe el Hermoso.) Págs. 117 á 153 de la edición de Strasburgo.

Digitized by Google

y sin prevención [1], no se advierte en él huella de *emanatismo* ni grande influjo de la parte metafísica de la Cábala, de la cual sólo toma el artificio lógico, las combinaciones de nombres y figuras, etc., acomodándolo á una metafísica más sana.

Cuanto al *monoteismo, que fundia los rasgos capitales del judaismo, del mahometismo y del cristianismo*, achacado por el Sr. Canalejas y otros á Lulio, no he encontrado (y me huelgo de ello) en las obras del filósofo palmesano el menor vestigio de aberración semejante. Creía él, como creemos todos los cristianos, que el mosaismo es la ley *antigua*, y que el islamismo tiene de bueno lo que Mahoma plagió de la ley antigua y de la nueva: ni más, ni menos. Por eso intentaba la conversión de judíos y musulmanes, apoyándose en las verdades que ellos admiten. Lo mismo hacían y hacen todos los predicadores cristianos cuando se dirigen á infieles, sin que por eso se les acuse de sacrílegas *fusiones*.

Terminaré esta vindicación (si vindicación necesita aquel glorioso mártir, á quien veneran los habitantes de Mallorca en el número de los bienaventurados) repitiendo que los artículos de la fe son siempre en las demostraciones de Lulio el *supuesto*, no la incógnita de un problema que se trate de resolver, y que esas demostraciones no pasan de un procedimiento dialéctico, más ó menos arriesgado, donde la Teología da el *principio*, y la Filosofía, *como humilde sierva*, trata de confirmarle por medios naturales [2].

---

[1] Págs. 44 á 116. Nótese este lugar: *Ubi philosophia Platonis desinit, ibi incipit Kabbala sapientia.*

[2] Los franciscanos han defendido siempre la ortodoxia de Ramón, y le tienen por hermano suyo, aunque de la tercera

Digitized by Google

III.—Del blanquerna y de la edición presente.

Sobre el libro que de nuevo estampamos, y que figura con justo título entre los cinco ó seis principales monumentos de la literatura catalana, han discurrido largamente: Helfferich, exponiendo su argumento; Canalejas, mostrando las analogías entre el libro de Raimundo Lulio y el *de los Estados* de D. Juan Manuel; Morel-Fatio, describiendo y extractando uno de los códices más antiguos y estimables, harto más primitivo y correcto que el impreso de Valencia. Como la presente edición no se dirige á los filólogos, sino á los estudiosos de la doctrina del Doctor Iluminado, y además no se estampa aquí el texto catalán (que ya es hora que se llame así, y no mallorquín, provenzal ni lemosino, como sigue diciéndose á despecho de la historia), tenemos que prescindir de todas las cuestiones relativas á la pureza é integridad del original. Urge una edición crítica de esta obra maravillosa, que convendrá acrisolar con presencia de los códices que aun subsisten en París, en Palma de Mallorca y en Madrid, los cuales, aunque ya algo apartados del tiempo del beato Ramón, están muy lejos de alterar el nativo sabor de sus frases con las impertinentes y nada felices alteraciones del editor valenciano, á quien siguió harto fielmente el traductor, cuya versión reimprimimos á falta de otra mejor. Como quiera (é importa consignarlo), estas variantes, importantísimas para el

---

Orden. Es en muchas cosas semejante á los poetas de aquella religión en Italia. Sería curioso un paralelo entre Lull y Jacopone de Todi.

Digitized by Google

filólogo romanista, no llegan ni tocan á lo esencial de la obra, sino á su vestidura más externa.

Fué el beato Ramón una naturaleza mixta de pensador y de poeta, de tal manera, que ni su arte dejó de ser didáctico nunca, ni sus ideas se le presentaron, á no ser raras veces, en forma especulativa y abstracta, sino de un modo figurativo y arreadas con los colores de la poesía simbólica. Y así como el *mito* y la ironía son elementos perpetuos y esenciales en la filosofía platónica, así lo son en la filosofía luliana la alegoría, el apólogo y las representaciones gráficas en forma de árboles y de círculos. El carácter popular de la doctrina contribuye á esto, y bien puede decirse que el bienaventurado mártir nunca filosofó sino por colores y figuras. Sus mismas aficiones cabalísticas y las misteriosas virtudes que parece reconocer en los números y en los nombres, encierran un elemento estético, aunque de orden inferior; el elemento *combinatorio*. El *árbol de la ciencia* es un paso más, y dependientes de aquel vasto, aunque sencillo simbolismo, aparecen ya los apólogos, subordinados casi siempre, es verdad, á un fin de prueba y de enseñanza, y dotados por lo general de más virtud silogística que estética. Del apólogo, aun concebido así, no era difícil el tránsito á la novela trascendental y docente, representada en el vasto conjunto de las obras de Lulio por el *Libro de maravillas* el *Del orden de la caballeria*, y el del *Blanquerna*. Contiene el primero, en la sección llamada *Libro de las bestias*, la única forma española conocida hasta ahora de la inmensa epopeya satírica de la Edad Media (el *Román de Renart)*, y tiene el segundo la gloria de haber sido no ya imitado sino traducido casi á la letra por D. Juan Manuel; pero á uno y otro vence el *Blanquerna* por la grandeza de la concepción, y por te-

Digitized by Google

ner intercaladas las páginas más bellas que en prosa escribió su autor: el *Cántico del amigo y del amado*, verdadero joyel de nuestra poesía mística, y digno predecesor de los encendidos cantos de San Juan de la Cruz.

(Es el *Blanquerna* una novela utópica, pero no fantástica y fuera de las condiciones de este mundo, como la *República* de Platón ó la *Utopia* de Tomás Moro, ó la *Ciudad del sol* de Campanella, ó la *Oceana* de Harrington ó la *Icaria* de Cabet.) Al contrario, Raimundo Lulio, tenido comúnmente por entusiasta y aun por fanático, aparece, en este libro suyo, hombre mucho más práctico y de más recto sentido que todos los moralistas y políticos que se han dado á edificar ciudades imaginarias. No hay una sola de las reformas sociales, pedagógicas ó eclesiásticas propuestas por Ramón Lull, cuyo fondo no esté dado en alguna de las instituciones de la Edad-Media y de su patria catalana, ninguna de las cuales él intenta destruir, sino avivarlas por la infusión del espíritu cristiano, activo y civilizador. Cierto que á través de las peripecias de la novela, y mezclados con sus raptos y efusiones místicas y con la exposición popular de su teodicea, va persiguiendo el beato Ramón los propósitos y preocupaciones constantes de su vida: la liberación de tierra Santa; la enseñanza de las lenguas orientales; la polémica con los averroistas, y el querer probar por razones naturales los dogmas de la fe. Pero todo esto, que con ser más ó menos aventurado é irrealizable, pertenece sin duda á la esfera más alta de la especulación y de la actividad humana, es, en cierto sentido, independiente de la utopía y de la fábula novelesca, la cual, á decir verdad, está cifrada en los ejemplos de perfección que en sus respectivos estados nos dan Evast y Aloma, y su hijo *Blanquerna*.

Digitized by Google

Será bueno que no abra este libro quien busque solamente, en lo que lee, un frívolo y pasajero deleite. No le abra tampoco el que se pare sólo en la corteza, y desconozca en absoluto la alta misión del apóstol mallorquín en la historia de la ciencia humana. No se acerque á él, finalmente, quien no tenga el ánimo educado para sentir lo primitivo, lo rústico y lo candoroso. Nunca se vió mayor simplicidad de palabras cubriendo más altos y trascendentales sentidos. Todo es aquí natural y llano: todo plática familiar y cuasi desaliñada, en cuyos revueltos giros centellean de vez en cuando las iluminaciones del genio. Si la lengua que el autor usa, conserva todavía algún dejo y resabio de provenzalismo, y no es enteramente la lengua del pueblo de Cataluña, es, con todo eso, lengua eminentemente popular, no tanto por las palabras y por los giros, como por el jugo y el sabor villanesco: verdadero estilo de fraile mendicante avezado á morar entre los pobres y á consolar á los humildes. De aquí cierta ingenuídad infantil y pintoresca, que verdaderamente enamora en el texto catalán, y que nunca podría pasar íntegra á otra lengua, aunque todavía quedan rastros de ella en la traducción que publicamos.

Y era el alma del autor tan hermosa, y de tal modo, á pesar de su larga experiencia mundana, había vuelto, por anxilio de la Divina Gracia, á la pureza de los párvulos y de los pobres de espíritu, que nadie, al leer una buena parte de sus capítulos, recuerda al gran filósofo sintético, llamado por alguien con frase audaz *el Hegel cristiano de los siglos medios*, antes la primera impresión que se siente es que tal libro debió brotar del espíritu de un hombre rudo y sin letras, pero amantísimo de Dios y encendido en celestiales y suprasensibles fervores.

Digitized by Google

Y sin embargo, ¡cuánta doctrina! Pero toda ella popular y acomodada al entendimiento de las muchedumbres, para quien el beato misionero escribía. Aquí está el último fruto del *Arte Magna* y del *Libro del ascenso y del descenso*, pero no en la forma aceda conveniente á paladares escolásticos, sino todo en acción, en movimiento, en drama. Y este drama tiene para nosotros otro valor, el valor histórico, como que puede decirse que todo el siglo XIV va desfilando á nuestra vista. Aquí penetramos en el cristiano hogar de Aloma, y asistimos á las castas y reposadas pláticas de los padres de *Blanquerna*, y á su conversión á Dios entera y heróica, fecundísima en frutos de buen ejemplo. Aquí en la delicadísima figura de Cana, la monja y la abadesa, renace con todos sus místicos esplendores y suavísimas consolaciones el huerto cerrado de las esposas de Cristo. Aquí el caballero feudal robador y tirano aparece siempre domado por la voz y las parábolas de monje y del ermitaño. Aquí vemos poblarse de anacoretas las benditas soledades de Miramar y de Randa, y es tal el encanto de realidad contemporánea que el libro tiene, que á ratos nos parece recorrer las plazas de alguna ciudad catalana de los siglos medios, y mezclarnos en el tráfago de mercaderes, juglares y menestrales, y á ratos acompañar el séquito de los Cardenales por las calles de Roma, y oir en el Consistorio la voz del Papa Blanquerna, repartiendo las rúbricas del *Gloria in excelsis*.)

(Exhala todo este libro suavísima fragancia de poesía cristiana: es venero de consolaciones para los casos desastrados de la vida; enseña á esperar y á no rendirse, y á no separar la vida contemplativa de la acción, como no las separó nunca su autor, aquel sublime *loco*, cuya divina insensatez sólo será cumplida el día en que la

Digitized by Google

unidad ponga su trono sobre lo ideal y lo real, juntos en síntesis armónica, en la vida, en la ciencia, en el arte. Ciertamente que en tales hombres no desmiente la humanidad la semejanza divina que en ella está impresa.

(Hay en el *Blanquerna* algunos versos intercalados, pero lo más poético de él es el *Cántico del amigo y del amado*, que está en prosa, si bien partida en versículos. Como ya tuve ocasión de juzgarle en un discurso académico, repito ahora lo que entonces dije, aspirando á condensar en breves palabras la grandeza artística del bienaventurado apóstol de Africa.)

«Y cuando llegó el siglo XIII, la edad de oro de la civilización cristiana, á la vez que la teología dogmática y la filosofía de Aristóteles, purificada de la liga neoplatónica y averroista, se reducían á método y forma en la *Summa Theologica* y en la *Summa contra gentes*, la inspiración mística, ya adulta y capaz de informar un arte, centelleaba y resplandecía en los áureos tercetos del *Paradiso*, sobre todo en la visión de la divina esencia que llena el canto XXVIII, y llegaba á purificar é idealizar los amores profanos en algunas canciones del mismo Dante, y corría por el mundo de gente en gente llevada por los mendicantes frasciscanos, desde el santo fundador, que si no es seguro que hiciera versos (sea ó no suyo el himno de *Frate Sole)*, fué á lo menos soberano poeta en todos los actos de su vida y en aquel simpático y penetrante amor suyo á la naturaleza, hasta Fr. Pacífico, trovador convertido, llamado en el siglo el *Rey de los versos*, y San Buenaventura, cuya teología mística, aun en los libros en prosa, en el *Breviloquium*, en el *Itinerarium mentis ad Deum*, rebosa de lumbres matices poéticos, no indignos algunos de ellos de que Fr. Luis de León los trasladase á sus odas. Y en pos de

Digitized by Google

ellos Fra Giacomino de Verona, el ingenuo cantor de los gozos de los bienaventurados, y el Beato Jacopone da Todi, que no compuso el *Stabat*, dígase lo que se quiera (porque nadie se parodia á sí mismo), pero que fué en su género frailesco, beatífico y popular, singularísimo poeta, mezcla de fantasía ardiente, de exaltación mística, de candor pueril y de sátira acerada, que á veces trae á la memoria las recias invectivas de Pedro Cardenal.

»¿Y á quién extrañará que enfrente de toda esta literatura franciscana, cuyo más ilustre representante solía llorar *porque no se ama al amor*, pongamos, sin recelo de quedar vencidos, el nombre del peregrino mallorquín que compuso el libro *Del Amigo y del Amado*? ¡Cuándo llegará el día en que alguien escriba las vidas de nuestros poetas franciscanos con tanto primor y delicadeza como de los de Italia Ozanan! Quédese para el afortunado ingenio que haya de trazar esa obra, tejer digna corona de poeta y de novelista, como ya la tiene de sabio y de filósofo, al iluminado doctor y mártir de Cristo, Ramón Lull, hombre en quien se hizo carne y sangre el espíritu aventurero, teosófico y visionario del siglo XIV, juntamente con el saber enciclopédico del siglo XIII. En el beato mallorquín, artista hasta la médula de los huesos, la teología, la filosofía, la contemplación y la vida activa se confunden y unimisman, y todas las especulaciones y ensueños armónicos de su mente toman forma plástica y viva, y se traducen en viajes, en peregrinaciones, en proyectos de cruzada, en novelas ascéticas, en himnos fervorosos, en símbolos y alegorías, en combinaciones cabalísticas, en árboles y círculos concéntricos, y representaciones gráficas de su doctrina, para que penetrara por los ojos de las muchedumbres, al mismo

Digitized by Google

tiempo que por sus oídos, en la monótona cantilena de la *Lógica metrificada* y de la *Aplicació de l'art general.* Es el escolástico popular, el primero que hace servir la lengua del vulgo para las ideas puras y las abstracciones, el que separa de la lengua provenzal la catalana, y la bautiza desde sus orígenes, haciéndola grave, austera y religiosa, casi inmune de las eróticas livianda-des y de las desolladoras sátiras de su hermana mayor, ahogada ya para entonces en la sangre de los Albigen-ses. Ramón Lull fué místico teórico y práctico, asceta y contemplativo, desde que en medio de los devaneos de su juventud le circundó de improviso, como al antiguo Saulo, la luz del cielo; pero la flor de su misticismo no hemos de buscarla en sus *Obras rimadas*, que, fuera de algunas de índole elegiaca, como el *Plant de nostra dona Santa Maria*, son casi todas (inclusa la mayor parte del *Desconort)* exposiciones populares de aquella su teo-dicea racional, objeto de tan encontrados pareceres y censuras, exaltada por unos como revelación de lo alto, y tachada por otros punto menos que de herética por el empeño de demostrar con razones naturales todos los dogmas cristianos, hasta la Trinidad y la Encarnación, todo con el santo propósito de resolver la antinomia de fe y razón, bandera de la impiedad averroista, y de pre-parar la conversión de judíos y musulmanes, empresa santa que toda su vida halagó las esperanzas del bien-aventurado mártir.

(»La verdadera mística de Ramón Lull se encierra en una obra escrita en prosa, aunque poética en la sustan-cia: el *Cántico del Amigo y del Amado.* El *Cántico* está en forma de diálogo, tejido de ejemplos y parábolas, tantos en número como días tiene el año, y su conjunto forma un verdadero *Arte de contemplación.*) Enseña Raimundo que

Digitized by Google

«las sendas por donde el Amigo busca á su Amado son largas y peligrosas, llenas de consideraciones, suspiros y llantos, pero iluminadas de amor.» Parécenle largos estos destierros, durísimas estas prisiones: «¿Cuándo llegará la hora en que el agua, que acostumbra á correr hacia abajo, tome la inclinación y costumbre de subir hacia arriba?» Entre temor y esperanza hace su morada el varón de deseos, vive por pensamientos y muere por el olvido; y para él es bienaventuranza la tribulación padecida por amor. El entendimiento llega antes que la voluntad á la presencia del Amado, aunque corran los dos como en certamen. Más viva cosa es el amor en corazón amante que el relámpago y el trueno, y más que el viento que hunde las naos en la mar. Tan cerca del Amado está el suspiro, como de la nieve el candor. Los pájaros del verjel, cantando al alba, dan al solitario entendimiento de amor, y al acabar los pájaros su canto, desfallece de amores el Amigo, y este desfallecimiento es mayor deleite é inefable dulzura. Por los montes y las selvas busca á su amor; á los que van por los caminos pregunta por él, y cava en las entrañas de la tierra por hallarle, ya que en la sobrehaz no hay ni vislumbre de devoción. Como mezcla de vino y agua se mezclan sus amores, más inseparables que la claridad y el resplandor, más que la esencia y el ser. La semilla de este amor está en todas las almas: ¡desdichado del que rompe el vaso precioso y darrama el aroma! Corre el Amigo por las calles de la ciudad, pregúntanle las gentes si ha perdido el seso, y él responde que puso en manos del Señor su voluntad y entendimiento, reservando sólo la memoria para acordarse de Él. El viento que mueve las hojas le trae olor de obediencia; en las criaturas ve impresas las huellas del Amado; todo se anima y habla y

Digitized by Google

responde á la interrogación del amor: amor, como le define el poeta, «claro, limpio y sutil, sencillo y fuerte, hermoso y espléndido, rico en nuevos pensamientos y en antiguos recuerdos»; ó como en otra parte dice con frase no menos galana: «hervor de osadía y de temor». «Venid á mi corazón (prosigue) los amantes que queréis fuego, y encended en él vuestras lámparas: venid á tomar agua á la fuente de mis ojos, porque yo en amor nací, y amor me crió, y de amor vengo, y en el amor habito.» La naturaleza de este amor místico nadie la ha definido tan profundamente como el mismo Ramón Lull, cuando dijo que «era medio entre creencia é inteligencia, entre fe y ciencia». En su grado extático y sublime, el Amigo y el Amado se hacen *una* actualidad en *esencia*, quedando á la vez *distintos* y *concordantes*. ¡Extraño y divino erotismo, en que las hermosuras y excelencias del Amado se congregan en el corazón del Amigo, sin que la personalidad de éste se aniquile y destruya, porque sólo los junta y traba en uno *la voluntad vigorosa, infinita y eterna del Amado!* ¡Admirable poesía, que junta como en un haz de mirra la pura esencia de cuanto especularon sabios y poetas de la Edad-Media sobre el amor divino y el amor humano, y realza y santifica hasta las reminiscencias provenzales de canciones de mayo y de alborada, de verjeles y pájaros cantores, casando por extraña manera á Giraldo de Borneil con Hugo de San Victor!»

M. Menéndez Pelayo.

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO.

DEL ESTADO MATRIMONIAL.

CAPITULO I.

De cómo Evast deliberó de casarse, y encargó á sus parientes y amigos de mayor confianza le buscasen consorte de calidades convenientes; y por divina disposicion, efectuó su boda con Aloma.

Previénense las santas cautelas que deben observar los que busquen mujer para casarse.

1. En una ciudad aconteció, que cierto bizarro jóven, hijo de un hidalgo, por muerte de su padre, quedó muy rico en bienes de fortuna, y por la buena educacion, no con ménos fondo de buenas costumbres. Llamábase este Evast, mozo de lindo talle, bello y de noble corazon; muy bien adeudado, y tan capaz en letras y ciencias, que entendia bastantemente la sagrada Escritura. Prendas tan relevantes fueron motivo eficaz para que muchos religiosos deseasen atraerle á su religion, como tambien algunos seglares ganarle á sí y emparentar con él por via de casamiento. Tomando cuerpo estas pretensiones cada dia, y va-

Digitized by Google

cilando en la eleccion, una noche sintió impulsos de tomar el estado de religion, para huir los deleites vanos del mundo. Pero acordándose de los muchos bienes que su padre le habia mandado, y viendo por otra parte que de solo él pendia la conservacion de su casa y familia, y la continuacion de las crecidas limosnas que hacia antes su padre, por todos estos motivos, y porque era cabeza de su linaje, inclinóse al matrimonio con resolucion, de que mientras estuviera casado habia de dar buen ejemplo y enseñanza á los demás casados. Deseó tambien tener hijos, que fuesen buenos y siervos de Dios, á quienes dejase su hacienda mientras perseveraba con ánimo de entrar á servir á Dios en alguna religion.

2. Habiendo ya deliberado y resuelto todo esto, encargó á los deudos de mayor confianza le buscasen en la ciudad para esposa una doncella noble, pues que en la nobleza de la sangre queda el corazon contra toda vileza ennoblecido. Quísola de cuerpo sano, y en todas sus facciones bien formada, para que pudiese la naturaleza comunicar esta gallarda disposicion á la prole. Mas sobre todo les encargó le buscasen mujer humilde y bien morigerada, quien y cuyos parientes se tuviesen de su parentesco por muy contentos y honrados.

3. Viviá entonces en aquella ciudad una señora principal, de loables costumbres, y muy honrada, viuda de muchos años, la cual tenia

Digitized by Google

una hija llamada Aloma, quien, segun la fama pública, era doncella muy recatada, y tan capaz, que regia y llevaba todo el manejo y economía de su casa. Dábale la buena madre autoridad para ello, á fin que á su tiempo, siendo casada, supiese regir y gobernar su casa. Teníala ocupada, para que la ociosidad no fuese ocasion de que la viniesen algunos locos y malos pensamientos, que pudiesen inducirla á cometer alguna liviandad ó desenvoltura.

4. Las calidades que buscaba Evast en la que habia de elegir para esposa, adornaban todas á Aloma, por lo que, los deudos y amigos estuvieron bien seguros de haberlas encontrado en ella cabalmente; y por divina disposicion fué celebrado entre los dos el casamiento.

CAPITULO II.

Del buen ejemplo que Evast y Aloma dieron al mundo en el dia de sus bodas, sirviendo á los pobres y tratando con santas y devotas personas. Del modo con que ordenaron su casa, su familia y á sí mismos, y cómo fueron de todos por esto muy aplaudidos.

Liciones del recato y moderacion cristiana en dia de bodas, y de un noble gobierno entre casados.

1. Corrió por toda la ciudad la voz del casamiento de Evast y Aloma, y fueron muchos los que desearon cumplimentarlos en el dia de la

Digitized by Google

boda. Pero Evast rehusó el cortejo para dar muestras de humildad al mundo, quien suele despreciarla en semejantes funciones, apreciando solamente la ostentacion y soberbia. Vestidos, pues, entrambos con humildes ropas, se encaminaron á la iglesia con poca comitiva, para significar su humildad, y no turbar con el bullicio lo sagrado y respetable del santo sacrificio de la Misa. Llevaron en su compañía algunas personas santas y devotas, para que fuesen de Dios más aceptas sus oraciones, y la oblacion que ambos á dos le hacian de sus bienes y de sí mismos, fuese á su divina Majestad más agradable.

2. Celebró la Misa nupcial un santo sacerdote, á fin de que por su santidad se dignase Dios derramar su gracia y bendicion sobre los recien casados. El mismo sacerdote les predicó y catequizó en el fin por el cual habia ordenado el Señor el santo Sacramento del Matrimonio. Entre otros documentos, les dijo la forma de vida que debian guardar, la mútua obligacion que en virtud de este Sacramento contraian, y la promesa que uno al otro habia hecho, para que con el exacto cumplimiento de sus obligaciones fuera Dios servido, y su gracia resplandeciera en ellos en presencia de todos.

3. Todo aquel dia de bodas fué dia de oracion y devocion para ellos, y de gran fiesta para los pobres de Jesucristo, los cuales alaban y bendicen á Dios cuando se les hace limosna, representán-

Digitized by Google

dose en ellos Jesucristo en aquellas bodas, en que son llamados, y extrañados los ricos, que olvidados de la Pasion del Salvador, malbaratan sus bienes temporales obsequiando á los hombres llenos de vanidad, como ellos mismos, sin atender la falta que hacen sus prodigalidades á los pobres.

4. En aquel dia los dos novios sirvieron á los pobres; y en memoria de la humildad de nuestro Redentor, lavaron y besaron los pies á trece de ellos, que vistieron tambien con nuevas vestiduras. Mandaron asimismo pregonar por toda la ciudad, que todo mendigo que quisiese limosna por amor de Dios, acudiese á comer en aquellas bodas.

5. Los parientes y amigos de Evast y Aloma sirvieron tambien en aquel dia á los pobres de Jesucristo. Despues cada uno se fué á comer á su casa para no usurpar á los pobres la comida; y los dos novios comieron juntos en la mesa de los trece mendigos. Despues de haber comido, Evast se fué á un monasterio de religiosos, en donde perseveró en oracion todo lo restante de aquel dia, y lo propio hizo Aloma en un monasterio de religiosas. A estos dos monasterios, y á todos los demás de la ciudad, hizo Evast abultada pitanza para solemnizar su boda.

6. Con mucha honra y decencia trataba Evast á su consorte, á fin de que se arraigase más en ella el amor y el temor, que son las prendas más

Digitized by Google

apreciables en el corazon de la mujer. Dióle asimismo el mando y la economía de la casa, escogiendo para sí ejercitarse en la mercancía, sujetándose á este empleo para la manutencion de su casa, sin menoscabo de su hacienda, y para no vivir ocioso; respecto que por este vicio viene el hombre á ser pobre, soberbio y perezoso; y por la misma confianza que ponen algunos ciudadanos en sus riquezas é hidalguía, van declinando en pobreza, y dan en muchos vicios.

7. No vivia en casa de Evast criado alguno de traviesas costumbres, porque no sirviesen sus liviandades á Aloma de escándalo. Iban entrambos á Misa cada dia, y en restituyéndose á casa, lo primero era repartir alguna limosna de los bienes que Dios les habia encomendado, y despues cuidaban de la economía de su casa. Entre semana, y en las fiestas, iban gustosos á los sermones, y á algunas personas religiosas á oir la divina palabra, y á tomar doctrina con que vivieran en santidad de vida.

8. Reformábase sobre manera toda la ciudad por los ejemplares procederes de estos dos casados, porque no solo los del estado conyugal, sí tambien los del estado religioso, quedaban edificados de su modo de vivir. Teníanles amor y respeto todos los ciudadanos, y el crédito de sus virtudes era tan grande, que todos, así hombres como mujeres, encontraban en ellos consejo y favor, y en sus necesidades consuelo.

Digitized by Google

CAPITULO III.

Se entristece Aloma de verse sin hijos; pídelos á Dios para que le sirvan. Razonamiento que sobre esto tuvo con su marido; y resignase en todo á la divina voluntad.

No deben afligirse los casados por verse privados del fruto de bendicion.

1. Largo tiempo vivieron sin recibir fruto de bendicion estos casados. Aconteció un dia, que considerando Aloma la brevedad de la vida humana, acordóse que el fin que habia tenido entonces en tomar aquel estado, habia sido tener hijos siervos del Altísimo. Vistióse luego de melancólica tristeza su corazon, y explicaron su dolor con vivas lágrimas sus ojos. Entró en un ameno vergel de su casa, y arrodillada á la sombra de un frondoso árbol, que junto á una regalada fuente habia, regaba con lágrimas el suelo, rogando á Dios se dignase por su piedad librar su corazon de aquella pena, dándole un hijo que fuera siervo suyo.

2. Al mismo tiempo que con lágrimas y suspiros rogaba al Señor oyera sus clamores, entró Evast en el vergel como solia, y admirado de ver á su esposa tan llorosa, dijo: «¿Qué es esto, Aloma, de qué llorais, de qué os afligís, y en qué

Digitized by Google

puedo yo aliviar vuestra pena? Mucho extraño veros con tantas lágrimas, y que vuestro semblante indique á mis ojos un tal quebranto, puesto que jamás hasta ahora he conocido en vos señal alguna de tristeza, enfado ó disgusto. Decidme, esposa, ¿qué es esto? Pensaba yo saber todo el secreto de vuestro corazon; mas ahora me parece que aflige vuestro pensamiento algun funesto objeto que no me habeis comunicado.»

3. Consideró Aloma las palabras de su esposo, y como su amor iba siempre acompañado de las circunspecciones del respeto, se corria de haberle de descubrir su corazon. Mas deseando precaver el daño, si Evast su marido entraba en alguna dudosa sospecha con ella, resolvióse á descubrir abiertamente el motivo de su llanto. «Señor y esposo mio, le dijo, desde que las leyes del matrimonio me sujetaron á vuestro dulce dominio, jamás sentí deseos que tan fuertemente apremiasen mi corazon, como los que ahora siento de tener hijos; porque gran menoscabo fuera de nuestra hacienda, si la heredase quien no fuese nuestro hijo; y conozco bien la merced y favor particular que hace Dios á los casados, dándoles hijos para su gloria, en quienes el nombre y linája de sus padres se conserve. De aquí es, que pensando yo en la muerte, y viéndome sin sucesion, que mantenga en esta casa el bien y limosna que de ella sale, no puedo contener mi llanto, ni quiere mi corazon en cosa alguna consolarse.»

Digitized by Google

4. «Esposa mia, respondió Evast, no ignorais que si bien la virtud divina dió sér á todas las cosas para servicio del hombre, muchas veces para ejercitar su paciencia y rendir á su alta providencia su voluntad, le niega lo que desea. Este orden lleva Dios para dar á los mortales ocasion de grande mérito, por el cual su divina Justicia les remunere en el cielo con el colmo de mucha gloria. Siendo esto así, necias son aquellas almas que de otra suerte lo consideran; y querer alcanzar todo lo concupiscible, indicio es no leve de soberbia. De aquí se deduce, que mejor y mayor virtud es en el hombre la paciencia, cuando no puede lograr el bien que desea, que el mismo bien que se sigue de la posesion de lo amable, cuando consigue sus deseos. A más, que si fuera cosa infalible y cierta, que cuantos hombres hay y habrá en el mundo han de amar y servir á Dios, bueno fuera el deseo de tener hijos; pero siendo tan dudoso si le serán ó no obedientes, muy perplejo estoy en desearlos.»

5. Otras muchas buenas razones y ejemplos dió Evast á su esposa para consolarla, y echar de su corazon la tristeza; y como tiernamente se amaban, con las palabras de su esposo quedó Aloma consolada, y dijo así: «Bendigo y adoro aquel soberano Señor, que tiene en su mano todas las cosas; y bendito sea quien me da á conocer mi propia miseria. No soy yo digna de conseguir todo lo que deseo, ni tengo merecidos ni agrade-

Digitized by Google

cidos, como debiera, los bienes temporales de que Dios nos ha prosperado. Sujetar debo todos mis deseos y toda mi voluntad á la suya. Ahora conozco que en toda mi vida no me conviene desear sino solo lo que á Dios pluguiere. Culpables y locos fueron mis deseos; mas la infinita misericordia de Dios será en adelante el blanco de mi amor y esperanza.»

CAPITULO IV.

Nacimiento de Blanquerna, y oblacion que de él hicieron sus padres á Dios en el dia de su bautismo. De la buena educacion natural y moral que le dieron, y cómo mandaron instruirle en virtudes y letras.

Propónese principalmente utilísima doctrina para la buena educacion de niños.

1. En caridad, paciencia y humildad contínua vivian ambos consortes. En los domingos y fiestas principales iba Evast á los monasterios de religiosos á alabar á Dios, y á cantar con ellos los Oficios divinos; y lo propio hacia Aloma en los monasterios de religiosas. Iban tambien á servir á los enfermos en los hospitales, y á visitar los pobres vergonzantes, cuyas necesidades subvenian secretamente con limosna. Cuidaban asimismo de dar á los niños huérfanos oficio, porque llegando á mayor edad no les fuese la pobreza ocasion de caer en algun pecado.

Digitized by Google

2. Mientras que se ejercitaban en estos y otros oficios de piedad, Dios, que es de todo bien y gracia el complemento, se acordó de los buenos deseos de Aloma, y de su paciencia y humildad, y dióle un hermosísimo hijo, que fué llamado Blanquerna. Muy extraordinario fué el júbilo, alegría y contento que en este nacimiento tuvieron ambos consortes. Evast se encaminó á la iglesia á dar á Dios las gracias por el hijo recien nacido, rogándole le hiciera siervo suyo en toda su vida; y en expresion de su gozo, dió á los pobres larga limosna. Recibió Blanquerna el sagrado Bautismo, escogiéndole para padrinos personas de santa vida, por cuyos merecimientos enriqueciese más Dios al niño con los dones de su gracia. A peticion de Evast, cantó Misa solemne el que habia sido ministro del sacro Bautismo, que era un sacerdote muy ejemplar y virtuoso; pues no es razon que un tan gran Sacramento, principio y senda de la vida eterna, sea administrado de quien se hace por sus pecados indigno.

3. Tuvo Blanquerna por ama una mujer muy sana y robusta, para que se criase el niño más sano y robusto; pues por la mala leche quedan los niños enfermizos y desmedrados. Era tambien de vida recatada y muy honesta; y deberia en gran manera precaverse en dar los niños á amas de salud quebrada, viciosas, ó de recia condicion, de corrompida complexion ó aliento.

4. Un año entero estuvo el niño sin gustar

Digitized by Google

otra cosa más que leche pura; pues por falta de robustez en la digestion, no pueden los niños en aquel primer año digerir otra vianda, aunque sean papas de leche ó de aceite, ú otra cosa semejante, que tal vez les hacen comer por fuerza; y de aquí nace ser algunos niños sarnosos, bubosos, y padecer tumores y úlceras, acarreándoseles los humores á la parte superior, lo que les gasta el cerebro y la vista, y engendrándose de aquí otras enfermedades y achaques.

5. Criado con toda diligencia fué el niño Blanquerna. Vestíale su madre de manera, que en el invierno sintiera en algo el frio, y en el estío el calor, para que los elementos de que el cuerpo se compone concordasen bien con el tiempo, en el cual tienen sus operaciones, para influir al cuerpo templada calidad, y no se habituasen á subir á la parte superior los malos humores. De esta manera crió Aloma á su hijo hasta que pudo andar y jugar con los demás niños. No le prohibió cosa alguna de lo que la naturaleza apetece y requiere en aquella infantil edad, así es que hasta los ocho años le permitió vivir con libertad, y segun el curso natural.

6. Cumplida esta edad, le aplicó su padre al estudio de las letras; y le hizo enseñar, segun los tratados del libro de *Doctrina pueril* (1), en donde

---

(1) Obra del mismo Raimundo Lulio.

Digitized by Google

se previene, que al principio debe el padre enseñar á su hijo en lengua materna, en la cual le ha de dar clara noticia de los artículos de nuestra santa Fe, de los Mandamientos del Decálogo, de los Sacramentos, de los pecados capitales, y de las virtudes á ellos opuestas, y en fin, de todo lo demás, como en dicho libro se contiene.

7. Sucedió un dia que Aloma, antes de partirse el niño al aula, le dió de almorzar carne asada; y por si le venia gana en la escuela, le dió de resguardo un tamaño flaon. Sabiéndolo Evast reprendió ásperamente á su mujer, diciéndola que á los niños por la mañana se les habia de dar un mendrugo de pan, y no más; porque, ó no se crien golosos, ó no pierdan la gana de comer en la mesa; pues el pan á secas no sabe tanto á los muchachos, que opriman y fuercen las operaciones de la naturaleza por la demasiada comida; y aun pan solo no se les debe dar sin que le pidan.

8. A todo género de viandas acostumbraron sus padres á Blanquerna, para que no se inclinara su naturaleza á unas más que á otras, y le vedaron el vino fuerte y generoso, y el muy aguado, y las salsas picantes, que destruyen el calor natural. Diéronle un pedagogo entendido, el cual cada dia, por la mañanita, le acompañaba á la iglesia, enseñándole á tener oracion y oir Misa con mucha quietud y devocion, y despues le acompañaba á la escuela de música, para que aprendiese á servir bien la Misa cantada.

Digitized by Google

9. Tan capaz se hizo Blanquerna de la gramática, que entendia y hablaba el latin con toda perfeccion. Despues estudió lógica, retórica y filosofía natural, con que entendiese más fácilmente la medicina, para saber conservar con entera salud su cuerpo. Cursó la sagrada teologia para conocer, amar y servir más á Dios, y dirigir á la eterna vida su alma.

10. Enterado que estuvo del libro *De los principios y grados de la medicina* (1), por donde alcanzó suficiente noticia para conservar la salud, aplicóle su padre al estudio de la teología expositiva, en que oia de contínuo la Sagrada Escritura, y respondia algunas veces á las dificultades teológicas.

11. Mientras aprovechaba en estas artes y ciencias, criábale su padre con amor y temor, virtudes con que debe educarse la gente moza, ejercitándose en esta edad en ayunos, oraciones, confesiones y limosnas; en enseñarse humildes en el hablar y vestir, y en acompañarse con buenos. Estas y otras cosas á este tenor enseñaba Evast á su hijo, para que cuando varon fuese por hábito, y por naturaleza, agradable á Dios y á los hombres; y que no se resistiese en recibir y hacerse á las costumbres convenientes á la buena educacion, que debe resplandecer principalmente en los nobles y personas de distincion.

---

(1) De Lulio.

Digitized by Google

CAPITULO V.

Examina Evast á Blanquerna para ver si tenia discrecion bastante para el régimen de la casa. Propónele una cuestion, á que responde con agudeza. Da el padre gracias á Dios por tal hijo, y desea entrar en Religion.

Prudencia que deben tener los padres en examinar á sus hijos antes de darles estado.

1. Los rayos de la divina luz despertaron en Evast la memoria de aquel tiempo en que deseó entrar en Religion. Para ejecutarlo, quiso hacer primero experiencia en su hijo, de si sería ó no capaz de gobernarse á sí mismo y á su casa, segun el gusto y agrado de Dios; con que pudiesen ambos consortes entrar en Religion, dejando el mundo y todos sus bienes temporales. Mientras que Evast discurria esto, su hijo Blanquerna, que venia del aula, acababa de entrar por casa. Era este entonces de edad de 18 años, muy gentil, bien dispuesto y agraciado, y sobre todo muy obediente á sus padres; muchacho bien criado y de buenas costumbres.

2. «Amable hijo, díjole Evast, ven aquí á ver cómo sueltas esta cuestion que voy á proponerte. En un castillo sito á la entrada de un dilatado bosque, no muy lejos de acá, un cazador de arco

Digitized by Google

y flecha fué á cazar ciervos, cabras monteses, y otro venado, como solia. Aconteció, pues, que disparando una saeta, la clavó en un ciervo, al que, mal herido, siguió sin poderle alcanzar, ni hallar en todo aquel dia. Mientras que se restituia á la ciudad, encontróse con un parador, que traia en su mano la saeta misma que él habia disparado al ciervo. Preguntóle dónde habia encontrado aquella saeta, que habia sido suya. Respondióle, que la habia arrancado de un ciervo que habia encontrado herido y muerto, que habia vendido despues á un carnicero. Ventilóse aquí entre los dos la cuestion sobre de quién habia de ser el precio del ciervo. Pretendíale el cazador, porque él habia muerto al ciervo, y á no haberle él herido, no le habria hallado el parador. Este respondia, que á él solo le tocaba, pues la fortuna se lo habia dado, y que él ya, desconfiado del hallazgo, le habia abandonado, pues se volvia ya á la ciudad. Ahora quiero saber de ti, hijo mio, cómo sentenciarás el pleito; ¿por quién de los dos ha de quedarse el ciervo, ó si por entrambos?»

3. «Bien sabeis, padre y señor mio, respondió Blanquerna, que es de mayor fuerza y virtud la ocasion que la fortuna ó casualidad; porque en la ocasion está la intencion última, por la cual fué herido y muerto el ciervo, y la casualidad ó fortuna de todo en todo es preter intencion: y como el parador halló al ciervo de mera casualidad, y este fué muerto por ocasion, conviniéndose la oca-

Digitized by Google

sion con el que mató el ciervo, y no con el que le halló muerto; por esto, segun derecho y justicia, y para conservar la mayoridad que tiene la ocasion sobre la casualidad, debe ser juzgado el ciervo á favor del cazador; pues que si fuera adjudicado al parador, se haria á la ocasion notable injuria, y se daria á la fortuna el honor que no le corresponde. Por cuya razon, de todo en todo juzgo á favor del cazador el precio del ciervo: con tal que deba el cazador probar primero ser suya la saeta; porque es muy dable que fuera de otro cazador que hubiese muerto al ciervo, y no del que pretende haberle muerto.

4. ¿Adelantó más Evast preguntando si era justo que el parador restituyese al cazador el ciervo, ó si sólo el precio que de él habia sacado? A esto respondió Blanquerna, que el carnicero tenia derecho y razon sobre el ciervo, pues segun costumbre de su oficio, le habia comprado con intencion de que era del parador, y este asimismo se le habia vendido con intencion de que fuese suyo el precio. Por tanto, dijo se hacia injuria al carnicero quitándole la ganancia que sacaria del ciervo. A más de esto, no hay razon para que el parador reciba daño por aquello mismo que merece agradecimiento; lo que sucederia, si á mas de restituir al cazador el ciervo, satisfaciese su precio y ganancia al carnicero: por lo cual es á justicia, y razon conforme, que solo el precio del venado sea del cazador.

Digitized by Google

5. Prosiguió Evast: «Dime, hijo, ¿estará acaso el cazador obligado á dar al parador alguna parte del precio del ciervo?» «Dos maneras de derechos generales, padre y señor mio, hay en el mundo, de quienes se derivan los demás derechos especiales. El uno es segun Dios, y el otro segun el mundo. El primero, por ser regulado y ordenado segun Dios, conviene sea mas delicado, sutil y de mayor conciencia que el segundo. Luego por estas dos reglas sobredichas podeis inferir y conocer que, segun derecho mas noble y necesario, el cazador está obligado á darle algo por su trabajo, conforme caridad, conciencia y hermandad, y aun por urbanidad y cortesía contra la avaricia, envidia é injuria. Mas porque el cazador, por su libre albedrío, pueda ganar el mérito de las virtudes arriba mencionadas, dando al otro parte del precio del ciervo, queda establecido por divina ordenacion y derecho temporal, que por ninguna ley humana esté obligado á dar parte alguna al parador del precio del ciervo; y de lo contrario, no resultaria la libertad que se requiere y concuerda con el mérito, con la cual puede el hombre adquirir dichas virtudes. Ni menos el derecho temporal estuviera sujeto al eterno: y si esto fuera así, habria Dios injuriado al derecho mas noble, para ensalzar al menos noble, lo que es grande inconveniente, y muy opuesto á la razon.»

6. Aún instó Evast diciendo: «Vaya, hijo, di

Digitized by Google

me: ¿comete acaso alguna culpa grave el cazador no dando al parador alguna cosa?» «Diferencia va, padre mio, respondió Blanquerna, entre culpa mortal y venial. Si el parador tuviera algun derecho en llevar parte del precio del ciervo, la ordenacion de aquellas dos reglas sería sin duda contra Dios y justicia, lo que es imposible. Por cuya imposibilidad podreis entender y saber, que no peca gravemente el cazador dejando de dar algo al parador. Pero en no querer usar de cortesía ni caridad, como conviene para modificar su codicia, comete culpa venial, por la cual no merece condenacion eterna, sí solo menos gloria en el cielo.»

7. Estas y otras muchas cuestiones, que fuera prolijo referir, proponia Evast á su hijo, quien á todas respondia con cabal solucion y eficaces razones.

8. Viendo, pues, á su hijo ilustrado con tan alta sabiduría, y adornado de tanta pericia y buenas costumbres, tuvo de ello grande regocijo. Entróse en el oratorio de su casa, en donde con Aloma solia retirarse para orar y oir Misa todos los dias, como tambien despues de haber comido, para dar á Dios las debidas gracias. Venerábase en el altar la imagen del glorioso Apóstol San Andrés, en quien los dos consortes tenian puestas sus esperanzas para que les alcanzase del Señor su bendicion y gracia.

9. Arrodillado Evast delante del altar, santi-

Digitized by Google

guándose primero, como solia, hizo esta breve oracion: «Señor Dios glorioso, que no olvidaste á tu siervo, que tanto tiempo ha anhelado servirte en la Religion; bendito seas, y bendita sea tu humilde y piadosa misericordia, que quiso darme el cumplimiento de mis deseos en mi hijo Blanquerna, que tanto tiempo he suspirado y deseado, para que, renunciando los bienes temporales, yo y mi esposa te pudiésemos contemplar, amar y servir en el estado perfectísimo de Religion, acordándonos de tu santa Pasion, y llorando nuestras culpas y pecados. Adoro, Señor, tu bondad, grandeza, poder, sabiduría, amor y todas las demás perfecciones con que eres un Dios en esencia, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Bendito seas en ti mismo, en todas tus virtudes y honores, porque me diste un hijo tan sabio y de tan buenas costumbres, á quien desde hoy puedo fiar el cuidado y mando de mi casa. A ti le encomiendo, Señor, pues á ello estoy obligado.»

Digitized by Google

CAPITULO VI.

Solicita Evast el consentimiento de Aloma para entrar entrambos en Religion; resístese ella, alegando que en el estado que tenian podian servir á Dios y hacer penitencia.

No deben los casados mudar estado sin mucho acuerdo y madurez.

1. En gran cuidado entró Evast, buscando modo para descubrir su ánimo á su esposa, é inducirla á entrar en Religion, pues dudaba mucho de su consentimiento. Al otro dia, oida la Misa, y, estando solos en el oratorio por haber ya salido los demás, habló Evast á Aloma, diciéndole así: «Querida esposa mia, por la gracia de Dios, nuestro hijo Blanquerna está dotado de gran sabiduría y de muy buenas costumbres y crianza. Ya me parece se halla en edad en que sabrá gobernarse á sí mismo, cuidar de nuestros bienes y de toda la casa. Ya es tiempo de buscarle esposa, y de que nosotros, dejando este miserable mundo, nos retiremos á vivir en alguna Religion mas santamente; y así como con nuestro modo de vivir hemos dado hasta ahora luz y regla á los que viven en matrimonio, tambien deseo que en adelante, por santidad de vida, demos buen ejemplo

Digitized by Google

á los que viven en Religion. Para esto miro conveniente, que desmembremos una porcion de nuestros bienes temporales, para repartirla por amor de Dios entre los pobres de Jesucristo, y que escojais vos un monasterio de religiosas, el que mejor os pareciere, y yo, con vuestra licencia, entraré en otro de religiosos, lo que tanto he deseado.»

2. Muy extraña pareció á Aloma la propuesta, y luego mudó de color, recelando si en algo habria disgustado á su marido, que le diese motivo de apartarse de ella. Antes de responder, empezó á estar suspensa y pensativa, por lo que le dijo Evast: «Aloma mia, ¿por qué no respondeis? ¿En qué pensais ahora? ¿Habeis oido lo que os he dicho?» «Esposo y señor, respondió Aloma, muy bien; y de vuestras palabras imagino que quizá os habré dado algun disgusto que os dé motivo de apartaros de mí; y si así es, castigadme como os pareciere, mas no con dejarme ahora, á la fin de mis dias, cuando más que nunca necesito de vuestro amparo y consejo.»

3. «Bien segura podeis estar esposa, respondió Evast, que no me habeis dado jamás ni el menor disgusto; antes os digo, que desde aquel dia en que quiso Dios unirnos con el vínculo del santo matrimonio, he dado siempre gracias á su divina Majestad por haberme favorecido con vuestra amable compañía; pues entre los muchos favores que en este mundo está repartiendo á sus siervos el Altísimo, de que se le debieran dar

Digitized by Google

siempre gracias repetidas, uno es el logro de una fiel y buena compañía. No penseis, pues, haberme en alguna manera disgustado, en cuanto os he visto obrar; antes os pido perdon por si acaso he faltado, ó si algo he obrado contra vuestro parecer y dictamen. Mas estando nosotros al cabo de nuestros dias, y siendo el estado religioso mucho mas perfecto que el matrimonial, y debiendo los mortales acercarse siempre más á Dios por buenas obras, cuanto les fuere posible, mientras ahora tenemos tiempo y ocasion oportuna para ello, os ruego que, así como siempre me habeis obedecido, os digneis tambien ahora condescender, en que dejando á nuestro hijo Blanquerna en la vida activa, entremos ambos en la contemplativa, poniendo todo nuestro conato en ver cómo podremos, con la gracia de Dios, estar juntos en la gloria eternamente y sin fin.»

4. «Dueño y señor mio, respondió Aloma con rubor y reverencia, responde mi amor á vuestra propuesta. Sabe Dios que no cupo jamás en mi pensamiento ni dictamen dejar de obedecer en nada á vuestros preceptos, ni que hubiese jamás entre mi voluntad y la vuestra oposicion alguna. Pero por cuanto el principio de nuestra sociedad estuvo en el vínculo del matrimonio, y el principio en todo tiempo mira al fin como su correlativo, por esto soy de sentir que vivamos ambos juntos hasta la fin, y solo la muerte nos separe. Y así habeis de entender, que no convengo en

Digitized by Google

obrar contra el principio del estado primero, en que Dios me colocó, conservó y guardó de faltar en algo la fidelidad del matrimonio. En todo lo demás, mientras redunde á gloria y alabanza de Dios, podreis mandarme, que obedeceré gustosa; pero tanto como dejar el estado en que Dios me ha puesto, eso no. Ni vos, salvando vuestro honor, me debeis aconsejar otro estado á que no tengo tanta inclinacion como al presente, en que me hallo; pues sé que muchos hombres y mujeres, por falta de devocion menosprecian su estado y le abandonan. Por ahora quisiera me dijéseis, ¿por qué más amais el estado de Religion que el del matrimonio que teneis?»

5. «Mucho siento, esposa mia, vuestra respuesta, dijo Evast, aunque pienso me decís esto para enseñar, que con resignaros á mi voluntad me haceis mayor obsequio, y quereis darme á entender, que con repugnancia dejais este estado, y por mi respeto tomais el de Religion, porque os quede yo mas deudor y obligado; pero en vano buscais medios con que tenerme más grato, porque estoy sobre manera contento y satisfecho de vos y de vuestro entrañable cariño; apliquemos sobre todo nuestro conato en ganar amor y mérito para con Dios, á cuyo tribunal hemos de venir todos. Segun sé vuestra santa vida, y mis muchos deslices, más gustosa pasareis vos al estado religioso que no yo.»

6. Cuando Aloma entendió que su esposo creia

Digitized by Google

que ella se excusaba de consentir á la propuesta solo para probar su amor y ganarle más el agrado, se le llenaron de lágrimas sus ojos, y entre sollozos y suspiros, le dijo: «Esposo mio, solo Dios sabe los pensamientos del hombre. Habeis de entender, que en mi vida no tuvo jamás mi corazon tanta pena como ahora, que contrasta con vuestra voluntad; porque viendo que mi fidelidad y amor que siempre os he tenido, ahora no se rinde á vuestro querer, se oprime con tal fuerza mi corazon, que saltan las lágrimas á los ojos, quienes solo de miraros quedan corridos; y mi conciencia, con dificultad me hace pensar sea falta aquello mismo en que no puede haberla. Os hago saber, pues, que os respondo sériamente segun mi amor y estado. Mi amor me da pena, no obedeciendo á vuestros intentos, y me hace aborrecer la separacion que habria entre los dos en caso de entrar en Religion. Intolerable fuera para mí vuestra ausencia, porque mi amor apetece vuestra sociedad en todo tiempo, ni puede consentir mi vista en carecer de vuestra presencia. Sin duda siento mucho no poder cumplir aquello en que vuestro deseo tendria su complacencia, y mi afecto su despecho y desconsuelo.»

7. «Mucho me gusta, esposa, vuestro amoroso razonamiento, respondió Evast. Y sé muy bien que es voluntad de Dios, que ame el hombre á su buena mujer. Todos estos motivos y otros muchos serán á mi corazon estímulos de dolor, habiéndome de

Digitized by Google

apartar de vos. Vuestra presencia llena de júbilo el cáuce de mi pecho; vuestra honestidad y buenas costumbres abultan mucho más mi regocijo. Ni puedo disimularlo, oyendo á muchos que alaban vuestros procederes, pues entonces sin querer se me asoma el júbilo en el semblante. Pero me conviene amar más á Dios, mi Criador y Salvador, que no á vos ni á cualquiera otra criatura; y porque deseo sacrificar y recibir su sacratísimo y glorioso cuerpo, por esto la valentía de mi ardentísimo deseo borra de la memoria los trabajos que padeceré ausente de vuestra amada compañía. Siento en el alma daros ocasion de pena y tristeza, pero el amor alienta al corazon á sufrir muchos trabajos, y hace despreciar lo humano por lo divino. Ruégoos, pues, que para amar y servir á Dios nos alentemos á sufrir valerosamente los trabajos que han de resultar de mi separacion y la vuestra.»

3. «Verdad es, señor mio, dijo Aloma, que el celebrar y sacrificar el sagrado Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo es el mas noble y mas provechoso ministerio que haya en este mundo; mas no por eso es lícito al hombre allegarse á tan alta dignidad sin ordenacion y disposicion, ni ha de ser con daño de tercero, á quien tal vez el enfado podria ser ocasion de algun pecado. No todos los hombres son dignos, ni alguno debe presumir serlo de tan alto y glorioso ministerio. Si tanto, pues, deseais ser eclesiástico y celebrar, suplid la

Digitized by Google

ejecucion con andar cada dia á la iglesia de los religiosos, y allá les ayudareis Misa, y cantareis con ellos los Salmos, las Lecciones, los Responsorios y las Antífonas, y asistireis á la Misa solemne, como hasta aquí lo habeis hecho. Y sobre todo, que arda en vuestro corazon el deseo del sacerdocio, muy enhorabuena; pero no os tengais por digno de tan alta dignidad, que en verdad no lo sois; pues Dios os puso en el estado del matrimonio, en que no le podeis recibir. Yo todos los dias me iré al monasterio de las Monjas, como acostumbré, y las ayudaré á cantar y á responder á la Misa. Hagamos cuanto podamos, mas no salgamos del estado en que somos, pues Dios en él nos ha puesto.»

9. «Cansado y enfadado estoy, Aloma, dijo Evast, de poseer y contratar los bienes temporales, porque estorban mis oraciones; y mi ánimo es renunciar las delicias de la carne y entregarme tan del todo á la oracion, que nada haya en mi corazon y pensamiento sino Dios. Yo deseo hacer penitencia, y dar satisfaccion de mis culpas y de los excesos que hice comiendo, bebiendo, vistiendo, calzando y usando de blanda cama y de otras muchas cosas en que he faltado. Late tambien en mi pecho un fervoroso deseo de predicar la palabra de Dios y la Pasion de su Hijo Nuestro Señor Jesucristo. Y como el estado religioso es para esto y para otras muchas cosas mas á propósito que el matrimonial, quisiera por esto dejar el mundo y

Digitized by Google

el estado que tengo, y vivir en el de los felices religiosos que hacen penitencia y todo lo sobredicho. Si vos me quitais tantas dichas como puedo alcanzar en la Religion, enemiga sereis de los auges de mi gloria.»

10. «Señor, respondió Aloma, si para servir mejor á Dios quereis renunciar al mundo, y vuestros bienes á Blanquerna, y convenís en que nos quedemos juntos, soy contenta. En este oratorio podremos adorar, alabar y suplicar al Señor sin cuidado de bienes temporales, ni aun del sustento corporal, que nuestro hijo Blanquerna cuidará exactamente de todo. No hay necesidad de mudar estado: si buscais vida penitente y austera, más apta es para esto vuestra misma casa, que no la Religion, porque más secreta será en el estado del matrimonio. Si quereis que para esto pasemos á un desierto ó á un monte, pronta estoy, que cuanto más austera será nuestra vida para servir al Rey de la gloria, mayor será el júbilo de mi alma. Vivamos castos, sin gozar aun de lo que permite el tálamo conyugal. Predicareis á todos los casados con vuestro buen ejemplo, y alentareis á los religiosos en la perseverancia de su vocacion. Haced de mí lo que os parezca, mientras no desdiga al Sacramento del matrimonio.»

11. «Grande virtud es, esposa, dijo Evast, vivir en obediencia y sujetar al albedrío de otro, por amor de Dios, la voluntad.» «Virtud grande, replicó Aloma, es ser uno dueño de su propia vo-

Digitized by Google

luntad, rigiéndola como debe, y esta mejor la conoce cada cual en sí mismo que no en otro.»

12. «Grande mérito atesora, respondió Evast, quien dejándolo todo por Dios, se entrega todo á servirle.» «Mérito grande granjea, replicó Aloma, quien vive en el mundo poseyendo sus bienes sin culpa, y entregándose á servir los pobres de Jesucristo. Grande mérito es ser rico de bienes temporales, y pobre de espíritu; y si es virtud el pedir por amor de Dios, no se sigue ser vicio el dar por su amor á los pobres. A más de que no es seguro mandar á un mozo como Blanquerna tanta riqueza, no teniendo nosotros experiencia de si es capaz de administrarla. Por esto tengo por más acertado que hagamos en casa la penitencia que quereis: y si os parece conveniente salirnos de ella, convengo, pero con tal que instruyamos primero á nuestro hijo cómo pueda y sepa gobernarse á sí mismo y á los bienes domésticos, para que se conserven para los pobres, los cuales hallan cada dia en nuestra limosna su sustento.»

12. «Muchas razones fuertes y verdaderas os he propuesto, dijo Evast, por las cuales podeis y debeis obedecer á mis demandas. Y aún os ruego no os excuseis mas, ni os resistais, antes bien me deis gusto en hacer lo que tanto tiempo há que deseo. Ni es razon me provoqueis á tristeza ó rencor, pues sabeis cuán fielmente os amé siempre.»

14. «Evast, mi señor, respondió Aloma, oi-

Digitized by Google

das vuestras razones, he tanteado si podria mi corazon condescender á vuestros ruegos y preceptos, mas no hallo medio; y porque sé que de una inobediencia nacen no pocas veces la ira y el despecho, os suplico no me hableis más en esta materia, que no responderé palabra, pues temo no nazca algun desabrimiento entre los dos. Volvamos á nuestras pláticas, y hablemos de Dios y de sus obras, como solíamos; y en cualquiera ocasion que os determineis á lo que antes tengo dicho, aparejada estoy para cuanto quisiéreis.»

15. Muy mal contento quedó Evast viendo no podia inducir á su esposa á su intento. Por muchos dias y horas repitió las sobredichas razones, mas en vano; porque la hallaba siempre mas constante, sin poder recabar cosa de ella, antes se airaba y afligia mas. Compasivo Evast de su enojo, propuso no hablarla mas en este punto, y dejólo todo en manos de Dios. Quiso contentarla con hacer penitencia en casa, guardando clausura, para que por la vista ó por el oido no entrasen las vanidades del mundo, que están reñidas con el entender, memorar y amar á Dios y á sus honores. Al otro dia, oida la Misa, llamó á Aloma, como solia, la cual, al oir su voz, empezó á llorar, pensando la queria persuadir sus pretensiones, que tanto la molestaban. Á vista de su llanto, dijo Evast: «Esposa, no lloreis, pues tan intrépido y fuerte es vuestro coraje, que no pude rendirle con tantos ruegos: yo quiero inclinar mi

Digitized by Google

corazon á vuestro querer, y quiero obedeceros. Tratemos del cómo hemos de hacer los dos penitencia y vida austera secretamente en casa, todo el tiempo que Dios será servido darnos vida. Demos á nuestro hijo Blanquerna absoluto poder sobre todos nuestros bienes, reservándonos solo la porcion de renta necesaria para el preciso sustento. Hagámosle espontánea donacion de todo lo demás, y casémosle cuanto antes. Mañana, despues de la Misa, le llamaremos, y le comunicaremos nuestros designios. Al entretanto dispongamos nuestras cosas, y escribamos la regla á que nos obligamos para hacer penitencia.»

16. Grande gozo tuvo Aloma de esta resolucion, y alabó al Señor, que le habia inclinado á su dictamen. Respondióle, pues, que estaba pronta en cumplir cuanto le habia prometido. Aprobó lo de hacer penitencia secretamente en casa, y el escribir la regla á que entrambos se obligasen.

CAPITULO VII.

Determinan Evast y Aloma dar á su hijo Blanquerna el mando de la casa, consignándole todos sus bienes. Porfió este en no aceptarlo, y retirarse al desierto á servir á Dios en vida eremítica.

Ni deben despreciarse ni impedirse los divinos llamamientos.

1. Al otro dia, oida la Misa, Evast y Aloma llamaron á Blanquerna en el oratorio, en cuyo

Digitized by Google

altar estaba la santa Cruz; y hablóle el padre en esta forma: «Amable hijo, mucho conviene el que tengamos presente el principio de donde procedemos, y el fin para que fuimos criados, y á dónde vamos á parar, y que reconozcamos el favor que hemos recibido de Dios. Llegóse ya el tiempo en que yo y tu madre debemos menospreciar este mundo, y renunciar los bienes temporales. Por nuestra ancianidad y flaqueza barruntamos estarse ya muy cercana nuestra muerte. Tiempo es de emprender una vida recoleta, y de gastar nuestros pocos dias en llorar nuestras culpas, en oracion y penitencia. Por esto, amado hijo, desde hoy te nombramos heredero universal de nuestros bienes temporales, y en nuestras oraciones y buenas obras, que haremos, te acogemos en parte. En adelante serás el dueño de nuestra hacienda y casa; procura gobernarla de manera que no perezca el bien que de ella sale, ni nos falte el cóngruo corporal sustento, y que los hijos que tengas puedan ser criados con ella de modo que sean agradables á Dios.»

2. Dichas estas y semejantes palabras, tomó su sello, y Aloma las llaves de la casa para entregárselo. Mas Blanquerna, sin quererlo aceptar, dió en llanto. Dobló los ojos hácia el altar, y viendo la santa Cruz, se acordó luego de la Pasion del Redentor, y que Él y sus discípulos, renunciando los bienes de la tierra, habian sido pobres. Despues de haber gastado largo rato en este

Digitized by Google

pensamiento, dijo: «Señor padre, grande es la honra que vos y mi señora madre quereis hacerme, y grande la confianza que teneis de mí, pues quereis recomendarme tantos bienes sin examen prévio de mi caridad, fidelidad, justicia y demás virtudes. Dios os lo pague: mas sabed que no quiero meter jamás en mi corazon riquezas, ni deleites mundanos, ni mi afecto desea cosa fuera de solo Dios, quien me ha criado para que fuera su tabernáculo. Grande injuria fuera echarle de donde quiere morar, y quedaria mi corazon ofendido si le apartaba de Dios.»

3. Sobre manera atónitos quedaron ambos de las palabras del hijo, á quien su padre respondió: «Pues ¿cuáles son tus designios, hijo mio? ¿Qué quieres decir con eso? Pasmado estoy de lo que dices, y te ruego no disimules á tu padre tus intentos.» «Señor y padre mio, respondió Blanquerna, la divina luz estimula mi alma á memorar, entender y amar la pobreza y la vida eremítica, y á renunciar la escasez y poquedad de este mundo miserable. Sin esta podré mas perfectamente amar y contemplar al Hijo de Dios vivo, que vino al mundo á vestirse de nuestra carne para redimirnos, y padeció acerbísima Pasion y muerte, como aquella Cruz me lo representa á la vista. Esta dolorosa memoria me estimula á seguir las pisadas de Elías, de San Juan Bautista y de los demás santos Padres del yermo, quienes para huir las vanidades del mundo, y vencer las

Digitized by Google

asechanzas del enemigo y las rebeldías de la carne, hicieron vida austera y penitente en los páramos y montes, sin que nada les estorbara la contemplacion del Señor de las alturas, único principio y fin de todos los bienes.»

4. «Hijo mio, dijo Evast, contentísimo estoy de los devotos deseos de tu corazon. No pocas veces dudé en pedir hijos á Dios, temiendo no fueran malos y transgresores de sus divinos preceptos; mas ahora acabo de conocer que fueron santos los deseos de tu madre, y las muchas plegarias que hizo al cielo para haberte. En atencion, pues, que deseas servir á Dios, en ninguna manera reprendo tus designios; pero habiendo de recompensar los favores que de tus padres recibiste, debes quedarte en el mundo hasta que hayan muerto. Despues podrás cumplir la devocion que tienes.»

5. «Señor padre, respondió Blanquerna, bien conozco el beneficio natural que recibí de vos y de mi madre, y sé que me habeis criado con desvelo; mas á todo esto excede el beneficio que de Dios he recibido. Considero los muchos riesgos que el vivir en el mundo acarrea, particularmente en los mozos; por esto quiero escapar sus lazos, volando al desierto á servir á Dios, quien será mi padre y mi maestro. Por su amor renuncio honras, riquezas y toda la gloria mundana, pues sé que teniéndole á Él, nada me ha de faltar; y á faltarme este infinito bien, ¿quién podria suplir

Digitized by Google

la falta del que mi alma ha deseado, y con tantas ansias desea?»

6. «Amable hijo, dijo Evast, si tú no obedeces á mis ruegos, injuria haces á tus padres y á los pobres de Jesucristo, que sacan de esta casa tanta limosna, la cual queda acabada si te ausentas de nosotros; y serás responsable delante de Dios si tus padres, por falta de administrador, han de dejar de hacer la penitencia que desean. Y en fin, tú serás causa de los trabajos que en nuestra ancianidad nos aguardan. Y siendo la culpa y la injuria tan aborrecida de Dios, segun leyes de justicia y caridad, no puedes permitir que perezcan los bienes domésticos, ni debes ser ocasion de nuestros trabajos, ni óbice del bien que resultará de nuestra penitencia.»

7. «Señor, replicó Blanquerna, quiere Dios que el hombre trabaje en su servicio hasta la muerte. Segun me parece de vuestra edad, vos y mi santa madre todavía podeis trabajar, cuidando de los bienes de casa y haciendo de ellos limosna. Cuanto más contrarios serán vuestros dias á los trabajos que en servicio de Dios padecereis, tanto mayor será vuestro mérito. Perseverando, pues, en el estado que teneis, no desconfieis de la divina proteccion, ni sigais el rumbo de muchos que renuncian los bienes del mundo, solo á fin del descanso, lo que es peligroso para sí y para otros que toman su ejemplo. En vuestra decrépita ancianidad, estando vuestras fuerzas caidas, encomenda-

Digitized by Google

reis, sí, vuestros bienes á persona fiel, que haga de ellos el bien que acostumbrais, repartiéndolos á los pobres, á quienes se deben. Y así, señor, os ruego no seais vos la rémora de mi felicidad y deseo; y no me expongais á riesgo por cosas corruptibles y transitorias, ni reprendais lo que debiérais alabar, ni se entristezca vuestro corazon de lo que debiera alegrarse.»

8. «Prueba primero, dijo Evast, el hacer penitencia y vida austera entre nosotros, antes de partirte al yermo á hacerla. Tantea si tienes valor para permanecer en la austeridad de vida á que tu devocion te inclina, pues empresa grande es la que intentas, y no debes avalanzarte á ella sin tener de ti mismo alguna experiencia. Sabe que no pocas veces acontece, que el hombre con facilidad emprende la austeridad y el rigor antes de experimentar su molestia; pero despues, sintiendo su peso con fastidio, le aborrece, y echando la carga, vuelve á las comodidades del cuerpo y á sus primeras delicias. Entonces es ultrajada y mofada su inconstancia; por lo que, amable hijo, no seas fácil en tus fervores, refrena tus deseos y entiende lo que te digo.»

9. «Señor padre, respondió Blanquerna, ensayarse uno en sufrir trabajos y en hacer austera vida, no es más que meterse en una duda nacida de poca devocion y amor; porque la devocion alivia el peso, y el amor suaviza las amarguras. Cuanto más recios son los trabajos y rigores de la

Digitized by Google

vida, tanto más noble y más grande es la devocion y el amor. Y lo son asimismo la paciencia y las demás virtudes; y así discurro, que solo será trabajo para mi alma el no ser mayor el trabajo y la austeridad de vida.»

10. Otras muchas razones le propuso Evast para echar de su corazon sus propósitos; pero cuanto más le rogaba y argüía, con tanto mayor teson y réplicas le veia. Acabó, en fin, temiendo no ofendiera á Dios, y que no estuviese Blanquerna inflamado del divino amor para seguir su vocacion. Despues del padre, entró la madre, quien con sentimiento y lágrimas, dijo al hijo estas palabras.

11. «Amable hijo, hallándoos en el eremitorio, ¿qué comereis? Y roto este vestido, ¿qué vestireis? Y si enfermais, ¿quién cuidará de vos? Oh hijo mio dulce, y muy amado, ten lástima de tu cuerpo, que yo crié con tanta delicadez; ten compasion de Evast, tu padre, y de mí, porque en tu ausencia, y en los recelos de tu muerte y trabajos, tendremos multiplicadas penas, cuando esperábamos de ti el consuelo y la asistencia á la fin de nuestros dias. Ahora que habias de ser nuestra alegría, y queríamos darte esposa hermosa, buena, noble y rica, ¿ahora quieres dejarnos, y entregar tu cuerpo á padecer una muerte sin culpa, pues no has cometido aún tan graves pecados, que debas hacer tan rígida penitencia, afligiendo á tu cuerpo y á nosotros, que jamás te hicimos

Digitized by Google

injuria ni agravio?» Otras muchas razones le dijo, y todas con tantas lágrimas, que las movió á Evast y á Blanquerna. Largo rato lloraron los tres, antes de responder el hijo á los reparos de la madre.

12. Despues que hubo pagado la naturaleza á la parte sensitiva el tributo de las lágrimas, no quedaron en Blanquerna amortiguados los impulsos de su vocacion, ni tardó la fortaleza en alentar su corazon contra los desmayos del sentimiento. Esforzado, pues, con el auxilio de la gracia, respondió: «Madre mia, el amor predominante en mi voluntad, me hace inobediente á la vuestra, que siempre en verdad amé, y finamente amo. Hijo vuestro soy; de vos y de mi padre Evast recibí el sér que tengo; criado me habeis con todo el desvelo posible; dueño quereis hacerme de cuanto poseeis, y quereis sujetaros á mi dominio; mas ni puedo serviros en el mundo, ni alegraros con mi presencia; entristeceros conviene con mi ausencia. Ya sé que no puedo satisfacer lo mucho que por mí habeis hecho, ni el cariño que me teneis; mas yo no soy mio, sino de otro que me ha tomado y prendido. Si yo fuera mio, á vosotros me diera para acataros siempre y serviros; pero si Dios me ha prendido, y me arranca de vosotros, y me aparta de las delicias del mundo; si me obliga á vivir solo en selvas y dilatados bosques, entre fieras y bestias, y en parajes en donde faltan viandas, vestidos y sociedad hu-

Digitized by Google

mana, y otras cosas muchas, necesarias á la vida del hombre, Dios, que da de comer, beber y vestir á las bestias y aves de aquellos páramos, y las conserva con salud, proveerá mi cuerpo de todo lo necesario para sustento de la vida; de donde podrá mi alma contemplar sus perfecciones y su gloria. Y si acaso mi cuerpo, vencido de la necesidad, falleciere, habrá el Señor dispuesto de lo suyo, y mi alma habrá usado de esperanza, caridad y fortaleza, en vez de su Criador, y de los trabajos del cuerpo; y la utilidad del alma será tanta, que los trabajos corporales en tal caso deben reputarse en nada, ni deben llamarse penosos. Toda mi vida rogaré á Dios por vosotros, y si acaso Dios, por algun mérito quisiera premiarme con algun favor, le rogaré le haga á vosotros. Perdonad, que no puedo obedeceros, y siendo ocasion de vuestra pena, en gracia os pido me olvideis, para que no os dé más trabajo. Dadme vuestra bendicion, que quiero partirme á donde puso Dios mis deseos.»

Dichas estas y otras palabras, hincóse Blanquerna de rodillas, y pidió á sus padres la bendicion para partirse. «¿Cómo, hijo, ya te despides?» dijo Aloma. «Dilectísima madre mia, respondió Blanquerna, resuelto estoy de partirme desde luego, con vuestra licencia, á los páramos á dondè Dios y la fortuna me condujesen: dadme para ello vuestra bendicion, y no retardeis mi viaje; porque cuanto mas tardare, tanto mas se aumen-

Digitized by Google

tará nuestra pena, y la dilacion de mis deseos atormentará mas mi corazon.» «Hijo mio querido, dijo Aloma, quédate por lo menos este dia y esta noche, que no hay razon para tan arrebatada marcha. Gastemos este poco tiempo en llantos, amor, y sentimiento de tu despedida, y mañana, oida Misa, tu padre y yo te daremos nuestra bendicion y licencia por toda nuestra vida. Quiera Dios que en el cielo nos juntemos y nos conozcamos; y si ahora es tu ausencia para nosotros tan sentida, séanos tu amada presencia alegre por eternidades en la gloria.

CAPITULO VIII.

Procura Aloma enredar los designios de Blanquerna: trata de casarle con Cana; mas Blanquerna la induce á servir á Dios en religion.

Ni hay arte ni fuerzas como las de una valiente resolucion.

Concluido que hubo Aloma su razonamiento, salió del oratorio, y fuése á casa de una Señora viuda muy íntima amiga suya, llamada Anastasia. Tenia esta una hija hermosísima y muy linda, cuyo nombre era Cana. Retiradas las tres á un aposento de la casa, empezó Aloma á lamentarse diciendo: «¡Ay de mí triste, y cómo me quedo por siempre desconsolada; en quien pensaba

Digitized by Google

habia de ser toda mi alegría. Perdido he á mi hijo Blanquerna, á quien, despues de Dios, amaba sobre todo lo del mundo; y si en vosotras, amigas, no hallo medio de recobrarle, dolorida y triste quedará mi alma toda la vida.»

Atónitas se quedaron con esto Anastasia y Cana, y compadecida Anastasia, la dijo: «Hermana y amiga, no lloreis; que si en algo os podemos valer, os serviremos de gusto y con empeño, mientras de ello no resulte infamia ó murmuracion.» Contóle Aloma lo que habia pasado entre ella, Evast y Blanquerna; cómo este no habia querido obedecer sus ruegos, y estaba en ánimo de partirse al desierto al otro dia para hacer allá penitencia hasta la muerte. «El favor que os pido, Señora, prosiguió, es que Cana hable á Blanquerna, y que mañosamente le haga olvidar esta quimera, y que le incline al matrimonio y á que sea su marido. Nosotros les haremos donacion de cuanto tenemos, y desde luego serán suyos nuestros bienes.»

Acordaron ambas que Aloma, el mismo dia despues de comer, llevase consigo á Blanquerna, á quien dejarian solo con Cana, para que tratasen de amores, de manera que entendiera él que Cana le queria para esposo, y que este deseo tenia en su corazon hondas raices. Por este medio pensaron torcer á Blanquerna la inclinacion. Concertada la trampa, fuése Aloma algo consolada á casa, en donde halló á Evast y á Blanquerna llorando

Digitized by Google

en el oratorio la vecina despedida. Tiempo es de comer, dijo Aloma; salid y comamos, que os sobrará tiempo para lágrimas.

4. Muchos platos les sirvieron en la mesa; pero poco comieron. Acabada la comida, tomó Aloma su manto, y dijo á Blanquerna le acompañase á casa de una amiga suya, con quien habia de tratar cierto negocio. Acompañóla á casa de Anastasia, á quien encontraron sola con su hija, ricamente vestida, á mas de ser estremada su natural hermosura. Díjola Aloma que hiciese compañía á su hijo, al tiempo que ella hablaría con su madre. Quedaron ambos en la pieza á solas, y Aloma y Anastasia entraron á hablar en otro cuarto mas retirado.

5. Mientras estaban sentados lado por lado, y Blanquerna pensaba en ejecutar su viaje, empezó la doncella á esplicarse así: «Tiempo ha, señor Blanquerna, que deseo descubriros mi corazon, y por la inclinacion particular que os tengo, gustara sobre manera de ser esposa vuestra. La violencia del amor con que os amo me obliga á deciros estas palabras. Vuestro nacimiento y riquezas os hacen sin duda merecedor de mas noble y rica esposa; mas el cordial afecto que os tengo, y la buena intencion que llevo de que seais mi esposo, han de valerme con vos, pues no hay algun siniestro ó desordenado fin en esta mi pretension; y ójala se cumplieran mis deseos, para lograr el tener hijos que sean buenos siervos de

Digitized by Google

Dios, y que se os asemejen en la santa vida que haceis por la gracia del Señor y por la buena educacion y ejemplo de vuestros padres, quienes son los mas santos y virtuosos que hay en esta ciudad.»

6. Bella y hermosa era Cana, y con mucha discrecion y muestras de grande amor dijo estas y otras palabras á Blanquerna, quien no por eso olvidó ni apartó de su corazon su santo propósito, ni el fuego del divino espíritu que habia inflamado su corazon tardó en socorrerle. Habiendo, pues, considerado un rato las palabras de Cana, dijo: «Aquel Rey de los reyes, consuelo y esperanza de todos los pecadores, que no olvida las necesidades de sus siervos, adoro y bendigo; porque su divina virtud me favorece contra las tentaciones que desde hoy empiezan á embestirme. Vístese de júbilo mi corazon en el principio de esta guerra, y la fuerza que siento en resistirme ahora, me hace esperar que la tendré en adelante.» Mucho en esta forma alabó y bendijo Blanquerna á Dios, antes de responder á la propuesta de Cana.

7. Viendo esta que Blanquerna, sin responderle, alegre bendecia á Dios, no sin algun sobresalto, le dijo: «¿Cómo, señor, no respondeis á mis palabras? ¿Qué es lo que decís, que escita á tanto gozo vuestro espíritu?»

8. «Con las luces de su gracia, respondió Blanquerna, ha iluminado mi corazon el Espíritu Santo, para desear la vida eremítica, en que ten-

Digitized by Google

ga en mi corazon á Dios solo. Sabed, señora, que al esplicar vuestros afectos el deleite sensual empezó á batir mi alma, tanto por la fragilidad natural, como por astucia del enemigo. Mas esta luego se puso en presencia de su amante, y la divina luz la ilustró con su amor; de donde conozco que no olvida Dios á su siervo, antes me esfuerza tanto para despreciar vuestra propuesta, que me admiro que en una señora como vos haya cabido pensamiento tan estraño, como es el que deje yo el amor del soberano Dios por el vuestro. Tal cual vez dudé si tendría valor para resistir á las tentaciones que en el desierto me esperan; mas ahora bien entiendo que Dios me ayudará, y no temo, como antes solia: vengan tentaciones, pues el vencimiento que logro ahora en el principio me anima á despreciarlas todas.»

9. Admirada la doncella de la santidad y ánimo constante del jóven, le dijo: «¿Cómo no respondeis, amigo, á mis preguntas? Si quereis hablarme de Dios, respondió Blanquerna, ó darme doctrina como le pueda mas amar, honrar y servir, muy agradables me serán vuestras palabras: mas no me entretengais con estas vanidades, y dejadme discurrir mi viaje, mientras que tarda mi madre en despedirse de la vuestra.»

10. «¿Cómo podreis, dijo Cana, soportar hasta la muerte vida tan austera en las selvas; y cómo se os hace tan fácil aguantar lo que tal vez no podreis sufrir?»

Digitized by Google

11. ¿Quién dió valor, respondió Blanquerna, para sufrir trabajos y tormentos á Santa Catalina, á Santa Eulalia, á Santa Margarita, y á otras vírgenes y mártires, que por amor de mi amado Señor Jesucristo fueron atormentadas, colgadas, quemadas y muertas? ¿Y si aquellas doncellas mozas, tiernas, y mujeres frágiles, con la gracia de Dios, padecieron tanto, y aún deseaban padecer mas, yo, que soy hombre, no sabré tolerar en el eremitorio, hambre, sed, frio, calor y miedo por amor de Dios? ¿Y no será en mí virtud, sin comparacion mayor, confiar en la providencia divina en el desierto, que si en esta ciudad pusiese mis esperanzas en la asistencia de mis padres, y en las riquezas de este mundo?»

12. «Muchas veces acontece, dijo Cana, que hallándose el hombre entre sus parientes y amigos, se resuelve animoso á emprender alguna grande obra ó hazaña, por donde pueda ganar aplauso y premio; pero cuando despues siente el trabajo, desmaya y retrocede de la empresa que pensaba llevar á cabo. Así, cuando vos en el desierto esperimentáreis el rigor de vida, y lo estraño y ruin de las viandas, os arrepentireis de haber dejado á vuestros padres, parientes y amigos, y, hallándoos solo entre fieras, mudareis de parecer, y temereis lo que ahora no temeis.»

13. «Señora, respondió Blanquerna, yo voy á los bosques á contemplar á mi Señor Jesucristo y á su gloriosa Madre la Vírgen María. Llevo por

Digitized by Google

compañeras la fe, la esperanza, la caridad, la justicia, la prudencia, la fortaleza y la templanza. Necesito la fe, para creer los artículos de nuestra santa fe católica, apostólica, romana, y para vencer las tentaciones que causa la ignorancia. Llevo la esperanza, para esperar y confiar en la fuerza y ayuda de Aquel que solo puede ayudarme. La caridad lleva mi corazon á las selvas, y ella me hace parecer que esta ciudad y demás poblaciones sean unos despoblados. Con ella lo puede todo el hombre, y todo lo vence. La justicia me obliga á volver á Dios el cuerpo y el alma, porque es Criador y Bienhechor mio y de cuanto tiene sér. La prudencia me da á conocer y menospreciar al mundo caduco lleno de engaños y errores, y me hace desear la eterna bienaventuranza. La fortaleza, con la fuerza del Altísimo, alienta mi corazon, para sufrir por su amor cualquier trabajo. Llevo conmigo la templanza, como señora de mi boca, de mi apetito y de mi vientre. En caso pero que yo en el desierto no pudiese usar de estas virtudes, sería preciso restituirme á casa; y si allá no pudiese sufrir hambre, sed, frio, calor, desnudez, temor, pobreza y tentaciones, ¡cómo me socorrerían las virtudes y sus obras! sin las cuales ni pudiera, ni quisiera vivir en aquellos ni en otros parajes. Vos, señora, prosiguió, quereis espantarme con lo mismo, que deseo padecer por amor de quien padeció por mi amor mayores trabajos que los que vos me ponde-

Digitized by Google

rais. Sabed que el deseo de padecer estos, y muchos mas, me saca de mi patria y me lleva á donde los padezca, y no es mi gusto vivir ni habitar donde me falte ocasion de padecer.»

14. «Mucho me gustan vuestras palabras, dijo Cana, por lo que quisiera siempre estar con vos: llevadme en vuestra compañía, y hagamos juntos penitencia en donde os pareciere.» «No conviene, respondió Blanquerna, que ni vos ni otra persona me acompañe; ni quiero mas compañía que de Dios, de los árboles, de las yerbas, de las aves, de las fieras, de las fuentes y aguas, de los prados, de las riberas, del sol, de la luna y de los astros; pues nada de todo esto impide á mi alma el contemplar y entender á Dios.»

15. «Señor, dijo Cana, siendo yo vuestra compañera, si por acaso alguna vez sentís estímulos de la carne, tendreis con la resistencia mayor mérito, y sereis mas contrario á la lujuria, vicio tan abominable á Dios. Si venceis vuestra carne, será mayor vuestra fortaleza. Si teneis confianza de sujetarla, será mayor vuestra esperanza. En aquello en que podais haber mayor mérito, será mayor vuestra sabiduría, y venciéndoos á vos mismo, mayor será en Dios vuestra caridad. Por estos y otros motivos debeis admitirme por compañera.»

16. «Prohibido está por la ley, respondió Blanquerna, el tentar á Dios; ni debe el hombre tentarse á sí mismo en la forma que decís, pues tiene esto resabios de soberbia y vanagloria, y peli-

Digitized by Google

gra mucho por la flaqueza con que quedó por la culpa. Cuando el hombre se halla casualmente en la ocasion, que use de las virtudes como decís, esto sí; pero yo, por cuanto hay en el mundo, no os llevaría conmigo; lo que os aconsejo es que dejeis el mundo y entreis en algun monasterio de religiosas, para memorar, entender y amar la santa virtud de Dios, para meditar la vileza de este mundo, y la gloria eterna del otro.»

17. «Entonces, dijo Cana, en el principio de nuestra plática, el amor me inclinaba á amaros, por el donaire y gentileza de vuestro cuerpo; mas ahora, con vuestras palabras, subió mi alma á amar vuestras virtudes. Mudado he mi parecer; ilustrado habeis mi alma con la virtud divina, y mi cuerpo habeis entregado á Dios. A Jesucristo me habeis dado por esposo, lo que no imaginaba cuando deseaba ser vuestra esposa.» Mientras que la doncella así hablaba, las madres estaban escuchando. Mucho le pesó á Anastasia lo que su hija acababa de decir, por lo que dijo á Aloma: «Señora, no sufriré yo que hable mas Blanquerna con mi hija;» y luego entraron en la pieza donde estaban los dos, y cesó el razonamiento.

18. Despidióse Blanquerna de Cana, y el amor sencillo, sin rebozo, la obligó á decirle llorando en presencia de las dos estas palabras: «No me olvideis en vuestras oraciones, Blanquerna; pues vuestra persuasion me hace semejante á vos en el deseo de servir á Dios. Esta casa ha de ser para

Digitized by Google

mi el eremitorio que vos vais á buscar.» Instruyóla Blanquerna en el modo de guardar con cuidado las siete virtudes, y el estado virginal toda su vida. Restituyóse á su casa con su madre, y esta refirió á Evast el motivo que habia tenido de llevar á su hijo á casa de Anastasia, y lo que entre él y Cana habia pasado. Mandó Evast que no se impidiese su viaje, porque era obra de Dios, y es de temer mucho el querer impedir á los que están resueltos á servirle.

19. Toda la noche estuvieron los tres en el oratorio. Los llantos y los coloquios que entre sí tuvieron, ¿quién los podrá esplicar? Las devotas palabras que dijo Blanquerna de Dios y de su gloria en aquella noche, ¿quién las sabrá referir? Las bendiciones que sus padres le dieron, ¿quién las podrá escribir? ¿Y quién podría oir sin lágrimas los devotos coloquios de los tres?

CAPITULO IX.

Cómo Evast congregó á sus deudos y amigos para honrar y acompañar al desierto á su hijo. Razonamiento que tuvieron todos con él, pesarosos de su ausencia, por verle ya tan adornado de perfecciones y virtudes.

Eficacísimo es, particularmente en los nobles, el buen ejemplo.

1. Al otro dia, oida Misa, llamó Evast á sus parientes y amigos, para que viniesen á honrarle

Digitized by Google

acompañando á su hijo. Cuando estuvieron todos juntos en su casa, les refirió cómo la divina bondad habia enamorado á Blanquerna para hacerse ermitaño y contemplar la virtud de Dios en las selvas y lugares inaccesibles. Pasmados se quedaron todos al oir esto, y rogaron á Blanquerna no se ausentase, por no desconsolar á sus padres con su ausencia, diciéndole que todos le mirarian como á su gefe y caudillo despues de la muerte de su padre, como hasta aquí lo habian hecho. Pero Evast les dijo no le hablaran mas en aquella materia, porque tan arraigada tenia la divina inspiracion, que por un mundo entero no dejaría su viaje. «Padre y señor mio, dijo Blanquerna, para sacudir de mí la vana gloria, ó para que la gente no atribuya á pompa la honra que vos y estos señores quieren hacerme, y aun mas, porque soy indigno de ellas, si os parece, en casa me despediré de todos, y, con vuestra bendicion y la de Dios me partiré secretamente.» «Hijo, respondió Evast, por el decir vano de la gente, no hemos de dejar de dar un buen ejemplo, como tú le das á todos nosotros; pues que con ir á servir á Dios despreciando el mundo, da el hombre un buen ejemplo de sí mismo. Más monta el buen ejemplo que tomará la gente buena, que no lo que dirán los fátuos; y con esto quedarás mas esforzado y opuesto á vana gloria, y resistirás con mas valor las tentaciones de salir de tu eremitorio.»

2. Acompañáronlo sus padres y otras muchas

Digitized by Google

personas; y corriendo por la ciudad la voz de su partida, le dió muchas bendiciones todo el pueblo, y á no pocos pecadores remordieron sus conciencias, cuando muchos justos se alentaron en aumentar sus buenas obras, aplicándose mas al servicio de Dios. Muchos se lastimaron de Evast y Aloma, pues pensaron no habian de ver mas á su hijo. Compadeciéronse de los trabajos y vida rígida que de preciso tendria en la soledad, en donde le habia de faltar lo necesario para el sustento de la vida corporal.

3. Era entonces Blanquerna mozo galan, blanco, rubio y colorado, y muy agradable á la vista, porque la naturaleza le habia dotado de todas aquellas facciones que sirven de halago á los ojos. Su alma estaba colmada de virtudes, y en su corazon moraba dia y noche la memoria de la grandeza de Dios. El santo propósito que deseaba cumplir su voluntad, encendia en amor de Dios á cuantos le miraban, de modo que por la piedad y devocion que en ellos excitaba, enternecido el corazon, se esplicaba en lágrimas sentidas.

Digitized by Google

CAPITULO X.

Pártese Blanquerna al desierto; motivos que para esto principalmente tuvo, y para no prometer á su madre, antes de su muerte, una visita.

Peligros del mundo, y seguridades de un retiro perpétuo.

1. Cuando Blanquerna, con toda la comitiva, estuvo fuera de la ciudad, rogó á sus padres y á los demás se sirviesen dejarlo solo. Pero su madre dijo no lo haria, hasta entrar al bosque á donde iba. Del mismo parecer fué su padre con los demás. Por el camino le preguntó Evast el motivo principal que habia tenido en dejar el mundo y hacerse ermitaño. «Señor, respondió Blanquerna, quiso Dios que me aplicáseis á la teología y á otras ciencias que me dieron conocimiento de Dios, quien por lo que obra su virtud en las criaturas se representa; y como este mundo es grande estorbo para contemplarle y considerar su encumbrada virtud, por esto le dejo y me retiro á los montes y desiertos. Conmigo llevo todo lo que aprendí; solitario quiero vivir, para que nada me impida el memorar, conocer, amar, alabar y bendecir á Dios con lo que sé. Esta es, señor, la razon principal, y la que mas ilumina mi entendimiento, y me convence para dejar el mundo, á vos, á mis pa-

Digitized by Google

rientes y amigos. Otras tengo sin esta, y la una es que apenas veo en el mundo quien haga lo que debe, ó lo que puede, en conocer, amar, honrar y servir á Dios su Señor y Criador, ni quien le agradezca los beneficios recibidos, y los que recibe cada dia; antes ya casi el mundo todo va revuelto en engaños, trampas, errores y vanidades: por esto, señor, estimo mas vivir entre las fieras, árboles y aves, que no tienen culpa, que entre hombres ingratos á los beneficios que han recibido y reciben de Dios nuestro Señor.»

2. Dichas estas y otras razones que sería largo de contar, rogóle Aloma un favor. «¿Qué favor, madre? respondió Blanquerna. En caso que yo pueda, sin estorbo de mi viaje, gustoso lo haré; cuando no, perdonad, señora.» «No pido tal, dijo la madre, lo que te pido, puedes hacerlo sin dificultad ni embarazo.» «Pues, señora, como madre, bien sabeis que no reservé cosa en mí que no esté sujeta á vuestra voluntad, mientras no contraviniere á la voluntad del que me enamoró, en pensar y considerar sus honores. Si lo que me pedis se conviene con su voluntad, otorgado y concedido está.» «Hijo, dijo la madre, lo que te pido es, que antes de morir vuelvas á habitar un poco en mi compañía, despues pasarás otra vez á tu eremitorio; ó si no, me envies por lo menos algun mensajero, quien me dé noticias de tu morada, y yo iré á verte y á estar contigo el tiempo que te fuese de gusto mi compañía.» «Bien entendeis, señora, res-

Digitized by Google

pondió Blanquerna, que no tengo certeza, ni del tiempo de mi vida, ni de mi muerte, ni menos de la vuestra. Si, pues, os prometiese de venir á visitaros en tal tiempo, y muriese antes, podríais culparme de mentiroso y desleal; y si yo en algun tiempo volvia, sería esto renovaros la pena que teneis ahora de mi partida. Enviaros mensajero no es posible, porque toda mi vida, segun intento, ha de ser solitaria; y así, señora, me pedís un imposible, segun la divina voluntad me mandó obedecer á sus preceptos, á que no quiero contradecir.»

3. «Amado hijo, dijo Aloma, ¿en dónde, dime, harás tu morada, ó en qué parte andarás?» «Madre, respondió Blanquerna, no puedo decir lo que no sé: iré por los bosques y montañas á buscar paraje en donde haya agua y algunas yerbas con que pueda alimentar mi cuerpo. Cuál sea este lugar, ni cuál esta habitacion, amena ó áspera, ni por dónde se va á ella, todo lo dejo en la mano y voluntad de Dios; porque El es toda mi esperanza y conformidad, todo mi deseo y amor. En El espero, en El me alegro, y con humildad le ruego me enderece al encuentro de este sitio oportuno, en donde le pueda contemplar, amar, servir y honrar toda mi vida, y rogarle por vos y por mi padre.»

Digitized by Google

CAPITULO XI.

Toma Blanquerna licencia y bendicion de su padre, Ruega éste á Dios por su hijo, poniendo por intercesores á muchos santos.

Debe orar el padre, que sus hijos sepan servir á Dios en el estado que toman.

1. Llegaron, en fin, al lugar en donde habia de emboscarse Blanquerna. Pararon todos, y éste, hincado de rodillas, pidió á su padre le diese la bendicion en lugar de la herencia. Arrodillado tambien Evast, y orando, dijo: «¡Oh divina Sabiduría, que eres infinita en bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, amor y perfeccion! ¡Tú eres tu virtud en todas estas virtudes y dignidades sin diferencia! Adórote en ti misma, y en todas tus virtudes y dignidades. A servirte y contemplarte en tus honores se encamina mi hijo; en qué lugar, yo no lo sé: mas sé, Señor, que adonde quiera que vaya eres tú allá por esencia, presencia y potencia, con todas tus virtudes y poderes, y con todo complemento, un Dios eterno, que lo criaste y conservas todo, y eres el fin y complemento de todo. Divina esencia que lo comprendes todo, á ti te encomiendo á mi hijo; guárdale, pues en ti puso todo su amor y esperanza. Enamórale

Digitized by Google

en tu servicio, y dale inteligencia de tu virtud, para que te ame mas. Señor Eterno, recibe á mi hijo, y hazle perseverar toda su vida en pensar y contemplar tu gloria. No quieras, Señor, castigar mis culpas en mi hijo; y si él ha pecado, sea de vuestro gusto el que haga yo por él la penitencia. No olvideis el gusto que tengo de que vaya á serviros, ni la pena que siento de su ausencia. Esencia simple, Acto puro sin fin y sin principio, tú me diste á Blanquerna, criéle con mis flacas fuerzas, instruíle en tu servicio; vírgen en cuerpo y alma te le vuelvo y encomiendo; y en gracia de tu santa Trinidad, y con la bendicion de la santa Humanidad, que termina en el Hijo del divino Padre, que es en Ti, encomiendo á mi hijo. La Reina del cielo y tierra, María Madre de Dios, con todas las vírgenes; San Miguel con todos los ángeles; Abrahan, Isac, Jacob y San Joaquin, con todos los santos Patriarcas; San Pedro y San Pablo, con todos los Apóstoles; San Lorenzo y San Vicente, con todos los mártires; San Benito, San Francisco y Santo Domingo, con todos los confesores, guarden y ayuden á mi hijo. En manos de Elías y de San Juan Bautista, que fueron ermitaños, le encomiendo, para que tú, Señor, por sus méritos, le guardes y defiendas en su eremitorio.»

2. Acabada esta oracion, rogóle su hijo se levantase para hacerle la debida honra. Hízolo el padre, y arrodillado Blanquerna, besóle piés y

Digitized by Google

manos, y Evast le besó en el rostro: y haciéndole la señal de la cruz, con lágrimas de sentimiento, le dió su bendicion y gracia.

CAPITULO XII.

Despídese Blanquerna de su madre; ruega ésta á María Santísima le guarde en el servicio de su Hijo Jesucristo.

—

Deben orar las madres, para que sus hijos acierten á servir á Dios en el estado que toman.

1. Obtenida la bendicion paternal, postróse Blanquerna á los piés de su madre, á quien amaba tiernamente. Atendia asimismo la madre la hermosa vista, el gentil semblante y piadoso gesto de su hijo. Constriñóles la fuerza de amor, y sin poder hablar mirábanse los dos hito á hito, derramando muchas lágrimas. Largo rato estuvieron ambos en esta postura: pero Blanquerna, que deseaba partirse, alentando su corazon, dijo: «Tiempo es que me vaya y me separe de vos; ruégoos, madre mia, me deis vuestra santa bendicion.»

2. Recobrada Aloma por la virtud del muy alto Señor, dijo: «Amable hijo, razon es me acuerde de la Reina del cielo, Madre del Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, para que te sea patrona

Digitized by Google

favorable en todas tus necesidades.» Postróse Aloma, y, besando la tierra, levantando ojos y manos al cielo, dijo: «Reina y Vírgen Santísima, que por tu glorioso Hijo eres en todas partes venerada é invocada, mi hijo se va solo, y no sé á dónde: sé que va á servir á tu amado Hijo, á memorarle, amarle y contemplarle: quieras tú, Reina, guardarle y defenderle. Tú reinas con tu Hijo en la gloria, y tu Hijo hace partir y alejar de mí al mio, y me hace quedar sola, sin hijo. Vírgen y Madre bendita, amaré á tu Hijo, para que tú al mio ames, y tú amarás al mio, porque el tuyo es amado de mí. Triste está mi alma por su partida; mas tú, Reina, estás alegre en presencia de tu Hijo. No tengo mas que un hijo, y me lo quita el tuyo. Oblígale á exponerse á riesgo de dar en mala gente, y fieras, y á vivir solo toda su vida. Le obligará á comer yerbas crudas, y llegarán á ser sus ropas los pelos, los cabellos, el aire, el sol y los astros. Inclina, señora, tus ojos, y atiende cuán bello es mi hijo en cuerpo y corazon. Atiende, Señora, cómo el sol, y el viento, y la desnudez denegrirán y afearán la belleza de sus facciones. Vírgen gloriosa, cuando mi hijo tendrá frio, ¿quién le calentará? Cuando estará enfermo, ¿quién le asistirá? Cuando tendrá hambre, ¿quién le dará de comer? Y si teme, ¿quién le alentará? Si tú, Señora, no le asistieses, aunque yo no te lo rogase, ¿en dónde sería tu piedad y tu misericordia? El dolor que tuviste de tu Hijo viéndole

Digitized by Google

crucificado y muerto, hágate memoria de la pena que tengo viendo que el mio va á morir solo, en aflicciones y penitencias, en los bosques, y no se en cuál parte. Si tu Hijo, Señora, murió por amor sin culpa, el mio lleva solo el amor á la muerte. De lo que comprendo de tu Hijo y del mio, y de la esperanza que en ti tengo, algo útil saldrá mi hijo.»

3. Otras muchas cosas decia Aloma con devocion á la Reina del cielo, en las cuales por el esceso de amor y devocion no guardaba órden ni modo. En este intermedio levantó Blanquerna los ojos y vió que se caia ya el sol, por lo que dijo á sus padres y á la demás comitiva que era ya tiempo de que se volviesen á la ciudad, y que él hiciese su viaje. Levantóse Aloma, y su hijo le besó manos y piés, y ella le besó en los ojos, en las manos y en el rostro; hízole sobre su cabeza la señal de la cruz, y dióle su bendicion y gracia. Besóle otra vez, y con lágrimas le dijo: «Dulce hijo mio, encomiéndote á la proteccion y defensa de la gloriosa Vírgen María y de sus virtudes, por quienes son favorecidos los pecadores todos. Su madre Santa Ana, y el santo varon José Abarimatía, quien pidió el Santísimo cuerpo del Señor, sean en tu custodia. Santa María Magdalena, Santa Catalina, Santa Eulalia, Santa Engracia y las demás Santas sean en tu favor y ayuda, pues á todas te encomiendo, para que seas por sus manos defendido. Y por el dolor y lástima

Digitized by Google

que tengo y tendré de tu partida, pido á todo viviente que pueda valerte, se apiade de ti, te ayude y defienda contra el espíritu maligno. Y tú, hijo mio, puesto que eres tan noble de corazon, persevera en tu santa vida de manera que, por la gracia y poder de Dios, tu padre y yo podamos hallarte en la eterna gloria. Amen.» Dicho esto le abrazó y besó con muchas lágrimas, y á breve rato cayó por tierra desmayada.

CAPITULO XIII.

Obtenida la bendicion de sus padres, hace Blanquerna una piadosa y devota peroracion sobre los catorce artículos de nuestra santa fe. Santíguase, y marcha solo al desierto.

Para empresas árduas, alienta mucho la esplícita protestacion de la fe.

1. Recibida la bendicion de sus padres, y recobrada Aloma, postróse Blanquerna, y levantando al cielo sus ojos llorosos y sus manos, adoró á Dios en cada uno de los catorce artículos de nuestra santa fe católica, diciendo:

2. «Señor Dios glorioso, que eres uno en Trinidad y trino en Unidad, en ti adoro unidad de esencia y trinidad de personas, sin alguna composicion ó minoridad. Adoro, Señor, alabo y ben-

Digitized by Google

digo en tu divina esencia al Padre infinito y eterno, el cual de toda su infinita bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, amor y perfeccion engendró al Hijo, infinito en bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, amor y perfeccion. A este Hijo divino y singular adoro, bendigo y alabo en sí mismo y en el Padre, y al Padre adoro en sí mismo y en el Hijo. Adoro, Señor, alabo y bendigo al Espíritu Santo, cuyo sér es, saliendo y procediendo de el Padre y del Hijo, infinitamente en bondad, grandeza eternidad, poder, sabiduria, amor y perfeccion. A este divino Espíritu adoro en sí mismo, y en el Padre y en el Hijo; y al Padre y al Hijo adoro en el divino Espíritu; y las tres personas y virtudes esenciales dichas, adoro en la esencia y en la unidad; y la esencia y unidad adoro en las virtudes personales. Señor Dios glorioso, prosiguió Blanquerna, adórote como á Criador, que criaste de la nada al mundo y todo lo contenido en él, para que fueras conocido y amado en tus obras, y nosotros fuésemos en tu gloria partícipes de tu bienaventuranza. Adórote, Señor Dios todopoderoso y misericordioso, como á recriador y bienhechor, que solo puedes perdonar pecados y restituir la gracia espiritual á los ángeles y á los hombres. Adórote, Señor Dios verdadero y glorificador de los Santos en tu interminable gloria, á donde por tu infinita bondad, grandeza, eternidad, poder, virtud y misericordia nos quieras elevar y acojer á la fin de nuestros dias;

Digitized by Google

pues que á causa de nuestras culpas no tenemos méritos propios condignos de ello. Adórote, Señor Dios, como á Criador y Salvador que eres, en tu santa concepcion, por obra del Espíritu Santo, en las virginales entrañas de la humilde Vírgen María, por la cual quedaron unidas las dos naturalezas, divina y humana, en una persona llamada Jesucristo. Adórote y bendígote, Señor, en tu santo y glorioso Nacimiento, en que saliste Dios y Hombre, y en la virginidad de tu Santísima Madre María Señora nuestra, siempre Vírgen antes del parto, en el parto y despues de él, sin algun género de corrupcion. Adórote, Señor, en tu pasion y muerte, que padeciste en la Cruz para redimir al linaje humano. Adórote, Señor, en tu santísima alma, que bajó á los infiernos para sacar las almas de los santos Padres, esto es, de Adan, Noé, Abraham, Moisés, David, y los demás santos Patriarcas y Profetas, que tanto tiempo habian deseado tu santo advenimiento. Adórote, Señor, en tu gloriosa Resurreccion, porque quisiste resucitar, y, glorificado, aparecer primero que á ningun otro á tu santísima Madre para que le sirviera de consuelo, y á nosotros de señal de nuestra resurreccion. Adórote, Señor, en tu admirable Ascension, cuando por tu virtud propia subiste al cielo á sentarte á la diestra de Dios Padre. Adórote, Señor, y te temo, porque en el dia del Juicio universal has de venir á juzgarnos á todos, buenos y malos; á los buenos para darles

Digitized by Google

gloria sin fin, y á los malos para condenarles á eternos tormentos.»

3. Habiendo Blanquerna adorado á Dios en los sobredichos catorce artículos, adoró y bendijo á la Vírgen María, á los Angeles, á los Apóstoles y á todos los Santos del cielo, y púsose bajo la proteccion y amparo de Dios y de toda la Corte celestial. Hizo gracias á Dios y á todos los Santos, y rogó mucho por sus padres. Tan devota era su oracion, que todos los de su comitiva lloraban, y pedian con clamores á Dios le dirigiese y guardase siempre.

4. Concluida que hubo Blanquerna su oracion, despues de haber pedido á sus padres perdon de la pena y trabajo que por causa suya padecian, tomó el humilde y grosero vestido de un criado de la casa de su padre, y dióle el suyo rico y delicado. Tomó siete panes en memoria de las siete virtudes que deseaba tener toda su vida; santiguóse, y, dirigiendo hácia el bosque sus pasos, empezó su camino diciendo: «En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, un Dios en esencia, quien sea principio, medio y fin de todo mi viaje.»

5. Evast, Aloma y los demás se detuvieron á mirarle hasta que, emboscado, le perdieron de vista. Entonces la madre dijo: «¡Ay, triste de mí, perdido he de vista á mi hijo, á quien no veré jamás en toda mi vida!» Con grande sentimiento, suspiros y llanto, se volvieron todos á la ciudad

Digitized by Google

hablando de Blanquerna y de la mucha devocion que Dios le habia dado sobre cuantos hombres habian visto.

CAPITULO XIV.

Del modo con que Evast y Aloma arreglaron su vida despues de la despedida de Blanquerna.

Ejemplar vida de casados, y precauciones para la buena eleccion de curadores.

1. Al otro dia, oida Misa, quedaron Evast y Aloma solos en su oratorio, tratando largamente del estado de su vida. La regla que habian de observar toda su vida, la ordenaron en la forma siguiente. Primeramente determinaron de encomendar todos sus bienes á algun religioso lego fiel, quien, sacando solo lo preciso para el consumo de la casa, repartiese lo demás entre los pobres de Jesucristo. Resolvieron vestirse de humildes y honestas vestiduras; de comer carne solo tres dias de la semana; de no vestir lino, ni dormir en lienzo; de no conocerse carnalmente; de levantarse á la madrugada á rezar; de oir Misa cada dia, despues de la cual continuasen la oracion ó hablasen de Dios; de lavar, antes de comer, las manos y los piés á trece pobres, convidándoles á comer en su propia mesa con ellos, y de no salir de casa. En la noche, antes de acos-

Digitized by Google

tarse, dispusieron examinar muy por menudo sus conciencias, por ver si en aquel dia habian faltado contra Dios, ó su regla, y que en tal caso, el uno diese al otro disciplina, diciendo su culpa. Esta es la regla que Evast y Aloma tomaron para guardarla por toda su vida.

2. No poco cuidado dió á entrambos el encontrar religioso á quien encomendasen todos sus bienes y rentas, pues en la ciudad no le hallaban á propósito. Aloma dijo á Evast que en tal caso nombrasen por mayordomo á alguno de sus parientes: respondióle Evast que no convenia, porque los parientes se complacen de tales mandas, y piensan, y aun desean que los hagan sus herederos. Acordóse entonces de que en una abadía, no muy lejos de la ciudad, vivia un monje extranjero, sacerdote anciano muy ejemplar. Fué luego á visitarle, y habiendo hablado con él de su estado, rogó al abad diese licencia al monje para ser ecónomo y director suyo y de sus bienes, con que él y su mujer pudiesen guardar la sobredicha regla, y tener quien les dijese Misa y confesase. Otorgóle el abad la licencia que pedia para el monje, á quien nombró administrador de todo lo suyo, y así los tres tomaron la forma de vida segun la regla sobredicha, lo que fué para toda la ciudad de grande edificacion y ejemplo.

Digitized by Google

CAPITULO XV.

Enferma gravemente Evast, y ordena su testamento en que manda se funde un hospital á los pobres. Oracion que hizo, habiendo de recibir el Sagrado Viático. Convalece, y cumple desde luego sus mandas.

Forma de ordenar y cumplir testamentos.

1. Por divina disposicion cayó Evast en una grave enfermedad, de que creyó habia de morir, por lo que llamó á Aloma su mujer, y la dijo: «Señora, yo quiero con vuestro consejo hacer mi testamento, y quiero tomar vuestro parecer para acertar en ordenar y disponer de mis bienes de manera que Dios quede de ello bien servido. Y así os ruego me declareis vuestra voluntad sobre lo que voy á disponer para despues de mi muerte.» Vivamente se dolia Aloma de la enfermedad de su esposo, y mucho lloró antes que pudiese responderle. «Señor Evast, le dijo, por cuanto hay en el mundo, no ha de oponerse mi voluntad á la vuestra. Ordenad de vuestros bienes y de los mios como os pareciere, y disponed de mí cuanto fuese de vuestro gusto, porque en un todo teneis rendida mi voluntad á la vuestra.» «Entre las cosas que por amor de Dios se hacen en el mundo, dijo Evast, muy loable es la limosna perpétua que se

Digitized by Google

da á los pobres de Jesucristo; por esto mi voluntad es que de mis bienes se funde un hospital en donde sean acogidos y asistidos todos los pobres desvalidos y enfermos, y que vos esteis allá para ayudar á su administracion, y para servir á los pobres que acudieren á él, para que por vuestros méritos Dios tenga piedad de mí pecador, conserve en su bendicion y gracia á vos y á Blanquerna, y que el religioso y procurador de aquel hospital sea este santo varon que ahora nos manda, y muerto éste, se buscará otro hábil para su régimen, y se guardará este órden segun las dichas condiciones.» Muy del agrado de Aloma fué esta disposicion, y respondióle que estaba pronta para obedecer á todos sus mandados. Dispuso Evast el testamento como queda dicho, dejando el hospital bajo la proteccion del Príncipe, y del Obispo, y de los regidores de la ciudad, segun la sobredicha forma. Y mandó que despues de muerto fuese su cadáver llevado á la iglesia humildemente, sin pompa ni vanidad, y que no se le cubriera con púrpura ni telas de oro, ni acompañara con llanto su parentela, ni se diera señal alguna de tristeza más de lo que exige el curso natural y la voluntad de Dios.

2. Confesóse para morir, y recibió el sagrado Cuerpo de Jesucristo, en cuya presencia dijo estas palabras: «Adórote, verdadera carne y Cuerpo de Jesucristo, que te haces presente á mis corporales ojos bajo la especie de pan, en que mirándote con

Digitized by Google

los ojos de la fe, te reverencio. Adórote, Hijo de Dios vivo, que en la santa Cruz padeciste en este mismo Cuerpo que glorioso espiritualmente miro, á quien te juntaste y uniste. Este glorioso Cuerpo representa á mi alma tu infinito poder, quien, bajo de la especie de pan, hace existir la verdadera carne y verdadero sér humano, y tu grande humildad y benignidad le presenta á los ojos de este ingrato y horrible pecador, para comunicarle gracia y bendicion. En tu glorioso y glorificado Cuerpo confío y espero; pídote perdon, y quiero recibirte segun todo mi poder, para que tú, Señor Dios mio Jesucristo, me recibas en tu soberano reino, para conocer y contemplar tus virtudes, y en tu virtud, y por tu virtud, quede libre de las manos de mis mortales enemigos. Amen.»

3. Habiendo Evast recibido el Sacratísimo Cuerpo de Jesucristo, y hecho cuanto toca á un devoto y fiel cristiano, se durmió, y por virtud de Dios, y por los méritos de Aloma y Blanquerna, que oraban cada dia por Evast, restituyóle Dios la salud, y convaleció enteramente.

4. Hallándose, pues, perfectamente sano, y vuelto á su prístino modo de vida, sucedió un dia que buscando una carta en su arca, encontró con el testamento que habia hecho, y le leyó. Largo rato pensó en el bien que de su muerte habia de seguirse por lo que mandaba en él, y llamando á su esposa, la dijo: «Señora, si yo hubiera muerto, escrito veo el bien que á los pobres de Jesucristo

Digitized by Google

hubiera venido de mi muerte; no es razon que por haberme Dios alargado la vida, reciban daño ó perjuicio aquellos á quienes se da limosna por su amor, y así me parece razon que cumplamos el testamento en vida, que quizá, faltando nosotros, no serán los albaceas tan diligentes como nosotros, y podria ser tal vez Dios abreviara nuestros dias, para que no esté entretenido tanto bien como se espera de la fundacion del hospital y de lo demás ordenado en el testamento.» Muy bien pareció á Aloma la propuesta de su marido, y respondióle que estaba resignada su voluntad en aquello y en todo cuanto dispusiese.

CAPITULO XVI.

Fundan Evast y Aloma el hospital, en donde sirven á Dios en los pobres. A vista de su ejemplo mejoran muchos de vida.

Utilísimo y eficaz es para muchos el buen ejemplo.

1. Luego vendió Evast su casa, de que le pagaron crecida cantidad de dinero, y en un paraje de la ciudad, muy á propósito, levantó un famoso hospital, que alhajó muy bien, y dotó de sus rentas. Largo tiempo le habitaron ambos consortes, sirviendo á los pobres de Jesucristo; esto es, Evast á los varones, y Aloma á las mujeres.

Digitized by Google

Cumplido con los enfermos, siendo ya hora de comer, ambos á dos iban á pedir por amor de Dios lo preciso para el sustento de aquel dia, ó tal vez comian con alguno que por caridad los convidaba. No disfrutaban cosa del hospital, pues gozando ellos de salud, querian sirviese todo para los enfermos y para los demás que no podian buscar limosna, y así pedian los dos cuanto era necesario para su sustento.

2. Era su vida muy ejemplar, y por sus méritos hizo Dios muchas gracias y favores en aquella ciudad á muchas personas, y por las oraciones de entrambos curaba Dios á muchos de aquel hospital. De aquí se reducian muchos á hacer penitencia de sus pecados, y por su ejemplo entraban otros en religion; y en fin, cuanto hacian los dos, servia de regla y ejemplo, exhortacion y remordimiento á cuantos atendian su santa vida, que ponia freno á los pecadores para refrenar y mortificar los siete pecados mortales, segun veremos en los siguientes capítulos.

Digitized by Google

CAPITULO XVII.

Del pecado de la gula, y de los daños que acarrea. Trátase de su remedio, con el singular ejemplo de un Obispo.

Cómase lo que basta, no lo que sobra.

1. Despues de haber servido á los enfermos del hospital, salieron en cierta ocasion Evast y Aloma á buscar de limosna su comida. Al pasar por una calle vecina al palacio episcopal, encontraron al Obispo que, acompañado de muchos clérigos y canónigos, venia de pasearse á caballo por el campo, para vivir mas sano y comer de mas buen gusto. Este ejercicio solia hacer el Obispo cada dia muy de mañana, y en volviendo hacia cantar la Misa, y despues se iba á comer. Cuando este vió á los dos consortes, los convidó á comer, y así comieron con el Obispo aquel dia.

2. Acabada la comida, estando ya para dar gracias á Dios, un rico hidalgo, el mismo que habia comprado la casa de Evast, regaló un pavo lardado al Obispo, que todavía se estaba sobre mesa. Volvió este á comer, y le dió á gustar á los dos convidados, quienes humildemente, como pobres, estaban sentados en el suelo delante del Obispo. Todos comieron del pavo, á excepcion de

Digitized by Google

Evast y Aloma que no lo quisieron gustar, y preguntándoles el Obispo por qué no comian del pavo, «Señor, respondió Evast, ordenacion y voluntad de Dios es que el hombre coma para satisfacer su cuerpo, segun lo necesita, y no es ordenacion ni voluntad de Dios que el hombre coma lo que el cuerpo no necesita, porque puede serle ocasion de enfermedad ó muerte, que concuerda con la gula que se opone á la templanza; y como nosotros ya hemos satisfecho al cuerpo lo que basta, por eso no queremos comer pavo ni otra vianda alguna que se oponga á la voluntad de Dios y á la templanza, ni exponernos á peligros de enfermedad ó muerte.

3. Mucho discurrió el Obispo en todo aquel dia sobre la respuesta de Evast, acordándose de su nobleza y estado honorífico que tenia antes, y cómo los dos consortes habian dejado el mundo y vendido su casa, que era una de las mejores, mas ricas y mas antiguas de cuantas habia en aquella ciudad, y cómo la habia comprado el mismo que le habia regalado el pavo. Mientras el Obispo consideraba todo esto, y el gran bien que los dos consortes hacian, sintióse algo indispuesto el estómago por haber comido demasiado, por cuya demasía habia enfermado ya muchas veces. Haciéndose, pues, cargo el Obispo del modo de vivir de Evast y de Aloma, se reprendió á sí mismo, y túvose por culpable, y de allí en adelante cantaba Misa antes de ir á paseo, y de esta manera venció

Digitized by Google

el vicio de la gula que le tenia antes sujeto; y con tal constancia se ejercitó en la virtud de la templanza, que con esta adquirió despues las demás virtudes, y vivió muchos años con salud, é hizo mucho bien en el obispado.

CAPITULO XVIII.

Del pecado de la torpeza, de que se enmendaron muchos á vista de los trabajos, buen ejemplo y santa vida de Evast y Aloma.

Las mortificaciones de los buenos fiscalizan las desenvolturas de los malos.

1. En la misma ciudad en donde Evast y Aloma hacian vida penitente, aconteció que un viejo lujurioso se casó con una mujer moza, y otra ya casi vieja, que vivamente deseaba tener marido, se casó con un jóven muy bizarro, quien convino, porque ella era muy rica. La mujer moza y el marido mozo eran vecinos, y se veian y trataban con chanzas muy á menudo. El demonio, que se esfuerza cuanto puede en inducir á los hombres á pecar, hizo de manera que los dos cayeron en pecado de lujuria. Mientras vivian con esta mala correspondencia, sucedió que el viejo, el mozo, y sus mujeres fueron á la iglesia un dia de fiesta á oir Misa, y al tiempo que la oian se levan-

Digitized by Google

tó una muy recia tempestad de lluvia. Estaban puntualmente en aquella misma hora Evast y Aloma á las puertas de sus casas pidiendo limosna por amor de Dios como solian. De cada una de las dos casas salió una criada con capotes, chancletas y sombreros que llevaban á la iglesia para sus amos y señoras. Dijo la una á la otra: «Demos, hermana, limosna á estos pobres, para que nos lleven esta ropa á la iglesia sin que nosotras nos mojemos.» Convino la otra, y así lo ejecutaron.

2. Evast llevó el recado para los hombres y Aloma para las mujeres á la iglesia, que estaba toda llena de gente, y á vista de todo el mundo cumplieron con el mandado. Mucho se maravilló el auditorio, y en particular estos á quienes se dirigia este tan solemne acto de humildad; y como su santa vida y antigua nobleza era en la ciudad bien notoria, el hombre jóven y la mujer moza propusieron dejar su mala correspondencia, y la vieja se arrepintió de la intencion con que habia tomado marido mozo, y lo mismo hizo el viejo, amando cada uno la caridad, por el buen ejemplo de Evast y de Aloma.

Digitized by Google

CAPITULO XIX.

Sale del pecado de la avaricia un miserable cambiador, á vista de la caridad de un zapatero, y de la santa vida de Evast y Aloma.

La liberalidad del pobre confunde la avaricia del rico.

1. Pasaban un dia por la plaza los dos consortes buscando quien les diese de comer, y no encontraron. Vivia á la sazon en este puesto un cambiador de moneda, hombre muy rico, y codicioso sin medida, quien tenia delante gran cantidad de dinero. Rogáronle ambos consortes que por amor de Dios les diese de comer ó algun dinerillo para mercarlo. El cambiador, que era muy avariento, les respondió se fuesen muy en hora buena, que ni lo uno ni lo otro les daría; y levantándose de la tabla, se fué en casa de un zapatero á calzarse unos zapatos.

2. Prosiguiendo Evast y Aloma en buscar la limosna, acertaron á pasar por casa del zapatero á donde el cambiador avaro se calzaba: llamóles el zapatero, y díjoles: «Hermanos, hora es de comer; yo no soy rico, pobre soy, tengo hijos y mujer, que vivimos de mi trabajo; un pedazo de carne hay en mi olla, y un dinerito de vino puedo comprar; el pan que tengo no basta para

Digitized by Google

todos; por amor de Dios os ruego que uno de vosotros se quede á comer conmigo, y lleve su parte de lo que Dios me ha dado á ganar.

3. Evast dijo entonces á Aloma se quedase á comer, que él iría á buscar á otro que se lo diese; pero Aloma, que amaba y honraba mucho á su marido, respondió que mas razon era que él se quedase allí, que ella buscaría en donde comer. Caridad y amor ardian en los corazones de entrambos, y vivamente se compadecia el uno del otro porque hacia recio viento y lluvia, y con mucho trabajo iban por las calles buscando limosna por amor de Dios. Mientras estaban en esta amorosa contienda, Evast mandó seriamente á su esposa se quedase allí, y como esta siempre habia sido obediente á su esposo, se quedó, y Evast se fué á buscar donde por amor de Dios le diesen de comer.

4. Al tiempo que todo esto sucedia, el cambiador consideró su gran riqueza, y pensó en la muerte y en la divina Justicia, y dijo allá en su corazon estas palabras: «¡Oh mezquino y desdichado, cómo hasta hoy viviste ciego en ti mismo! ¡Cómo eres siervo y esclavo de la avaricia! ¿Qué vale tu dinero y tu riqueza sin caridad? ¿Adónde está el agradecimiento que debes á Dios por los bienes que te ha dado? Cuanto tienes no vale tanto como la buena voluntad que este pobre zapatero enseña con los amigos de Dios, ni con todo tu dinero puedes comprar la recíproca caridad de

Digitized by Google

Evast y de Aloma.» Una y muchas veces pensó el cambiador en el amor y santa vida de estos casados, y por el buen ejemplo que ellos daban de sí mismos, y por la buena voluntad del zapatero, salió aquel de la servidumbre del pecado de la avaricia, y en adelante fué maniroto y liberal con los pobres de Jesucristo, y por la virtud de la liberalidad adquirió para sí muchas otras virtudes.

CAPITULO XX.

Por el ejemplo de humildad de Evast y Aloma, sale del pecado de soberbia un mercader de paños muy orgulloso.

—

Nadie desee mas de lo que pide su condicion y estado.

1. En ocasion que Aloma comia en casa del zapatero, Evast buscaba en dónde comer, y acertó á pasar por casa de un hombre rico, soberbio y presumido. Era este un mercader de paños, que hacia á sus parientes y amigos un espléndido convite, y deseaba casar una hija suya con un caballero muy principal de aquella ciudad. Vió Evast á la puerta muchos pobres, que esperaban limosna de las sobras de la mesa; mezclóse con ellos, y los alentó y consoló en su pobreza, haciéndoles memoria de la pobreza y humildad de Nuestro Señor Jesucristo y de sus Apóstoles, que tanto

Digitized by Google

amaron la mendiguez. Despues de haber comido señores y criados, sacó uno de estos las sobras de mesa y cocina, para repartir entre los pobres que estaban á la puerta. Tenia cada cual su escudilla ó plato, y su vaso, en que recibia el vino, y lo demás que por el amor de Dios le daban, menos Evast, que no tenia en qué recibir las coles que le daban, ni vaso en qué tomar el vino; por esto rogó á otro pobre le hiciese la caridad de recibir en su escudilla y vaso la racion. Hicieron, pues, los dos compañía y hermandad, y comieron y bebieron juntos á la puerta de la casa del mercader.

2. Al tiempo que comian, salió el dueño de la casa con todos los convidados, los cuales, viendo á Evast sentado en el suelo entre los demás pobres, se quedaron atónitos de su humildad, porque le conocian muy bien; y de aquí el mercader abrió los ojos, y conoció su soberbia en pretender casar á su hija con gente de mayor distincion; ilustróle Dios por el buen ejemplo de Evast, y salió de la servidumbre de la soberbia, y en adelante amó la humildad, y dió su hija por esposa á otro mercader, su igual.

Digitized by Google

CAPITULO XXI.

Por el buen ejemplo de Evast y Aloma, enmiéndase un perezoso que todo lo maldecia, y pasa á ser muy solícito.

El afan de los solícitos suele ser despertador á los negligentes.

1. En aquella ciudad donde Evast y Aloma continuaban su modo de vida mortificada y penitente, vivia un hombre muy rico, esclavo en extremo de la pereza: este no era casado, ni queria casarse, y toda la riqueza que tenia no le aprovechaba á él, ni á otro alguno. Todos los dias se estaba en la plaza burlándose de cuantos pasaban por allí; y era tal su genio, que tenia ira y disgusto viendo á alguno hacer alguna obra buena, y se alegraba y complacia cuando oia decir mal de otros, así de hombres como mujeres. Aconteció, pues, un dia, que yendo este hombre á comer, encontró por la calle por donde iba, á Evast y á Aloma, y reparó allí que dos mujeres, á quienes estos habian casado por el amor de Dios, estaban batallando sobre cuál habia de dar de comer en aquel dia á sus bienhechores, pues las dos lo pretendian.

2. Prosiguiendo su camino, llegó al hospital que Evast y Aloma habian fundado, el cual era muy capaz y bien construido, en que vivian mu-

Digitized by Google

chos pobres y criados, que con todo desvelo les servian. Cada pobre estaba en su cama, y delante de sí tenia su racion. El perezoso comenzó á discurrir consigo el gran bien que Evast y Aloma hacian por amor de Dios cada dia, y quiso examinar en su conciencia si él habia hecho algun bien por amor de Dios con tantos bienes que Dios le habia dado. Despues de largo exámen no pudo encontrar que jamás hubiese hecho tanta limosna como era una racion sola de las que tenian delante de sí aquellos pobres enfermos.

3. «¡Oh ingrato y desconocido pecador, dijo consigo entonces, y qué grande injuria has hecho á los pobres de Jesucristo en todo este tiempo! ¿A dónde son tus buenas obras, y los méritos que de ellas se te esperan despues de tu muerte, para que presenten tu alma al Señor de cielo y tierra, que la crió para su servicio, y la defiendan del mortal enemigo, que despues de tu muerte la aguarda para llevarla al fuego eterno del infierno? ¡Ay de mí mezquino, enfermo estoy! ¿Y qué enfermo hay en este hospital como yo?» Mientras que entre sí decia esto, reparó que en el fondo de la sala habia dos camas de sarmientos, dispuestas con un pobre jergon, y en cada una, una manta grande. Fuése este hombre á una de las dos, y quitándose la ropa se echó en ella, diciendo á los sirvientes del hospital que le diesen de comer, pues estaba enfermo, y habia venido allí á curarse.

Digitized by Google

4. De todo cuanto quiso comer y beber le dieron á este enfermo perezoso, quien se estuvo en la cama hasta que Evast y Aloma se retiraron á dormir. Encontróle allí Evast, y le dijo: «Hermano amigo, ¿quién sois, que os habeis echado en mi cama? Dejad esa, y tomad una de las otras, que son mejores.» «Señor, respondió el enfermo, no pienso levantarme de esta cama hasta que esté sano.» «Pues y ¿qué enfermedad es la vuestra?» le preguntaron ambos. Dijo el enfermo: «Señores, el pecado de accidia tiene mi alma encarcelada, de manera que no me da licencia de hacer algun bien de los bienes que Dios me ha recomendado, y creo y confío que por vuestras oraciones me sacará Dios de esta servitud en que estoy, y quedaré libre de su poder tiránico.» Respondió Evast: «Que ni la accidia ni otro ningun pecado tiene tanto poder, como es quitar el libre albedrío que Dios ha criado en el hombre, con tal fuerza y virtud, que por ningun pecado puede ser superado ni vencido. Pero puesto que teneis fe en nuestras oraciones, aunque no somos dignos de ser oidos, rogaremos á Dios, que por su bondad os avive la memoria de su virtud y honor en la sagrada Pasion de Jesucristo, y en la viveza y brevedad de la vida humana, para que en adelante le sirvais con bienes y persona todo el tiempo de vuestra vida.»

5. Muy devotamente, y con gran contricion, se arrepintió este enfermo, y oró á Dios junto con

Digitized by Google

Evast y Aloma, y concluida la oracion se halló libre de la enfermedad de accidia, y rogó á entrambos le llevasen al altar, que estaba dedicado á San Andrés, en cuya presencia se arrodilló, y se ofreció á Dios con todos sus bienes, diciendo queria servir en el hospital por toda su vida.

CAPITULO XXII.

De cómo un envidioso se arrepintió de este vicio por el buen ejemplo de Evast y Aloma.

La caducidad de lo terreno, á los ojos envidiosos es colirio.

1. Vivia en la misma ciudad un hombre muy rico, el cual en otro tiempo quiso comprar la casa de Evast. Esta, sobre ser muy bella, lograba la situacion en un paraje tal, que siempre que aquel rico hombre salia de la suya, daba motivo con su vista de codiciarla mas, llegando á tal extremo, que pasó á tener odio mortal al dueño que la habitaba, ocupando lo mas del dia en maquinar medios con que adquirirla.

2. Mientras estaba así arraigado el odio en el corazon de este hombre, fué Dios servido de llevarse á mejor vida al que habia comprado la casa de Evast, y concurrian á la puerta muchos pobres aguardando limosna (como es costumbre hacerla por el alma del difunto, despues de haber

Digitized by Google

dado á su cadáver sepultura), y entre ellos estaban Evast y Aloma, esperando recibirla por amor de Jesucristo.

3. Grande ejemplo de humildad tomaron en esta ocasion todos los que habian acompañado el cadáver del difunto, viendo á Evast y Aloma estarse allí entre los pobres esperando la limosna, y encarecieron y alabaron mucho su modo de vida. Entonces el envidioso que oia la conversacion, acordándose de su pecado, dijo consigo mismo: «¡Oh fátuo y sin juicio! ¿Y qué le vale ahora esta casa á su dueño? ¿Quién de los dos es mas aplaudido, el que poco há murió, ó Evast que la vendió, y de su precio edificó el hospital, en que se hace tanta limosna? Culpable envidioso, dime, ¿qué culpa tenia este hombre que ahora ha muerto, para que sin motivo tanto tiempo le miraras con mala voluntad y sobrecejo? Desgraciado, ¿cómo podrás satisfacer por este pecado, que tanto tiempo te ha tenido á las puertas del infernal fuego, que nunca deja de atormentar á los que viven en el pecado de envidia? ¿Encontrarás por ventura algun medio para echar de ti á la envidia?»

4. Al tiempo que así discurria, reprendiéndose del pecado en que estaba, resolvió hacer, mientras duraba esta buena disposicion, alguna accion tan señalada, que le mereciese con Dios el estar de manera confirmado en la caridad y en la virtud, que en adelante no le dominase la envi-

Digitized by Google

dia; por lo cual, viendo que todos aquellos caballeros, que habian venido á honrar al difunto, estaban para despedirse, les dijo estas palabras.

5. «Señores mios, que habeis venido á honrar al que era dueño de esta casa, por amor de Dios os ruego me acompañeis hasta mi casa, y vengan tambien Evast y Aloma con nosotros.» Siguiéronle todos, y llegando al portal de su casa, mandó abrir las puertas, y en medio de la calle, en presencia de todos confesó su envidia; puso á Evast y Aloma en posesion de su casa, que era muy rica, y con alta voz dijo: que hacia de ella donacion y entrega al hospital, y declaróles tambien todas aquellas palabras que en los adentros de su corazon habia dicho de sí mismo, á fin que tuviese mas ocasion de ser enemigo del pecado de la envidia, y mas amigo de caridad, y para que quedase mas castigada su culpa.

Digitized by Google

CAPITULO XXIII.

Por las exhortaciones de Evast y Aloma sana un enfermo del pecado de ira, de que estaba poseido por ocasion de una úlcera fistulosa que de mucho tiempo padecia.

—

Palabras y obras humildes son quebranto de la ira.

1. Mucho tiempo habia que estaba en el hospital de Evast un enfermo padeciendo una úlcera fistulosa en la pierna, que le consumia por no poder curar de ella perfectamente. Un dia que sobre manera le dolia, viendo cuán largo tiempo habia que duraba la enfermedad, se encolerizó de modo, que á mas de desearse la muerte, se maldijo á sí y al dia en que habia nacido, y á quien le habia criado, y á la misma vida que gozaba: tanto le subió la cólera, que maldijo en su corazon á Dios y á todas sus obras.

2. Mientras que el enfermo estaba con esta cólera, el cirujano le estaba curando, y Evast, que de costumbre allí asistia, le ató las vendas á la pierna, y puesto de rodillas le besó los pies, como solia.

3. Por la grande caridad y humildad de Evast ilustró Dios la conciencia del enfermo, quien conociendo su culpa y su ira, dijo consigo: «¡Oh

Digitized by Google

desdichado de mí, qué cosa tan rara! ¡Tú por la ira en que estás eres enemigo de Dios y de sus obras, y Evast piensa servir á los siervos de Dios, y sirve á un esclavo del demonio!» Pasmóse Evast al oir esto, y le preguntó qué significaban estas palabras.

4. «Señor, respondió el enfermo, tanta es la ira de mi corazon por la enfermedad en que me hallo, que mas estimaria morir que vivir; y tan apoderada está de mí esta ira, que me hace maldecir á Dios, á mí mismo y á todo cuanto hay: pero vuestra piedad, humildad y caridad me hacen un vivo recuerdo y memoria de mis culpas, y me dan á conocer la mucha gracia que Dios me ha hecho, dándome á un hombre como Evast por enfermero. Y puesto que tanta es mi sinrazon y mi olvido, no es justo que me permitais estar mas en vuestro hospital, ni sirvais á un pecador tan grande como yo.»

5. «Hermano mio y buen amigo, dijo Evast al enfermo, Dios quiere que yo tenga mérito en serviros, y vos en tener paciencia. De aquí podeis conocer la vileza y miseria en que estamos en este mundo, pues de lo que os airais, debiérais alegraros: vos estais en este mundo para adquirir méritos, por los cuales Dios tenga razon de llevaros á gozar de su gloria. Luego cuanto mas Dios os multiplica la enfermedad y el dolor, tanto mas os da ocasion de que os ejerciteis en la paciencia, y os acordeis de la amarga Pasion que

Digitized by Google

sostuvo pendiente en la Cruz por vos y por todos nosotros.» Tan devotamente hablaba Evast, y tan piadosamente aconsejaba al enfermo que tuviese paciencia, y se arrepintiese y refrenase su ira, que en fin se arrepintió, y prorumpió en estas palabras.

6. «¡Oh Dios pacientísimo y misericordiosísimo! ¡Quién habia de imaginar tu gran paciencia, con la cual has vencido mi ira con tal valentía, que de aquí en adelante por todos los dias de mi vida me ofrezco á tener paciencia; y cuanto mas vivamente me sujetarás á padecer y sufrir, tanto mas agradable me será la vida, y mucho mas se me hará evidente y demostrable tu escelente señorío é inefablo caridad.» Estas y otras muchas expresiones hacia el enfermo, pidiendo á Dios perdon, y alegrándose en su infinita misericordia.

CAPITULO XXIV.

Por las buenas obras de Evast y de Aloma deja un predicador el pecado de vana gloria, y pasa á ser verdaderamente humilde.

La humildad de las obras confunde la soberbia de las palabras.

1. En una solemne fiesta predicó un religioso á un numerosísimo concurso. Acompañáronle á su monasterio muchos prohombres y otra gente, de lo que quedó el predicador muy pagado, por-

Digitized by Google

que así reparasen aquella honra los demás frailes. Mientras iban por la calle, hacíales el predicador varias preguntas, para oir en la respuesta elogios de su sermon, y logró el deseado efecto, de que estaba muy ufano.

2. Al mismo tiempo encontraron á aquella mujer moza que Evast y Aloma, por su buen ejemplo, habian sacado del pecado torpe. A su vista se acordó el fraile de lo mucho que habia trabajado en sacar aquella mujer, que él confesaba, del tal pecado, y que su predicacion y avisos no habian podido tanto como el buen ejemplo de Evast y Aloma. Aquí conoció su vana gloria, y propuso castigarla con alguna penitencia, y no mezclarla jamás en sus predicaciones.

3. Pasado esto, el religioso lego que le acompañaba, le dijo: «Padre, dígame ¿de qué sermon se saca mas fruto, del de palabra ó del de obras buenas y ejemplares?» Respondióle: «Que así como el obrar bien importa mas virtud y mayor trabajo que el hablar y enseñar cómo se deba obrar bien, así es mayor el fruto que el hombre saca con el buen ejemplo que con las palabras, y no há mucho, añadió, que por buen ejemplo se convirtió una mujer deshonesta, en quien no habian aprovechado ni sermones ni palabras.»

4. Despidióse luego de toda la comitiva, y se fué con su compañero al monasterio, sin permitir que otro alguno le acompañara; y por virtud divina y el ejemplo de Evast y Aloma, se resolvió á

Digitized by Google

que sus obras en adelante correspondiesen á las palabras de sus sermones.

5. En esta forma iban Evast y Aloma desterrando de las almas los siete pecados capitales. Prolijo fuera haber de referir los muchos bienes que se seguian de su santo modo de vivir. Mientras que con todas sus fuerzas servian y amaban á Dios, plugo á su Divina Majestad sacar á Evast de las miserias y peligros del mundo, y llamarle á su santa gloria.

6. Murió Evast al mundo, y vivió para el cielo. Quedó sola Aloma, rogando cada dia por el alma de su marido, y para que Dios la sacase de este mundo, en caso de haber hecho cumplida penitencia. No se atrevia á afligirse por no ser inobediente á la voluntad de Dios. Consolarse no podia, porque carecia de la vista de su esposo y de su hijo Blanquerna. Vieja era por sus años y aflicciones, y ocasionábale la ancianidad muchos trabajos y dolores. Mas Dios, que no olvida á los suyos, la llamó para la gloria, en donde encontró el alma de Evast, su marido tan amado.

7. Fin del libro que trata del matrimonio, en persona de Evast, de Aloma, y de Blanquerna su hijo, con la práctica de muy buenos y particulares documentos y ejemplos.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

DEL ESTADO RELIGIOSO DIVIDIDO EN DOS PARTES, EN QUE SE HALLARÁ GRANDE ERUDICION Y DOCTRINA.

PARTE PRIMERA.

DEL ESTADO RELIGIOSO EN LAS MUJERES.

CAPITULO XXV.

Acordándose Cana de los avisos de Blanquerna, solicita entrar en Religion; procura su madre impedirla, mas en vano, porque confirmada por un acaso en sus designios, huye á un monasterio.

Cuanto hay en el mundo no basta para contrastar un perfecto desengaño.

1. Despues que Blanquerna se hubo despedido de Cana, estaba la doncella pensando muy despacio cada dia en las palabras que este le habia dicho al despedirse, y muy á menudo meditaba en la sagrada Pasion de Jesucristo, teniendo de contínuo fija su imaginacion en los trabajos, penas y muerte cruel que Santa Catalina, Santa Eulalia y Santa Margarita padecieron con tal constancia por amor de Jesucristo, y para su ma-

Digitized by Google

yor honra y gloria. Por la virtud de Dios, y porque es naturaleza del pensamiento el inclinar y convertir la voluntad á amar aquella cosa que frecuentemente piensa, tuvo la doncella gran deseo de dejar el mundo y entrar en Religion.

2. Viendo Anastasia á su hija tan pensativa y mudada de lo que antes era, pensó estaba enamorada de Blanquerna, y hablóla diciendo: «Querida hija mia, ¿cómo estás tan profunda? ¿Qué es lo que tienes? ¿En qué piensas? Bien creo yo que son en Blanquerna todos tus pensamientos. Si le querias por esposo, bien puedes olvidarlo, que como sabes, ya se ha hecho para siempre ermitaño. Si quieres marido, yo conozco en la ciudad un hidalgo honrado que tiene un hijo jóven, muy gentil y bizarro, que puede ser tuyo, porque tu dote es pingüe, tu linaje generoso, tu hermosura mucha, y sobre todo eres bien criada. Con estas calidades bien puedes escojer el mejor de cuantos hay.»

3. Preguntóle Cana si sabia cuál era el hombre en todo el mundo mas bello, mejor y mas poderoso; y si este la queria por esposa, pues que ella se sentia tan rica y noble de corazon, que no solo queria escojer el mejor de la ciudad, sino el mejor de todo el mundo. «Hija, respondió la madre, ¿quién sabe ni puede encontrar el mejor del mundo; ni tú eres tan rica, ni de tan noble linaje, que reyes, emperadores ó príncipes te quisieran dar á un hijo por esposo?» «Si á mí, pues,

Digitized by Google

me falta riqueza, dijo Cana, honra y virtudes para ser esposa digna de algun hijo de reyes, ¿habria acaso alguno tan humilde ó tan bueno que quisiese humillarse á ser esposo mio?» Respondióla la madre que si le habia, no lo sabia.

4. «Pues, señora, dijo Cana, ¿habeis oido hablar de Jesucristo, Hijo del Rey del cielo y tierra, y Señor de todo lo criado, que es el mejor, el mas bello, el mas sabio y mas amable de cuantos hubo ni habrá? Tan grande es su humildad, que quiso humillarse á tomar la naturaleza humana en unidad de persona; tan grande es su humildad, que la piedad y el amor le humillaron á ser pobre, á padecer y morir, para que los pecadores, que por sí nada podian, se salvasen y escapasen de las penas del infierno. Y así, madre mia, prosiguió Cana, á este Señor quiero por esposo, y ruego me lo deis lo mas pronto, porque le quiero muy mucho. No os haga fuerza el que sea tan grande y poderoso, que mas se humilló en otras cosas.»

5. Disgustóse mucho Anastasia, conociendo que su hija pedia estado religioso, y hablóle mal de este, y alabó el del matrimonio. De aquí se originó entre madre é hija la cuestion sobre cuál era mejor, religion ó matrimonio. La madre alababa el matrimonio, diciendo: «Que Dios le habia instituido en el Paraiso, y que con el matrimonio se gobierna y sustenta el mundo; porque si todos entrasen en Religion, en breve quedaria el mundo despoblado, y que la Religion era por el matrimo-

Digitized by Google

nio, el cual puede subsistir sin la Religion.» La hija respondió: «Que así como Dios hizo en el Paraiso el matrimonio corporal, así por luz de gracia y de fe en la Religion hace un matrimonio espiritual; y que si el matrimonio es orden para que los hombres sean en el mundo, la Religion es orden para que sean en el cielo. Ni porque el fruto no puede ser sin el árbol, se sigue ser mejor el árbol que el fruto, aunque le haya Dios criado para el fruto.»

6. Mientras estaban en esta contienda, dijo Anastasia «que ella tambien en otro tiempo habia estado casi resuelta de entrar en Religion, pero que algunos religiosos y religiosas se lo habian disuadido, aconsejándole que se casase;» de lo cual discurria que habia algunas cosas difíciles de tolerar en la Religion, en el matrimonio algunos placeres muy agradables y vida descansada. «Madre y señora, respondió Cana, no todos los que viven én Religion son de un mismo parecer. El estado de sí es tan noble, que no permite que alma alguna viva en él sucia por concupiscencia vana ó mala. Por esto el mayor trabajo del religioso es estar descontento de su estado y apetecer las vanidades mundanas, y su mayor placer es amar su estado, conocer que escapó las vanidades y peligros del mundo, y que tiene á Dios en su corazon, y estar siempre pensando y meditando en sus honores.»

7. Anastasia dijo: «Hija, aquí hay un bizar-

Digitized by Google

ro jóven, lindo caballero, y muy virtuoso, segun tengo entendido por su madre y otras personas, el que te quisiera por esposa, y está de ti muy enamorado.» «Señora madre, respondió Cana, ¿y este caballero que me decís, es tan fuerte y poderoso que pueda perdonarme mis pecados, ó curarme si caigo enferma, ó darme la gloria celestial; y si hay hambre ó carestía, podrá darme los bienes temporales en abundancia?» Vencida de estas razones Anastasia cerró la boca, y porque su hija no se confirmase mas en sus propósitos, pensó que en otra ocasion la inclinaria al matrimonio. Fuése de donde estaba, y asomóse á la ventana á entretenerse á ver pasar la gente.

8. Estando en la ventana vió pasar á una doncella, que el dia despues habia de ser novia, la cual venia de la iglesia muy adornada, dando las galas á su natural hermosura mayor realce. Iba montada en un gallardo palafren, y seguíanla á pie muchos hombres honrados y muchas mujeres; ni faltaban juglares, que cantaban y tañian sus instrumentos, y para hacerla favor otros bailaban. Llamó la madre á su hija, y díjola: «Mira, mira qué gusto y alegría causa esta doncella en el estado que toma; mira qué honras la hacen.» Aún no habia acabado de hablar, cuando pasaron por la calle un difunto que llevaban á enterrar, á quien con alaridos y llantos seguia su mujer propia. «Muy afligida está, madre mia, aquella pobre mujer, dijo Cana, por haber perdido á su ma-

Digitized by Google

rido.» No respondió á esto Anastasia, antes se quitó de la ventana, porque se retirase tambien su hija, y no atendiese mas al llanto de la triste viuda.

9. Estando las dos en su cuarto entró una criada muy llorosa, y dió noticia á Anastasia de que una su comadre habia muerto de sobreparto, y que la habian abierto para sacarle de las entrañas viva la criatura. «Madre, ¿entendeis esto? dijo Cana.» No la respondió palabra, sino que saliendo luego, fuése á hacer duelo en casa de la difunta, que se habia de enterrar el mismo dia. En este intermedio pensó Cana en las repetidas persuasiones de su madre, y como temia las astucias del enemigo y la ligereza del corazon de la mujer, que fácilmente se muda, y aun que su madre no le urdiese alguna trampa para apagar su devocion que tenia de ser religiosa. Por esto envió secretamente un recado á la Abadesa de un ejemplar monasterio que habia en la ciudad, para que la enviase dos monjas el dia siguiente por la mañana, tal hora en que su madre sería á Misa, porque tenia algunas cosas que comunicarle.

10. Hecha esta diligencia, asomóse otra vez á la ventana á ver la llorosa viuda, cuándo volveria del entierro de su marido. Al mismo tiempo vió á un trompeta que pregonaba anduvieran todos á ver la justicia que se hacia de un hijo de un hidalgo que llevaban al suplicio por haber muerto á un hombre. Por delante de la casa pasó el ajusti-

Digitized by Google

ciado, á quien seguian sus padres y otra gente, con incomparable dolor y lágrimas. Al mismo tiempo vió venir la doncella á su madre, que habiendo encontrado este triste espectáculo, lloraba de piedad de la afligida madre del desgraciado jóven. Llegando á casa, le dijo Cana: «Madre y señora, vuestros ojos me dicen que habeis llorado, y que vuestro corazon se ha movido á piedad y devocion: ¿habeis tenido acaso contricion ó escrúpulo de haberme reprendido por la santa vocacion que Dios me da de entrar en Religion?» «Hija, respondió la madre, no me hables mas de este punto, ni pienses en tomar otro estado que el del matrimonio; cuando no, te desheredaré y apalearé, y aun haré que tus parientes te den muchos palos y azotes.» «Madre, respondió Cana, semejante me hareis en esto á las Santas del cielo, que por amor de su Esposo Jesus padecieron muchas heridas, penas y trabajos en este mundo; y padeciendo así, murieron para obtener una gloria que no ha de tener fin. Y así no me amenaceis lo mismo que yo deseo, y quisiera tener ya en mi corazon.»

11. Toda aquella noche discurrió Anastasia cómo podria dar á su hija esposo, que ella tuviese como á hijo, y quienes poseyesen la mucha riqueza que su marido habia mandado á Cana, su hija, y sentia perderla, en caso que ella se hiciese religiosa. Por el contrario, la hija discurrió toda la noche cómo entraria en Religion. Al otro dia

Digitized by Google

por la mañana, estando Anastasia á Misa, envió la Abadesa dos monjas, que acompañasen á Cana al monasterio; y hallándose para salir de casa, porque la madre no pensase que hubiese ido á algun paraje menos decente, dijo á la criada la dijese que ella estaria en el monasterio de las monjas.

CAPITULO XXVI.

Recibe el monasterio á Cana, y vístele el hábito. Intentan sacarla por fuerza su madre y parientes; pero conocido el yerro en virtud de las palabras de la hija, pide perdon á las monjas Anastasia, y ruega ser admitida en el monasterio.

Al que con valor emprende el camino de la perfeccion, las mas árduas dificultades se le allanan.

1. Luego que Cana llegó al monasterio, fué recibida con mucha honra y cortesía por la Madre Abadesa y demás religiosas, quienes inmediatamente la introdujeron en Capítulo; y estando allí todas juntas, empezó á explicarse en esta forma: «Sabed, señoras, que la divina virtud ha vencido en mí á la falsa tentacion del demonio, quien me hacia tentar á Blanquerna para hacerle inobediente á la divina inspiracion, que le llamaba á la vida eremítica para que fuese su siervo y contemplativo amante. Al partirse me dejó siete

Digitized by Google

matronas muy graves, las que vengo á guardar en mi corazon, y á quienes quiero servir en este monasterio, si es de vuestro gusto. Por estas siete señoras entiendo las siete virtudes, con las cuales el hombre sirve á Dios y alcanza la eterna bienaventuranza, y huye de los siete demonios, que son los siete pecados mortales, que por tantos dias Evast y Aloma en esta ciudad han combatido y vencido. Pan y agua pido no mas para sustento de mi vida. Huir quiero el mundo antes de enredarme en él, ó que me impida de ser súbdita y esclava de las siete señoras antedichas, á quienes no pudiera yo servir tan cabalmente, estando en el siglo, como en Religion.»

2. Estas palabras dijo Cana con tan grande devocion y lágrimas nacidas del interior de su corazon, que la Abadesa y todas las religiosas, por su buen ejemplo, fueron excitadas á igual devocion y lágrimas, y dijo la Abadesa á Cana: «Bendito sea y alabado el nombre de Jesucristo, y sea magnificada su santa virtud por el buen ejemplo y espejo que nos ha enviado, que nos hace mas amable nuestro Orden, y despreciable la vanidad de este mundo.»

3. «Seais muy bien venida, hija mia, dijo la Abadesa, pues la divina luz ilustró vuestro corazon, y vos nos iluminais para que perseveremos en obrar bien. Muy gustosa estaré yo de recibiros en nuestra compañía; pero primero conviene, segun es costumbre, que proponga á todo el con-

Digitized by Google

vento, si gusta que yo os reciba; y así, apartaos un poquito, y dadnos lugar á que yo lo haga, y luego despues os volveré la respuesta.»

4. Al entretanto entró la doncella á la Iglesia á suplicar á la Reina del cielo, que por su gran liberalidad y bondad le alcanzase gracia de su Hijo Jesucristo, que la Abadesa y demás religiosas la quisiesen admitir, y vestir su santo hábito. Mientras estaba en esta fervorosa oracion, la Abadesa propuso á las religiosas, que estaban en Capítulo, si les parecia bien admitirla para religiosa. Convinieron todas unánimes, y se alegraron mucho de tenerla por hermana y compañera. Dijo una monja, que como Cana era tan rica, su ingreso sería de mucha conveniencia al monasterio; mas las otras la reprendieron diciendo, que cuando se recibe alguna persona en Religion, no se debe tener intencion á las riquezas temporales, porque se le hace grande injuria á aquella persona, cuando se recibe por la intencion de las riquezas que posee y desprecia, y no por las vírtudes con que viene á la Religion.

5. La sacristana dijo á la Abadesa que á ella le parecia ser necesario, antes de darle el hábito, que fuese probada y examinada por algun tiempo su vocacion. A esto respondió la Abadesa, que muchos por no dar qué decir, y como por vergüenza, permanecieron en el estado religioso tanto tiempo, hasta que sintieron en sí verdadera devocion, por la cual amaron despues hallarse en

Digitized by Google

Religion; y dicho esto, envió á llamar á la doncella, diciéndola que estaba ya admitida por religiosa.

6. Habiéndose presentado Cana, propúsole la Abadesa si queria vestir el hábito luego, ó si primero estaria por algun tiempo en el monasterio para probar y experimentar la vida áspera que hacian las monjas para mortificar sus cuerpos, y ver si le gustarian el modo y costumbres del monasterio. A lo que respondió Cana, que no habia necesidad de probar su devocion, porque la que tenia al estado religioso bien se la podia conservar por su gracia y piedad el que se la habia dado. Por esto quiso luego luego tomar el hábito, y tambien por si acaso su madre ó sus parientes intentasen sacarla, pudiese el monasterio defenderla de ellos en virtud de sus privilegios.

7. Mientras Cana recibia el hábito y juraba los votos de la Orden, y la Abadesa le daba su bendicion, como es costumbre, Anastasia su madre llegó á su casa, y pensóse hallar en ella á su hija; pero la criada le dijo que ella se habia ido al monasterio acompañada de dos monjas. Muy descontenta estuvo la madre oyendo estas palabras, y de hecho se fué muy airada al monasterio, y preguntando por su hija, dijo la queria ver. Llamóla la Abadesa, y salió la hija vestida de religiosa. Al verla su madre con aquel traje, rompió en grandes lágrimas, amenazando á la Abadesa y todas las monjas; y volvióse á su casa,

Digitized by Google

y llamó luego á todos sus parientes que viniesen apresurados á su casa.

8. Acudieron todos prontamente, y refirióles Anastasia todo el suceso de su hija. Muy coléricos y airados se quedaron contra el monasterio, y resolvieron unánimes de pasar todos á él con intento de que si la Abadesa no los restituia libre y voluntariamente á Cana, sacarla por fuerza, matando á las monjas, quemando y arruinando todo el convento. Anastasia, sus parientes y amigos fueron al monasterio, y pidieron les entregasen á Cana. Respondió la Abadesa que ya no era posible entregarla, porque ya habia recibido el hábito. Alborotáronse todos, y con grandes gritos dijeron que si no lo hacian voluntariamente, pegarian fuego al monasterio, y las quemarian vivas. Espantáronse mucho las monjas y la Abadesa, quien les pidió por merced se reportasen, y que se apartasen un poco mientras lo consultaria con las monjas.

9. Juntáronse, pues, todas en Capítulo, y á este tiempo lloraba Cana, y orando de corazon á Dios, suplicaba á la Abadesa y á las demás religiosas que por ningun modo la sacasen de la Religion, ni la entregasen á su madre ni á sus parientes, que pretendian sujetarla á la vileza y vanidad del mundo. En gran peligro y duda se hallaba la Abadesa y todo el convento, y mucho temian; por otra parte se compadecian mas de verse obligadas á restituir á Cana. Estando todas en

Digitized by Google

esta congoja, dijo una de las religiosas que valia mas y era mas acertado que restituyesen á Cana, que si por retenerla habian de perecer todas y destruirse el monasterio. Entonces Cana respondió, y dijo á la Abadesa y demás religiosas estas palabras:

10. «Bien persuadida estoy que habreis oido decir cómo nuestro Esposo Jesucristo deseó morir y padecer martirio por nuestra redencion; y que Dios quiso dar á los Apóstoles y á muchos otros fervor y devocion, para que en ellos se demostrase el afecto que el Hijo de Dios tiene á muchos que le sirven y aman, sin poner el menor reparo en morir por amar á su amor y honrar á su honor. Dió tambien Dios semejante devocion á Santa Catalina, á Santa Eulalia, á Santa Margarita, á Santa Engracia y á las demás Santas Mártires para que amasen y deseasen sufrir pasion y muerte por su amor, para que sirviera de ejemplo á todas las gentes, y que amasen y deseasen morir para servir á su Divina Majestad. De aquí es que si por mí morís, morireis para honrar á Dios, y lograreis el ser mártires, dando este buen ejemplo de vosotras á todas las gentes. Y si tal vez permitís que mi madre y mis parientes me saquen por fuerza de la Religion, dareis un mal ejemplo, y motivo á los demás de introducirse esta mala costumbre; de manera que en cualquiera ocasion que recibais alguna religiosa en este monasterio sin el consenso de sus parientes, vendrán amena-

Digitized by Google

zándoos, y cada vez os hallareis en el mismo peligro y trabajo en que ahora os hallais.» Muy vivamente instaba Cana á la Abadesa y á las demás monjas que no la desamparasen, ni mostrasen tener falta de devocion, acordándoles la Pasion de su Esposo Jesucristo; y mucho les remordia la conciencia con los ejemplos del martirio de Santa Catalina, de Santa Eulalia, de Santa Engracia, de Santa Margarita y de las demás Santas vírgenes, que gustosísimas murieron para honrar y servir á su amado Esposo Jesucristo.

11. Tan devotas eran y tan piadosas las palabras que Cana decia á la Abadesa y á las demás monjas, y tenian tanta fuerza y virtud, que con ellas cobró tal fuerza y aliento su corazon, que resolvieron antes morir que entregarla ó desampararla; y confiándose mucho en sus palabras, pusieron toda su esperanza en Dios, quien defiende y ampara á sus siervos siempre que quiere. Tal era el miedo que tenia la Abadesa y todas las religiosas, que no se atrevian á participar su resolucion á Anastasia, ni á los que estaban con ella armados, aguardando á la puerta del convento. Conoció Cana que estaban asustadas, y que no osaban, y dijo que ella iria á volver la respuesta á su madre y á los demás, de la resolucion que la Abadesa y religiosas habian tomado por influjo del Espíritu Santo, si le daban el permiso.

12. Dióselo la Abadesa, y luego fué á esconderse en su celda; lo mismo ejecutaron las reli-

Digitized by Google

giosas, temiendo mucho á la muerte; pero Cana, como era de noble y alentado corazon, santiguóse primero, y despues dijo estas palabras: «Esperanza, fortaleza, caridad y justicia, supuesto que me habeis sujetado á serviros en esta Orden, ya es tiempo me ayudeis contra el furor de vuestros enemigos, quienes por sacarme á mí intentan destruir á este monasterio con todas estas santas religiosas, que no tienen culpa alguna de los pecados que yo he cometido.» Al decir esto, tomó las llaves de la puerta, y asomándose á una ventana que estaba mas arriba, desde allí se dejó ver á su madre y á los demás, y hablóles en esta forma.

13. «Sea V. muy bien venida, señora madre, y saludando á todos estos señores, sobre todos hago la señal de la Cruz, por la cual os acordeis de la Pasion del Hijo de Dios, Jesucristo, quien por nosotros quiso ser hombre y entregarse á la muerte por salvarnos á todos. De parte de mi señora la Abadesa y de todo el convento os saludo, y os hago saber como todas están en resolucion de padecer antes la muerte, que restituirme á vosotros, para mostraros que Nuestro Señor Jesucristo tiene señoras sus sirvientes que desean morir por su amor y por su honor. Solo en Dios confian, y solo recuerdan su justicia y su poder. Y así, no hay para qué armarse contra mujeres que no pretenden defenderse. Aquí están las llaves, haced lo que os pareciere.» En esto Cana echó las llaves del monasterio á su madre Anastasia, ro-

Digitized by Google

gándola encarecidamente que la matasen primero á ella, pues era la ocasion y el motivo de la muerte de las demás y de la destruccion del monasterio.

14. No faltaron en este lance en socorrer á Cana con su virtud la esperanza, la caridad, la justicia y la fortaleza; y Dios, que no olvida á sus siervos que le alaban y le aman, puso tanta virtud en sus palabras, que su madre y los otros que estaban allí, movidos á compasion, lloraron por las piadosas palabras que Cana les decia, y por la santa vida de la Abadesa y de las religiosas de aquel convento, que habian elegido morir por amor de su Esposo Jesucristo: se mudó el corazon de Anastasia y de todos los demás, y vino en ellos la devocion, la abstinencia, conciencia y caridad, y se arrepintieron todos y alabaron y bendijeron á Dios, que habia dado tanta virtud á Cana y á todas las religiosas del monasterio. Y saludándole muy corteses, dijéronle que no temiese de ellos, mas que dijese á la Abadesa que ellos se volvian á sus casas, que rogase por ellos á Dios les perdonase la loca intencion é injurioso deseo que habian concebido contra ella y contra todo el monasterio.

15. Volviéronse todos á vista de Cana, y luego esta se fué á tocar la campana para convocar á Capítulo á la Madre Abadesa y las demás monjas; mas tanto era el miedo que tenian, que no se atrevieron á venir, lo que la obligó á buscarlas por el convento, diciéndoles la gran misericordia

Digitized by Google

y piedad que Dios habia usado con ellas, y cómo jamás se olvida de los que en Él ponen todas sus esperanzas. Es indecible el gozo y la alegría que causó este suceso á todas, y luego la Abadesa fué á mirar por la ventana del monasterio, y vió que ya todos se habian retirado, á excepcion de Anastasia, que sola se habia quedado á la puerta, llorando amargamente y lamentándose con estas palabras.

16. «¡Ay de mí triste y desventurada pecadora! decia; ¿á dónde está el agradecimiento y las gracias debidas á su Divina Majestad por haberte dado una hija tan buena, y de corazon tan noble como es la mia? ¿Ni qué culpa tenia la Abadesa ni las monjas de este convento para que tú amotinases á todos tus parientes, é intentases quitarlas la vida? ¿Puede igualarse alguna culpa, por mas grave que sea, á esta? Y ¡oh cuán sin medida mayor se enseñaría conmigo la piedad y misericordia de Dios, si se dignase perdonarme pecados tan enormes! ¿Podré esperar que la Abadesa y las demás religiosas quieran perdonarme, y enseñarse conmigo tan piadosas y humildes, que consientan en admitir en su compañía á esta mujer culpable?» De mucho gusto y agrado fueron los lamentos de Anastasia para la Abadesa y para las demás religiosas que la escuchaban, y señaladamente para su hija; y despues de esto, reparando Anastasia en la Abadesa y en las demás que allí la estaban observando, echóle las llaves del mo-

Digitized by Google

nasterio, suplicándola por amor de Dios mandase abrirle la puerta, porque deseaba entrar en el monasterio para pedir perdon á ella y á todas las otras. Mandó luego la Abadesa abrir la puerta, y con mucho agrado la recibió en sus brazos, y con toda la comunidad se encaminaron á la Iglesia para alabar á Dios y bendecir su santo nombre, dándole repetidas gracias por haberlas librado de la muerte. Entraron inmediatamente despues en Capítulo, y allí, puesta de rodillas y besando la tierra, pidió Anastasia perdon á la Abadesa primero, y despues á todas las religiosas, las que la recibieron en sus brazos, dándole muchos besos en señal de que la habian perdonado. Cuando Anastasia llegó á pedir perdon á su hija, hincósele de rodillas; y al ver esta á su madre en tal postura, arrodillóse luego, besándole pies y manos, regando con sus lágrimas la tierra que besaba, alabando la virtud y misericordia de Dios; mas la madre, hecha toda un mar de llanto, así le decia:

17. «Amable hija, aunque como es costumbre, suele ponerse la hija de rodillas delante de su madre, y pedirle perdon, tan grave es la culpa que contrà ti he cometido, que no soy digna de pedirte perdon, ni de estar arrodillada, ni en otra postura delante de ti, por haber intentado ¡ay de mí! ser ocasion de tu muerte y de todas estas santas religiosas. Pero, dulce hija mia, si en tu corazon sientes piadosa y compasiva incli-

Digitized by Google

nacion á perdonarme, ¿cómo podrá tu humildad dejar de consolarme con tu amable compañía? ¿Y cómo ha de dejar Dios, si interpongo tus méritos, de oir mis oraciones y perdonarme, y acordándose de mí llevarme á su santa gloria?» Mientras decia estas y otras palabras, que fuera prolijo referirlas todas, estaba Anastasia dando repetidos besos á su hija, la cual se hallaba tan absorta con la alegría, devocion y caridad, que no podia proferir palabra, con que solo se explicaba con levantar las manos y ojos al cielo, mirando al santo Crucifijo que allí estaba, continuando en besar pies y manos á su madre; y no eran solas estas las que lloraban, mas la Abadesa y todas las monjas estaban llorando, mientras oian las tiernas y devotas palabras de las dos.

18. «Hija, continuó la madre, ¿á dónde está tu corazon? ¡Oye mis voces, mira y atiende á mis palabras, y olvida mis pasadas culpas!» «Madre y señora mia, respondió la hija; vuestro es mi corazon, y toda soy vuestra. No parece que haya culpa en aquel corazon que favorece Dios con tanta y tal abundancia de devocion como hay en vos: ya os están perdonadas vuestras culpas, y estando vos sin culpa, no hay para qué pidais perdon; cuanto hay en mí y pende de mí, todo es vuestro.»

19. En aquel dia fué muy bendito y alabado el santo nombre de Dios por todas las monjas en aquel monasterio, y en aquel mismo dia pidió

Digitized by Google

Anastasia á la Abadesa y á las demás religiosas, la vistiesen el hábito de su Religion; pero considerando que era muy anciana, delicada y de complexion muy débil, aconsejáronla que fabricase una casa delante del monasterio, vecina á la Iglesia, y que allí habitase, destinándole para su sustento alguna pitanza de las que no pudiera usar en el monasterio. Tomó Anastasia este consejo de la Abadesa y de las monjas, y vivió bajo su direccion, dando muy buen ejemplo á todas las señoras que observaban su modo de vida. Vistió humilde y honestamente, semejante en alguna manera al modo de vestir de las religiosas.

CAPITULO XXVII.

De cómo Cana fué elegida sacristana, y de la solicitud y limpieza con que ejercia su oficio.

Solo á personas muy devotas se debe encomendar la sacristía.

1. En breve tiempo supo Cana leer, cantar y rezar el divino Oficio; y estando la mayor parte del dia orando en la Iglesia, asistia con mucho gusto á la sacristana. La Abadesa, que estaba pensando cuál empleo sería mas de su genio, para que le sirviese con mayor devocion, habiendo observado el gusto que tenia en frecuentar la iglesia y en asistir á la sacristana, dióle este encargo,

Digitized by Google

de consejo de todo el convento, y díjole estas palabras:

2. «Cana, yo quiero daros un encargo en este monasterio, pues ya me parece tiempo, y porque tengo visto que os gusta mucho visitar los altares, y ver la Santa Cruz, en que se nos representa Nuestro Señor Dios Jesucristo, Esposo de nuestras almas, y porque gustosa cuidais del aseo y limpieza de la iglesia y de todo cuanto sirve para honrar á Jesucristo en el oficio de la Iglesia; por tanto, todo el convento quiere y os ruega seais sacristana.»

3. Muy agradecida se mostró Cana con la Abadesa y demás religiosas por la honra singular que le hacian; mas considerándose indigna, pidió encarecidamente se excusasen de honrarla con aquel encargo, pues no habia venido al monasterio á este fin, ni parecia razonable quitar el cargo á la sacristana que actualmente lo ejercia, á mas de no haber faltado en cumplir con su obligacion.

4. A esto satisfizo la Abadesa con decir que era muy natural y razonable conferir los empleos á los mejores, á fin de conservar mas cabalmente la regla de la Orden; y que si alguna religiosa habia por mucho tiempo trabajado en ejercer su oficio, entonces suele la Religion hacerle alguna gracia; y como la sacristana está ya muy vieja, y ha trabajado mucho en este encargo, por eso queremos que descanse, y tome con humildad y pa-

Digitized by Google

ciencia si os damos á vos este empleo, pues queremos que trabajeis en él y obedezcais á nuestros preceptos.»

5. En fin, Cana aceptó, y cumplia muy bien con su oficio de sacristana. Estábase lo mas del dia en la Iglesia en oracion con su madre, tratando de Dios y de su poder y honor, de la Pasion de Jesucristo, y de la gloria del Paraiso, y de las penas del Infierno. Decíale á su madre la hija un dia: «¿No os parece que es mas gustosa y agradable á Dios y á sus Santos la conversacion que ahora frecuentamos todos los dias, que la que teníamos estando en el siglo, hablando de las cosas de la tierra?» «Bendito sea el nombre de Dios, respondió la madre, que me ha puesto en este estado, favoreciéndome con el consuelo de tu amada compañía todos los dias.»

6. «Bien conozco, hija mia, prosiguió, que si hubieses quedado en el siglo, y tuvieses marido, no me sería posible estar contigo cada dia, como ahora que estás en Religion; y bien claro veo ahora que era ceguera de mi entendimiento cuanto obraba para impediros el ingreso en ella; por lo cual, ya me parece sería tiempo de repartir la hacienda que nos queda entre los pobres de Jesucristo.» A esto respondió Cana, «que cada dia estaba pensando cómo podria repartir la que su padre le habia dejado, para que diese mucho fruto y aprovechase por largo tiempo; y á este fin, dijo, siempre estoy observando, segun el estado en que

Digitized by Google

está el monasterio, en qué modo pudiera este mejorarse con nuestros bienes para servicio de Dios y de su Madre Santísima la Vírgen María.»

CAPITULO XXVIII.

De la muerte de la Abadesa, del consejo que dió á las monjas sobre la eleccion de su sucesora, y de las honras fúnebres que le hicieron en el monasterio y en la ciudad.

—

Desapasionado suele ser el consejo en la hora de la muerte, la que en el justo es tan honrada como sentida.

1. La misericordia y la justicia de Dios quiso dar el galardon á la Abadesa, ya muy anciana, y que habia trabajado mucho en la Religion para servir á su Majestad, quien quiso llamarla á su santa gloria para mostrarle cuál era aquel Señor á quien ella habia servido, y para enseñarle que su poder puede premiar á sus siervos, quiso darse á sí mismo á su sierva en la gloria para que fuese su gloria, porque la Abadesa, cuando vivia en este mundo, toda se habia entregado á Dios. Los nuncios que le envió para llamarla á sí fueron los trabajos que con resignacion padecia en su conciencia y en su enfermedad, y esto á fin de ejercitarla en la paciencia y obediencia, para purificar su cora-

Digitized by Google

zon de toda culpa, y que despues de esta vida pasase en derechura al eterno descanso.

2. Mientras estaba enferma, acordaron las monjas les quisiese dar su consejo sobre cuál habian de elegir Abadesa despues de su muerte, supuesto que ninguna estaba tan informada de todas, y de su obediencia, como ella; y así algunas religiosas, las mas celosas, la rogaron secretamente les dijese cuál en particular sería mejor para Abadesa, á lo cual respondió, segun su juicio y parecer, tenia por muy conveniente se eligiese á sor Cana, pues siempre la habia encontrado muy obediente y muy amante del estado religioso, donde habia entrado, dejando tantas riquezas y honras; «y como estoy para morir, prosiguió, bien podeis pensar en conciencia que no he de mentir, y así os aconsejo hagais á sor Cana Abadesa.»

3. Fué voluntad de Dios que la Abadesa pasase de esta vida á la gloria perdurable del Paraiso; y procuraron enterrarla con mucha honra, asistiendo á su entierro los primeros de aquella ciudad, hombres, mujeres y religiosos, llorando toda la gente de aquel país, y en particular las religiosas del convento, y mas que todos sor Cana. Muchas Misas se celebraron en aquel monasterio y en las demás iglesias de la ciudad por el alma de la Abadesa, que estaba en opinion de una santa: empleando todo aquel dia las religiosas en oracion y en llorar la ausencia de la Abadesa, que

Digitized by Google

era lo que mas estimaban en este mundo; y resolvieron que, acabada la funcion del entierro y oracion fúnebre, alguna de las religiosas hiciese en Capítulo un discurso de las bellas prendas de la Abadesa para consolar á las demás.

CAPITULO XXIX.

De la oracion consolatoria que sobre la muerte de su Abadesa dijo sor Cana para consolarse á sí misma y á las demás monjas, segun estas se lo habian rogado.

Desconsuelo causan los justos en su muerte, por la falta que nos hacen, y consuelo por las seguridades que logran.

1. Todas las religiosas acordaron en que sor Cana dijese algo para consolarlas en la muerte de la Abadesa; y ella, alzándose en pie, se inclinó delante del Crucifijo, dando gracias á Dios y á todas las monjas por honra tan particular, y añadió, que en Capítulo habia muchas religiosas que, como mas sabias, desempeñarian mejor el asunto; mas supuesto que era su gusto, diria lo que Dios fuese servido inspirarle; y empezó su discurso en esta forma. «Vivamente deseo confortar y consolar á mí misma, y que sea tal este consuelo, que sirva á todas las demás de norma y ejemplo para consolarse cada cual á sí misma. De este nuevo método solia usar un santo religioso que predicaba muy noblemente hablando consigo mismo.

Digitized by Google

2. »Murió mi señora Abadesa, la que hasta hoy fué mi Superiora; y de aquí es que la caridad y la justicia para compadecer su muerte están moviendo á mi alma á tristeza y dolor, dando esta fuertes impulsos al corazon, para que suministre lágrimas á los ojos. Preciso es el llanto, pues mucho con el amor concuerda. Manda la justicia que en la muerte de sus Superiores, el hombre llore: luego si quiero consolarme, justo es que llore, pues sin el llanto no habria modo para hallar consuelo. Lloro, porque se ausentó de mis ojos la que amaba y enseñaba el camino de mi salvacion. Si considero el gozo de su bienaventuranza, conviene alegrarme; y es tan crecida esta alegría, que me precisa á llorar, pues no hay alegría en este mundo cumplida sin el llanto. Todas sentimos su falta y ausencia, cuando en esta encontró nuestra Abadesa el cumplimiento de su descanso. Y así, alegrarme conviene por lo que logra, entristecerme debo por lo que pierdo; con que igualmente por el gozo y la tristeza es justo llore; y pues tengo dos motivos para llorar, será preciso que sea doble el llanto; y si no lloro, como es razon que llore, justo es que llore la culpa que tengo de no llorar. No se olvida mi alma en hacer cuanto puede para llorar; pero si la justicia quiere desconsolarme y castigarme, no me permita el llanto; mas si gusta consolarme y premiarme, ruégola me deje llorar cuanto quisiere, y por mucho tiempo.

Digitized by Google

3. »Para complacerse en cuanto quiere y dispone su Criador, fué criada mi voluntad; luego si esta no quiere lo que su Criador, preciso será mi desconsuelo. Si por mis conveniencias deseo lo que sería en menoscabo de mi Abadesa, ¿á dónde está la caridad que me inclinaba á amarla? Es muy justo que si estoy apesarada por la muerte del cuerpo, me alegre y consuele por el bien que está logrando su alma. ¿Será acaso razonable desconsolarme por verla ya libre de peligros? Y si tú, cuerpo mio, semejante en naturaleza á las bestias, pretendes desconsolar á mi alma por la muerte del cuerpo de la Abadesa, á ti semejante en naturaleza, tambien mi alma quiere consolarme, por ser semejante asimismo en naturaleza á la suya. Llora, llora, cuerpo mio, cuanto quieras, pues en tu mismo llanto pretende hallar mi alma su consuelo. A ti, cuerpo mio, pertenece el llorar, y solo debe estar mi alma toda ocupada en recordar la virginidad, perseverancia, santidad y buenas obras, dignidad y feliz muerte de mi Superiora mi señora la Abadesa; por lo que me consuelo, esperando alegrarme con ella en la bienaventuranza que goza y estará gozando sin fin.»

4. Tan devotamente, y con expresiones tan naturales (que son las mas á propósito para el consuelo), se consolaba Cana á sí misma; y tan piadosamente lloraba, que movia á las demás á piedad y llanto, consolando á todas con las palabras que decia, y con lo mucho que lloraba. To-

Digitized by Google

das alabaron y bendijeron á Dios y á su divina voluntad, que quiso ejercer en ella su poder; diciendo que ya era ocasion de amar, y llorar, y tener paciencia, pues su llorar, recordar y amar servia para facilitar en todas el consuelo.

CAPITULO XXX.

De las calidades que debe tener aquel que ha de ser elegido por Superior ó Prelado; trátase del arte de eleccion, segun el cual fué Cana elegida Abadesa.

Los mas dignos deben ser siempre en las elecciones preferidos.

1. Ya se habian juntado en Capítulo para elegir Abadesa, Cana y todas las religiosas que tenian voto en la eleccion, cuando esta empezó á persuadirlas, que era cosa muy necesaria é importante el tener un buen Superior, porque de la bondad de este se sirve Dios como de conducto para comunicar virtud á los súbditos; «y como nuestra Superiora ha pasado de esta á mejor vida, digo que es muy necesario é importante para todas nosotras, segun pide la razon y la naturaleza, que busquemos cuál entre todas es mayor en santidad y en amor de Dios; pues segun buena ordenacion, y conforme á la voluntad de Dios, es aquella la mas digna de ser nuestra Superiora y nuestra Prelada.»

Digitized by Google

2. Todas aprobaron lo que Cana habia dicho, y querian elegir Abadesa del modo que acostumbraban; pero les dijo que habia oido y sabia un nuevo modo de eleccion, que consistia en arte y figuras, practicando las condiciones del arte de eleccion, segun el libro *del Gentil y de los tres Sabios*, que se conforma con el *Arte de hallar la verdad*, con cuyo método siempre se halla la verdad, «y por este modo, prosiguió Cana, podemos saber cuál sea verdaderamente la mas conveniente y mejor religiosa para ser nuestra Abadesa.»

3. Rogáronla todas las declarase el modo por el cual, segun arte, pudiesen encontrar la que sería mejor para Abadesa, y respondió Cana, que con brevedad les diria los principios de este arte. «Divídese, dijo, en dos partes: la primera enseña el modo con que se deben elegir los vocales; la segunda, en qué manera estos deben elegir su Prelado: voy ahora á explicaros la primera parte, y luego la segunda.»

4. «Nosotras, dijo Cana, somos veinte monjas en Capítulo, que tenemos voto en la eleccion: segun dicho arte, es menester de las veinte elegir número impar, como cinco ó siete, por ser este mas conveniente para hacer eleccion y encontrar la verdad, que otro número, y aun el siete es mas á propósito que el cinco. En primer lugar, todas han de jurar dirán la verdad; despues pregúntese en secreto á la primera monja, cuál de las diez y nueve es mejor para una de las siete vocales que

Digitized by Google

deberán elegir la Abadesa, y en esta forma váyase preguntando á la segunda, despues á la tercera, y así de las demás, hasta la última; y se irá escribiendo y notando todo lo que cada una dirá, y despues que todas habrán dicho su parecer, véase, y con puntualidad se encontrará cuáles son las religiosas que han tenido mas votos, y sean estas las siete que deberán elegir á la Abadesa.

5. »La segunda parte de este arte de eleccion explica la manera con que los electores deben elegir su Prelado; por lo cual conviene en primer lugar, que estos concuerden en elegir de cierto número, y de cierta calidad de personas, segun les parecerá bien, cotejando la una con la otra, segun estas cuatro calidades, es á saber. La primera, cuál ama y conoce mas á Dios. La segunda, cuál ama y conoce mas á las virtudes. La tercera, cuál mas conoce y aborrece á los vicios. La cuarta, cuál es mas conveniente, cuanto á lo personal.

6. »Cada uno de estos siete electores puede elegir á una persona, para que esta entre en el número de los sujetos entre los cuales se debe elegir el Superior. Y para que mas llanamente se entienda este arte, supongamos que el número cierto de personas, entre las cuales debe escojerse y elegirse Superior, sea el número nueve. Primero deberán partirse los siete en los partes, esto es, dos en una parte, y cinco en la otra: y estos cinco escudriñarán cuál de aquellos dos debe ser elegido, y se escribirá secretamente el que tuviere mas vo-

Digitized by Google

tos. Hecho esto, deberá cotejarse este que tuvo mas votos, con uno de los cinco, que se pondrá en lugar del otro que quedó vencido por tener menos votos, y se pondrá este que fué ya vencido en lugar del que entra en cotejo con el primero ó segundo, y se hará lo mismo por órden en todos los demás; y si á este número se añade el octavo y el nono, que no son del número de los electores, segun este número serán multiplicadas treinta y seis cameras, en las cuales se verán los votos que tuvo cada uno, y entonces se elija por Prelado el que tuviere mas votos ó mas cameras.

7. Despues que Cana hubo explicado el arte de eleccion á las religiosas, una le preguntó, «que si aconteciese tal vez hallarse en dichas cameras votos iguales, ¿qué manda el arte se haga en este caso?» A esto satisfizo diciendo, «que si fuesen dos ó tres ó mas los que tuviesen iguales votos ó cameras, en este caso debe por arte inquirirse cuál de ellos solamente tiene mayor conveniencia ó concordancia con las cuatro condiciones ó calidades arriba expresadas, y este será el mas digno de ser elegido por Superior ó Prelado.»

8. Mucho gustó á todas las religiosas este arte y manera de eleccion, diciendo que segun este, no se podia errar en la eleccion, y luego establecieron de allí en adelante, siempre que se hubiese de hacer la eleccion, se practicase en aquel modo y arte que Cana les habia señalado; y habiendo buscado el libro que trata de este ar-

Digitized by Google

te, le aprendieron, y poco despues hicieron la eleccion conforme el arte, y con este hallaron que Cana debia ser su Abadesa.

9. Eligieron, pues, á Cana Abadesa; y aunque sintió mucho la hubieran hecho esta honra, con todo bendecia á Dios, que se habia dignado honrarla sobre las demás; pero dudando por si acaso habian errado en el arte, quiso ver las treinta y seis cameras en que este se encuentra, pues en tal caso no debia ser ella Abadesa, sí solo la que convendria mas segun el modo de proceder del arte. Segun esto, Cana y las demás religiosas que no habian sido del número de las siete que habian hecho la eleccion, las reconocieron, examinando el modo que habian seguido en la eleccion segun dicho arte, y encontraron que habian observado sus reglas puntualmente. Desde entonces entró Cana en cuidado de cómo sabria bien regirse á sí misma y á las demás, por lo que estaba meditando cómo podria ordenar el monasterio á buenas costumbres.

Digitized by Google

CAPITULO XXXI.

De cómo la Abadesa Cana ordenó que todas las monjas de su convento usasen bien y virtuosamente de los cinco sentidos corporales: y primeramente del oido, corrigiendo los abusos y mal uso de este sentido con mucha blandura y muy buenos ejemplos, y de cómo proveyó á las necesidades del monasterio, dotándole con las riquezas y bienes que su padre le habia dejado, y de otras buenas ordenaciones que hizo.

No debe omitirse diligencia para no dar oido á palabras livianas y frusleras.

1. La Abadesa Cana mandó tocar la campana para convocar á Capítulo las monjas, y tomar su consejo y parecer sobre lo que se podria hacer para que en el monasterio todas usasen debidamente del sentido del oido, para observar y seguir mejor la regla de su instituto. Mientras la Abadesa estaba en Capítulo y acudian las demás, una religiosa que volvia de pedir limosna por amor de Dios en la ciudad, entró en Capítulo y contó á las otras monjas cómo habia visto una novia muy hermosa, y ricamente vestida, la cual acompañaban sus deudos á la iglesia con mucha honra y alegría. Esto contaba la monja con mucho agrado, y las demás lo escuchaban con igual gusto. Muy

Digitized by Google

bien observó la Abadesa las palabras y el desórden que se seguia de lo que las monjas, que salian á pedir limosna, estaban contando de las vanidades y deleites del mundo á las otras monjas.

2. Habiendo, pues, concurrido ya todas á Capítulo, empezó Cana la Abadesa á bendecir á Dios, y dijo estas palabras: «Mucho ha pensado y buscado mi alma en qué modo pudiera yo volver á Dios los bienes de mi madre Anastasia y los mios, que me dió, para que con ellos le sirviera; pero ahora, por la virtud de Dios iluminada mi alma, determino dar á este monasterio todas nuestras riquezas, pero con condicion que ninguna religiosa salga de este convento de aquí en adelante á buscar limosna por la ciudad, por que así no nos vengan á contar lo que hubiesen visto ú oido de cosas del mundo; pues por oir hablar de estos deleites temporales, nos acordamos, y muchas veces deseamos las vanidades del mundo; y estos deseos nos impiden y embarazan en las oraciones y meditaciones de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo.»

3. Establecieron, pues, que ninguna monja, sin urgente necesidad, saliese del monasterio, en atencion que los bienes que la Abadesa y su madre daban al monasterio eran tantos, que bastaban para subvenir á las necesidades que las obligaban antes á pedir limosna. Buscaron, pues, algunos religiosos legos, hombres ancianos, de buenas y honestas costumbres, y aprobados en otra Reli-

Digitized by Google

gion, quienes cuidasen de sus bienes, y de estos proveian el monasterio, pero sin entrar en él; y si la Abadesa ó cualquiera otra religiosa necesitaban de alguna cosa secreta, que no convenia comunicar á los frailes, tenian algunas mujeres viudas beatas en la ciudad, que eran muy buenas y muy honestas, quienes las procuraban cuanto necesitaban.

4. Tambien ordenaron y establecieron cierto número determinado de religiosas, poniéndolo por escrito, y que no recibiesen otra alguna viviendo estas; y lo hicieron, á fin que bastasen para el monasterio los bienes que le habia dado la Abadesa, y tambien para tener motivo de excusarse si las empeñaban para que recibiesen alguna otra religiosa; á excepcion que si alguna señora seglar quisiese entrar ó poner su hija en el monasterio, debiese corresponder con una pension correspondiente, hasta tanto que muriese alguna; y en este caso cesaria la pension, y entraria en lugar de la difunta.

5. La Abadesa todos los dias iba buscando si encontraria alguna cosa á propósito para ordenar el oido, cuando un dia entrando en el huerto vió dos monjas que hilaban en una parte, y otra sola en otra parte; entró despues en el dormitorio, y de este en las celdas, donde las religiosas acostumbraban hilar, y observó que no trabajaban todas juntas en un lugar. Al otro dia por la mañana convocó á Capítulo, y estableció que todas

Digitized by Google

las monjas hilasen juntas en un mismo puesto, y que entre tanto estuviese una de ellas allí leyendo en lengua vulgar, para que todas lo entendieran, algun libro de la Pasion de Jesucristo, de la vida y martirio de los Santos y Santas, y de la vida de los antiguos Santos Padres; y que estuviesen en este libro los milagros de la Virgen María, y de las Virgenes, y de los Mártires, y de otros Santos, y que se leyese en los dias de fiesta, y en los demás dias, segun que á cada cual tocaria por órden. Buscaron este libro, y se ejecutó la ordenacion en el monasterio, y en muchos otros que tomaron doctrina y enseñanza de aquel.

6. Mucho deseó la Abadesa se observase puntualmente esta determinacion, para que oyendo la lectura de aquel libro, apartase el alma su imaginacion de las vanidades del mundo y de los viles y desordenados pensamientos que la inclinan al pecado, y que cada cual de las religiosas se enamorase de la buena vida de aquellos Santos; pues del mismo modo que el alma, viendo algunas cosas hermosas, se mueve á amar, así oyendo algunas palabras agradables se mueve á desear.

Digitized by Google

CAPITULO XXXII.

Trata de la ordenacion de la vista y de su buen régimen, con muchas razones y bellas exhortaciones que hizo la Abadesa á todas las religiosas.

La vista de lo sensible sirva para abrir los ojos del alma á la verdad.

1. Estando en Capítulo la Abadesa con todas las religiosas les dijo, «que segun plugo á la divina ordenacion de arreglar y ordenar el hombre, tiene este obligacion de usar de su vista corporal en tal manera, que vaya siempre ordenada á la vida espiritual, por lo cual será bien, prosiguió, que se haga ordenacion y establecimiento entre nosotras para usar bien de la vista corporal; y primeramente ordénense nuestros ojos á mirar las imágenes de Cristo crucificado, de María Santísima y las demás que nos representan los hechos de los Santos que pasaron de esta vida. Honremos á estas figuras, humillándonos á ellas siempre que las veamos, acordándonos de lo que nos significan.

2. »Sean honestos y humildes nuestros vestidos, y en la cara no haya afeite alguno mas de lo que Dios y la naturaleza han puesto en ella. Cuando las seglares vendrán á vernos y escuchar-

Digitized by Google

nos, vayan reguladas nuestras palabras, segun queda ordenado en el Capítulo del oir; y cuando veremos sus riquezas y soberbias vestiduras, y sus caras afeitadas con arte, entonces conviene alabar y bendecir á Dios, que haciéndonos sirvientes de la humildad, nos ha librado y defendido de las vanidades de este mundo miserable; y entonces con los ojos espirituales debemos mirar á Nuestro Señor Jesucristo, su Santísima Madre la Virgen María, los Santos Apóstoles y demás Santos, que vestían muy humildes vestidos. Cada una de nosotras puede ganar muchos méritos, si sabe ejecutarlo en esta forma. Antes bien, cuando veremos estas señoras seglares soberbiamente vestidas, las podremos advertir que en viniendo á visitarnos, vengan con vestidos humildes, y sin afeites en el rostro, para que no ocasionen á nuestra alma alguna tentacion de algunos vanos deseos del mundo.

3. Cuando veámos el cementerio, entonces es tiempo oportuno de pensar en la muerte, y con los ojos del alma ver los gusanos que nos han de roer los ojos con que ahora vemos, y las orejas con que oimos, y la lengua con que hablamos. Cuando estémos en las letrinas y veamos las inmundicias que salen de nuestro cuerpo, entonces es ocasion de pensar en la vileza de nuestra naturaleza, para que con esta consideracion en nosotras se exalte y crezca la humildad, y se mortifique y minore la soberbia. Si entramos en la huerta, y

Digitized by Google

vemos la pobre bestia que está rodando la noria, y ponemos la vista en los árboles y en las yerbas, entonces es tiempo de dar gracias á Dios, que nos hizo de mas noble naturaleza que á las bestias, árboles y yerbas; siendo así que pudo crearnos de naturaleza semejante á ellos, si hubiese querido.

4. »Miremos el cielo, y consideremos cuán grande es; miremos el sol, la luna, las estrellas, el mar y la tierra. Consideremos cuántos hombres hay y hubo en el mundo, cuántas aves, cuántos peces, cuánto ganado, y cuántos árboles y yerbas, y en todas estas cosas alabemos á Dios, que es tan grande; porque si Dios ha criado tantas, tan buenas, tan grandes y tan varias criaturas, cuánto mas bueno, grande y poderoso es Él, que es Creador de todo cuanto hay; y habiéndolas criado todas para servicio del hombre, cuán grande debe de ser el agradecimiento y las gracias que debemos hacer á Dios!» Con estas y otras consideraciones exhortaba la Abadesa á las religiosas á mirar con los ojos corporales y espirituales, para que su corazon se exaltase en el amor de Dios, y que no se inclinase al pecado ni á la maldad.

Digitized by Google

CAPITULO XXXIII.

De cómo la Abadesa Cana ordenó el sentido del olfato, y de su buen régimen, con muy buenas exhortaciones y doctrinas que dió á las monjas.

Solo debe buscarse el olor de la virtud.

1. «Oler lirios, rosas y flores, continuó la Abadesa, da deleite y placer al cuerpo, mas el alma por este deleite está en peligro de inclinarse al deseo de alguna vanidad de la carne; y segun esto, bueno será que nosotras, que estamos en este monasterio para hacer penitencia y vida austera, no usemos flores, á excepcion de cuando las llevemos al altar, para que esté mas aseado y adornado. Cuando sintamos los buenos olores de almizcle, ámbar, algalia ú otros de los con que suelen llevar perfumados sus vestidos las señoras seglares, bueno será entonces nos acordemos de la esponja, hiel y vinagre con que dieron de beber á nuestro esposo Jesucristo en el dia de su Pasion santísima, y podemos acordarnos tambien de los escarnios que le hacian los malditos judíos, escupiéndole en la cara; y asimismo cómo quiso nacer en un establo, para darnos ejemplo, que no nos deleitemos en los olores, que mueven al hombre al pecado. Cuando las mujeres seglares vengan

Digitized by Google

á mezclarse entre nosotras, y sintamos olor de algunos colores que se hubiesen puesto en la cara para parecer mas hermosas, entonces será ocasion de recordar la vileza de su corazon, y será muy bien corregirlas, porque si no están avergonzadas entre nosotras de dar muestras de su loca intencion, menos debemos nosotras tener empacho de corregirlas, pues claro está qne no cabe vergüenza sino en lo malo y defectuoso.

2. »Mucho debe esquivarse el sentir malos olores, porque estos infectan el aire, y por la corrupcion se engendra en el cuerpo enfermedad y muerte; pero aún mas debe esquivarse el frecuentar la mujer que pone en su cara afeite y colores, y en sus vestidos olores y perfumes, pues todo esto da señal de que tiene malos deseos; porque si por la corrupcion del aire enferma el cuerpo y se inclina á muerte corporal, mas presto, por la privanza y amistad de mujer mala, se inclina el alma muchas veces á pensar y desear obras viles, por las cuales, la voluntad culpable y el recuerdo son al hombre ocasion de pena eterna.» En este modo y en otros muchos ordenó la Abadesa en el monasterio los medios con que en el olfato obviasen el pecado y la ocasion de perder la celestial y perdurable bienaventuranza.

Digitized by Google

CAPITULO XXXIV.

De la buena ordenacion y régimen del sentido del gusto, con muy bellas y santas exhortaciones que dió la Abadesa á las monjas para su observancia en provecho de sus almas.

Abominable es en todos, y más en los que profesan mortificacion, el pesado vicio de la gula.

1. La Abadesa dijo á las monjas estas palabras: «La principal razon porque estamos nosotras en Religion, es para contemplar, adorar y servir á Dios; y como entre las otras cosas que mayormente impiden la oracion y contemplacion, una es la superfluidad en el comer y en el beber, buena ordenacion será que comamos y bebamos con templanza, de manera que entre nosotras no esté la hipocresía que hay en aquellos que entran en Religion y comen y beben supérflua y delicadamente, dando muestras á las gentes que hacen vida áspera, comiendo y bebiendo pocas y ruines viandas.

2. »Si le fuese prohibido al religioso el comer carne, no conviene que el pescado ú otro manjar le sea semejante en el gusto y deleite, como sucede cuando se le mezclan muchas salsas, sainetes y otras cosas delicadas. Si es cosa buena el

Digitized by Google

ayunar, no es lícito comer tanto en una hora del dia como en dos, pues en este caso no habria gran virtud en el ayunar. Si nuestras vestiduras y nuestras camas significan que estamos en Religion, el pan que comemos y el vino que bebemos debe tambien significar vida austera.

3. »El mucho comer y beber engendran apostemas y mala sangre, que es ocasion de enfermedad y muerte; y por la superfluidad de viandas, el cuerpo ocasiona al alma el desear los carnales deleites. Muchos monasterios hay que están pobres y empeñados por gastar supérfluamente en el comer. Si algun religioso come mejor y mas delicadamente en la Religion que cuando estaba en el siglo, es evidente que hacia mas penitencia cuando seglar, que ahora cuando es religioso. Padecer hambre y sed con paciencia, es mortificacion para la culpa y salud para el cuerpo; y así como la paciencia con las demás virtudes destruye por voluntad de Dios los vicios en el alma, así tambien la naturaleza, por hambre y sed, consume en el cuerpo alguna superfluidad de malos humores.

4. »Comamos y bebamos nosotras solo á fin de conservar la vida para amar y servir á Nuestro Señor Dios, y no vivamos para comer y beber y destruir los bienes del monasterio, poniendo en mal peligro nuestras almas. Si nos profesamos siervas de Dios porque somos sus criaturas, y redimidas por su glorioso Hijo, quien se encarnó

Digitized by Google

por nosotras, no sirvamos, pues, á nuestro estómago, quien no perdona ni da remedio alguno á sus sirvientes, y confiemos mas en las virtudes del alma que en los regalos del cuerpo.» Todas estas palabras y muchas otras decia la Abadesa á las monjas, para que cada cual procurase afligir su cuerpo con hambre, sed y viandas cuaresmales, y que por los méritos de su vida penitente, perdonase Dios á todos los que están sujetos al pecado de la gula.

CAPITULO XXXV.

De la buena ordenacion y régimen en el sentir, con muchas exhortaciones admirables y bellas persuasiones y ejemplos.

La tolerancia en los trabajos corporales es muy necesaria para la vida religiosa.

1. «El sentido á quien pertenece el sentir, como sentido particular, es el tacto, que se halla difundido por todo el cuerpo; y como Dios ha creado todo el cuerpo, de aquí es que todo el cuerpo debe sentir aflicción por amor de Dios. Si estamos en invierno, entonces es tiempo de sentir frio, y si en verano, de sentir calor, por amor de Dios; y si quisiésemos excusarnos de sentir frio y calor, sería hacer injuria á la boca, si no la excusáse-

Digitized by Google

mos igualmente el sentir hambre y sentir sed. Como el señor temporal quiere ser bien servido por su vasallo, así Dios quiere que el cuerpo del hombre, que es suyo, le sirva; y si nuestro cuerpo no sufre pasiones y trabajos, ¿en qué está el servicio que hace á Nuestro Señor Dios? Porque así como nos ha dado ojos para ver las cosas corporales, y que por estas el alma le vea espiritualmente, del mismo modo ha dado sentimiento al cuerpo, para que mediante este, el alma, que es forma del cuerpo, tenga paciencia y alabe y bendiga á Dios.

2. »Aspera y dura cama, y hábitos groseros convienen al religioso, como al seglar vestidos delicados y blanda cama. Si algunos insectos nos están molestando sin dejarnos dormir, bien claro se nos significa que poco tiempo habemos empleado en la oracion, pues mas vale encomendarse á Dios y velar en la oracion, que desear dormir y no poder, por causa de esta molestia, la que suele no sentir quien vela mucho. El dormir mucho y la Religion no concuerdan, pues á ser así, no hubiera diferencia entre el religioso y el seglar.

3. »En el concepto del entendimiento se corrompe la virginidad, cuando llega el alma á desear los carnales deleites, y se hace merecedora de sentir la pena del infernal fuego el alma que desea corromperse en el tal deleite; cuando por el contrario el cuerpo, que es vírgen en obras y pensamientos, es digno de obtener gloria sin fin.

Digitized by Google

Sentir y consentir mas á la naturaleza del cuerpo que á la virtud del alma, es demostrar que el cuerpo domina á el alma, que es cosa muy perversa y mala; y si nuestro Esposo Jesucristo sintió por nosotras graves trabajos, angustias y muerte, razon será sintamos por su amor vida áspera y mortificada; y pues estamos aquí congregadas para servir á Dios, si no queremos apartarnos de los duros y ásperos sentimientos del mundo, dejemos el monasterio, y vamos á vivir en el mundo para sentir sus deleites y vanidades; y si tenemos estos deseos, por los cuales hemos de ser juzgadas á sentir las penas del fuego eterno, ponga una de nosotras un dedo en el fuego, para probar si podrá sufrir aquel una hora sola.

4. »Cuando el alma, en las enfermedades, calenturas, dolores ú otros trabajos que siente el cuerpo, tiene paciencia, entonces usa de la virtud; y si tal vez Dios quiere que tu cuerpo los padezca, y tú no tienes paciencia, piensa allá en tu alma, si tu voluntad concuerda, ó si es contraria á la voluntad de Dios. Si en tu corazon sientes alguna tristeza por no estar y vivir con tus parientes, como deseas tal vez, busca entonces, si tienes á Dios en tu corazon; y cuando sientas en tu alma alguna tentacion ó loco pensamiento, sabe que Dios entonces quiere que tu alma se despierte á contemplar en la oracion su santísima voluntad, acordándote de su sagrada Pasion, y dándole muchas bendiciones, loores y gracias.»

Digitized by Google

CAPITULO XXXVI.

De cómo la Abadesa Cana ordenó y estableció que las monjas tuviesen en sí y guardasen debidamente las siete virtudes, y que debiesen en Capítulo confesar las faltas que contra ellas hubiesen cometido.

Cuidado particular debe poner la persona religiosa en ejercer las virtudes teologales y cardinales.

1. Despues que hubo la Abadesa concluido todas las ordenaciones para dar enseñanza y doctrina á las religiosas, de cómo debian usar de los cinco sentidos corporales, continuó en decirles estas palabras: «Dios por su santísima voluntad dispuso que Blanquerna me pusiese bajo el dominio y proteccion de estas siete reinas: fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y templanza, que son las siete virtudes de que más necesitamos; y pues os plugo elegirme vuestra Abadesa, os ruego y mando que las tengamos en grande estimacion, obedeciéndolas en un todo; y si por desgracia, alguna de vosotras cometiere algun error ó engaño contra estas siete reinas, esté obligada á pedir perdon en Capítulo delante de todas, para que tenga mayor erubescencia de su falta, y tomen las demás ejemplo, para oponernos mas á los enemigos de estas siete virtudes y reinas.»

Digitized by Google

2. Aprobaron todas cuanto habia dicho la Abadesa, y establecieron de juntarse en Capítulo en una cierta hora todos los dias, para examinar en su conciencia cada cual si habia faltado en alguna cosa contra las siete reinas arriba expresadas, ó si hubiese hecho cosa que tuviese algun resabio ó semejanza de los siete pecados mortales.

CAPITULO XXXVII.

Trata de la tentacion contra la fe, y de los remedios singulares que la Abadesa Cana dió á la monja que se le habia confesado en Capítulo en presencia de las demás; y de las bellas razones con que la habia corroborado en la fe, explicando los artículos en los cuales habia dudado; de que sintieron particular placer y consuelo todas las religiosas.

En puntos de fe no debe el católico dar lugar á la duda ni á la sospecha.

1. Aconteció un dia que una religiosa por sugestion diabólica fué tentada contra la fe mientras estaba considerando en la Santísima Trinidad de nuestro Señor Dios, y en la Encarnacion del divino Hijo, en la virginidad de la Vírgen Santa María, y en la Hostia consagrada transubstanciada en verdadera carne de Nuestro Señor Dios Jesucristo. Mientras estaba en esta tenta-

Digitized by Google

cion, acordóse de la ordenacion y establecimiento hecho, segun llevamos dicho en el capítulo antecedente; y cuando la Abadesa con todas las demás estaban en Capítulo, púsose en pie pidiendo disciplina y correccion con estas palabras: «Manda Dios y ordena, que hallándose el alma en alguna tentacion, acuda á Dios y á las virtudes que nos dió, para que nos ayuden en nuestras necesidades. Obró mi alma como flaca y miserable, y pecó, para que por su flaqueza fuese mayormente conocido el poder de Dios, y para que la fortaleza y la esperanza fortificasen la fe en mi alma; mas ¿por qué esta se olvidó de Dios, y de la fortaleza y esperanza, y dudó en la Trinidad del Altísimo, escudriñando cómo era posible en Dios la Unidad de Esencia y Trinidad de Personas, que fuesen distintas, sin diversidad y composicion de Esencia; y no solamente dudó en este misterio, si que tambien dudó en la Encarnacion del Hijo de Dios, pensando cómo podia caber tanta humildad en la Naturaleza divina, que quisiese unir á sí la humana para ser con esta una sola persona! Y aún mas: ¡dudó mi alma contra el poder de la divina virtud, imaginando cómo podia ser que la Vírgen María Santísima fuese Vírgen en el parto y despues del parto! De este modo cayó en duda mi alma en lo expresado, pero mayormente en la Hostia consagrada, que tiene el color y sabor de pan, estando bajo de estos accidentes la verdadera Carne de nuestro Esposo Jesucristo. Por esta sola

Digitized by Google

duda bien merezco se me dé penitencia, y confieso ante todo el Capítulo la flaqueza de mi fe, para que tomen todas ejemplo, y sepan guardarse de la tentacion del enemigo en igual lance. Y en fin, pido se me declare esta duda, para que no vuelva en mi alma otra vez.»

2. La Abadesa satisfizo con decir, «no convenia que nuestra alma entendiese tanto, como es la obra que tiene Dios en sí mismo, engendrando el Padre al Hijo, y procediendo el Espíritu Santo del Padre y del Hijo; porque si nuestra alma no entiende todo lo que Dios ha hecho y criado, siendo cosa finida y terminada, ¿cuánto menos puede entender todo lo que Dios tiene y obra en sí mismo, que es infinito y eterno? Y lo que no entendemos en Dios es aquella cosa, para cuya inteligencia no es suficiente nuestro entendimiento por la mucha imperfeccion en que ahora está; y por esto manda Dios que con la luz de la fe creamos lo que no podemos entender de su santa é incomprensible Trinidad y demás artículos. Aunque bastantemente ha dado Dios virtud á nuestro entendimiento para conocer por medio de las criaturas, al que es Creador de todas; porque así como puede entender que el hombre es una persona compuesta de dos naturalezas diversas, es á saber, de cuerpo y alma; aún mejor, sin comparacion, puede Dios ser una Esencia en tres Personas, y que estas tres Personas sean la misma Esencia; y si Dios no tuviese tal poder, se segui-

Digitized by Google

ria que Dios sería mas poderoso en unir la pluralidad en la criatura que en sí mismo, lo que es inconveniente, y no se puede conceder.

3. »Todo cuanto hizo Dios en este mundo fué para demostrarnos sus virtudes, y para que fuese conocido y amado por nosotros, y que por este medio tuviese razon y motivo de usar con nosotros de su justicia y misericordia, por la cual nos da gloria sin fin. Y así el Hijo de Dios tomó nuestra humana naturaleza para usar con nosotros de humildad, dándonos ejemplo cómo debemos ser humildes; quiso tambien enseñarnos su poder y caridad, que mayormente nos demostró en su Encarnacion, que en la creacion de todo un mundo de la nada; y mayor obligacion tenemos de amar á Dios porque quiso encarnarse y morir por nosotros, que por cualquiera otra cosa que hubiera podido hacer por nosotros. Luego así como nuestro entendimiento entiende que, segun el curso natural, parece cosa imposible que el Hijo de Dios deba encarnarse, del mismo modo nuestro entendimiento cree espiritualmente que Dios, segun su grande humildad, caridad y poder, que son infinitas, y una misma cosa en Él, quiso, y pudo encarnarse; porque si no quisiese ó no pudiese unir á sí la naturaleza humana, sería demostrarnos que en Él habia falta de voluntad y de poder, sujetándonos y obligándonos á conocerla y adorarla, lo que es imposible; y así por estas razones, y aún mas, porque Dios quiere y

Digitized by Google

puede unir el alma al cuerpo, y que juntos sean una persona, si bien el alma es de una naturaleza y el cuerpo de otra, puede nuestra alma mortificar y vencer las dudas que tenia en la Encarnacion del divino Hijo.

4. »Dios creó á Adan, y púsole en el Paraiso, y sacándole una costilla del costado, hizo á Eva su mujer. Esta obra fué milagrosa, y no segun el curso natural; y el concebir de la Vírgen Santísima, quedando preñada del Hijo de Dios, que vino en ella, y nació de ella verdadero Hombre y verdadero Dios, quedando ella siempre Vírgen, fué obra milagrosa y sobrenatural, para demostrar que Dios tiene mayor poder que la naturaleza creada, en cuanto obra, lo que esta no puede obrar, demostrándose así Señor de la naturaleza. Luego si Dios no obrase sobre la naturaleza, no demostraria tener poder sobre la misma.

5. »Por ser el hombre compuesto de alma y cuerpo, no puede ser visto con los ojos corporales, pues estos solamente ven parte del hombre, es, á saber, el cuerpo; pero con los ojos espirituales puede ser visto y entendido, viendo con los ojos del entendimiento al alma, y con los del cuerpo al cuerpo; pues así con los ojos corporales ve el hombre la Hostia sacrosanta en figura y color de pan, y con los espirituales el precioso cuerpo de Jesucristo; porque como aquellos ven las cosas corporales, así estos las espirituales; y así como los ojos del cuerpo, por el color y claridad

Digitized by Google

ven la Hostia, así tambien los ojos del alma ven, por virtud de Dios, en la sagrada Hostia la verdadera carne de nuestro Esposo Jesucristo, el cual con su voluntad, poder y sabiduría infinita quiere que bajo aquella figura y color de pan esté verdaderamente la carne y sangre de Jesucristo; y si esto no lo quisiera ó no lo pudiera hacer Dios, se seguiria que no sería infinito y perfecto en su querer, poder y saber, lo que no es así, mientras vemos con el entendimiento que hay toda perfeccion y toda infinidad en las virtudes de Dios; y por esto con los ojos espirituales, mediante la virtud divina, vemos lo que los ojos corporales no pueden ver.»

6. Con estas y otras razones venció la Abadesa aquellas dudas en que habia caido contra la fe aquella monja, y se alegraron de corazon todas las religiosas, y en particular la que habia faltado, quedando muy fortificada contra las tentaciones en la fe; de manera que en adelante no pudo el demonio hacerla mas dudar contra la fe en ninguno de sus artículos. Todas alabaron y dieron gracias á Dios por haberles dado tan buena Abadesa, dotándola de tanta sabiduría, que con su ciencia y santa vida tan valientemente las instruia en conocer y amar á su Esposo Jesucristo, y todas sus obras, y en saber servirle.

Digitized by Google

CAPITULO XXXVIII.

Trata de las faltas que se cometen contra la esperanza, y del modo de remediarlas con muchos buenos documentos que la Abadesa Cana dió á las religiosas para confortarlas, y que manifestasen tener esperanza.

Jamás debe desconfiar el pecador de la divina misericordia.

1. Estaba en el monasterio una religiosa, que en el siglo habia sido grande pecadora, y aun estando en Religion habia cometido algunos pecados mortales. Un dia, acordándose de la gran justicia de Dios y de los pecados cometidos, cargó tanto su consideracion sobre sus faltas, que se olvidó de la misericordia de Dios, y túvose por culpable, de manera y en particular por los pecados cometidos siendo religiosa, que desesperó de que Dios la quisiese perdonar, pareciéndole que por mucho que obrase bien en adelante, no pudiera alcanzar la gracia y perdon de Dios.

2. Mientras pensaba así la religiosa, viniéronle deseos de volver á pecar, como solia antes; mas por los méritos de la penitencia que habia hecho de sus pecados, y por la santa vida de la Abadesa y demás religiosas, Dios la miró con los ojos de su misericordia, é hízola recordar lo que

Digitized by Google

la Abadesa habia ordenado sobre la virtud de la esperanza y demás virtudes; y estando en Capítulo en presencia de todas, confesó la tentacion que habia tenido contra la esperanza, pidiendo perdon y consejo á la Abadesa contra esta tentacion, que la atormentaba mucho.

3. Respondió la Abadesa, y dijo estas palabras: «El error contra la esperanza suele acontecer cuando el hombre piensa que Dios sea mas justo que misericordioso; y por esto muchos caen en desesperacion. Mas siendo Dios misericordioso y mayor que todas las criaturas, de necesidad se sigue que el hombre, que es criatura, no pueda pecar tanto como Dios puede perdonar; porque lo que es muy necesario, cuando uno está considerando sus culpas y pecados, que entonces acuda á pensar en la gran misericordia de Dios, á quien hacen mucha honra todos los que la comparan igual á su justicia; y por esta honra que le hacen, la misericordia de Dios perdona al pecador sus pecados y culpas mortales, dándole dolor y contricion de ellos.

4. »El recuerdo de la Encarnacion y Pasion santísima del Hijo de Dios vivifica á la esperanza y mortifica á la desesperanza; porque si Dios quiso unir á su divina naturaleza la humana, y quiso que esta padeciese grandes trabajos, Pasion y muerte para redimirnos del poder del demonio, bien claro se infiere que, si nos confiamos en su piedad y misericordia, quiere perdonarnos; mas

Digitized by Google

por falta de caridad, que no se halla en el alma que desespera de Dios, acontece que el hombre no se acuerda de la santa humildad que mostró en encarnarse, y se olvida de su santísima Pasion, y en este modo la desesperacion vence y se apodera de la esperanza; pero cuando la caridad y la esperanza se concuerdan y se ayudan entre sí en oponerse á la desesperacion y al pecado, entonces obligan á Dios á que perdone, haciendo que el hombre le ame y confíe en Él; y por consiguiente, quien en su recordar, entender y querer sabe con la caridad usar de la esperanza, es muy fácil que á este le sean perdonadas todas sus culpas.»

5. Mientras la Abadesa decia estas palabras, díjole la bolsera, «que á ella tambien le acontecia frecuentemente faltar contra la esperanza, cuando pensaba en el gasto del monasterio, pues dudaba muchas veces que pudiese bastar el dinero que tenia.» Respondióle la Abadesa, «que antes bien debia suceder lo contrario, pues por lo mismo tenia ocasion de acordarse de la riqueza y largueza de Dios, quien franquea á las criaturas todo lo que necesitan; y si á las bestias, á las aves, á los peces, que son irracionales, y á los hombres seglares que aman y siguen el mundo, les da Dios de qué vivir, injuria nos haria si faltase en darle á las que estamos en este monasterio para servirle y para huir de los terrenos deleites, y más cuando confiamos en Él; y de aquí se infiere que el

Digitized by Google

estar el pensamiento en estos temores y confiarse al mismo tiempo en Dios, es virtud; y así debe ejecutarlo luego que el hombre se sienta tentado de este vicio.

CAPITULO XXXIX.

De las faltas contra la caridad, y de su remedio: y cómo podemos tener tanta caridad, cuánta y cuando queremos, si procedemos debidamente en servir a Dios, y de los buenos efectos que causa en nosotros esta virtud, con muy buenas razones y ejemplos.

Altísimos documentos de la más acendrada caridad.

1. En presencia de la Abadesa y demás religiosas dijo una monja su culpa, en que habia continuado por mucho tiempo contra la caridad; porque habia más amado á Dios por el interés de la gloria, que por ser quien es; y mayormente le habia temido por el temor del infierno, que por su bondad. La Abadesa respondióle diciendo estas palabras: «De tal manera es Dios merecedor de ser amado y temido por su excelente bondad y virtud, que más debe el hombre amarle y temerle por ser quien es, que para obtener la gloria y evitar el infierno; pues amando la gloria se ama uno á sí propio, y por este amor teme las pe-

Digitized by Google

nas del infierno; y como el hombre debe amar más á Dios que á sí, por eso no es conforme á caridad y justicia el amar y temer á Dios por aquello que es menos noble, cuando debe amarle por ser Dios lo más noble, siéndolo más y mejor que todas las criaturas juntas.»

2. Despues que la Abadesa hubo dado la razoh de cómo se debe amar á Dios, y amar la gloria y temer el infierno, dijo otra monja, «que confesaba su culpa contra Dios y las demás religiosas, porque la intencion con que entró en la Orden no fué regulada por el amor ó caridad á Dios y á las monjas, sí solamente habia entrado porque era pobre y no tenia con qué sustentarse en el mundo.» Satisfizo la Abadesa, y dijo: «que en una misma obra puede ordenarse y desordenarse la intencion, porque cuando alguno por pobreza entra en Religion, puede dirigir principalmente la caridad á Dios y á la Religion, y despues á sí y á lo que necesita; mas porque entrando en Religion vuestra principal intencion fué en vuestra propia conveniencia, y no en amar á Dios, la regla y la compañia de las religiosas, por eso sois en la Religion culpable contra Dios y contra las religiosas, y quiero que hagais penitencia por esta culpa.»

3. «La verdad es, dijo otra monja, que yo deseaba ser Abadesa, más por mi honra que por caridad ó amor que tuviese á Dios, ni á las monjas.» Respondióle la Abadesa, «que desear y amar

Digitized by Google

la Prelacía por el honor es soberbia y vanagloria, y es contra Jesucristo, quien viviendo en este mundo quiso ser humilde y pobre; mas desearla para servir á Dios, y enderezar y ordenar por las sendas de la virtud y salvacion á los que van desordenados y descaminados, esto sí es amar á Dios y á su prójimo, y es caridad muy de su gusto y agrado; y por consiguiente, para mortificar y desvanecer tan vanos y locos deseos, como son el desear Prelacías por obtener honores, conviene acordarse de la vida de Jesucristo y de los Santos, que siempre amaron la pobreza y humildad. Puede tambien vencerlos, si considera los trabajos que en gobernar á sus súbditos sostiene el Prelado, siéndolo para servir á todos; y así claro está que el yerro que habeis cometido en desear locamente la Prelacía, fué contra vuestra libertad, porque ser monja conventual es estar sujeta á su menor, y ser Abadesa es estar en sujecion y servidumbre de todas; por lo que, si fuese del gusto de Dios y de las monjas, cuando vuestra voluntad fuese bien ordenada, con grandísimo gusto trocaria con vos el empleo.»

4. «Señora Abadesa, dijo otra, tiempo há que estoy deseando haber caridad con Dios y mi prójimo, y como soy ignorante, quisiera me diese doctrina y enseñanza para lograrlo.» Respondió la Abadesa: «que quien desea tener caridad, segun conviene tenerla, es menester que la sepa recordar y entender, porque si falta sabidu-

Digitized by Google

ría en su memoria y entendimiento, no puede estar en su voluntad la caridad; por eso, pues, conviene lo primero entender y acordarse frecuentemente de Dios y de su poder, sabiduría, amor, y de sus obras y virtudes, y de la vileza y miseria de este mundo, de la gloria del Paraiso y penas del infierno; y tener presente el gran amor que Dios usó con nosotros, haciéndonos á todos de una misma naturaleza, carne y sangre, la cual quiso por nuestro amor unir á Sí el Hijo de Dios, y en ella morir crucificado por nosotros. Con este modo de recordar y entender, concibe la voluntad caridad y amor; y por olvidarle é ignorarle huye y escapa el amor de nuestra voluntad, y se introduce en ella la ira, la iniquidad, la falsedad y la malicia.»

5. Despues de esto, exhortó la Abadesa á todas las religiosas á esforzarse en obtener la caridad, pues no se resiste á ninguno que la busca, pudiendo cada cual alcanzarla á medida de sus deseos. «Con la caridad, decia, puede el hombre sostener cualquier género de trabajo, haciendo que sea fácil y suave lo que parece fuerte y dificultoso de sufrir; y en lo que es agradable al deseo y al pensamiento, la caridad llena de júbilo al hombre siempre que lo sepa con caridad recordar y entender. Es tan noble y encumbrada virtud la caridad, que hizo bajar al mismo Dios desde el cielo á la tierra; hizo que se encarnase, llorase y sufriese trabajos, hasta hacerle morir cru-

Digitized by Google

cificado. La caridad hizo que crease al mundo y cuanto tiene ser, y su caridad está proveyendo hoy y cada dia á nosotros y todas las criaturas, y nos las dió todas para que nos sirvan, y nos da nosotras á nosotras mismas para que con aquellas y con nosotras á Dios solo sirvamos; y aún más, la caridad divina ha creado para nosotros el Paraiso, al cual nos llama, á donde tengamos gloria perdurable.

6. «Luego si tantos bienes, tan grandes y tan útiles y necesarios nos acarreó la caridad, comunicándose esta tan liberalmente á quien la desea, gran maldad, gran iniquidad y gran culpa tiene el corazon de aquel en quien no habita la caridad.»

CAPITULO XL.

Trata de las faltas que se cometen contra la virtud de la justicia, y cómo la Abadesa enseñó y confirmó á las monjas en el ejercicio de esta virtud con muchas razones, exhortaciones y buenos ejemplos.

Es la justicia lejía que saca las manchas de nuestra conciencia.

1. En dicho monasterio habia una monja muy gravemente enferma; y como la Abadesa acostumbraba cada dia buscar todo el convento por si habia algo que mejorar, ó si de su presen-

Digitized by Google

cia podia seguirse algun fruto, entró tambien en la enfermería, y encontró aquella enferma que estaba muy impaciente en su enfermedad; de manera que con sus palabras llenas de ira y despecho, daba indicios de que su alma no estuviese justificada, lo que le dió motivo de preguntarla qué habia hecho de la justicia, caridad, fortaleza y paciencia, y en dónde las habia dejado. «Es, dijo, tan vehemente y agudo el dolor de este mal que me está aniquilando, que no es dable pueda caber en mi alma virtud alguna, y estoy tan llena de ira, y me domina esta de manera, que más presto deseara la muerte que la vida.»

2. «¡Hay tal locura! dijo la Abadesa; dime por tu vida: ¿cuál te parece sería mayor pena de estas dos: ó el estarte bajo de una gran montaña de azufre y fuego, ó la enfermedad que padeces, y que murieses sin justicia? Es muy seguro que si mueres así, irá tu alma á habitar entre las llamas del infernal fuego sin fin. ¿Quién piensas que es el que te da la enfermedad? Sepas que el no tener tú paciencia, es no amar á Dios ni á su justicia, quien te da este mal para castigo de tus culpas; y te opones á su justicia con no amar sus obras. No tienes fortaleza en tu corazon, porque la enfermedad, ahuyentando á la caridad y justicia, puso en él la ira, la impaciencia y la injuria. Dándote Dios esa enfermedad, te pide que tú misma te dés á Él con justicia, caridad y paciencia, para darte la salud de la eterna bienaventuranza.»

Digitized by Google

Tantas y tan buenas palabras dijo la Abadesa á la enferma, hasta que la caridad, paciencia, fortaleza y justicia recobraron aquella alma perdida, y dijo entonces la monja estas palabras:

3. «Adórote y bendigo, divina virtud de justicia, porque me castigas y me sustentas, no castigándome segun la multitud de mis culpas, mereciendo yo padecer estos trabajos y muchos más. Haz de mí, Señor, lo que sea más de tu agrado, y que mi voluntad quiera solamente lo que Tú quieras. No soy digna de merecer la gloria, pues por mis culpas solo merezco perdurables penas. Si quieres castigarme, ejercitarás en mí tu gran justicia, y tu gran misericordia si me perdonas. En lo uno y en lo otro, Señor, adoro tu infinita justicia y espero en tu dulce misericordia, á quien está rogando por nosotros la Reina del cielo.» Mientras que la religiosa hacia estos coloquios, sintió tanta devocion con que la caridad, justicia, fortaleza y paciencia habian llenado su corazon, que en adelante le fué muy fácil de tolerar la enfermedad.

4. Despues que la Abadesa hubo con su buena doctrina consolado á la enferma, entró en un aposento secreto que servia de cárcel, donde estaba otra monja por haber faltado á su honestidad y á la regla del Orden; vino, pues, á verla y consolarla en la penitencia que hacia, y encontróla arrodillada llorando, y que con sollozos decia así; «¡Oh santa justicia de Dios, bajo cuyo dominio

Digitized by Google

están sujetas todas las cosas! Adórote y bendigo, porque en los trabajos que sufro conozco tu equidad y mis culpas, de cuyo conocimiento nace para mi alma el consuelo. Tu justicia me obliga á amarte, y mis pecados excitan en mí el desconsuelo. Cuanto más fuertemente me castigas, tanto más te me das á conocer, y te demuestras, haciendo que más me acuerde de tu gran misericordia; por lo que estoy resuelta de permanecer siempre en esta pena que siento en el cuerpo, para que mi alma pueda de contínuo conocerte, amarte y contemplarte, y pueda en Tí siempre alegrarme.» Tan devotas y santas fueron las palabras que decia esta monja, que movieron á devocion y misericordia á la Abadesa para el perdon, quien llorosa y compasiva, le dijo:

5. «No es conveniente que haya falta allí donde la justicia de Dios quiere tener su comunicacion y residencia; y así estoy dispuesta á perdonaros, y aun á solicitar que todas las religiosas os perdonen, supuesto que la divina justicia perdona á todos los que la bendicen y alaban en sus obras. Descarnada y macilenta os miro por la grande afliccion de vuestro cuerpo: pobres y rotos están vuestros vestidos; poca y ruin es vuestra comida; vuestra cama son duros sarmientos; y la soledad y las tinieblas son vuestra compañía; pero vuestra alma tiene por compañía el divino esplendor, que os hace conocer y amar su justicia. Pedid, y se os dará. Arrepentíos, y se os perdonará. Vues-

Digitized by Google

tra contricion y devocion os hacen más noble que á mí la virginidad.»

6. Terminó su devoto discurso con el llanto de la Abadesa, á quien la religiosa dió repetidas gracias, y añadió ser muy natural al Señor, que es bueno, el amar y desear el bien y la bendicion de sus súbditos. «Esta mi cárcel, dijo, y modo de vida sirve de escarmiento y enseñanza á las demás para que teman de macular sus cuerpos, cometiendo alguna falta ó alguna maldad. Castigado está mi cuerpo, y se ha mudado en contemplar á Dios en su sabiduría y en su justicia. Perdon pido, arrepentida de mis culpas y pecados, y que por todos los dias de mi vida me dejen estar en la penitencia en que al presente estoy; pues cuanto mayores son los trabajos que siento en mi persona, tanto más mi alma queda exaltada en Dios. Él sea en mi alma, y mas que se me multipliquen trabajos y penitencias.»

7. Terminada esta plática, salió la Abadesa y fuése á la huerta, donde vió bajo de un árbol otra monja que lloraba. Esta habia vivido en el siglo con grandes riquezas y honores, y acordándose de los placeres y deleites que antes solia gozar, sentia mucho la vida áspera á que estaba precisada en el monasterio. Preguntóle la Abadesa el motivo de su llanto y desconsuelo; y luego la monja le expresó cuanto tenia en su corazon. «¡Oh alma loca é injusta! exclamó la Abadesa, ¿has pensado y reflexionado algun tiempo que hay

Digitized by Google

justicia, y que con viandas ásperas castiga á los que en el mundo comieron delicadamente, y con humildes vestidos humilla á los que vistieron soberbias y ricas vestiduras, y con ásperas y duras camas atormenta á los que las buscaron blandas y delicadas? ¡Cómo no vas ¡oh insensata! á llorar en la iglesia! ¡Vete allí, y levanta los ojos á la Cruz, y mira á nuestro Esposo Jesucristo, Señor de cielo y tierra, en cuál cama descansa! ¡Mira cómo están teñidas sus vestiduras de color bermejo, es á saber, de la sangre que salió de su cuerpo precioso! ¡Mira cómo está desnudo, crucificado y desamparado! ¡Sed tuvo, pero mira cómo le dieron á beber vinagre con sal y hiel mezclado! ¡Mira con qué corona de agudas y penetrantes espinas, por honor, ciñeron su cabeza! ¡Y considera tambien cómo su delicado y precioso cuerpo fué cruelmente azotado y llagado!» Con tal energía reprendió la Abadesa á aquella monja, y quedó esta tan edificada para en adelante, que jamás cupo en su corazon aquel loco pensamiento, como antes solia.

Digitized by Google

CAPITULO XLI.

Trata de las faltas que se cometen contra la prudencia, y del remedio singular y á propósito para fortalecerla y destruir á la ignorancia con las razones y resúmen del libro de Doctrina pueril, *compuesta por el mismo Doctor.*

La indiscrecion es madre de muchos vicios.

1. Una monja estaba en un pecado sin tener conocimiento cierto de si era venial ó mortal, ni buscaba saberlo, porque deseaba continuar, y temia haberle de dejar sabiendo fuese mortal. Aconteció, pues, un dia que mientras estaba en Capítulo con la Abadesa, tuvo conciencia de la falta que habia cometido contra sabiduría, como llevamos dicho, pidió perdon de su pecado, y díjole entonces la Abadesa estas palabras:

2. «Dios ha dado al hombre razon y discrecion para usar de ellas contra el pecado, amando las virtudes y aborreciendo los vicios; cuando el hombre no quiere servirse de la razon para excusarse de tener conciencia del pecado en que está, entonces la justicia de Dios tiene razon de quitarle la discrecion y conciencia mientras vive en este mundo; y por eso en él estamos

Digitized by Google

viendo muchos pecadores que tienen obcecados los ojos del entendimiento, para que de aquí en adelante no tengan conciencia ni contricion de sus pecados, y vemos que mueren muchos en tal estado, en que bien se puede conocer que van condenados, pues no satisfacen los agravios é injurias que han hecho á otros, ni tienen en el fin de su vida contricion de sus pecados; y como la justicia y sabiduría tienen entre sí compañía y amistad, de aquí que la justicia castiga á los que no honran á la sabiduría.»

2. Mientras que la Abadesa en Capítulo hacia este discurso, estaba allí otra monja que tenia un hijo en aquella ciudad, grande abogado, quien antes queria estudiar las divinas letras y entrar en Religion; mas la madre le hizo estudiar leyes y el derecho civil, para que fuese seglar y se casase. Acordóse, pues, esta religiosa de haber visto muchas veces que su hijo se servia malamente de su ciencia, por lo que hízose conciencia de las faltas que habia hecho contra la sabiduría, y dijo estas palabras:

4. «Culpable me confieso contra la sabiduría y contra la Sagrada Escritura, por la cual el hombre tiene conocimiento de Dios;» y en consecuencia, pidió esta religiosa perdon de su culpa, segun hemos insinuado antes. Entonces le dijo la Abadesa, «que muy gravemente habia errado contra la sabiduría y contra el don del entendimiento que da el Espíritu Santo; porque la vo-

Digitized by Google

luntad que tenia su hijo de ser religioso y de aprender la Sagrada Escritura, le habia sido dada de Dios por el Espíritu Santo, quien queria darle tambien sabiduría y entendimiento para ser de Él conocido y amado, y darle la celestial bienaventuranza; y por esto, añadió, de aquella falta y de todas las demás culpas y pecados que hará vuestro hijo, usando mal del derecho y ciencia que aprendió, tiene la culpa su madre, por la cual tendrá menos gloria, si se salva, y pena mayor, si se condena.» Mucho se movió la Abadesa contra esta religiosa, y grande fué la penitencia que le impuso.

5. En el mismo tiempo que la Abadesa hablaba de los dones que da el Espíritu Santo, una monja se acordó en sí misma de la ignorancia en que estaba, porque no sabia los diez Mandamientos de la Ley, ni los catorce artículos de la Fe, ni los siete dones que da el Espíritu Santo, ni las ocho bienaventuranzas que Nuestro Señor Jesucristo prometió en su Evangelio, ni sabia las siete virtudes, por las cuales va el hombre al Paraiso, ni los siete pecados mortales, por los cuales se va al fuego del infierno. Todas estas cosas ignoraba esta religiosa en su alma, siendo tan necesario y provechoso el saberlas. De esta ignorancia contraria á la sabiduría pidió perdon, rogando se las enseñasen todas.

6. Muy vivamente reprendió la Abadesa á esta monja con estas palabras: «Quien ignora los

Digitized by Google

diez Mandamientos de la Ley, ¿cómo sabrá ser obediente á Dios? Y si es inobediente, ¿cómo lo sabrá conocer? Y quien no sabe los catorce artículos de nuestra santa fe, claro está que no sabe creer, ni usar de fe, segun conviene. Y quien no sabe los siete dones del Espíritu Santo, ¿cómo ha de agradecérselo, si ignora lo que le da? Y el que ignora las ocho bienaventuranzas, no ha de saber desear la gloria perdurable. Y quien no sabe é ignora las siete virtudes, ¿cómo tendrá luz para ver las sendas por donde se camina á la salvacion? Y el que no sabe conocer los siete pecados mortales, ¿cómo sabrá guardarse de ellos, arrepentirse y confesarse, y cómo ha de tener contricion de haberlos cometido? Quien, pues, desea saber todo lo sobredicho, lea el libro de *Doctrina pueril*, donde estas y muchas otras cosas buenas se hallan escritas.»

Digitized by Google

CAPITULO XLII.

Trata de las faltas contra la virtud de fortaleza, y de su remedio y de la corroboracion de dicha virtud por la concordancia que tiene con todas las demás, segun la bella explicacion que hizo la Abadesa Sor Cana, adoctrinando á sus monjas.

Es la fortaleza base firme de las virtudes.

1. Así como á la prudencia llamamos sabiduría, así tambien á la valentía de ánimo llamamos fortaleza, para que las mujeres lo entiendan más fácilmente. Mientras, pues, una religiosa todos los dias adoraba á Dios, rogando le diese las siete virtudes para servirle con estas, y que la defendiese de los siete pecados mortales, era frecuentemente tentada de vanagloria por su buena vida y devota oracion que hacia, en la cual la caridad y contricion de sus culpas la hacian llorar y acordarse de la misericordia de Dios.

2. Era tan fuertemente tentada de esta vanagloria aquella religiosa, que le parecia que Dios debia de hacer por ella milagros, y que la debia honrar en su gloria más que á todas las otras mujeres. Un dia, estando la religiosa con esta vanagloria en su oracion, conoció su falta, y

Digitized by Google

quedó muy maravillada de que tan mal pensamiento, como es la vanagloria, pudiese entrar en su alma cuando estaba en tan devota oracion; por lo cual, hallándose en Capítulo, en presencia de las demás confesó su culpa; y preguntó á la Abadesa de dónde podia venirle esta falta. A que satisfizo diciendo.

3. «Compañía y hermandad tienen las virtudes entre sí, porque las unas son exaltadas por las otras, mortificando á los vicios; de donde, cuando la caridad, justicia, fe y esperanza son muy altas y sublimes en contemplar las virtudes de Dios, entonces la prudencia y la fortaleza quieren estar en su compañía; y por esto, cuando acontece que el alma viene á ser tentada de vanagloria, si tiene bastante sabiduría para conocer aquella tentacion, y está fuerte la razon para resistirle, entonces se inclina su memoria á entender la vileza en que está por el pecado, y sube el entendimiento á entender la nobleza y verdad de Dios; y á las horas la sabiduría esfuerza su alto poder, y es virtud en compañía de las otras virtudes. Pero cuando la vanagloria vence, y el alma se olvida de sus culpas, y no entiende en las virtudes de Dios, y consiente en la vanagloria, entonces por falta de sabiduría y valentía de ánimo descaecen las otras virtudes al pecado, y se desvanecen.»

4. Despues que la Abadesa hubo explicado el modo con que en la oracion muchas veces se mezcla entre las virtudes la vanagloria, la cual tenta-

Digitized by Google

cion suele molestar á los que hacen buenas obras; otra monja le dijo, que muchas veces estaba tentada de salirse de la Religion, de lo cual se sentia culpable delante de Dios, y arrepentida pedia correccion y doctrina. Respondióle la Abadesa, «que aquella tentacion era por flaqueza y falta de valentía de ánimo, en quien hay falta de caridad para amar la Religion y despreciar al mundo; porque acordándose la memoria del mundo y sus deleites, y olvidando la honestidad y santa vida de las buenas religiosas que viven en Religion, queda la fortaleza mortificada en la voluntad, y por eso debe el hombre olvidar aquellas cosas que pueden ocasionarle la tentacion, y debe recordar con gran valentía de ánimo, otras cosas buenas, contrarias á la dicha tentacion.»

5. Otra monja dijo á la Abadesa, «que cada dia tenia tentacion de regalarse comiendo y bebiendo, y de hablar mal de la regla del Orden.» Y la Abadesa le respondió, «que Dios quiso ordenar que las criaturas fuesen muchas y distintas, para que en muchos y distintos modos sirviesen al hombre, á quien las ha dado, para que el hombre en muchas maneras sirva á Dios; y por esto la tentacion es para que la fortaleza venza con la abstinencia á la gula y á la desordenacion de las palabras; y este vencimiento logra, cuando la caridad y la justicia le ayudan contra los pecados; y entonces la tentacion es ocasion á las virtudes, para que pongan en uso la virtud que Dios les ha

Digitized by Google

dado á fin que el alma logre por ello mayor gloria.»

6. En el mismo Capítulo asistia una religiosa muy bella, y de muy noble familia, quien habia dado al convento muchas riquezas; era esta muy á menudo tentada de soberbia, y pidió á la Abadesa quisiese darle algun consejo contra este vicio. Aconsejóle la Abadesa, «que todas las veces que le viniera esta tentacion, entrase en el huerto y que mirase al jumento que rodaba la noria, y que pensase por cuál cosa del mundo quisiera ser jumento, y aquello mismo que ella despreciaria para no serlo, le fortaleceria su corazon contra la soberbia, pensando en Dios, quien habria podido hacerla tal si hubiese querido;» y más la dijo, «que despues de esta consideracion, anduviese al cementerio, y que imaginase los muertos que estaban allí, y pensase en la corrupcion y fetor de sus carnes; y se acordase de la inmundicia y suciedad que sale de su estómago; y despues anduviese á la Iglesia, y que contemplase en la Cruz para recordarse á cuánta humildad quiso humillarse Dios.» Todas estas cosas y muchas más dijo la Abadesa á esta religiosa, por darle doctrina para fortalecer su corazon contra la soberbia; y que todas las cosas repudiase y despreciase, antes que ofender á Dios nuestro Señor.

Digitized by Google

CAPITULO XLIII.

Trata de las faltas contra la templanza, y de la manifestacion de esta virtud, segun la concordancia que tiene con las otras virtudes, y oposicion á los vicios.

—

Virtud de la virtud es la templanza.

1. Hallábase la Abadesa en Capítulo, cuando dijo estas palabras. «Por virtud de Dios hemos ordenado y tratado de las virtudes antes expresadas. Ahora conviene que tratemos de la virtud de templanza; y quiero saber si hay entre nosotras alguna monja que haya cometido alguna falta contra esta virtud.» Al oir esto, dijo una religiosa, «que no tenia conocimiento de la virtud de templanza, por lo cual ignoraba si en ella habia faltado.» La Abadesa dijo, «que la templanza es una virtud que está en medio entre lo poco y lo mucho. Y porque se dé más clara noticia de esto, supongamos que por lo mucho se entiende la grandeza de Dios, la cual es mayor que todas las demás cosas, sin que por esto se siga alguna desordenacion, y por lo poco se entiende el hombre, porque en Dios ninguna cosa hay que sea poca; y porque lo mucho y lo poco constituyen el medio

Digitized by Google

en la criatura, no cabe haber en Dios templanza, por cuanto en sí no tiene cosa alguna que sea mucho ni poco; pero si en el hombre, quien tiene mucho y poco, y segun distintos términos es en sí mucho y poco naturalmente.

2. «Por otro modo, prosiguió la Abadesa, Dios ha creado á la templanza entre dos términos, es á saber, entre lo poco y lo mucho, para que la templanza sea medio por el cual el hombre pueda y sepa usar de sabiduría, justicia, fortaleza, caridad y de las demás virtudes, porque en el comer y en el beber, en el dormir y en el velar, en el hablar y en el callar, en el andar y en el estar, en el vestir y en el calzar, en el gastar y en el guardar, en el imaginar y discurrir, y en otras cosas semejantes tiene necesidad el hombre de la templanza, á fin de que la sabiduría tenga conocimiento de lo que es mucho y de lo que es poco, y que la caridad ame el medio, y la justicia saque de los vicios templanza y la dé á la caridad, y que la fortaleza sea en el corazon del hombre contra lo mucho y lo poco, para que se convenga con la templanza, por la cual la fortaleza se concuerda con las demás virtudes que con la templanza concuerdan.»

3. Despues de haber la Abadesa enseñado la manera con que se halla concordancia entre la templanza y las otras virtudes, la religiosa se acordó de las faltas que habia hecho contra la templanza, y exclamó diciendo: «¡Ay de mí, pe-

Digitized by Google

cadora! ¡Oh cuán grande es mi culpa en lo que he faltado por mi ignorancia en el comer y beber, en el hablar y en otras cosas contra justicia, sabiduría, fortaleza y templanza! Pues la justicia me daba conciencia, y la sabiduría me revelaba lo que era mucho y lo que era poco, para que la caridad amase á la templanza; y por haber dado Dios al alma la libertad para poder usar de estas virtudes, y no haber mi alma querido usar de ellas, antes usó de los vicios, de aquí soy culpable, y pido perdon y penitencia de mi culpa.»

4. Entonces dijo la Abadesa á las monjas, «que en el alma hay tres potencias, es á saber, memoria, entendimiento y voluntad, y cuanto obra el alma es con estas tres potencias; y así, para que nuestra alma sea ordenada en sus operaciones, es preciso que cada cual de nosotras sea ordenada en estas tres potencias, por las cuales tenga ordenacion en los cinco sentidos corporales, los que conviene sean ordenados por el alma en sus siete virtudes principales y en los actos de estas virtudes, segun habemos dicho antes, la cual ordenacion lograremos, si nosotras somos ordenadas en las tres potencias del alma. Por lo cual, en primer lugar es bien que tratemos de la memoria.»

Digitized by Google

CAPITULO XLIV.

De la ordenacion de la Memoria y de sus actos, con muy buenas y singulares exhortaciones para saber bien usar de ella en el servicio de Dios nuestro Señor.

—

Trátase de lo que debieran memorar todos los cristianos.

1. «La memoria, dijo la Abadesa, fué dada á nuestra alma para que nos acordemos del Soberano Bien, de donde tienen principio y se derivan todos los bienes, el cual nos creó y nos hizo gracia de juntarnos en este monasterio, para acordarnos de Él y olvidar las vanidades de este mundo, y recibir premio en el otro, y para olvidar en nuestras almas toda culpa; y habiendo nosotras recibido de Dios tantos beneficios, y en particular habiendo Dios tomado nuestra naturaleza, entregándola á grandísimos trabajos y grave muerte para salvarnos, es sin duda grande la obligacion en que estamos de acordarnos de todas estas cosas en todo el tiempo de nuestra vida y en todas las horas del dia. Y por eso quiero y mando que cada una de vosotras recuerde todos los dias la bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, amor y perfeccion de Dios, y que os acordeis y penseis

Digitized by Google

en su santa Encarnacion y Pasion, y en las otras cosas pertenecientes á Dios; porque con estas memorias desaparecen las tentaciones, y vienen á olvidarse los trabajos, y queda el alma iluminada con luz de bendicion.

2. »Acordarnos conviene de la gloria del Paraiso para desearla, y de las penas del infierno para temerlas; no olvidándonos de la muerte, á fin de que estemos preparadas, pues tenemos certeza que hemos de morir, y no sabemos cuándo. Acordémonos que venimos de la nada, para que no haya entre nosotras soberbia ni presuncion, sin olvidar la podredumbre y corrupcion de nuestro cuerpo, para tener humildad y mansedumbre. Acordémonos las unas de las otras, y abracémonos con caridad y justicia, para que la paz esté siempre entre nosotras. Si sabemos memorar, sabremos olvidar, y si sabemos olvidar, sabremos memorar, y en sabiendo memorar y olvidar, sabremos entender y amar. Consideremos nuestros pecados, para acordarnos de la justicia y misericordia de Dios; y tengamos en la memoria las virtudes, para que las amemos. No es conveniente acordarnos de lo que hacíamos en el mundo, pues con este recuerdo se mueve la voluntad á desear el mundo; y cuando nos halláremos en alguna tentacion, recurramos á Dios y á la Vírgen María Santísima y á todos los Santos del cielo, y pidámosles socorro y ayuda. Cada cual de nosotras acuérdese de su Angel Custodio, que

Digitized by Google

Dios le dió para guardarla y defenderla de pecar, haciéndole cada dia alguna honra; y tenga tambien cada una devocion á algun Santo especial, para que sea su procurador en la corte celestial, acordándose de él todos los dias, y haciéndole alguna honra y oracion. Acordémonos con frecuencia de la vida de los Santos y Santas, para que con esta memoria nos enamoremos á imitarles. Acordémonos de los infieles, rogando por ellos á Dios, para que les dé luz de inteligencia y fe para conocerle y adorarle, y para que vengan en camino de salvacion. Por la noche, despues de las Completas, cada uno haga memoria si en aquel dia ha ofendido en algo á su Creador; y por la mañana, despues de los Maitines, acordémonos asimismo en qué estado hemos pasado aquella noche.» En este y en otros modos enseñaba la Abadesa á todas las religiosas á memorar, para que en la dulce y piadosa misericordia de Dios fuesen acordadas y encomendadas; y todas alababan y bendecian á Dios, por haber dado tanta sabiduría, caridad y castidad á su Abadesa Sor Cana.

Digitized by Google

CAPITULO XLV.

De la ordenacion del entendimiento y de su arreglamiento hácia los objetos con las otras potencias; y de las utilidades y placeres que perciben los que saben entender y usar de su entendimiento.

Enséñase lo que se debe entender para obrar bien.

1. La Abadesa Sor Cana dijo á sus monjas, «que el entendimiento era luz espiritual que iluminaba el alma, para entender verdad de su Creador y de sus obras, y que la voluntad antes de moverse á querer ó no querer alguna cosa, recibia luz del entendimiento para no errar en sus operaciones; porque así como los ciegos yerran el camino por donde van, por faltarles la vista corporal, del mismo modo el alma yerra en su memorar y querer, cuando no recibe luz del entendimiento.

2. »Muchas veces acontece, que por el demasiado memorar y querer, se turba el entendimiento; y por esto, quien desea recibir de él la luz espiritual, conviene que tenga templanza en su memorar, querer y entender; por lo cual, el hombre que desea entender, sepa memorar y querer; y el que desea memorar y querer, sepa enten-

Digitized by Google

der; pues por el mucho memorar y querer, se engendra el mucho entender; y por el mucho entender, el mucho memorar y el mucho querer, cuando sabe el hombre memorar la obra de su memorar, entender y querer.

3. Si deseamos entender á Dios, conviene lo primero que usemos de fe, y despues de inteligencia, y que creamos lo que no podemos entender, y que entendamos lo que Dios tiene en su esencia y en sus obras, y entendamos que Dios es cosa mayor de lo que nosotros podemos entender; porque si nuestro entendimiento no es bastante para entender todo lo que somos y obramos, ¿cuánto menos, sin comparacion, bastará para entender á Dios y á sus obras? Lo cual, si no fuese así, se seguiria que fuésemos en esencia y en obras mayores que Dios, lo que es imposible.

4. »Este no poder entender, claro está que no es falta del entendimiento, mas solo de aquel ó de aquella que teniendo entendimiento, no sabe ó no quiere usar de él en aquello que no puede entender; siendo así, que aquel que no quiere usar de su entendimiento en lo que podria entender, no quiere usar de la mejor criatura que Dios quiso crear por Él, y desprecia el más excelente placer, como es el que logra el alma mediante la inteligencia, ni teme entristecerla con la ignorancia; pues cuanto más el entendimiento entiende las cosas dificultosas y altas, tanto es mayor y más noble y más elevado por su inteligencia; lo que

Digitized by Google

no sucede siempre así en las otras potencias, pues por acordar demasiado, puede ser la memoria menor en su acto, como tambien puede la voluntad ser menor en su querer, por el demasiado amar ó aborrecer. Y quien no quiere entender aquello que le fuera fácil de entender, ¿qué razon hay para que quiera memorarlo, ni amarlo? Antes debe desear que el entendimiento tenga ignorancia de lo que no le es posible entender; y cuando el entendimiento entiende la verdad, debe la voluntad amarla, y si la falsedad, aborrecerla; y si el entendimiento entiende á la voluntad, debe esta apreciarle y amarle; porque así como fué hecha la voluntad para amar al entendimiento, así tambien el entendimiento, para entender á la voluntad; y cuando la memoria recuerda con frecuencia sin entender ni querer, entonces la imaginacion se acostumbra á imaginar en tal manera, que el hombre suele volverse loco.»

5. Al tiempo que la Abadesa estaba así enseñando á las monjas cómo debian usar del entendimiento, una religiosa la preguntó «en qué manera podia la memoria memorar, sin entender y sin querer.» Respondióle la Abadesa, «que cuando el hombre recuerda una cosa y despues otra, haciéndolo con tanta prisa y frecuencia, que no dá lugar á la voluntad de amarla ó aborrecerla, ni al entendimiento de entenderla, entonces la memoria recuerda sin entender, ni querer, y obra en su memorar casualmente y á la ventura; por

Digitized by Google

cuyo uso se desordena la imaginacion, y por este desórden se destruye la virtud memorativa, y sucede algunas veces, que el hombre que así lo hace, pierde el seso y se vuelve loco ó mentecato, como tengo dicho.

CAPITULO XLVI.

De la ordenacion de la voluntad y direccion de sus actos hácia su objeto, al cual se ha y refiere más libremente que cualquiera otra potencia.

Enseñanza del uso recto del libre albedrío respecto de todo el bien.

1. Prosiguió la Abadesa diciendo á las monjas, «que Dios habia dado al hombre la voluntad; y á los peces, y á las aves, y á los brutos y á los demás vivientes el apetito natural, que es muy semejante á la voluntad; y segun esto, dijo, que la voluntad del hombre era más noble que la de todas las demás criaturas que carecen del uso de razon; y esto, á fin de que la voluntad humana no quiera cosa alguna sin razon; y de aquí que si el hombre ó la mujer ama ó aborrece alguna cosa sin razon, entonces tiene peor voluntad que ninguna otra criatura.

2. »El amar lo bueno y desamar lo malo, conviene á la voluntad; pero cuando el hombre

Digitized by Google

ama más el menor bien que el mayor, entonces dispone su voluntad para amar lo malo y desamar lo bueno.» Al entretanto que así sutilmente se explicaba la Abadesa, díjole una religiosa «que no era lícito hablar con semejantes sutilezas á las mujeres, á lo cual satisfizo diciendo, que supuesto que el entendimiento podia entenderlas, era muy conveniente que quisiese la voluntad que el entendimiento las entendiese, para que más se exaltase en su inteligencia y mejor pudiese la voluntad contemplar y amar á Dios y á sus obras; porque si Dios no quisiese ser contemplado por el entender y amar de las criaturas, no las hubiera dado tan gran virtud, como les dió en su memorar entender y amar, á fin que sea de ellas más entendido, y por la mayor inteligencia, sea mayor el amor: que si tal vez, por querer entender alguna cosa fútil, naciere alguna duda, entonces se debe recurrir á la fe y á la fortaleza, por la cual se fortifica el corazon del hombre en creer aquello que no puede entender.

3. »El libre albedrío concuerda más con la voluntad, mientras vivimos en este mundo, que con el memorar, ni con el entender; como tambien la obediencia mejor se conviene con la Religion que con el estado seglar, ó fuera de la Religion; y esto es, porque la libertad está más constreñida en la Religion que en el siglo; por cuanto la voluntad que libremente ama la sujecion de su libre albedrío á la obediencia, está más elevada

Digitized by Google

para obtener mas mérito, caridad y justicia, que la voluntad que no está sujeta á la obediencia; porque si el placer que hay en amar de grado á la cosa amada es grande, mayor es el mérito en amarla contra su voluntad, obedeciendo á sus mayores; porque la voluntad en este caso se sujeta á sí misma, en cuanto ama aquello que siente ser en sí mayor disposicion para desamar; y si no te atreves á discurrir estas cosas por demasiadamente fútiles, tú pones duda y te opones á la exaltacion de tu fe, que debes amar y desear, para que en ti sea mayor la fortaleza y la esperanza. Y advierte, que en lo que acabo de decirte te doy indicios de algun secreto, que no me atrevo á explicarte del todo en la ocasion en que ahora estamos.

4. »En fin, pues cada cual de nosotras tiene voluntad y entendimiento, tenga cada una su voluntad sujeta á su entendimiento; y quiero y mando que la voluntad de cada una esté obligada y sujeta á la mia, y que mi entendimiento y voluntad estén obligados y sujetos en general al entendimiento y voluntad de vosotras; porque segun este modo está establecido el cargo de Abadesa y de Abad.

Digitized by Google

CAPITULO XLVII.

De la oracion y de la manera en que debemos orar, y por quiénes estamos obligados á orar, teniendo en primer lugar todas las potencias de nuestra alma bien reguladas y habituadas de las virtudes de que arriba hemos tratado, segun el ejemplo de la oracion que hacian Evast y Aloma, y su hijo Blanquerna.

Doctrina para saber hacer oracion.

1. Estando la Abadesa con todas las monjas en Capítulo, quiso informarse del modo con que hacian oracion, por ser muy necesario el órden en la oracion, pues siendo ordenada es la más noble obra que hay en la Religion, y por el contrario es muy desagradable á Dios, cuando es desordenada. Mientras la Abadesa decia estas palabras, una monja pidió perdon por haber errado muchas veces en la oracion, diciendo algunas palabras de oracion, y teniendo al mismo tiempo su corazon en otras cosas vanas contrarias á la oracion. Respondióle la Abadesa, diciendo: «que la oracion se puede hacer en cuatro modos. El primero es, cuando el corazon contempla en Dios, sin hablar la boca palabra. El segundo, cuando el corazon y la boca concuerdan en la oracion, y la alma en-

Digitized by Google

tiende lo que las palabras significan. El tercero, cuando el hombre lleva una vida santa, sin cometer pecado mortal, pues en este caso cuanto hace *por amor de Dios* es oracion. El cuarto es, cuando el hombre con la boca dice palabras de oracion, y su corazon está pensando en otras cosas. Este cuarto modo de oracion es desagradable á Dios, y no se logra en ella algun buen fruto por faltarle la caridad, sabiduría y fortaleza, por cuya falta el alma olvida é ignora lo que significan las palabras de la oracion; y en tal caso es muy conveniente el recurso á dichas virtudes, y que con ellas el hombre procure que su alma se concuerde con las palabras de la oracion, memorando, entendiendo y amando el alma aquellas palabras que está pronunciando la boca.

2. »Bien habeis entendido, por lo que hemos dicho antes, cómo Blanquerna adoraba á Dios en los catorce Artículos de la Fe, y cómo Evast le adoraba en su esencia y en sus virtudes, y tambien cómo Aloma oraba á Dios y á la Santísima Vírgen María por su hijo Blanquerna, y el gran fervor y amor que tenian en su oracion, la cual se concordaba con las palabras, por esto es conveniente que en nuestras oraciones amemos á Dios y á sus obras con tal fervor, que nuestra alma y las palabras se concuerden en la oracion, de manera que el agua del corazon suba á los ojos derramándose en lágrimas, y que en nuestra alma las virtudes superen y venzan á nuestros vicios y

Digitized by Google

pecados, consolándose nuestra alma con los llantos, y alegrándose con devocion, dando siempre en nuestras oraciones gloria y gracias á Dios.

3. »Estando en oracion debemos memorar, entender y amar á las virtudes y obras de Dios, y debemos, con fe, esperanza, caridad, justicia, sabiduría, fortaleza y templanza, ordenar nuestra alma y nuestro cuerpo, para poder exaltar la memoria y el entendimiento en contemplar á Dios y desear su mayor gloria, y despues nos conviene recordar, entender y aborrecer nuestras culpas y la vileza de este mundo; y en esta forma, con el auxilio del Espíritu Santo, será iluminada nuestra alma en orar á Dios, y nuestras oraciones serán oidas por la justicia y misericordia de Dios, en quien está toda perfeccion, y en el cual, toda oracion perfecta halla el cumplimiento y la virtud de saludable bienaventuranza.

4. »Rogar debemos por el Santo Padre Apostólico, y por sus hermanos los Cardenales, y por todos los Prelados, por todos los Reyes y Príncipes, y por todos los cristianos, para que Dios les dé tanta devocion, que toda su vida sea para conocerle y amarle, y para que vuelva en ellos aquel fervor y celo de la exaltacion de la fe que habia en el mundo, en tiempo que en él estaban nuestro Esposo Jesucristo y sus Apóstoles.

5. »En la oracion no se olvide nuestra alma de los infieles, que son nuestra carne y sangre, siendo en especie y forma semejantes á nosotros.

Digitized by Google

Ignorancia de fe y de ciencia hay en ellos por falta de maestros que los enseñen, segun vemos. No conocen aquellos á Dios, ni le aman y honran, ni le dan gracias por los bienes que les da, porque no creen en El del modo que debieran creer, y aun muchos de ellos están blasfemando y maldiciendo á nuestro Esposo y Señor Jesucristo, pensando que haya sido puramente hombre, pecador y falso engañador; por lo que gran virtud será en aquellos que, en presencia de estos infieles, confesaran el Santo Nombre de Dios y sus virtudes, honor y perfeccion; y sería muy del agrado del Señor, aquel que procurase que le honrasen los que le deshonran, siendo así que todos los que padecerán martirio, para exaltar su Santo Nombre, comparecerán con vestiduras semejantes á las de Jesucristo en Cortes el dia del Juicio.

6. »Hagamos gracias á Dios, por habernos dado el ser humano, haciendo tambien que nos sirvan tantas criaturas; y como no somos bastantes para darle las debidas gracias por tantos beneficios, roguemos todos los dias á la Vírgen Santa María y á todos los Angeles y Santos del Paraiso, haciéndoles memoria que lo hagan y se lo agradezcan por nosotros. No nos estimemos dignas del bien que recibimos ni de la gloria que esperamos, y seamos agradecidas á Dios, quien nos ha librado de la servidumbre del mundo, y nos ha juntado aquí para hacer penitencia. Y para que seamos defendidas de los vicios, llevando una

Digitized by Google

vida santa, pidamos á Dios nos colme de virtudes. Adoremos á nuestro Salvador en nuestros pensamientos, con llantos y devocion, perseverando siempre así, para no desviarnos de honrar, rogar y amar al que nos dió el corazon para amarle y los ojos para llorar, y la boca para alabar su virtud y sus obras. En este y en muchos otros modos dió la Abadesa enseñanza á las monjas para que pudiesen orar, adorar y contemplar á Dios Nuestro Señor».

CAPITULO XLVIII.

Trata de cómo la Abadesa Sor Cana ordenó se pusiese dentro y fuera del monasterio espía ó escolta para mayor observancia de la regla.

Temor y vergüenza, poderosos frenos de la culpa.

1. En presencia de todas las monjas habló la Abadesa en esta forma: «Acuérdome que cuando yo veia á mi Señora la Abadesa, que Dios haya perdonado, temia su presencia y disimulaba algunas cosas, porque no las reparase: para que pues en el alma de cada una de vosotras esté de contínuo el temor de la justicia de la Religion, con vuestro parecer y consejo, quiero hacer un nuevo estatuto en este monasterio, es á saber: que cada semana elijamos secretamente una monja

Digitized by Google

para espía ó escolta que vaya observando cuanto haremos, con tal que ninguna sepa cuál es, á fin que la una se tema de la otra, como si yo misma estuviese presente; y que despues en Capítulo vaya contando todo lo que habrá observado en nosotras que fuese mal visto y contra nuestra Orden. Quiero tambien ordenar que pongamos otra espía en la ciudad, para que cuando algunas monjas nuestras entraren allá por alguna precision, vayan atendiendo cómo se portan y á dónde van; y si oyeren hablar de ellas ó de nosotras algo menos decente, ú otra cualquiera cosa, de que seamos culpables.

2. »Y no solamente quiero que se ponga espía que os observe á vosotras, pero tambien quiero que se me ponga á mí, para que me guarde yo mejor de cometer cualquiera falta; y á este fin quiero que todas las semanas elijamos tres monjas de las más ancianas y más honestas de nuestro Orden, y que estas con todo secreto elijan á una monja, que vaya observando todo lo que yo hiciere, sin que yo sepa cuál es: y quiero que en Capítulo, delante de todas las monjas, me acuse, si me habrá visto algo que sea desconveniente á mi Religion y estado, para que en presencia de de todas lleve yo la penitencia, y pida perdon.» Todas las monjas tuvieron por bien lo que la Abadesa habia propuesto; y segun lo quiso ordenar y disponer, del mismo modo consintieron gustosas que se hiciese.

Digitized by Google

3. Mucho tiempo vivió la Abadesa en aquel monasterio observando todas las susodichas ordenaciones, por cuya buena doctrina y santas costumbres hubo en aquel monasterio muy santas religiosas; y muchas buenas mujeres de aquella ciudad tomaron de ella buen ejemplo; y muchos otros monasterios tomaron la regla, doctrina y forma de vida que la Abadesa Cana habia ordenado en su monasterio.

4. Hemos acabado para gloria de Dios la primera parte del libro que trata del estado de Religion en las mujeres. Ahora conviene que volvamos á tratar de Blanquerna, que va por la via eremítica buscando paraje á propósito para adorar, contemplar, conocer y amar á Dios, Creador glorioso y Señor de todas las cosas.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

DEL ESTADO DE RELIGION EN LOS HOMBRES. QUE TRATA DEL ÓRDEN DE RELIGION EN LOS MONJES, FRAILES Y ECLESIÁSTICOS, SEGLARES Y REGULARES, Y QUE ES PERFECCION Y CUMPLIMIENTO DE LA PRIMERA, LA CUAL ES FUNDAMENTO Y PRINCIPIO DE ESTA SEGUNDA PARTE.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO XLXIX.

De los diez Mandamientos, y de la queja que cada uno de ellos explica por los defectos que contra ellos cometen los hombres mundanos, y de la obligacion que tienen los Prelados y los príncipes de proveer de remedio oportuno.

Dánse á conocer los ultrajes que hacen á la ley los que la desprecian.

1. Despedido ya Blanquerna de Evast y Aloma, sus padres, anduvo todo aquel dia por el bosque, y al anochecer llegó á un prado muy ameno, en que habia una bella fuente, y sobre ella un árbol muy frondoso, en cuyo puesto descansó de su fatiga, y durmió aquella noche. Siendo muy de mañanita empezó su oracion, como

Digitized by Google

tenia de costumbre, y por la soledad y extrañeza de aquel sitio, pudiendo con libertad mirar por todas partes el cielo y las estrellas, se hallaba su alma exaltada en la contemplacion y amor de Dios; pero por el miedo de las fieras, que sentia en aquel prado, se le entibiaba de alguna manera en su alma la oracion, aunque con esperanza y fortaleza alentaba su corazon y confiaba en el soberano auxilio del Señor.

2. Hasta rayar el sol continuó Blanquerna su oracion, y despues prosiguió su viaje todo aquel dia, hasta que poniéndose ya el sol, llegó á un paraje muy delicioso cubierto de gran multitud de árboles, en el cual habia un suntuoso palacio, noblemente construido, sobre cuyo portal estaban escritas en letras de oro y azul estas palabras:

1. No adorarás á dioses extraños.
2. No jurarás el nombre de Dios en vano.
3. Guardarás el santo dia de Domingo.
4. Honrarás á tu padre y á tu madre.
5. No matarás.
6. No fornicarás.
7. No hurtarás.
8. No levantarás falso testimonio.
9. No desearás la mujer de tu prójimo.
10. No desearás los bienes de tu prójimo.

Estos que ves son los diez Mandamientos, que están en este palacio bandidos y extrañados en este bosque, despreciados, desobedecidos y olvidados en el mundo por las gentes. En este palacio

Digitized by Google

desconsolados lloran y se lamentan por el honor que en algun tiempo solian tener en el mundo, procurando que Dios fuese honrado, y los hombres consiguiesen la salvacion perdurable.

3. Muy maravillado quedó Blanquerna de las palabras que habia leido escritas sobre el portal del palacio: tocó á la puerta, y quiso entrar en él para ver los diez Mandamientos. Un gentil jóven, que estaba á la puerta, abrió, y queriendo Blanquerna entrar, le detuvo diciendo: «que en aquel palacio nadie podia entrar que fuese desobediente á los diez Mandamientos»; respondió Blanquerna, «que él habia echado de su corazon á todas las cosas del mundo, y entregado totalmente su alma al servicio de Dios, Señor y Creador de todos los bienes; y le hizo relacion de toda su vida y estado, para poder entrar en aquel palacio»; pero el jóven cerrando la puerta, le dijo «que no podia dejarle entrar sin pedir primero licencia á los diez Mandamientos». Entróse adentro, pidió licencia y dió relacion del estado de Blanquerna, de que se alegraron algo los Mandamientos, y mandaron al jóven le dejase entrar, y trajese á su presencia.

4. Entró Blanquerna, y se halló en un grande y hermoso salon, donde estaban escritos los nombres de todos aquellos que son inobedientes á los diez Mandamientos. Habia en él diez sillas de oro, plata y marfil primorosamente entalladas, y sentados en ellas con grande honorificencia los diez Mandamientos, ricamente vestidos de telas

Digitized by Google

de brocado y seda, grandes barbas y luengos cabellos, cuyos semblantes indicaban ser hombres ancianos. Tenia cada uno un libro en la falda; y con llantos y gemidos cada cual se lamentaba y decia estas dolorosas palabras: «¡Ah, mezquino y despreciado de las gentes (dijo el primer Mandamiento) muertos son ya tus amadores, por quienes eras tú servido muy honradamente. Muchos son los hombres en este mundo que creen en ídolos, haciendo dioses estraños del sol, de la luna y las estrellas, y que amando más á sus propias personas, á sus mujeres, hijos y riquezas, que á Dios, hacen dioses estraños de aquello que aman más que á Dios, que es el Soberano Bien sobre todos los bienes! ¡Oh triste de mí! ¿En dónde están aquellos que aman á Dios sobre todas las cosas? ¿Quién es aquel que por amor de Dios quiera entregarse á la muerte y sufrir todo género de trabajos? Cuanto más recuerdo y considero la multitud de las gentes, más pocos veo ser los hombres que aman á Dios verdaderamente; y por esto crece en mi alma más fuertemente el dolor, y se multiplica mi tristeza. Recordados son los pecadores por la misericordia de Dios, quien los sustenta y provee de los bienes temporales. Pero ¿quién es aquel que se acuerda de cuán grande es la justicia de Dios? ¿Y quién el que le da las gracias que debe por los beneficios que de ella recibe?» Concluidas estas razones, púsose á leer en su libro, llorando y compadeciéndose de sí; y mientras más

Digitized by Google

leia, crecia más fuertemente su tristeza y desconsuelo.

5. Sobremanera admirado quedó Blanquerna del penoso duelo y triste llanto del primer Mandamiento; y le preguntó, «qué cosa era lo que leia en aquel libro, que le causaba tan doloroso quebranto». «Amable hijo, respondió, en este libro va escrita la gran gloria de la celestial bienaventuranza, y la pena grande que padecerán todos aquellos que á mí son desobedientes y desleales; y están escritos aquí todos aquellos que me obedecen, y los que me son inobedientes; y siendo mayor el número de éstos que no de aquellos, sin tener yo la menor culpa ni injusticia, de que me sean así inobedientes; y aún lo son más aquellos que en este mundo reciben de Dios mayores honras: por esto toda la vez que leo en este libro, va doblándose mi desconsuelo, mi tristeza y mi dolor».

6. Mientras así se acongojaba este Mandamiento, lamentábase tambien el *segundo*, y lloraba tan fuertemente, que oyéndolo Blanquerna, se enterneció de manera con sus tiernas palabras y amargas lágrimas, que le movieron á compasion y dolor de corazon. «¡Oh cautivo olvidado (dijo el segundo Mandamiento) jurar falsamente por Dios es gran desprecio de tu Señor, con que se hace honra á la criatura sobre el alto señorío de su Creador! Y amando más Dios una sola ánima, que todas las riquezas de este mundo, el

Digitized by Google

hombre perjuro ama más aquello por que jura, que á Dios y á su eterna gloria, que puede conseguir».

7. Del mismo modo se lamentaba y lloraba el *tercer* Mandamiento, y decia: «Dios mandó á los judíos que santificasen y guardasen el dia sábado. Y el Hijo de Dios encarnado ordenó que los cristianos santificasen y guardasen el dia de domingo. Y aunque los malditos judíos sean blasfemos contra Nuestro Señor Dios Jesucristo, y estén en grandes errores, pero santifican y honran mejor que los cristianos su santo dia; luego, pues, ¿quién podrá consolar á mi alma del gran defecto de los cristianos? Y aún más, ¿considerando cuánto mayores son las culpas y defectos que cometen los hombres comiendo, bebiendo, jugando, y de todas maneras usando más de vanidades en los dias de precepto, que en lo restante de la semana? ¿Quiénes y cuántos son aquellos que me sirven y obedecen?»

8. En altas voces llorando decia tambien el *cuarto* Mandamiento: «Padre es Dios de todas las criaturas por gracia y creacion; y Madre es de todos los hombres la justicia y misericordia de Dios. Yo soy dado Mandamiento al hombre que honre á su padre y á su madre. Pero ¿quién es á mí obediente en honrar á Dios como Creador y Recreador? ¿Y quién es aquel que tiene verdadera confianza en su misericordia? ¿Y quién es el que teme y ama su divina justicia?»

9. No pudo contenerse el *quinto* Mandamiento

Digitized by Google

sin prorumpir en estas vivas expresiones, diciendo: «Muerta es la caridad en aquel que mata á su prójimo. Con el pecado mata su alma el que á mí es desobediente. Y más fuertemente soy desobedecido por la muerte espiritual, que por la corporal. Más temido es por la justicia el príncipe y señor de la tierra, que el Señor del cielo. Deshonrado y ultrajado soy por todos aquellos que no me obedecen. Triste y desconsolada está mi alma, viéndoles caminar por sendas que los precipitan á tormentos perdurables del infierno».

10. Dijo tambien el *sexto* Mandamiento: «Yo soy Mandamiento de Dios contra la fornicacion. Dado soy por Dios Nuestro Señor, para destruir y anihilar la suciedad del cuerpo y corazon humano. Teñidas son cejas y cabellos; puestos son colores en la cara y en los pechos; hechos son ricos y bordados vestidos; y puestos son olores de almizcle, algalia y otros perfumes; y todo, para que sea yo desobedecido y despreciado de las gentes. Perdido tengo yo por la lujuria el mayorazgo y señorío en aquellos á quienes soy yo enviado. Enemigo soy de lujuria y de todos sus valedores. ¿A dónde, decidme, ha parado mi virtud? ¿Y de dónde ha venido á la lujuria tanta fuerza como tiene en aquellos, á quienes soy yo enviado? Pero sepan que, si por mi enemigo, me tienen las gentes deshonrado y desconsolado, mi hermana la justicia tomará venganza de cuantos me hubiesen deshonrado y desobedecido».

Digitized by Google

11. Aquí empezó el *séptimo* Mandamiento, y llorando dijo estas palabras: «Amistad y amor hay entre mí y la caridad y justicia. El ladronicio causa cada dia falsedades y engaños. Yo soy Mandamiento contra el ladronicio, para que viva entre mí y las gentes la caridad. Es verdad que la justicia castiga á los ladrones; pero no les hace obedientes á mí por la caridad, sino es por el temor de ella misma. Robados son los bienes que Dios da á mis desobedientes, porque no lo agradecen á Dios que se los ha dado, sino que el bien que tienen se lo apropian y atribuyen á sí mismos. Y si yo por su daño sufro en este mundo pasion y dolor, tambien padecerán ellos en el otro perdurables penas y tormentos, por el deshonor que aquí me hacen».

12. Con gran pena y dolor habló tambien el *octavo* Mandamiento, y dijo: «Falso testimonio me persigue y acomete cruelmente entre las gentes, haciendo desobedientes á todos aquellos, por quienes me creia ser yo más honrado y obedecido. Falso testimonio hace de la honra de Dios aquel que ama más las honras de su órden, que las de su Dios. Negar en Dios la Trinidad, y que el Hijo de Dios haya encarnado, es muy grande y falso testimonio contra el honor, bondad, grandeza, poder, sabiduría, amor y perfeccion de Dios. Contra mi voluntad son el multiplicar la mala fama, y negar la verdad. Todos los dias hago mandamiento, y todos los dias soy desobedecido. Fal-

Digitized by Google

so testimonio me ha desposeido de mi herencia, y por su causa me hallo yo en este bosque con los demás Mandamientos; porque á él solo se dan los honores que á mí solian darme en otro tiempo. Amar á este mundo más que al otro, es un falso testimonio contra la gloria, magnificencia y perfeccion de Dios; y por esta causa serán aquellos tales gravemente castigados por mi hermana la justicia».

13. Multiplicóse en el mundo la envidia, y quejóse gravemente el *noveno* Mandamiento de la injuria que le hacian la envidia y lujuria, diciendo estas palabras: «Si tú, caridad, tuvieses en este mundo tanto poder como la envidia; y si tú, justicia, castigases prontamente aquellos que envidian y codician la mujer de su prójimo, sería yo honrado y temido por aquellos que ultrajan y deshonran mi virtud. Y teniendo la lujuria tan gran fuerza contra mí, ¿dónde está el auxilio y favor que he de tener de vosotras? ¡No os olvideis, caridad y justicia, amigas mias, de fortificar en las gentes nobles corazones y deseos, para ser yo honrado, amado y obedecido contra la envidia y la lujuria! No me dejeis vos, obediencia amiga, ni me desampareis por la envidia y lujuria, las cuales me hacen ser desagradables á Dios y á mí toda vez que las obedezco».

14. Estaba ya Blanquerna en presencia del *décimo* Mandamiento, quien se compadecia tiernamente, y decia: «¡Ay, desventurado de mí!

Digitized by Google

¿Quién me ha puesto en la ira y desgracia de la esperanza y fortaleza, cuando yo por ningun tiempo he cometido contra ellas falsedad ni engaño? Por cuanto codiciar riquezas y posesiones contra su prójimo, es desesperanza y flaqueza de corazon, que no se confía ni espera en las riquezas y virtudes de Dios. Tardado se han mucho caridad, justicia y prudencia en destruir y perder á mis enemigos, y reconciliarme en aquella antigua amistad, que solia tener yo con la esperanza y fortaleza! ¡Olvidado me veo ya de mis valedores, y despreciado y deshonrado soy por mis enemigos! Estas y otras muchas razones y tiernas palabras decian con dolorosos llantos los diez Mandamientos, y tan vivamente lloraban, que no podia Blanquerna contener sus lágrimas.

15. Mucho tiempo lloró Blanquerna en compañía de los diez Mandamientos, y les dijo: «si habria alguna cosa en que les pudiese ayudar y valer para cumplir sus deseos y aliviar el dolor y tristeza en que se hallaban».—Respondiéronle los diez Mandamientos: *Que á su gran pena y dolor ninguna cosa podia ayudar, sino muy gran devocion y afliccion de espíritu en los grandes Prelados, Príncipes y religiosos, que con fervor y ánimo vigoroso castigasen á los inobedientes á nuestros mandatos.* Con esta respuesta se arrodilló Blanquerna ante los diez Mandamientos, y pidiéndoles licencia de proseguir su viaje, suplicóles gracia y virtud, para que con cada uno de ellos pudiese per-

Digitized by Google

severar en su santo propósito, y serles obediente en su vida eremítica. Cada cual de los Mandamientos dió su bendicion á Blanquerna, quien la recibió con mucho agrado, y se despidió de todos, para ir á buscar algun puesto proporcionado, donde pudiese vivir sus dias en estado de ermitaño.

CAPITULO L.

De la fe y verdad que se compadecian, y diálogo entre la fe y Blanquerna sobre la conversion de los infieles, que no conocen ni aman á Dios.

Debieran los predicadores sacar á los infieles de su lamentable ceguedad, convenciéndoles con razones.

1. De aquel gran palacio de los Mandamientos salió Blanquerna para buscar en la selva, de un lugar á otro, algun sitio acomodado y á propósito donde pudiese edificar su celda; y siendo ya hora de nona, en que habia rezado ya sus horas canónicas, sentóse junto á una bella fuente, y comió allá uno de aquellos siete panes que llevó de provision, bebió del agua de la fuente, y habiendo hecho gracias á Dios, prosiguió su viaje. Mientras discurria por aquel bosque, encontrábase tal vez con leones, ya con osos, lobos, sierpes y otras muchas fieras y terribles bestias, cuya horrible

Digitized by Google

vista ocasionaba en el corazon de Blanquerna gran terror y espanto, así por considerarse solo y desamparado, como tambien por no tener en costumbre tan fieros y horribles objetos. Pero la esperanza y fortaleza le hicieron recuerdo del gran poder de Dios; y la caridad y justicia fortificaban su corazon, y poniéndose en devota oracion daba gracias á Dios de tal compañía, por la cual se acordaba de su poder infinito, que le hacia confiar en su esperanza.

2. Yendo así Blanquerna por el bosque, oyó junto á sí una voz muy agria, estraña y dolorosa, que le causó muy grande y espantoso susto: y á pocos pasos vió atravesar de un lado del bosque á dos mujeres solas, noblemente vestidas y de bellísima y agradable presencia, una de las cuales lloraba fuertemente, y se lamentaba. Salió Blanquerna al encuentro de la desconsolada, y preguntóla «que ¿quién era, y cuál la causa de su tristeza y llanto»? Respondióle la afligida, y dijo: «Yo soy la *Fé*, que en compañía de esta señora he pasado á tierra de los moros, con el fin de convertirles al camino de salvacion, y no me han querido recibir á mí, ni aquella cuyo nombre es *Verdad*. Incrédulos son y contrarios á mi y á esta señora Verdad. Triste y afligida está mi alma, porque Dios no es creido, honrado, ni amado en aquellas tierras. Grande es mi dolor y piedad por la condenacion de aquellas gentes ignorantes. Conviéneme llorar la gran perdicion, que causa

Digitized by Google

aquel error en que están, y conviéneme tambien lamentarme por el mérito que pierden aquellos que no van á mostrarlos á mi *hermano* y á mi *hermana*».

3. Preguntó Blanquerna á la Fe quiénes eran sus hermanos. Respondióle la Fe: «Esta señora *Verdad* es mi hermana, y el *Entendimiento* es mi hermano, á quien voy yo ahora, para que él vaya á aquellas gentes, de donde yo vengo, y con razones necesarias les demuestre los catorce artículos, y aquellos primero, en los cuales son á mí descreyentes; porque llegado ha un tiempo, en que no quieren ya admitir autoridades de la Sagrada Escritura y Santos Padres; y no se ven ahora milagros como se hacian en otro tiempo, por los cuáles eran iluminados los ignorantes, de mi luz y de mi hermana Verdad. Y porque las gentes piden razones y demostraciones necesarias, voyme yo á mi hermano, *el cual tiene poder suficiente por virtud de Dios de probar mis catorce Artículos*».

4. Respondió Blanquerna, «que ella que es Fe, perderia en ello su mérito si el Entendimiento demostrase con razones los Artículos, por los cuales ella recibe iluminacion en su creer contra el entender.» Pero la Fe respondió: «que no era con»veniente cosa que la principal razon por la cual »el hombre quiere convertir los infieles, sea para »que la Fe sea ocasion de mayor mérito, antes »bien conviene que yo sea por la *segunda inten»cion*, y sea la *primera* el que Dios sea amado y

Digitized by Google

»conocido, y que el entendimiento pueda usar de »su virtud, para que yo sea con él en mayor y »más alto grado. Porque cuanto más alto ascien»de y puede ascender el entendimiento á enten»der los Artículos de la Fe, tanto más puedo yo »subir, que soy la Fe, y subo más alto sobre el »entendimiento, y creo aún aquello, que no puedo »entender». Y en cuanto más el hombre afirma que mi hermana la verdad no está en las razones necesarias probadas por mi hermano el entendimiento, en tanto más es contra mí, y contra mi hermana *Verdad*, que aquí está y contra mi hermano, *aunque puedan ser calumniadas por alguna floja y aparente razon, en comparacion de mí, de hermana y de mi hermano*».

5. A esto replicó Blanquerna y dijo: «Mirad, Señora, que ya muchas veces han ido á los infieles hombres religiosos, y otros muchos á predicarles la santa fe romana, y no les pudieron convertir: de que se infiere, no querer Dios, al parecer, su conversion por ahora; pero cuando Dios quiera, será muy fácil cosa el convertirles». Respondió la Fe: «Si Dios aborreciera y no quisiera la conversion de las gentes, dime: ¿á qué fin habria encarnado? ¿Y por qué razon habria sufrido Pasion y muerte en la cruz, y por qué honrado tan altamente á los Apóstoles y Mártires, que padecieron muerte para exaltarme á mí en este mundo? *¿Y no sabeis vos que Dios aguarda todo dia verdaderos y leales amadores que vayan á Él*

Digitized by Google

con libre y franca voluntad y de ninguna manera forzada, para que puedan merecer gloria grande, que á Dios se conviene más darla cuanto mayor? Sabed que esto es tentar á Dios, y creerse las gentes, que cuando será su voluntad, se la dará á ellos de padecer martirio por su divino amor. Y si no, decidme: ¿cuál pronunciacion tiene más fuerza y energía, la que con Dios manda al hombre sufrir y padecer trabajos y muerte por su amor, mientras esperan algunos simple y bestialmente que Dios lo vuelva á mandar? ¿O verdaderamente la que la cruz de Cristo ya nos representa y manifiesta á nuestros ojos, y la que ahora nos significan las palabras de Jesucristo, que dijo á San Pedro en el Evangelio, cuando repitió tres veces: *Si me amas, apacienta mis ovejas?* ¿Y cual, dime, es mayor error contra Dios, contra mi hermano y contra mi hermana? Entended, pues, que la falta de perseverancia y continuacion de las disputas contra los infieles es la razon, porque parece á las gentes que el error no puede ser vencido, ni superado por nosotros con vivas razones».

6. Habiendo la Fe así reprendido fuertemente á Blanquerna, ella se tornó á su llanto, lamentándose con grandes gritos, como solia, y encaminóse én compañía de su hermana la Verdad hácia el Entendimiento su hermano, y siguiendo Blanquerna á los dos, procuraba con todas sus fuerzas consolar á la Fe, y la decia estas palabras: «Sabio es Dios en todas cosas, y su justicia en nin-

Digitized by Google

guna cosa es defectuosa. Y así, sabiendo Dios, señora Fe, que vos habeis hecho todo vuestro poder en convertir á los infieles á Dios, su divina justicia os tiene por escusada, y por esto os conviene consolaros en la sabiduría y justicia de Dios; y sabed que es tan grande vuestro mérito, como si en efecto hubiésedes convertido ya á los infieles, pues que tan vivamente lo deseais». Respondió llorando la Fe, diciendo á Blanquerna: «¡Oh triste é infelice de mí! Jamás pude yo pensar ser tan fuertemente despreciada por las gentes; y ¿quién creerá que pueda yo jamás consolarme, viendo á mi Criador y á mi Luz tan ultrajado, ignorado, desamado y blasfemado por las gentes? Si por mis méritos y poderes me consolara, caridad y amor ¿cómo serian en mi voluntad? Tal género de consuelo proviene por carecer de amor, devocion y piedad, que son hermanas mias, contra cuya virtud sería sin duda mi consolacion». Mientras así reprendia la Fe á Blanquerna, llenóse su corazon de rubor y conciencia; y continuando así su razonamiento, llegaron los tres compañeros á aquellas cercanías, donde el entendimiento tenia su tabernáculo y real asiento.

Digitized by Google

CAPITULO LI.

Del entendimiento, y de las ciencias que enseña para ayudar á la Fe y á la Verdad, sus hermanas, las cuales envió por embajadoras á la devocion, para que viniese á los corazones y obras de sus discípulos, y le hiciesen honor á él, y las favoreciese á ellas contra los infieles que están en error, para que estos salgan de él y alaben á Dios.

En obsequio de la Fe y en demostracion de sus verdades, debiera el hombre sacrificar su vida.

1. A la sombra de un árbol muy hermoso, cargado de flores y frutos, sobre la fresca yerba, junto á una bella y clara fuente, habia una alta y magnífica silla de oro y plata, marfil y ébora, sutil y primorosamente labrada, y tachonada de ricas piedras preciosas, esmaltada en azul y otros muy elegantes colores. Ocupábala sentado un viejo y respetable anciano, con barbas canas, vestido noblemente de terciopelo carmesí, en que era significada la Pasion del Hijo de Dios. Llamábase aquel personaje *Entendimiento*, el cual dictaba á muchos escolares filosofía y teología. A este tiempo llegaron la Fe, Verdad y Blanquerna ante el Entendimiento, y saludáronle con gran respeto á

Digitized by Google

él y sus discípulos, quienes los recibieron con mucho agrado y cortesía.

2. El Entendimiento quiso informarse de sus hermanas la Fe y Verdad, y preguntólas de su estado, y qué fruto habian logrado en los intentos, que las habian obligado á tan largo viaje. Con gran compasion y dolor de su corazon respondió la Fe, su hermana, y refirióle cuanto les habia sucedido en su mision á tierras de Moros, y qne allí habian encontrado á muchos hombres sabios en filosofía, los cuales no creian en sus propios dogmas de Mahoma, y no querian admitir autoridades de Santos, ni tener creencia verdadera sin inteligencia; «y por esta causa, yo y mi hermana la Verdad (dijo la Fe) venimos á vos, y os rogamos sea de vuestro agrado pasar á aquellos y demostrarles la verdad con razones necesarias, y les saqueis del error en que se hallan, para que Dios sea por ellos conocido y amado, y sean con esto aliviados mis tormentos».

3. Entonces el Entendimiento se volvió á sus discípulos y les dijo: «Llegó ya el tiempo en que se halla exaltado nuestro conocimiento, y los infieles piden razones y demostraciones necesarias, y desprecian á la creencia: hora es ya que nos pasemos á ellos y usemos de la ciencia que tenemos: porque si no usamos de ella, segun debemos, para honrar aquel de quien la hemos recebido, haremos contra la conciencia, y contra aquello mismo que sabemos; y así no querríamos tener el mérito

Digitized by Google

y gloria que pudiéramos haber, usando de nuestro entendimiento. Muy grande es la dificultad y duda que tienen los moros sabios en su misma ley y creencia. En duda se hallan los judíos por el cautiverio en que se hallan, y desean tener seguro conocimiento de la verdad. Grande es el número de los idólatras que no tienen conocimiento alguno de Dios. Así, pues, hora es que nos vamos; y por esto deseo yo saber quiénes de vosotros quieren venir en mi compañía, y de mis hermanas; y allá disputaremos con los infieles con un nuevo modo, enseñándoles el *Arte abreviado de hallar la verdad;* y cuando la hubiesen aprendido, entonces podremos fácilmente convencerles, por el mismo *Arte* y sus principios».

4. Habiendo concluido el Entendimiento esta propuesta, los discípulos se excusaron con su maestro, diciéndole: «Temerosa cosa es, Señor, la muerte, y sostener trabajos y tormentos; y extraña cosa es padecer hambre, sed, calor y frio; dejar á su propia patria y amigos, peregrinando en tierras extrañas entre bárbaras gentes, que martirizan y quitan la vida al hombre cuando los reprende de su falsa ley y creencia». A estas razones y respuesta, no pudo contenerse la Verdad de hablar y decir estas palabras: «Si todo esto que decís son cosas temibles, ¿cuánto más lo será el ser enemigo de Dios, de mí, de mi hermano y de mi hermana, y aun de la esperanza, caridad, justicia y fortaleza? Si mi hermano, decidme, se

Digitized by Google

ha dado á vosotros, ¿dónde está el amor y honra que vosotros teneis, y haceis á mi hermano y á mí contra la falsedad, la cual me tiene afrentada y deshonrada entre tantas gentes? ¿Y quién de vosotros en el dia del Juicio querrá ser semejante á Jesucristo con la insignia de las vestiduras encarnadas? O si no, ¿cuál de vosotros, si muriese de muerte natural, quisiera morir para honrar á su Señor celestial»? Lloró la Verdad inconsolablemente, y tornó la Fe á lamentarse con sus graves dolores; y dijo el Entendimiento estas palabras: «¡Oh miserable de mí! ¿Cuál es el agradecimiento que manifiestan todos aquellos á quienes yo he demostrado la verdad? Y aún mas: ¡oh Fe y Verdad, id vosotras á la *Devocion*, vuestra hermana, y rogadla que venga á estos discípulos mios, que viven sin piedad, para que les inflame y enamore su corazon á seguirme en el viaje que vosotras tanto deseais». Luego se partieron la Fe, Verdad y Blanquerna en busca de la Devocion, en cuya jornada y compañía loaba Blanquerna y bendecia á Dios Nuestro Señor, dándole infinitas gracias por haberle llevado á tal lugar, donde habia oido tan sabias y devotas palabras, cuales por ningun tiempo habia oido decir á persona alguna.

Digitized by Google

CAPITULO LII.

De la Devocion, y de la admiracion y compadecimiento que manifestó delante de la Fe y verdad, mensajeras del Entendimiento, quejándose de los hombres del mundo, porque no quieren haberla en su corazon y en sus obras por amor de Jesucristo, cuando ella se comunica con mucho gusto á todos los que la quieren recibir.

Jamás falta devocion á quien la quiere.

1. Llegaron los tres compañeros á un cierto lugar, en donde encontraron á la Devocion, que estaba en oracion bajo de un pino muy hermoso, y lloraba deseando el honor de Jesucristo, y meditando su santísima muerte y cruel Pasion. Con grande respeto recibió la Devocion á la Fe y á la Verdad, y saludólas con agradable y alegre semblante; pero las dos correspondieron á la Devocion con muestras de tribulacion y tristeza; por cuyo semblante la Devocion entró en recelo si su hermano habria recibido algun disgusto, y preguntólas luego de su estado. Respondiéronla las dos hermanas, refiriendo á la Devocion todo cuanto el Entendimiento su hermano habia dicho, y que este la rogaba muy encarecidamente que fuese, como debia ir, á sus discípulos y los enamorase y

Digitized by Google

moviese á seguir en loar y honrar la Santisima Trinidad de Dios y la Encarnacion de su divino Hijo, y para que Dios y sus obras tuviesen la alabanza que se merecen entre nosotros, con que seamos en el agrado de Dios Nuestro Señor, y que todos aquellos que viven ciegos en la falsedad y error, sean iluminados por la luz de la Fe, por la Verdad y por el Entendimiento.

2. «¡Cómo! ¡qué me decís! (dijo la Devocion), los discípulos de mi hermano el Entendimiento, ¿no me tienen á mí en su corazon? ¿Cómo puede ser eso, si mi hermano les enseña á la Verdad mi hermana? Por cierto es contra naturaleza, prosiguió Devocion, que ellos tengan conocimiento de Dios y de sus obras, y no tengan caridad y devocion en Dios y en sus obras. ¡Ah, qué desventura! Esta contrariedad es originada en el hombre por su olvido de la Virtud divina y de la gloria celestial y de las penas del infierno, sin acordarse de las honorables virtudes, que hoy en dia son miserablemente despreciadas; y tambien por la demasía con que el hombre frecuentemente recuerda las vanidades de este mundo, sin que la muerte les cause algun miedo ni espanto. ¡Oh triste y miserable de mi! ¿En dónde, pues, están la esperanza, caridad, justicia, prudencia y fortaleza, para que ayuden á nosotras y á la sabiduría de mi hermano»? Muy admirada quedó la Devocion, y en gran manera se afligia con la expresion de sus voces.

Digitized by Google

3. Mientras la Devocion así se maravillaba y congojaba de la ingratitud de los discípulos de su hermano el Entendimiento, que temian más en sufrir trabajos y muerte para honrar á Dios y poseer la gloria celestial, que vivir sin caridad, esperanza, fortaleza y las demas virtudes y ser condenados á las penas del infierno, la Fe y la Verdad pidieron con grandes ruegos á la Devocion se encaminase á toda prisa á aquellos discípulos del Entendimiento, pues se tardaba demasiadamente, y era ya tiempo que los hombres devotos y científicos fuesen á predicar y enseñar á los infieles, cuyas miserables almas van corriendo á los infiernos, como las aguas del rio no cesan de correr al mar. Respondió la Devocion, y dijo: «Bien sabeis vosotras, que el poder de las virtudes no es bastante sobre el libre albedrío de los discípulos de mi hermano; y por esto no puedo estar en ellos sin su libre voluntad, porque si pudiera, sería yo en mis operaciones contra la Verdad, Caridad y Justicia, que se convienen con el mérito de gloria ó de pena por culpa. Y por esta razon conviene que vosotras os volvais á mi hermano y á sus discípulos, y decidles, que ellos pueden tenerme en su compañía y en su corazon á cualquiera hora que quieran tenerme, cuan presto quieran acordarse de mí y amarme; y decidles tambien que les hago presente que, para que ellos me quieran tener, está representada en la Santa Cruz la imágen de Nuestro Señor Jesucristo, por quien de-

Digitized by Google

bieran tener gran confusion y vergüenza (en vista de la injuria que se le hizo), porque no quieren resolverse en ir á honrar su honor, y tomarla por propia».

4. Habiendo la Devocion concluido estas palabras, la Fe y la Verdad se volvieron al Entendimiento llenas de desconsuelo, y Blanquerna se despidió de ellas con mucho agrado y reverencia, y se fué tambien á buscar su habitacion por la selva, en cuya soledad y camino meditaba aquellas palabras que habia dicho la Devocion, y loaba y bendecia á la caridad, sabiduría y justicia de Dios, quienes así habian encargado y obligado á los fieles cristianos por la Encarnacion y Pasion del Hijo de Dios, á que no dudasen en sostener trabajos y la muerte para honrar á Dios y á sus obras.

CAPITULO LIII.

De la diligencia, en que se demuestra con muchos y deliciosos ejemplos cuán grande es en los hombres para las cosas temporales y transitorias, y cuán tarda y perezosa en las espirituales y eternas.

Con nimiedad se cuidan los hombres de lo terreno, al paso que se descuidan del cielo.

1. Con gran solicitud y ansia buscaba Blanquerna por aquel desierto el puesto que deseaba para su habitacion, y no cesaba su corazon de

Digitized by Google

amar, ni su alma de recordar, ni su boca de bendecir y loar al santo nombre de Dios. A este tiempo descubrió á un hombre á caballo que venia al encuentro muy aceleradamente, y traia gran cantidad de dinero. Llegado ya el hombre á emparejar con Blanquerna, este le saludó y preguntóle la causa por qué andaba tan apresurado. Respondióle el hombre, «que él era mayordomo de un cierto Rey, quien le enviaba á una ciudad para prevenirle su posada y hacer todas aquellas prevenciones y provisiones que al honor de un Rey correspondian; porque allí se habian de celebrar Cortes con todos sus Barones». Blanquerna quiso preguntarle otras cosas; pero el mayordomo no quiso detenerse con él por no perder tiempo, ni quiso tampoco responder á todas sus preguntas.

2. Todo aquel dia anduvo Blanquerna, hasta que siendo ya muy tarde, sacó un pan de aquellos que llevaba y comióle con algunas yerbas crudas junto á una fuente. Mientras así comia, vió Blanquerna á un escudero montado en un palafren, que ligeramente caminaba. Venia este de la Corte romana, y pasaba á una ciudad donde habian elegido á un Obispo, que estaba ya confirmado y consagrado por el Papa; y por eso aquel escudero corria la posta á pedir las albricias al Cabildo de aquella ciudad y á los parientes del Obispo. Mientras el escudero daba de beber al palafren en aquella fuente delante de Blanquerna, este le preguntó de dónde venia y á dónde iba tan apresu-

Digitized by Google

rado. Pero era tan grande la ansia y prisa del escudero, que apenas pudo dejarse entender de Blanquerna, ni aun dejar al palafren que saciase su sed.

3. Habiendo comido ya Blanquerna, se hincó de rodillas, y dió gracias á Dios; y estando así loando y bendiciéndole, siendo ya hora de nona, vió venir á pie á un pobre mercader derrotado, llorando y lamentándose fuertemente, y decia estas palabras: «¡Ah, cuitado, miserable y triste de ti, despues que por tiempo tan dilatado has ido trabajando en varias tierras, y sosteniendo tanta hambre, sed, calor, frio y temores para ganar lo que ahora tan desgraciadamente has perdido! Dí, cautivo y mezquino, ¿qué harás, y qué ha de ser de tu mujer y de tus hijos, habiéndote robado cuanto tenias y llevabas? Si pides justicia contra aquel que te ha robado, vivirás todo el tiempo en contínuos peligros y recelos, que te quiten la vida los robadores; puesto que entre ellos y sus manos estás precisado á vivir y habitar.» «Buen amigo, dijo Blanquerna, ¿á dónde vais, y quién os tiene en tan gran tristeza como me representa vuestro desconsuelo?» Refirióle el mercader todo el suceso, diciéndole: «Como un cierto caballero dueño de un castillo, junto al lugar á donde se encaminaba, le habia robado cuanto tenia, perdiendo toda su hacienda, que habia adquirido con tantas miserias, fatigas y trabajos por el discurso de toda su vida; y que por esto iba á clamar á la justicia contra aquel caballero que le habia robado».

Digitized by Google

4. Poco despues de haberse partido de Blanquerna el desgraciado mercader, llegó otro hombre que venia tambien á paso muy apresurado, llevando á cuestas gran cantidad de gansos y gallinas. Preguntóle Blanquerna si le sabria decir dónde podria encontrar en aquella selva algun puesto en que pudiese habitar, y fuese en algun monte donde hubiese agua viva y alguna fruta silvestre para morar en él y vivir en vida ermitaña. Pero tan grande era la preocupacion de aquel hombre por causa de un pleito que llevaba, que ya por esto y tambien por el ruido de la carga que traia, ni entendió, ni respondió á las palabras de Blanquerna; y creyéndose que le preguntaba de su estado y viaje, le respondió en esta forma: «Señor, yo voy ahí á una villa, junto á un castillo, porque llevo un pleito contra un hermano mio, pidiéndole una viña que mi padre me ha mandado en su testamento; y traigo este presente, que aquí veis, para el juez y los abogados de una y otra parte, y aun les traigo aquí unos dineros que he tomado de prestado á gran usura é interés; y por amor de Dios os pido, que si os entendeis de pleitos, me ayudeis con vuestros consejos».

5. En gran manera se admiró Blanquerna de la eficacia y fervor con que aquel hombre deseaba ganar la viña. Y acordándose de aquellas palabras de la Fe, de la Verdad, del Entendimiento y Devocion, y de la gran diligencia que habia

Digitized by Google

encontrado, conocido y experimentado en todos aquellos hombres, se arrodilló Blanquerna, y movido su corazon á gran devocion, llenáronse de lágrimas sus ojos, y llorando, prorumpió en estas palabras: «¡Oh voluntad extraña contra todo orden y naturaleza, en quien falta el saber y rectitud de coraje y animosidad! ¿De dónde te ha venido á ti el que hagas olvidar con tanto esfuerzo el honor y conocimiento de Dios, y no quieras dar devocion á aquellos infelices, que temen el sufrir trabajos y la muerte para honrar á Dios, y enderezar á los errantes por el camino de la salvacion? ¡Ah voluntad, cuán grande es tu fatuidad, y cuán poco tu agradecimiento á tu Creador por lo mucho que por ti ha hecho! ¡Y cuán poco es el temor que tienes á los trabajos y penas infernales, en las cuales jamás podrás tú conseguir tus deseos! ¡Oh necia é ignorante voluntad! ¿En dónde es el bien merecido, por quién puede ser premiado, ni el mayordomo solícito, ni el escudero apresurado, ni el mercader afligido, ni el rústico mezquino y avariento, cuando todos juntos van siguiendo el camino de la ambicion y codicia? ¡Ah miserable de ti! ¿Cómo no procuras los remedios que puedes haber en este mundo antes que te acometa la muerte? ¿Y por qué no temes el perder en esta vida lo que en la otra jamás puede ser recuperable? ¿Y por qué, dime, temes ahora en este mundo perder los deleites temporales, pudiendo despues

Digitized by Google

»conseguir en el otro la eterna herencia de bienaventuranza»? Muy admirado se quedó aquel villano de las palabras de Blanquerna; pero despidiéndose de él, prosiguió su camino, volviendo en sus pensamientos y afanes.

CAPITULO LIV.

De los agüeros y de la vanidad que en ellos hay, y cómo la razon, procediendo por sus términos, prevalece en todos tiempos. Y de la ley que Dios ha dado á los hombres de guerra.

Contra toda razon natural es la vana observancia.

1. Dia era ya muy claro, y el sol con sus resplandores iluminaba toda aquella selva por donde Blanquerna caminaba, cuando descubrió á un caballero en una alta montaña montado en su caballo, bien guarnecido de todas armas. Era aquel caballero de profesion agorero, y habia pasado á aquel puesto para levantar agüeros, que le manifestasen la verdad del suceso en un desafío que intentaba contra otro caballero, mortal enemigo suyo. Mientras aquel caballero estaba así de observacion, mirando por todas partes si pasaria alguna águila, azor, halcon, ó alguna otra ave, en que pudiese levantar agüero y conocer lo que deseaba saber, Blanquerna subió á aquel monte

Digitized by Google

para preguntarle si sabria en él algun lugar á propósito y conveniente para establecer su ermita.

2. Habiendo ya arribado Blanquerna al caballero, ambos á dos se saludaron cortesanamente, y preguntándose uno al otro de su estado, recíprocamente se informaron del motivo por que habian ido á aquel paraje. Y habiendo entendido Blanquerna la causa que habia obligado al caballero á subir al monte, díjole Blanquerna estas palabras: «Caballero y señor mio: noble sois y de corazon animoso, segun me significa la belleza y disposicion de vuestro talle, de vuestro caballo y de vuestras armas, con que manifestais hallaros bien prevenido y armado para defenderos de cualquier otro caballero enemigo». «Decís bien, amigo mio, respondió el caballero, que soy yo bien formado en mi persona, que estoy bien armado, y que en mi corazon no sentí jamás flaqueza alguna que me inclinase á cometer por ningun tiempo maldad alguna, ni engaño; y por la gracia de Dios, mucho tiempo há que estoy en orden de caballería, cuyas leyes he guardado inviolablemente; y por esto he creido siempre no poder ser vencido cuerpo á cuerpo por ningun otro caballero.»

3. «Señor, dijo Blanquerna, todo cuanto tiene ser y existe en este mundo va encaminado por estas dos cosas, á saber: por la *ocasion* (ó causa), y por la *ventura* (ó casualidad). La ocasion es

Digitized by Google

aquella cosa que tiene respeto y mira á las cosas por venir, segun que la razon y la discrecion lo conoce por la iluminacion del entendimiento y de la fe. Y la ventura (ó acaso) es aquella cosa que acontece sin ocasion, causa ó prevision alguna. Esto supuesto, pregúntoos ahora cuál de estas dos cosas es más fuerte y poderosa: ¿la *ocasion* ó la *ventura*»? «Buen amigo, respondió el caballero, sin duda será más fuerte la ocasion, que se conviene con la razon y con intencion, que no la ventura, que se conviene con aquella cosa que sucede sin deliberacion de razon, ni discrecion, ni de intencion». Dijo Blanquerna al caballero «que muy sabiamente habia respondido, pero que sus obras eran contrarias á sus palabras, en cuanto creia y se confiaba en agüeros; porque las aves van volando por el aire por ocasion, á fin de buscar su propia comida, y su volar es por la ventura en cuanto á la rectitud tomada en su vuelo con que pasan cerca ó lejos del hombre; y por esta razon aquel caballero que batalla con otro, gobernado por el valor y naturaleza de las aves, no es tan fuerte ni sabio en el arte de la guerra, como el otro que pelea por arbitrio de la razon y discrecion de su entendimiento, lo cual significa el suceso de las cosas, segun las circunstancias de la guerra. Y así, Señor, por estas razones podeis entender, que contra vos será más fuerte vuestro enemigo, si se dirige por aquello que le enseña la razon, que lo sereis vos contra él, si os gobernais

Digitized by Google

por las operaciones que las aves hacen á ventura, sin necesidad de razon, por cuanto esta en las aves no puede usar de su virtud, y mayormente porque esta detestable costumbre es muy desagradable á Dios Nuestro Señor, y es contra la esperanza, caridad, fortaleza y justicia; y por esta causa os tengo y reputo por el más inútil en la guerra».

4. Mucho tiempo meditó el caballero las palabras que Blanquerna le dijo; y por los méritos de este, y por la fuerza y naturaleza de la razon, conoció el caballero sus defectos y errores, y dijo estas palabras: «Repetidas veces me ha sucedido que la razon me demostraba cómo debia practicar algunas aventuras y ardides en las armas; pero creyendo y confiándome más en los agüeros que en mi entendimiento, dejaba aquello que me dictaba la razon, y siguiendo á los agüeros, hacia todo lo contrario al dictámen de la razon é inteligencia. Bendito y alabado sea mi Dios, que por vos me ha enviado tal conocimiento, por el cual de aquí en adelante no tendrán poder en mí hados ni agüeros».

5. «Señor, dijo Blanquerna, aún os falta saber que Dios ha establecido otra ley en la guerra distinta de la sobredicha; y consiste en que, cuando la razon dicta y enseña modo, cómo pueda el hombre devastar á su enemigo; entonces la razon debe mirar si aquello tiene concordancia con caridad, esperanza, justicia y fortaleza; porque todas

Digitized by Google

estas virtudes son hermanas de la razon, y esta no puede tener buen efecto en sus pensamientos, siempre que se contrarie á sus hermanas; y por esto conviene mucho que tengais siempre en vuestra memoria la concordancia que hay y media entre la razon y las dichas virtudes.» Estas razones de Blanquerna gustaron mucho al caballero, y este le aseguró que él haria un exámen de conciencia cual no habia hecho en todo el discurso de su vida.

6. Por largo rato pensó el caballero si en la guerra habia usado de caridad y de justicia y de esperanza, hasta que en su conciencia se acordó de la injuria y enemistad que tenia contra su enemigo, y de la confianza y credulidad que habia puesto en los agüeros; y como en su corazon habia reinado la soberbia y vanagloria, en lugar de la virtud de la fortaleza; por donde habiendo meditado el caballero mucho tiempo todas estas y otras cosas, por las cuales habia entrado en conocimiento de sus faltas, entonces bendijo y alabó á Dios Nuestro Señor, arrepintiéndose de sus culpas; y poniéndose en servicio y obsequio de la razon y de sus hermanas, dijo á Blanquerna estas palabras: «Bendito y alabado sea mi Dios, que me ha dado fuerza con la cual he vencido á mis enemigos y á mi propio corazon. En mi vida he ganado yo batalla tan ventajosa, y para mí tan estimable como esta. Por los enemigos que he vencido ahora en mi corazon, venceré yo tambien

Digitized by Google

á mis enemigos en el corazon de aquel caballero, contra el cual he sido tanto tiempo mortal enemigo. ¡Ah, infeliz de mí! ¿Cuál puede ser bien ganada y bien vencida batalla, sino aquella que se vence con la caridad, justicia, paciencia, humildad y fortaleza? Pues con estas virtudes vence el hombre y triunfa de toda maldad, de toda injuria y de toda soberbia y engaño». Concluidas estas palabras, despidióse Blanquerna del noble caballero, y se encaminó á su viaje.

CAPITULO LV.

De la virtud de valor (la cual es acto comun, y muy compañera de las otras virtudes) y del llanto y desconsuelo en que estaba en su palacio desterrada del mundo, quejándose de los hombres en presencia de Blanquerna; y del razonamiento que este tuvo sobre ella con el Emperador, quien propuso y prometió de ordenar su Imperio con muy buenas ordenaciones, y hacer un libro de ellas, para restituir á Valor en este mundo, y restablecerla en la posesion que habia perdido.

—

¡Valor que no reside en las virtudes, no es valor.

1. Muy deseoso iba Blanquerna de hallar en aquel bosque el puesto que anhelaba para hacer penitencia, cuando á este tiempo descubrió un camino por donde venia un juglar á pie, muy po-

Digitized by Google

bremente vestido, cuyo gesto y semblante manifestaba su miseria y la tristeza de su corazon. Preguntóle Blanquerna cuál era la causa y motivo de su afliccion y dolor, que indicaba su semblante. «Señor, respondió el juglar, yo vengo de una Corte donde han hecho nuevamente caballero á un noble varon de esta comarca, en cuya Corte me creí encontrar á Valor, para que me ayudase y socorriese en mi pobre vestir, en remuneracion de las reprensiones que por dilatado tiempo tengo hechas contra todos los enemigos de Valor; y por más que haya alabado á los que en este mundo mantienen valor, por ningun tiempo en aquella Corte he podido yo conseguir de él, ni de ninguno de sus amadores, premio alguno: por cuyo motivo he pensado formar un nuevo poema, para satirizar á Valor y á sus servidores».

2. «Buen amigo, respondió Blanquerna, antes de formar este poema, os conviene que sepais primero qué cosa es valor, y quiénes sus servidores, para que vuestro dictado contenga verdad.» «Señor, dijo el juglar, mucho tiempo há que tengo yo conocimiento del valor, y le he buscado siempre por varios paises, sin que jamás me haya socorrido en mi pobreza, ni por él haya podido librarme de la servidumbre y molestia de necias gentes.» «Amigo, dijo Blanquerna, si valor fuese lo que vos entendeis, de ahí necesariamente convendría que él os valiese, porque si no lo hiciera no sería valor; y pudiera ser que lo que vos lla-

Digitized by Google

mais valor, sea desvalor, malicia y grande defecto. Y por eso, si la malicia y maldecir, ignorancia y desvalor os hacen vestir tan pobremente, se sigue muy bien, que con grande injuria y sin razon decís que Valor os ha faltado é injuriado».

3. «Señor, dijo el juglar, pues que con tanto teson defendeis á Valor, quiero qne me digais qué cosa es valor.» Respondió Blanquerna, «que valor es *valimiento de virtudes contra vicios;* y valor es *aquella cosa por la cual es la utilidad y conservacion contra el engaño y defecto.* Bajo de este valor están la verdad, liberalidad, cortesía, humildad, medida, lealtad, piedad, gratitud, conocimiento y otras muchas virtudes, hijas de la fe, esperanza, caridad; justicia, prudencia, fortaleza y templanza, de las cuales es hija la de valor. Mientras le manifestaba Blanquerna qué cosa era valor; venia un caballero á pie con espada en mano y lanza al hombro, y estando ya junto á los dos, le conocio el juglar, y dijo á Blanquerna, «que aquel era el Emperador, que le reconocia muy bien, porque le habia visto muchas veces. Hiciéronle todos grande honor y reverencia, y el Emperador les saludó tambien con agrado».

4. El juglar preguntó al Emperador «qué casualidad le habia traido allí en aquel bosque, solo y á pie»; respondió el Emperador, «que siguiendo en la caza á un javalí, se desvió tanto, que habia perdido su compañía; y que habiendo alcanzado al javalí, este le mató su caballo; pero en fin, él

Digitized by Google

le habia herido y muerto». Habiéndoles referido el suceso, el Emperador les pidió si tendrian alguna cosa que comer, porque se hallaba muy hambriento, pues habia pasado dos dias sin comer ni beber cosa alguna. «Señor, dijo Blanquerna, muy cerca de aquí hay una bella fuente de gentil y cristalina agua, allá podeis beber, y comer tambien algunas tiernas y sabrosas yerbas que hay alrededor de la fuente». Pero el Emperador le respondió, «que no podia beber sin comer, y que no estaba acostumbrado á yerbas, por lo cual creia sin duda morir en breve, mientras no tuviese algo que comer de aquello que tenia en costumbre».

5. Entonces Blanquerna condujo al Emperador á la fuente, y reclinándose los tres sobre aquella fresca yerba, sacó Blanquerna tres panes que le habian quedado de su provision, y juntos comieron aquel dia. A este tiempo preguntó Blanquerna al Emperador, «qué cosa le parecia entonces aprovecharle más, ó el pan que comia, ó todo su imperio». A que respondió: «que en aquella ocasion, más valia y le aprovechaba aquel pan que comia, que todo su imperio». Muy pobre de valor, pues, dijo Blanquerna, es aquel imperio, que no es tan provechoso como el pan para su señor. Y por esto tú, juglar, puedes conocer qué cosa es valor; pues *todo valor consiste en tres cosas*. La *primera*, en las cosas terrenales que valen para sustentar y mantener el cuerpo. La *segunda*, en

Digitized by Google

ganar virtudes y mérito. La *tercera*, en cuanto todas las cosas son buenas, si Dios con ellas y por ellas es conocido, amado y servido, y quiere usar de su poder en sus criaturas».

6. El Emperador preguntó entonces á los dos «con qué motivo habian entrado en hablar de valor». Respondió el juglar, refiriéndole «cómo habiéndose encontrado por el camino, disputaban de valor, á tiempo que S. M. habia llegado á ellos». Entró despues Blanquerna, y dijo así: «Señor, en muy nobles y heróicas acciones habeis manifestado muchas veces ser amigo de Valor; pero si vos en algun tiempo hubiéseis hecho alguna maldad y engaño contra Valor, no os podrá él ahora ayudar en este bosque, donde vuestro poder es tan pobre y limitado como el de cualquiera de nosotros. Y si en vuestro ánimo hay noble y valeroso coraje, que concuerda con el Valor y las virtudes antedichas, de las cuales es hija la virtud de Valor, esta os podrá ayudar en este bosque, para que tengais paciencia y humildad, y os consoleis con la esperanza en Dios, que os puede ayudar en este y cualquier otro lugar».

7. Muy grande conferencia tuvieron los tres sobre la virtud de Valor, y anduvieron juntos tanto tiempo, hasta que llegaron á un hermoso prado rodeado de vistosos árboles, en medio del cual habia un palacio construido de mármol fino y cerrado de fuerte muralla, sobre cuyo portal estaban escritas las palabras siguientes: «Este es

Digitized by Google

»el palacio de la Señora de Valor, á donde no »puede ni debe entrar hombre alguno que sea »enemigo y perseguidor de Valor. En este palacio »está la virtud de Valor, que está bandida y des- »terrada del mundo y de sus amadores; porque »aman á Desvalor. Aquí llora Valor y se lamenta »todos los dias por sus daños; y deseando reco- »brar su honor, espera que sus valedores le resti- »tuyan en el mundo, para que el honor y valor »de Dios sean multiplicados por todas las tierras »y las gentes. Desconsolada está la virtud de Va- »lor, y multiplicado el Desvalor y la malicia. En »la deshonra de Valor sienten daño los hombres »todos. Si el Desvalor fuese Valor, sería mayor de »lo que es en el mundo el honor de Dios. Peren- »nemente espera Valor á quien le ame de corazon, »y recuerde con frecuencia, y deseando su honor, »se compadezca de sus daños».

8. Muy maravillados quedaron los tres de las palabras que habian leido sobre el portal de aquel palacio, y de lo que significaban; y queriendo entrar en él, tocaron á la puerta, y asomándose á la ventana una noble y gentil doncella, les preguntó á los tres qué querian, y cuál era su calidad y estado. Cada uno de ellos dijo su nombre y condicion á la doncella, pidiéndola les dejase entrar en aquel palacio para ver á la Señora de Valor. Dió parte la doncella á Valor de las condiciones y nombres de los sujetos, pidiéndola licencia para dejarlos entrar á verla; pero Valor no quiso dejar

Digitized by Google

entrar al Emperador ni al juglar, porque eran sus enemigos, y eran de aquellos que la perseguian en el mundo, y la tenian desterrada en aquel bosque. Y porque Blanquerna solo era servidor suyo, le dió licencia, que entrase él solamente, y mandó que se le hiciese un honrado recibimiento y hospedaje.

9. Entró Blanquerna solo en el palacio, donde vió á la virtud de Valor, que decia estas palabras: «Creada soy yo Valor para significar y de-»mostrar el valor de mi Creador y Señor. Dios »hace valer los cielos y las estrellas, los cuatro »elementos, los metales, plantas, bestias, las aves »y los peces, para que el hombre tenga valor so-»bre todas estas cosas; y porque el hombre no »quiere tenerle, vale menos que todas estas cosas, »y cualquier otra criatura en cuanto ama y quiere »á Desvalor, pensando que sea Valor. Muchos son »los hombres en el mundo que poseen honores y »riquezas mundanas, en las cuales hay desvalor. »Pobres y despreciados son en el mundo los ami-»gos de Valor. Muchos son los libros en el mundo, »donde se encuentra la descripcion del Valor, y »muchos son los libros en que está escrita la ver-»dad de la Encarnacion del Hijo de Dios y de su »muerte santísima, por la cual fué hecha la Re-»creacion. Pero muy poco valen los libros para »los infieles por la falta que tienen de directores. »Muchos son los que poseen bienes de la santa »Madre Iglesia, para que puedan ensalzar á Va-

Digitized by Google

»lor; pero ¿quién es el que quiere exaltar al valor »y honor de la santa Madre Iglesia contra el des- »honor, infidelidad y error? Muchos son los hom- »bres que quieren y desean que Dios haya valor, »para que ellos tengan honor; pero pocos son los »hombres que aman á Valor, para que Dios haya »honor. Si jamás he hecho á nadie injuria, ¿por »qué razon se me hace á mí deshonor? Y si Des- »valor jamás hizo justicia, ni premió á ninguno, »¿por qué razon se ha de llevar el honor»? Con estas tiernas y semejantes expresiones desahogaba su triste y afligido corazon, y vertia por sus ojos amargas lágrimas, y se lamentaba de sus daños.

10. Hasta el dia siguiente por la mañana estuvo Blanquerna en el palacio de la Señora de Valor, en cuyo tiempo se ocupó en consolarla, y dándola buenas esperanzas, la decia: «Fuerte es Dios sobre todos los poderes, y su sabiduría no tiene defecto alguno. Todo el mundo es obra y criatura suya; por esto conviene que venga á su cumplimiento y perfeccion, á lo cual no pudiera llegar, sin que el Desvalor viniese en descaecimiento, y subiese Valor á su exaltacion y pujanza, recuperando su honor. La misericordia de Dios no olvida á los pecadores, y la justicia de Dios no tiene amistad con los enemigos de Valor». Estas y otras muchas razones consolatorias decia Blanquerna á Valor con amorosas lágrimas, y así con llanto y devocion se despidió de Valor, á quien rindió su corazon para todo el tiempo de

Digitized by Google

su vida, y Valor le aceptó en su comanda y guarda.

11. Salió Blanquerna del palacio, y volviendo á su viaje, refirió al Emperador y al juglar el llanto y desconsuelo en que habia encontrado á Valor, dándoles cuenta de cuanto habia dicho, y de las quejas que tenia contra sus enemigos. El Emperador y el juglar consideraron mucho las palabras que Blanquerna les dijo de Valor, y á cada uno de ellos les remordia la conciencia por las faltas que habian cometido muchas veces contra Valor. Y habiendo el Emperador considerado muy bien sus defectos, quiso saber y preguntó á Blanquerna de su vida, y este se la refirió toda con puntualidad, y tambien el estado y vida de sus padres Evast y Aloma, y que él iba á hacer vida eremítica, para contemplar y tener en su corazon á Dios y su honor solamente, y huir del mundo enemigo de Valor.

12. Entonces la humildad de Dios Nuestro Señor movió su divina piedad y paciencia al perdon, para acordarse del Emperador, quien por la misericordia de Dios concibió en su alma verdadera contricion y arrepentimiento de sus pecados, diciendo estas palabras: «¡Oh necio y culpable! »¿Por qué persigues á Valor, persiguiendo las bes»tias fieras con gran peligro y riesgo de tu vida? »¿Y el tiempo más precioso de ella has gastado en »en lo que es Desvalor, creyéndote que era Valor? »Y puesto que á gran culpa corresponde satisfac-

Digitized by Google

»cion grande, y á gran desorden grande ordena-
»cion; por esto, aquí en este puesto, y en presen-
»cia de Blanquerna, prometo y voto que de aquí
»en adelante mi persona y mi imperio nos hemos
»de poner en servicio de Valor, para que esta vir-
»tud recobre en mí y en los otros la posesion que
»de mucho tiempo había perdido; y por esto con-
»viene, y es razon, de que yo establezca una or-
»denacion en mí y en todo mi imperio para hon-
»rar á Valor, y que por mi ejemplo le sea resti-
»tuido el honor, y vuelva á habitar en nosotros
»sin tristeza y con toda alegría».

13. Con esta conversacion iban los tres compañeros por un camino que desviaba mucho á Blanquerna del destino que llevaba en su viaje; por cuyo motivo dijo este al Emperador «que á él le convenia volverse á aquellos parajes, en que buscaba poner su ermita», y hallándose á la sazon bajo un hermoso árbol, pidió Blanquerna licencia al Emperador, y con mucha urbanidad y cortesía se despidió de él y del juglar, y correspondiendo el Emperador, dijo á Blanquerna estas palabras: «Bendita sea aquella hora en que os encontré en este bosque; muy sensible y dolorosa es para mí la separacion de vuestra agradable presencia. Veo que me conviene ordenar mi casa y la de la Emperatriz, mi esposa, y quiero tambien poner en orden á todo mi imperio, valiéndome de aquellos hombres que son amantes de Valor, para que de este modo pueda cumplirle lo que le tengo

Digitized by Google

prometido. A este intento quiero formar un libro de aquella ordenacion, y por este juglar y otros muchos le distribuiré por todo el mundo, para que manifiesten y demuestren qué cosa es Valor en las Cortes de los grandes Príncipes y Señores, donde esta virtud es blasfemada y despreciada, y que reprendan á Desvalor, y le destierren de todo lugar, donde es amado y honrado. Mandaré tambien que estos juglares no tomen salario ni gaje alguno de otra persona que de la mia y de mi Real Erario, para que de este modo puedan ser mas fieles loadores de Valor. Y finalmente, en habiendo educado á mis hijos, quiero dejar á mi imperio, y en vuestra compañía y ermita servir á Dios y á Valor toda mi vida, para que pueda poseerles por siempre mi corazon. Ruégoos, amigo, me encomendeis muy de veras á Dios que me perdone mis pecados, pues me confío mucho en vuestras oraciones».

Digitized by Google

CAPITULO LVI.

De la consolacion, y del nuevo modo que usó Blanquerna para consolar al pastor de la muerte de su hijo, y del loor y bendicion que el pastor dió á Dios por el consuelo que recibió de Blanquerna, y modo para consolar á su mujer en el duelo que tendria.

La perfecta resignacion en Dios es el único consuelo en sucesos desastrados.

1. A las cercanías de aquella comarca por donde Blanquerna caminaba á su destino, estaba un pastor que guardaba una grande grey, el cual tenia un hijo de edad de siete años, que amaba mucho, y por el grande amor que le tenia, quiso un dia llevarlo consigo á la montaña. Sucedió, pues, que estando los dos con el ganado, el pastor se durmió, como acostumbraba; y el muchacho se desvió del puesto donde su padre dormia, y un lobo que venia á embestir al ganado, encontró con el chico, que estaba por allí divertido, é hizo presa de él, y se lo llevó. Con los gritos y clamores que daba el chico, dispertó el pastor, y viendo que el lobo se llevaba á su hijo, le echó los perros, y siguió al lobo con toda presteza; pero fué en vano, porque antes que los mastines le hubiesen alcanzado ya el lobo habia muerto al

Digitized by Google

chico y comídole las tripas y las entrañas. Cuando llegó el pastor y vió muerto y despedazado á su hijo, fué extraordinario su desconsuelo, y con grandes llantos dijo estas palabras.

2. «¡Ah, miserable y triste de mí! ¡Perdido has lo que más amabas en este mundo! ¡Muerto yace aquí tu hijo, siendo tú la causa y ocasion de su muerte, pues contra la voluntad de su madre le trajiste tú á este bosque: en pena y tristeza has puesto tú á la pobre madre por todos los dias de su vida! ¡Sobre todo dolor debes lamentarte, y sobre todo llanto debes tú de llorar. Aflígete, pues, y desconsuélate tanto, que en ti jamás pueda entrar gozo ni consuelo alguno! ¿Cómo has de tener aliento, triste y culpable de ti, de ponerte delante de tu mujer? ¿Qué cuenta le darás tú de su hijo tan amable y gracioso»? Mientras así se lamentaba, no cesaba el afligido pastor de abrazar y besar á su hijo, y decíale tambien: «¡Ah, hijo mio! ¿Dónde está aquella hermosura de tu semblante, que me representaba tu gracioso gesto? Y ¿donde está ahora el gran gozo y placer que sentia mi corazon en tu amada vista? ¡Ah, hijo! Muerto eres, y tu muerte me hace á mí desear morir. ¿Quién consolará á mi corazon en adelante, pues no tenia otra cosa que á ti solo en este mundo, ni otra cosa tenia en mi corazon que á ti solo? Vivo soy, y no quiero vivir, sino morir. Con congoja y dolor grande estoy, porque no me siento morir. Mi vida, hijo mio, es muerta en tu muer-

Digitized by Google

te; no espero ya consuelo alguno, ni que se me perdone la culpa y pecado que yo tengo en tu muerte».

3. Tan grandes y excesivos eran los gritos y el llanto del pastor, y los alaridos de los perros que batallaban con el lobo, que Blanquerna admirado de la vocería, atajó su camino á aquel ruido, para ver qué cosa era; y habiendo llegado al puesto, viendo aquella tragedia, y al pastor tan afligido, llorando y lamentándose y abrazando á su hijo, quiso Blanquerna consolarle, y empezó á decirle algunas palabras de consuelo; pero era tan grande la congoja y el dolor que le tenia oprimido, que no le daba muestras de que le viese, ni oyese sus voces. Viendo á este tiempo Blanquerna al lobo que peleaba con los mastines, y que habia muerto ya á uno de ellos, y tenia ya al otro por el suelo, pensó de ayudar á este y matar al lobo para ver si con la muerte del lobo pudiese de algun modo consolar al pastor. A este fin tomó Blanquerna una porra que el pastor llevaba, y movido de gran piedad por la muerte del niño, saltó con gran presteza contra el lobo, quien queriendo escaparse, fué detenido por el mastin, hasta que pudo llegar á él, y le mató de un porrazo; y volviéndose Blanquerna al pastor, le dijo: «Muerto teneis ya á vuestro enemigo, por cuya razon conviene que vuestra tristeza y pena se convierta en consuelo».

4. Muy buenas y devotas palabras y razones

Digitized by Google

de gran consuelo dijo Blanquerna al pastor; pero este por más que le dijese, no quiso responderle ni dejar su llanto y duelo que hacia con todas sus fuerzas, de que se admiró mucho Blanquerna, y se movió á gran compasion y piedad; y pensó que por la sobrada ira y tristeza habia perdido el pobre pastor la memoria, y no tenia conocimiento de sí mismo, ni de sus palabras. Y por esto, á fin de restituirle á su propio conocimiento, con el cual pudiese inducirle á algun consuelo, empezó Blanquerna á hablarle *con un nuevo modo de consolacion formado segun la razon natural*, y dijo al pastor estas palabras: «¡Oh necio desventurado! Tú que has sido la ocasion y causa de la muerte de tu hijo, ¿cómo no lloras y te lamentas mucho más por el daño que has recibido? Grande es tu desconocimiento, pues tan fácilmente te has consolado de aquel que amabas tanto. Muerto es tu hijo, y el lobo ha muerto tambien á tu mujer y á tus perros. El pastor, que amaba mucho á su mujer, pensó que Blanquerna le decia la verdad, y que él no lloraba, ni se dolia, ni lamentaba con el modo que habia emprendido, y por esto dijo á Blanquerna: «¿Es verdad que mi mujer es muerta? ¿Y lo que yo hago ahora es llorar ó consolarme?» Respondióle Blanquerna: «Vete, y verás cómo el lobo ha muerto á tu mujer». Fuéronse los dos al puesto donde estaba muerto y tendido el lobo, y Blanquerna dijo al pastor: «Ve aquí, esta es tu mujer». Se quedó el pastor absorto de

Digitized by Google

las palabras de Blanquerna, con que creyó haber perdido el juicio, ó que el lobo era su mujer.

5. Viendo Blanquerna que la memoria del pastor empezaba á recobrarse, restituyéndose á su naturaleza y accion, y su entendimiento empezaba ya á entender, hizo volver el pastor al lugar mismo donde estaba el difunto muchacho, y tomándole Blanquerna en sus brazos, empezó con grandes llantos y lamentos á besarle y abrazarle, de lo cual se admiró mucho el pastor; y cuanto más se maravillaba por el llanto de Blanquerna, tanto más iba recobrando la inteligencia que habia perdido. Cuando, en fin, el pastor hubo totalmente recobrado su entendimiento, y su memoria se puso en su primer estado, se volvió al puesto donde estaba tendido el lobo, y se alegró en gran manera cuando conoció que el lobo no era su mujer, por cuyo gozo refrenó y disminuyó en gran parte su dolor y tristeza; y volviéndose á Blanquerna y viéndole aún con su hijo en los brazos, llorando y lamentándose le dijo el pastor: «Señor, ¿por qué llorais vos tanto por mi hijo? Dádmelo á mi, y dejadme volver á mi llanto y dolor, como de antes». «Costumbre es de mi tierra, le respondió Blanquerna, que el hombre ayude á llorar y sentir el daño y la pérdida del otro; y por eso yo os quiero tambien ayudar y acompañar en vuestro llanto y pena, para que sea grande el llanto y duelo que vos teneis por la muerte de vuestro amado hijo, teniendo vos tanta razon de mucho

Digitized by Google

llorar y gemir. Y si vos quisieseis seguir la costumbre de mi país, yo os mostraré arte y modo con que lloreis mucho más la muerte de vuestro hijo, pues vos de ella sois muy culpable». «Señor, dijo el pastor, vuestras palabras son para mí de mucho agrado y consuelo, y por esto os ruego me digais el modo y costumbre que teneis en vuestra tierra, con el cual pueda yo llorar mucho y lamentarme por mi hijo, mientras la muerte me mantenga en vida, y más fuertemente sea yo en ello atormentado».

6. Respondió Blanquerna al pastor: «Antes que vos sepais el arte y modo con que podais tener grande llanto y duelo, conviene que tengais conocimiento, qué cosa es caridad, justicia y fortaleza; y conviene tambien que vos me digais la verdad de lo que yo os preguntare». «Señor, dijo el pastor, cuanto me dijereis aprenderé, y cuanto yo supiere os diré en verdad, con que vos me enseñeis el modo y arte con el cual pueda yo tener tanta tristeza y dolor, que pueda la muerte quitarme la vida en el desconsuelo que debo tener de la muerte de mi hijo». «Pues decid la verdad, le preguntó Blanquerna al pastor, ¿cuál de los dos habeis amado más en este mundo hasta ahora, á Dios ó á vuestro hijo»? Respondióle el pastor, «que más habia amado á su hijo que á Dios». «Gran falta de caridad, dijo Blanquerna, hay en el hombre que ama más á cualquier otra cosa que á Dios; y pues justicia es aquella virtud que cas-

Digitized by Google

tiga á todos aquellos que no aman más á Dios que á cualquiera otra cosa, y vos habeis tenido más amor á vuestro hijo que á Dios, por esto la divina justicia os ha castigado, y ha quitado la vida á vuestro hijo; y la sabiduría de Dios quiere en vos que de aquí en adelante Él sea amado sobre todas las cosas del mundo, para que de este modo haya en vos prudencia, por la cual tengais fortaleza contra la ira en que estais, y mortifiqueis vuestro corazon, teniendo esperanza que vereis á vuestro hijo, que ahora está gozando de la gloria de Dios; y por eso en adelante no mortifiqueis ni dañeis más á vuestro cuerpo, sino que espereis ver á vuestro hijo en la gloria del Paraiso».

7. El pastor comenzó á acordar y entender las palabras que Blanquerna le decia; y cuanto más pensaba y meditaba en ellas, tanto más se sentia aliviado de su tristeza y dolor; y porque creia que su dolor debia multiplicarse, por esto se maravilló mucho, y dijo á Blanquerna: «Cuanto más recuerdo vuestras palabras, menos tristeza siento en mí; antes bien por ellas me siento más consolado: pues ¿dónde es, Señor, la tristeza que vos quereis multiplicar en mí con vuestras palabras?» Respondió Blanquerna, y preguntó al pastor: «Decidme la verdad, ¿cuál de estas dos cosas amabais más antes de la muerte de vuestro hijo, el gozo ó la tristeza?» Respondió el pastor que el gozo. Entonces díjole Blanquerna: «Pues si ahora que vuestro hijo ha muerto amais más á la tristeza

Digitized by Google

que al gozo, ¡luego la muerte es dadora de gozo y de tristeza, conforme vos tanto la amais! De donde, como la muerte haya sido para vos tan dañosa, no debeis permitirle tanto dominio y señorío que os haga desear más la tristeza que la paciencia y alegría; antes bien conviene que ahora, que vuestro hijo ha muerto, seais mucho más contrario á la muerte que cuando vuestro hijo vivia».

8. El pastor dijo á Blanquerna: «Pues, señor, ¿cómo podré ser yo contrario á la muerte que ha muerto á mi hijo, y no quiere matarme á mí?» «Con paciencia y consolacion, respondió Blanquerna, teniendo gozo y complacencia de todo aquello que ordena la justicia de Dios, y teniendo alegría en vuestro corazon, en quien esté la fortaleza contra la tristeza, y teniendo gozo de tener prudencia y utilidad de lo mismo en que recibís daño en las cosas terrenas, por cuyo gozo el hombre se contraría con la muerte corporal y espiritual, y tiene concordancia con la vida celestial, que ha de durar eternamente». Muy largo sería de contar todo lo que Blanquerna dijo al pastor para poderle consolar; y por el arte y método que usó, consiguió el intento, y le sacó de la gran tristeza en que se hallaba, poniéndole en estado de consolacion y gozo, como lo manifestó el pastor con las siguientes razones.

9. «Alegrado se ha mi alma en esto, que de aquí en adelante quiere y desea tener conocimien-

Digitized by Google

to de su Creador, y poseer las virtudes que no tenia en uso ni costumbre. Salido ha mi hijo del gran peligro en que estaba en este mundo, subiendo á gozar de su Señor y Creador en su eterna gloria. Sea mi voluntad en todos tiempos rendida y resignada á la voluntad de Dios, y mi querer en obedecer á mi Dios y Señor, y á su infinito querer». Y acabando estas palabras y otras muchas, el pastor tomó á su difunto hijo, y besándole, se lo cargó á cuestas, y bendiciendo y alabando á Dios, dijo «que mucho mayor era el mérito y provecho que habia logrado por la muerte de su hijo, usando de las virtudes referidas, que el daño que habia recibido». Y finalmente, se despidieron ambos á dos con recíproco agrado, y el pastor se quedó muy consolado y pacífico por las palabras de Blanquerna, y prometió usar de paciencia todo el tiempo de su vida. Pero quedaba en gran cuidado cómo podria consolar á su mujer de la muerte de su hijo, á quien amaba sobre todas las cosas.

10. Blanquerna dió modo y regla al pastor como pudiese consolar á su mujer, siguiendo el método con que le habia consolado á él, y le dijo, «que cuando daría cuenta á su mujer de la muerte de su hijo, que al mismo tiempo la diese noticia de la muerte de un hermano de ella, al cual tambien amaba mucho; y que cuando ella estaría en su llanto y duelo, que su hermano viniese á consolarla; y viéndole vivo, ella se consolaria y ale-

Digitized by Google

graria de su vida, del mismo modo que se alegró el pastor cuando entendió y conoció que el lobo muerto no era su mujer.

CAPITULO LVII.

De la virtud de la fortaleza, y de los grandes efectos que causa junto con la caridad, prudencia y las demás virtudes contra la maldad, engaño y demás vicios con dos bellos ejemplos.

Todo rinde vasallaje á la fortaleza de espíritu.

1. En aquella selva por donde iba divagando Blanquerna habia un fuerte castillo, del cual era señor y dueño un esforzado caballero, el cual era tan arrogante y soberbio, así por lo incontrastable del castillo, como por su gran pericia y destreza en las armas y valentía de su persona, que por eso hacia muchas injurias y violencias á los que vivian en su vecindad y cercanías. Aconteció un dia que este caballero, bien guarnecido y montado en su caballo, por sí solo temerariamente asaltó otro castillo que poseia una señora viuda, la cual tenia una hija de extremada belleza; y teniendo la fortuna de encontrar fuera de la puerta del castillo á la doncella, que se paseaba con otras doncellas, robó aquella, y poniéndola sobre el cuello del caballo con violencia y forzadamente contra su vo-

Digitized by Google

luntad y de las otras compañeras, se la llevó, y entróse por aquel gran bosque. Mucho fué el alborozo y grande la vocería que levantaron los del castillo, corriendo precipitados al alcance de aquel temerario caballero, para quitarle de su poder á la doncella, que con grandes gritos y llantos se lamentaba, á cuyo tiempo pudo llegar á sus alcances un escudero de la comitiva, y se puso á combatir con el caballero; pero este le hirió tan fuertemente, que le derribó al suelo, le mató el caballo, y se escapó con la doncella hácia su castillo.

2. La casualidad llevó á Blanquerna, que iba de una parte á la otra del bosque, á encontrarse con el caballero y la doncella; viéndole esta, con llantos y gemidos imponderables le pidió socorro y ayuda. Pero Blanquerna, considerando que la flaqueza de sus fuerzas corporales no era bastante para competir con la valentía y poder del caballero, resolvió de ayudar á la doncella con la virtud de la fortaleza y caridad, que son las fuerzas espirituales del alma, y habló al caballero con este ejemplo.

3. Cuéntase que en cierta ocasion, un hombre muy sabio en filosofía y teología y otras ciencias, tuvo devocion de ir á predicar á los moros la verdad de la santa fe católica, para destruir su error, y que el nombre de Dios fuese adorado y alabado entre ellos, así como lo es entre nosotros. Este santo varon lo puso en ejecucion, y predicaba y

Digitized by Google

enseñaba la verdad de nuestra santa fe, y en cuanto podia destruia la maldita secta de Mahoma. Divulgóse por toda aquella tierra todo lo que hacia y predicaba; por cuya causa el Rey moro hizo mandato á aquel santo hombre cristiano, que saliese desterrado de todo su reino, apercibiéndole que de lo contrario sería condenado á muerte. No quiso el santo hombre obedecer al mandamiento corporal del Rey moro, porque la caridad y fortaleza tenian apoderado su corazon, y le hacian despreciar la muerte corporal.

4. Sabiendo el Rey su desprecio, se indignó en gran manera contra aquel, y haciéndole venir á su presencia, le dijo estas palabras: «Necio y fátuo critiano, que has despreciado mi mandamiento y la fuerza de mi señorío, ¿no ves que en mí hay tanto poder, que le tengo para quitarte la vida ó hacerte penar con variedad de tormentos? ¿A dónde está tu poder, con el cual has despreciado mi fuerza, autoridad y mandamiento»? «Señor, respondió el santo hombre cristiano, verdad es que vuestro poder corporal puede vencer y superar el poder de mi cuerpo; pero la fortaleza de mi corazon no puede ser vencida por la fuerza que vos teneis, ni por la de todos los hombres de vuestro reino; porque la fuerza del corazon es mayor y más noble que la fuerza corporal; y por eso la caridad que arde en mi corazon, ama tan fuertemente la fortaleza que hay en él, que me hace despreciar la fuerza corporal de vuestro man-

Digitized by Google

damiento que vos teneis en vuestra persona y en todo vuestro reino; por lo cual, la fuerza y caridad de mi corazon están prontas á combatir contra todos los poderes de vuestra alma, y de todas las almas que son en todo vuestro reino y señorío.

5. Admiróse mucho el Rey de la respuesta del cristiano, y quiso saber qué cosa era aquella gran fortaleza de su corazon, que de tal manera desafiaba á todas las fuerzas y caridad de las almas que habia en su tierra». «Señor, respondió el cristiano, tan grande es la Encarnacion del Hijo de Dios y la Pasion que sufrió por nosotros, y tan fuerte cosa es la verdad contra la falsedad, que por esto estoy yo con tan grande caridad y con tanta fortaleza de corazon, que ni vos ni todos los hombres de vuestro reino no pudieran contrastar mi fortaleza, porque todos vosotros estais en error, y no téneis fe ni devocion en la Encarnacion, ni en la Pasion de mi Señor Jesucristo».

6. Muy airado se puso el Rey moro contra el cristiano, y mandó que se juntasen á su presencia todos los más sabios y doctos de su tierra, y todos aquellos que tuviesen mayor caridad, para que venciesen la gran fortaleza y caridad del corazon de aquel cristiano, y diesen á su cuerpo cruel muerte. Juntáronse todos contra el cristiano; pero este les venció á todos y superó con la fuerza espiritual y con la caridad; y dijo tambien

Digitized by Google

al Rey, «que él haria injuria al cuerpo si le separaba del alma, que tiene mayor virtud en fortaleza y caridad, que no tenia él, ni todas las almas de todos los moros de su reino; y que tambien haria injuria á su alma si no la premiaba por sus méritos».

7. Cuando Blanquerna hubo referido al caballero este suceso y ejemplo, le hizo esta pregunta: «Señor, dijo Blanquerna, ¿cuál os parece más fuerte y noble en sí, la fuerza del corazon del cristiano, que superó y venció los corazones y fuerzas de tantos hombres, ó aquella fuerza corporal que el Rey moro tenia mayor que el cristiano?» Respondió el caballero, «que sin duda la fortaleza del corazon es la mayor y más noble cosa que pueda haber en el hombre». «Pues, señor, dijo Blanquerna, en cuanto mayor y más noble es la fuerza, en tanto debe ser más amada por la caridad; y vos bien conoceis que la fuerza corporal en mí, ni en la doncella que llevais, no es tan grande que pueda contrastar la fuerza de vuestro caballo, de vuestras armas y vuestra persona; y por esto mirad muy bien en dónde hay más fuerza, ¿en vuestro corazon, ó en vuestro caballo, armas y persona? Y si en vuestro corazon hay más fuerza contra injuria, maldad y lujuria, que en vuestro caballo, armas y persona, es cierto que vos volvereis la doncella, que llevais contra su voluntad, al mismo lugar de donde la habeis robado, y no inclinareis vuestro corazon á maldad

Digitized by Google

ni defecto alguno; porque así como Dios ha dado fuerza á vuestro cuerpo, del mismo modo por virtud de Dios tendreis fortaleza y noble corazon, con el cual tendreis caridad á toda buena operacion, en que haya lealtad, cortesía, crianza y humildad».

8. Consideró mucho el caballero las palabras que decia Blanquerna, y no quiso que mala crianza, descortesía ni vileza fuesen por él en tanto exaltadas, que le venciesen ni dominasen su corazon, con el cual él habia vencido y superado varias veces á muchos caballeros en combates y torneos, y por esto dijo á Blanquerna estas palabras: «Jamás fuí yo vencido ni superado por hombre alguno; pero si no obedeciera yo á vuestras palabras, mala crianza, vileza y villanía vencerian á mi corazon, que para mí es muy amable, pues por su valentía he sido siempre sobrado á mis enemigos, y ahora ya por vuestras palabras va venciendo en mí el poder á la maldad y villanía que solian estar en mí; y por esto, aquí teneis á la doncella; ruégoos que vos mismo la volvais al castillo, de donde yo la he robado á su madre, porque yo no pudiera volver allá con seguridad, aunque les volviese la doncella, por haber mal herido á un escudero del castillo»; y con esto Blanquerna y la doncella se partieron, despidiéndose con mucho agrado del caballero.

Digitized by Google

CAPITULO LVIII.

De la tentación, y del modo como el hombre, cualquier que sea, puede huir y escaparse de ella á imitacion de Blanquerna.

Medios eficaces para evadir las tentaciones de la carne.

1. Muy disgustado quedó Blanquerna por la precision de torcer su camino para acompañar aquella doncella que el caballero le habia encomendado; pero la caridad y fortaleza le obligaron á encaminarse con la doncella hácia su castillo, en cuyo tiempo se sintió Blanquerna tentado en su corazon del deleite carnal, así por la hermosura y gentileza de la doncella, como por la soledad en que se hallaba en aquel bosque. Pero apenas sintió Blanquerna la tentacion, cuando prontamente se acordó de la medicina con la cual mortifica el hombre toda tentacion, á saber: el acordarse de Dios, de la Pasion de su Hijo, de la gloria celestial y de las penas infernales. Y púsose en oracion, pidiendo socorro y ayuda á las siete virtudes que iban en su compañía, teniendo tambien en memoria la vileza y suciedad que hay en la obra de lujuria, y deseó tener aquella noble obra que tienen las virtudes, cuando unas á otras

Digitized by Google

se ayudan mutuamente contra los vicios, y purifican de ellos al alma.

2. Repetidas veces tuvo Blanquerna en el camino la tentacion de lujuria; pero, segun queda dicho, aplicaba luego todo su entendimiento á la oracion, y de este modo mortificaba la tentacion del espíritu maligno. Por sugestion del demonio entró semejantemente la doncella en la misma tentacion de pecar con Blanquerna; y porque ella no tenia el arte y modo que aquel contra la tentacion, le dijo la doncella estas palabras: «Señor, en vuestro poder estoy, vuestras palabras me han librado de las manos de aquel caballero, por lo cual no os puedo dar otra paga, ni puedo hacer otra cosa por vos, sino que os podeis servir de mi persona á vuestro beneplácito».

3. Con estas palabras de la doncella sintió Blanquerna multiplicarse en sí la tentacion, y tornó á acordarse de Dios y de las virtudes, como habia acostumbrado. Mientras Blanquerna consideraba asi la virtud de la fortaleza y nobleza de coraje, por luz de gracia y por inspiracion de la divina Sabiduría, recordó y entendió cómo Dios desamparaba algunas veces á muchos pecadores, para que sean ocasion á los hombres justos, que no yerren, sino que puedan multiplicar sus virtudes. Y por esto entendió Blanquerna que la gracia de Dios habia desamparado á la doncella, para que él tuviese mayor ocasion de ser más fuerte contra la tentacion de lujuria, y por la mayor

Digitized by Google

fortaleza tuviese mayor mérito. Y por esta causa Blanquerna prontamente se postró por tierra, y bendijo y alabó á Dios, quien le daba tantos modos por donde pudiese exaltar sus virtudes; y estando así adorando y bendiciendo á Dios, por la divina virtud fué inspirada la voluntad de Blanquerna, cómo instruyese y adoctrinase á la doncella contra la tentacion, siempre que fuese tentada por la lujuria ó cualquier otro pecado.

4. «Doncella, díjola Blanquerna, es naturaleza del entendimiento que haga amar mucho ó aborrecer aquello que es muy recordado; y por esto, toda la vez que el hombre es tentado de cometer algun pecado, debe el hombre acordarse mucho de la vileza, suciedad y fealdad del pecado, y del daño que de él se sigue; porque cuanto más el hombre recuerda de este modo la vileza de la obra, en tanto el entendimiento hace que la voluntad más fuertemente aborrezca el pecado. Hay otro modo de mortificar la tentacion; y es de esta manera: si el hombre se acuerda de Dios y de su bondad, grandeza, poder, sabiduría, justicia, amor y perfeccion, y del grande amor que tiene al hombre, y la gran gloria que le tiene preparada; y como es gran cosa usar de la fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y templanza. El tercer modo es: que el hombre debe olvidar el pecado y todas sus circunstancias luego que se siente tentado; porque con olvidar el pecado y todas sus circunstancias, la voluntad

Digitized by Google

queda mortificada para no amar al pecado; y por esto debe el hombre divertir su memoria á otras cosas que no tengan semejanza con aquellas de que es tentado. Y con estos tres modos referidos puede el hombre mortificar la voluntad de pecar, y vencer toda tentacion».

5. Entendió la doncella que Blanquerna le decia todo esto, porque habia conocido el pecado de que estaba tentada; y bendijo y alabó á Dios, que habia dado á Blanquerna tanta virtud contra la tentacion. Y todas las veces que se sentia tentada con Blanquerna, usaba de la doctrina que este le habia dado, por la cual mortificaba su tentacion, y habituaba su alma á las virtudes.

6. Muy largo tiempo anduvieron la doncella y Blanquerna por el bosque, y caminaron tanto, que la doncella, fatigada del camino, quiso descansar bajo de un árbol, á cuya sombra se rindió al sueño; y mientras dormia se estuvo Blanquerna en oracion, contemplando la divina bendicion; y á este tiempo oyó una voz lamentable y llorosa, que daba indicios de gran tristeza y desconsuelo: y con este motivo dejó la oracion, y se encaminó hácia aquella voz, y encontró aquel pobre escudero, que el caballero habia herido, que se volvia muy desconsolado y afligido. «Buen amigo, díjole Blanquerna, ¿qué es lo que teneis, de que tanto os quejais y lamentais? ¿Habria alguna cosa que pudiese compensar vuestro daño, por donde os quedaseis alegre y consolado»? «Señor, respondió

Digitized by Google

el escudero, desconsolado estoy y airado, porque no puedo cumplir aquello á que soy mandado». Refirióle entonces cómo él fué en seguimiento de aquel caballero, para recuperar á la doncella; que este le habia herido, y llevádose á la doncella. «Buen amigo, dijo Blanquerna, la razon quiere que vos esteis consolado, por haber hecho cuanto habeis podido; por lo que mereceis tanto agradecimiento como si hubiéseis recuperado á la doncella». «Señor, respondió el escudero, naturaleza es de la caridad, que hombre ninguno debe consolarse con hacer solamente todo lo que puede, sin dar cumplimiento á todo aquello que desea hacer; y deseando tanto yo servir á la señora, que me ha criado, no habiéndose por mí cumplido su deseo, por esto es razon que en su desconsuelo quede yo tambien desconsolado, por más que en ello haya yo hecho mi posible».

7. Consideró mucho Blanquerna las razones del escudero, las cuales le significaban gran perfeccion de caridad y fortaleza; y en esta consideracion se acordó, que por defecto de caridad, se tenian por escusados algunos que quieren ampliar la santa fe católica, en cuanto que en ello aplican su poder, sin poder llevar al fin de perfeccion lo que tanto deseaban; por cuya falta de perfeccion debieran estar desconsolados por el deshonor que Dios recibe de aquellos que no le conocen, y de los que no quieren honrarle segun que le conocen. Mientras Blanquerna se hallaba en estas conside-

Digitized by Google

raciones, dijo al escudero: «Buen amigo, veis allá la doncella que vos buscais, reclinada bajo aquel árbol, que está durmiendo? Y sabed, *que porque vos teneis perfecta caridad, quiere Dios que sea cumplido el deseo de vuestro corazon, y que lleveis mérito de aquello en que vos habeis trabajado*». Muy alegre se quedó el escudero de lo que Blanquerna le dijo, y luego al punto se fué á la doncella que dormia bajo el árbol, y dispertóla; y despidiéndose los dos de Blanquerna muy agradablemente, se volvieron al castillo con mucho gozo y alegría.

8. Volvióse Blanquerna á su viaje deseando con ansia y congoja encontrar algun puesto donde pudiese servir á Dios, como deseaba, sin que en dos dias contínuos pudiese encontrar en aquel bosque alguna cosa que comer, hasta que al tercer dia se halló fieramente apretado del hambre, y cuanto más le apretaba, tanto más valeroso esperaba y confiaba en Dios Nuestro Señor, que le ayudaria contra el hambre y la tentacion que tenia, con la cual el demonio le queria hacer pecar contra la virtud de la esperanza y paciencia, con la desesperanza é impaciencia. Mientras Blanquerna así batallaba con la hambre y resistia con la virtud á la tentacion, con todo su poder; la prudencia quiso ayudarle, é iluminó los ojos mentales de su pensamiento, considerando *que la grande afliccion y elevada oracion mortifican el cuerpo por la influencia de caridad y devocion*. Y estando

Digitized by Google

en esta consideracion, entonces se esforzó con todos sus poderes en loar y rogar y contemplar á Dios, amándole y sirviéndole. Y por la virtud de Dios, que dirigia á Blanquerna, y por la naturaleza de su entendimiento que le entendia y de su voluntad que le amaba, sus ojos se llenaron de lágrimas, y su corazon de devocion y caridad; con que tan altamente fué arrobado Blanquerna en su oracion, que ni sintió hambre ni sed ni pasion alguna, antes bien se halló en muy grande bienaventuranza, y su cuerpo cobró virtud y fuerza por la oracion, á la cual con todo afecto se habia entregado. De este modo Blanquerna adoraba á Dios, é iba por la selva sin comer ni beber; y á toda hora que se sentia oprimido del hambre ó sed, adoraba á Dios de la manera que arriba se ha dicho; y Dios le enviaba fuerza y virtud por la cual su alma se mantenia en devocion, y su cuerpo en fuerzas y sustentacion.

Digitized by Google

CAPITULO LIX.

De la penitencia, y del modo como debe hacerse para que no sea vana, como la de Narpan, y de las condiciones que ha de tener para ser buena y fructuosa, segun doctrina y ejemplo de Blanquerna.

Calidades que debe tener una verdadera penitencia.

1. Caminando Blanquerna por aquel bosque, acordándose y amando á su Señor, Dios y Creador, y cantando *Gloria in excelsis Deo*, descubrió un camino por el cual anduvo, hasta que siendo hora de nona se encontró con un escudero que venia por otro camino, muy lloroso, y que con su semblante manifestaba gran tristeza. Blanquerna preguntó al escudero por qué lloraba. Respondió este: «Señor, estoy llorando por causa que mi amo, á quien yo servia, que se llama Narpan, me retiene la paga de mi servitud, y no me la quiere dar; y le he dejado, porque no puedo servirle á su gusto, á causa que él es un hombre tan codicioso y desordenado en sus operaciones, que hombre ninguno le puede sufrir ni tolerar».

2. «Buen amigo, dijo Blanquerna, ¿dónde está este Sr. Narpan, que vos me nombrais, y á quien servíais?» «Señor, respondió el escudero, vive ahí cerca una abadía de monjes, en cuyo monas-

Digitized by Google

terio ha fabricado una casa, y ha venido allá á hacer penitencia; pero sabed que la penitencia que hace es muy semejante á la penitencia del lobo». Preguntóle Blanquerna: «Pues decidme, ¿cuál es la penitencia del lobo»? «Señor, dijo el escudero, cuéntase que en cierta ocasion sucedió que un lobo entró en un corral de muchas ovejas, carneros y corderillos, y mató un gran número de ganado; al dia siguiente por la mañanita, cuando el dueño de las ovejas entró en el corral, y vió la gran carnicería del lobo, y el daño que habia hecho matando á tantas ovejas, se indignó tan fuertemente contra el pastor, porque no habia guardado en aquella noche el corral, que furiosamente le mató; y despues de haberlo ejecutado, él se arrepintió y sintió la muerte del pastor y de las ovejas. Cuando el lobo supo que el dueño del ganado habia muerto al pastor por el mal que él habia hecho, se compadeció mucho del daño que habia causado, y de la pérdida del buen hombre dueño del ganado, y mucho más de la muerte del pastor, de la cual él habia sido ocasion; y tuvo gran contricion de corazon, y dijo, «que convenia de todos modos que él hiciese penitencia por ello; y por eso se retiró en una viña bien cargada de uvas maduras, que era del mesmo dueño de las ovejas que él habia muerto, y todos los dias iba comiendo, gastando y destruyendo las uvas de la viña á toda su voluntad y satisfaccion; y de esta manera hacia penitencia. Y así, sabed, que

Digitized by Google

del mismo modo hace penitencia aquel señor que yo he servido mucho tiempo; y porque él es hombre que ha sido gran pecador en este mundo, y ha muerto á muchos hombres, y cometido otros muchos pecados; y por esto ahora ha venido á ese monasterio para hacer penitencia; donde come y bebe delicadamente, duerme en buena y mullida cama cubierta de ricas ropas, y vive en gran deleite de su persona y gran bienaventuranza; de cuyo modo de vida toman aquellos monjes muy mal ejemplo, y muchos de ellos se lo envidian, y desearian vivir como él en tantas delicias».

3. «Decidme, amigo mio, dijo Blanquerna, ¿os parece que si yo fuese al monasterio y estuviese algun tiempo con él, le pudiera convertir y poner en buen estado?» Respondió el escudero: «Si vos os estais con él, podrá sucederos lo que al papagayo». «¿Y cómo le sucedió al papagayo? dijo Blanquerna». «En una tierra aconteció, dijo el escudero, que dos monas ponian leña sobre una lucerna, creyéndose que era fuego, y soplaban para que se encendiese. Un papagayo que estaba en un árbol decia á las monas, que aquello que lucia no era fuego, sino lucerna; pero las monas no escuchaban sus palabras ni paraban de soplar à la lucerna: al entre tanto sobrevino un cuervo, y le dijo al papagayo que no quisiese cansarse en dar correccion á los que no la reciben, porque las monas eran bestias que no admitian doctrina; pero el papagayo no

Digitized by Google

quiso contenerse por el consejo del cuervo, antes bien bajó del árbol, y metióse entre las monas para que le oyesen; y una de ellas se agarró del papagayo, y le mató. Así os sucederá á vos, si quisiéredes corregir y castigar aquel que no admite correccion ni castigo de nadie; antes bien os digo, que sus malos vicios, si habitais con él, os harán perder algunas buenas crianzas, si las habeis». Entonces dijo Blanquerna: «Yo me confío en las palabras que la zorra dijo una vez al puerco-espin». El escudero le rogó que le contase aquel ejemplo. «Una zorra, dijo Blanquerna, iba por un bosque, y encontró á un puerco-espin, que esperaba á un leon, con quien queria combatirse. Preguntóle la zorra qué era lo que esperaba. Y el espin le descubrió todo su interior; pero la zorra le dijo que él no tenia sino dos colmillos con que combatir con el leon, mas este tenia muchos dientes y muchas uñas con que podia bien defenderse de él; por lo cual á ella le parecia que el leon habia de llevarle gran ventaja en la batalla; y dicho esto, llegó el leon y combatió con él puerco-espin, y le mató y despedazó todo, por cuanto le llevaba ventaja en armas. Y así de semejante modo tengo yo pujanza y señorío de armas contra Narpan, porque yo combatiré con él, con el auxilio de las divinas virtudes, y de las virtudes creadas, y él no podrá combatir conmigo sino con los vicios tan solamente, los cuales no tienen fuerza ni poder contra Dios ni contra las virtudes»; y

Digitized by Google

habiendo oido el escudero este ejemplo, se despidió de Blanquerna, y prosiguió su camino.

4. Consideraba Blanquerna el gran peligro que podia tener el monasterio por el mal ejemplo de Narpan, que falsamente hacia penitencia en él; y la caridad y esperanza le movieron á encaminarse al monasterio, en donde encontró á Narpan, de quien el escudero le habia hablado. «Amigo, díjole Narpan, ¿de dónde venís? ¿Quisiéreis por ventura estar con un señor, y servirle un año ó más tiempo?» «Señor, yo salgo ahora de esa selva, respondió Blanquerna, y voy buscando mi conveniencia. Yo estaria gustoso con algun señor, como yo por él pudiese mejorar mi fortuna, y que él tambien por mí ganase alguna mejoría. Y así, pues, vos habeis preguntado de mi estado, el que yo os he referido, os ruego tambien me digais del vuestro, y á qué fin vivís en este monasterio».

5. Respondió Narpan: «Yo estoy en este monasterio para hacer penitencia de mis pecados, que he cometido en el mundo, del cual he huido; y un escudero que yo tenia, me ha dejado, y necesito de otro; y por eso, si vos quereis estar conmigo, yo os pagaré vuestro trabajo de manera, que vos estareis satisfecho y contento». «Señor, dijo Blanquerna, si vos haceis penitencia, y yo estuviere con vos y os sirviere, por consiguiente, yo haré tambien penitencia; y por esto yo estaré con vos un año, con tal condicion, que vos hagais

Digitized by Google

penitencia. Ajustáronse los dos en su contrato, y Blanquerna le sirvió ocho dias segun la voluntad de Narpan, con el fin de que este le cobrase amor en su corazon, y que Blanquerna pudiese conocer mejor y saber sus costumbres».

6. Al octavo dia mandó Narpan á Blanquerna que matase un pato de aquellos que tenia á pasto, y le guisase para comer. Entróse Blanquerna en el corral donde estaban los patos y otras muchas gallinas y capones, y habiendo encontrado en él á la zorra, que habia entrado para comer de las gallinas, la mató y la desolló toda, salvo la cabeza, el rabo y las manos; púsola en el asador, y así bien asada, cuando Narpan estuvo en mesa, se la trajo cubierta en un taller, y púsosela delante. Cuando Narpan vió á la zorra en la mesa, se admiró mucho, y dijo á Blanquerna «que por qué no habia guisado el pato que le habia mandado, y habia guisado la zorra, que era cosa tan horrible de verla y de comerla». «Señor, respondió Blanquerna, no tienen los patos y las gallinas tan mortal enemigo como es la zorra, y porque vos amais tanto los patos y las gallinas, conviene que vos os comais á su enemigo». Muy enojado se puso Narpan contra Blanquerna, y le dijo mil villanías, porque le persuadia comiese de la zorra, y no le habia guisado el pato. «Señor, dijo Blanquerna, así como la zorra es contra las gallinas y los patos, así los patos, gallinas, capones, y buenos pucheros son contra penitencia; y

Digitized by Google

por cuanto yo estoy obligado á serviros segun forma de penitencia, os he guisado la zorra, que se conviene con penitencia; y si vos comeis de ella, y os dejais de viandas delicadas, vos hareis penitencia.

7. Todo aquel dia pasó Narpan sin querer comer carne, y estuvo muy airado contra Blanquerna, y cuando á la noche quiso Narpan echarse en la cama, encontró que Blanquerna habia puesto la almohada bajo los colchones, y sobre estos el jergon, y sobre el jergon las tablas de la cama, y sobre las tablas la colcha, y despues la manta, y sobre la manta las sábanas. Cuando Narpan vió este trastueco, dijo á Blanquerna »por qué no habia hecho la cama como solia. Y cómo no le bastaba ya el haberle dado tan mal dia y mal comer, que aún le queria dar mala noche». Respondió Blanquerna «que aquella estaba hecha conforme á penitencia, y que de otra manera él no sabia componer la cama para hombre que queria hacer penitencia». Como Narpan era hombre perezoso, no quiso recomponerse la cama, ni ponerla segun se acostumbra hacer. Él se sentó esperando que Blanquerna se hincase para descalzarle, como solia; pero este le dijo «que la humildad era amiga de todos aquellos que hacian penitencia; y por esto, que él mismo se descalzara». Aquella noche Narpan se echó en la cama que Blanquerna habia contrahecho, y no pudo pegar los ojos en toda ella, y consideró mucho en los pecados que habia

Digitized by Google

cometidos en el mundo, y en las palabras que Blanquerna le habia dicho.

8. A la media noche cuando los monjes se levantaron á cantar Maitines, Blanquerna oyó la campana, y dijo á Narpan «que se levantase á los Maitines para hacer oracion á Dios;» pero Narpan le respondió «que no estaba acostumbrado á levantarse á tal hora, ni avezado de ir á Maitines». Con todo, Blanquerna quiso que se levantara absolutamente, y le quitó de encima la ropa de la cama; y entonces Narpan se levantó, y se fué vistiendo, dándole Blanquerna en primer lugar un escapulario de paño muy gordo y áspero hecho de pelo de cabra, el cual llevaba Narpan sobre el vestido talar. Y por lo que Narpan habia considerado aquella noche, y porque empezó ya á tener contricion en su corazon, obedeció á Blanquerna, y vistió sobre sus carnes aquel escapulario de sayal, y despues le dió Blanquerna el vestido, que era de blanquilla de Narbona, y despues la camisa de holanda fina, y púsosela sobre el vestido.

9. Cuando Narpan estuvo así levantado y vestido, Blanquerna se fué con él á la iglesia para estar en oracion y contemplacion, y díjole «rogase á Dios para sí y por todos sus prójimos que eran pecadores en el mundo». Pero Narpan le dijo «que él tendria gran vergüenza del Abad y de los monjes, cuando le viesen vestido de aquella forma»; y Blanquerna le respondió «que vergüen-

Digitized by Google

za y fortaleza se convienen con penitencia; y díjole tambien que Dios premiaba en la bienaventuranza del Paraiso á todos aquellos que tenian paciencia y humildad en este mundo y sufrian ser mofados y reprendidos por hacer obras de penitencia».

10. Blanquerna y Narpan continuaron su estacion en la Iglesia hasta dia claro, que los monjes querian entrar en Capítulo á pedir satisfaccion por sus culpas para que despues de la satisfaccion y las disciplinas dijesen Misa, la cual más dignamente es celebrada precediendo la satisfaccion del Capítulo. A tiempo que los monjes entraban en él, preguntó el Abad á Narpan «cómo iba vestido tan extrañamente, y por qué se habia levantado tan de mañanita». Respondióle Narpan «que porque así le habia vestido su criado, y le habia dispertado y hecho levantar á aquella hora; y que en adelante él queria ser obediente á Blanquerna su criado en cuanto le aconsejase». Despues Blanquerna dijo al Abad «que él tenia que hablar algunas cosas á Narpan en presencia suya y de la comunidad»; con que los tres entraron en Capítulo, y los monjes se maravillaron mucho del traje y vestido de Narpan tan extravagante.

11. Cuando toda la comunidad estuvo en Capítulo, Blanquerna se levantó en pie, y dijo estas palabras: «A la penitencia pertenecen *tres cosas*, á saber, *contricion* de corazon, *confesion* de boca,

Digitized by Google

y *satisfaccion* por obra de los pecados, que el hombre ha cometido. A la contricion se conviene el recordar y arrepentirse, llorar y aborrecer los pecados cometidos, y conviene tambien que el hombre confie en la misericordia de Dios, tema y ame su divina justicia. A la confesion se conviene, que el hombre confiese sus pecados, sin rebozo ni repugnancia alguna, con todas las circunstancias que los agravaren, y tambien que tenga propósito de no querer por ningun tiempo volverlos á cometer. A la satisfaccion se conviene, que el hombre restituya todo aquello que injustamente retiene de otro, sean bienes ó la fama, y que aflija y castigue su cuerpo con vigilias y oraciones, con pocas y ruines viandas, con dura cama, con humildes y groseros vestidos y otras cosas semejantes. Ahora, pues, como estas tres cosas correspondan á la penitencia, y entre yo y Narpan tengamos firmada carta de contrato, que yo deba servirle segun regla de penitencia, por esto en presencia de todo el Capítulo requiero á Narpan, que me sea guardada la condicion de nuestro contrato».

12. Concluida la propuesta de Blanquerna, respondió Narpan en presencia de todos diciendo: «que hasta entonces por mucho tiempo habia vivido ciego y sin conocimiento, ignorando las condiciones que pertenecian á la penitencia, y que Dios le habia enviado á Blanquerna, quien habia iluminado los ojos de su alma, por lo cual en adelante, todo el tiempo de su vida, queria servir á

Digitized by Google

Dios y hacer penitencia en todos aquellos modos, que serian del gusto y agrado de Blanquerna». El Abad con todos los monjes loaron mucho y dieron grandes alabanzas á Dios Nuestro Señor porque manifestaba su divina virtud en las palabras de Narpan y de Blanquerna.

13. Salieron los dos del Capítulo y se fueron á su posada, y estando los dos solos en su cuarto, no se olvidaba Blanquerna de su viaje, antes bien deseaba con ansia irse á buscar su ermita, y con este motivo declaró á Narpan su resolucion, y le rogó encarecidamente le soltase la promesa con que se habia obligado á servirle por tiempo de un año, suplicándole le restituyese el auto de obligacion, por cuanto su merced ya habia entrado en el conocimiento de sus defectos. Pero fué muy grande el disgusto de Narpan, cuando entendió que Blanquerna queria separarse de él, y con gran dolor de corazon, llantos y devocion, le dijo estas palabras.

14. «Iluminado estoy por la divina inspiracion, y movido á devocion, contricion y satisfaccion. Si mis malditas costumbres, que son mis mortales enemigos, quisiesen de nuevo apoderarse de mí, ¿quién me ayudará á defenderme de ellos? Si quedara yo ahora sin maestro, ¿quién me enseñaría á amar, servir y honrar á Dios, que es digno de tan grande honor? ¡y ante quien soy yo tan culpable! A la justicia reclamo, para que me sea guardada la conveniencia, que me ha sido prome-

Digitized by Google

tida por mi maestro Blanquerna. Si yo soy obediente á mi maestro, ¿por qué mi maestro ha de ser mi enemigo apartándose de mí? Compañero quiero ser y servidor de Blanquerna, pero, no Señor, como entre los dos estaba convenido y contratado. Con mi señor y maestro Blanquerna iria yo de toda mi voluntad al desierto; pero quedarme conviene en este monasterio, para dar satisfaccion al Señor Abad y á todo el convento, que tanto tiempo me han servido; y me conviene dar buen ejemplo, pues en mi mejorada vida debe tener algun provecho este monasterio».

15. Tan devotas y llenas de razon eran las palabras de Narpan, y tan devotamente pronunciadas, que movieron el corazon de Blanquerna á devocion y contricion, llanto y consideracion; por lo cual se resolvió á quedarse con Narpan todo aquel año, para que así le conservase en su buen estado y disposicion, y que ambos á dos diesen buen ejemplo á todos los monjes de aquel convento. En aquel dia confirmó y ratificó Blanquerna la promesa y obligacion que habia hecho á Narpan, y los dos concordaron en que vistiesen cilicio sobre sus carnes, y fuesen buenos compañeros todo aquel año en el monasterio, haciendo penitencia, y dando gloria y alabanzas á Dios Nuestro Señor. Alegráronse mucho el Abad, Narpan y todos los monjes de haber revocado Blanquerna su partensa, y resuelto de quedarse en el convento.

Digitized by Google

CAPITULO LX.

De la perseverancia, la cual es el cumplimiento y perfeccion de todas las demás virtudes. Cuál de estos estados es mayor y mejor, ó la vida solitaria y eremítica, ó de Religion por la sociedad de muchos.

No deben ser los hombres ligeros eligiendo ahora un estado y ahora otro.

1. Todo aquel año perseveraron juntos Narpan y Blanquerna haciendo penitencia; y este todos los dias cantaba con los monjes en la iglesia las antíphonas, psalmos, prosas, himnos y responsorios, y expositaba y declaraba á los monjes la Sagrada Escritura. Deseaban mucho el Abad y todos los monjes que Blanquerna lo fuese, y que les enseñase gramática y teología, y las demás ciencias que sabia; pero Blanquerna siempre se excusaba, porque queria perseverar siempre constante en la vocacion de vivir en vida eremítica.

2. En un dia de fiesta quiso el Abad predicar el sermon, y dudó en predicar, porque no sabia hablar en latin ni declarar las Escrituras, y tenia gran vergüenza por Blanquerna, porque sabia que él conoceria muy bien los yerros y defectos de sus palabras. Por lo que, cuando el Abad y toda la comunidad estuvieron ya en el Capítulo, y Narpan y

Digitized by Google

Blanquerna hubieron entrado para oir el Abad que habia de predicar, antes que este hubiese empezado el sermon, entró en Capítulo el aposentador para avisar al Abad cómo muchos caballeros y otras personas á pie habian venido al monasterio para honrar la fiesta, y habian determinado de quedarse á comer aquel dia en él. Mandó luego el Abad que les previniesen una buena comida, que diesen cebada á los caballos, y á todos lo que les fuese necesario, por ser así costumbre de aquel monasterio. Y volviéndose despues á Blanquerna, le dijo estas palabras: «Sabed que yo tenia voluntad de predicar hoy el sermon, pero conociendo que en mí hay falta de saber, no hallo en mi alma que yo pueda predicar, ni que esté en disposicion para decir lo que corresponde al honor del Santo que hoy veneramos. Y por eso yo deseo mucho que vos, Blanquerna, seais monje, para predicar á todos nosotros y á aquellos que vendrian á este monasterio á honrar las fiestas; porque si nosotros tenemos la costumbre de proveer á los cuerpos de viandas corporales por medio de la limosna, haríamos injuria á las almas si no las saciáramos de viandas espirituales, con sermones y doctrina, enseñándolas la palabra de Dios».

3. Respondió Blanquerna al Abad diciendo: «que la perseverancia es *una virtud, en la cual se demuestra la perfeccion de las otras virtudes*. Pues sin perfeccion de virtudes, no puede la perseverancia ser virtud; y por cuanto yo me he sujetado

Digitized by Google

á ser para siempre servidor de las virtudes, por eso conviene que sirva tambien á la perseverancia, en la cual todas las virtudes muestran sus operaciones; y así, si yo dejara ahora el propósito, con el cual he salido de mi tierra, y mudara de voluntad, sin duda haria injuria á la caridad, fortaleza y demás virtudes, lo que yo no tengo en deliberacion. Por todo lo cual os ruego, Señor, y á toda la comunidad, me tengais por excusado».

4. «Oid, Blanquerna, respondió el Abad. En cierta ocasion aconteció, que un ermitaño iba hácia una ciudad, cuyo Rey pocos dias antes habia muerto. Era costumbre de aquella ciudad, que el primer hombre extranjero que al tercer dia despues de la muerte del Rey entraba en ella, aquel habia de ser Rey. Por ordenacion de Dios sucedió, que aquel ermitaño entró primero al tercer dia en aquella ciudad, y le hicieron Rey; pero el ermitaño de ningun modo queria serlo; antes bien se opuso fuertemente á la eleccion, porque absolutamente queria perseverar en vida ermitaña. Siguióse causa y pleito entre el ermitaño y los electores que le habian elegido y aceptado por Rey, sobre si este pudiera perseverar, siendo Rey, en la devocion que tenia, en la cual queria aún permanecer. Y fué sentenciada la causa á favor de los electores: que el ermitaño podia muy bien ser extraño por el entendimiento y voluntad al oficio de Rey, y perseverar en la devocion entre las gentes siendo Rey, como en la soledad en que vivia como

Digitized by Google

ermitaño; y que con mayor fuerza podia usar de la fortaleza, esperanza, justicia y de las demás virtudes, y con esto serviria mucho más á la perseverancia. Del mismo modo, pues, será razon que vos, Blanquerna, esteis obligado á perseverar con nosotros, que tambien somos ermitaños, y queremos ser vuestros compañeros».

5. A esto respondió Blanquerna, y dijo: «Bien podeis acordaros, Señor, que San Juan Bautista fué ermitaño, viviendo solo en su ermita, en donde comiendo langostas y miel silvestre traia sus vestiduras de pieles de camellos; y cómo Jesucristo dió testimonio de él, dijo: que entre los nacidos de las mujeres, no habia salido otro mayor que San Juan Bautista; y porque San Juan vivia solo en su desierto, donde hacia áspera vida y pasaba grandes aflicciones, por esto le honra Dios en su gloria, segun su divina palabra». Pero el Prior respondió así á Blanquerna: «Nuestro Señor Jesucristo, que es hombre mejor que San Juan Bautista, sin comparacion alguna, y andaba y estaba en compañía de los Apóstoles, ha dado significacion, que más noble virtud es la perseverancia entre los hombres que viven juntos en comunidad, y en quienes no se pierde la perseverancia por la compañía de otros hombres, que aquella perseverancia que se halla solamente en un hombre que está solo y sin compañía. Por cuya razon convenia, que segun razon de justicia y esperanza, fuese Blanquerna obediente en aceptar aque-

Digitized by Google

llo que el Abad y todo el monasterio queria y le rogaba».

CAPITULO LXI.

De la obediencia, y dónde es mayor virtud, ¿en Religion ó fuera de ella? Y de los grandes motivos que hay de que en el Orden de Religion es bien que se busquen y conserven hombres doctos en todos tiempos.

—

Obedecer á la razon, utilísimo es y necesario.

1. El monje Bolsero dijo á Blanquerna, que en todo el mundo no habia virtud más meritoria que la obediencia; y como la obediencia sea mayor en el hombre que se sujeta á la voluntad de otros, que no en el que vive solo en su ermita, por esto sería Blanquerna más contrario á la obediencia, si la dejase de tener y profesar allí donde es más virtuosa y á Dios más agradable». Respondió Blanquerna con este ejemplo: «En cierta ocasion sucedió, que un hombre ciego tenia un hijo que le guiaba cuando iba pidiendo limosna de puerta en puerta por amor de Dios. El hijo del ciego crió un perro, y le enseñó á guiar á su padre. Por muerte de su hijo se vió precisado el pobre ciego á guiarse por el perro que llevaba atado, como su hijo le habia enseñado; y saliéndose un

Digitized by Google

dia fuera de la ciudad, se encaminó á una aldea para pedir limosna por amor de Dios. Por el camino saltó una liebre, y el perro queriéndola alcanzar se salió del camino, y el ciego le seguia; pero el perro persiguiendo á la liebre, que se habia bajado por un despeñadero, quiso andar tras la liebre; y el pobre ciego, que seguia al perro, se cayó por el despeñadero, y se rompió una pierna, y se crugió todo». Y prosiguió Blanquerna con estas palabras.

2. «Grande es la gracia que hace Dios al hombre, cuando le da vista corporal, para que los ojos de la mente obedezcan á aquello que la vista corporal significa en las criaturas visibles de la nobleza del Creador; pero mayor gracia hace Dios al hombre, cuando su voluntad obedece á los ojos de su entendimiento, que entiende aquellas cosas á que la voluntad debe ser más obediente, porque la voluntad obediente á aquel que no tiene entendimiento, es semejante al estado en que me hallo. Y si el entendimiento hubiese de ser obediente á la voluntad, no estaria la inteligencia en tan grande honor, mientras la voluntad no le fuese mucho más obediente.»

3. Cuando Blanquerna hubo acabado estas y muchas otras razones, el Padre sacristan quiso responderle, y dijo así: «Muy bien conocemos y entendemos el símil con que os habeis explicado, significando en esto que la voluntad está en peligro de errar cuando obedece al entendimiento, en

Digitized by Google

quien hay falta de inteligencia; y por esto en fuerza de las mismas razones vuestras, queremos que la caridad y justicia hagan juicio sobre ello». Mientras el sacristan decia estas palabras, vino un criado á decirle que fuese á dar el Viático á un fraile lego, que estaba enfermo á la muerte. Fuése luego el sacristan, y el Abad y todos los monjes acompañaron el Santísimo Cuerpo de Jesucristo, y confortaron al enfermo. Cuando el Padre sacristan dijo al enfermo «que él debia creer, que aquella hostia consagrada era el verdadero Cuerpo de Jesucristo,» respondió el enfermo «que él no creia que aquella hostia, que veia bajo la figura de pan, fuese Carne de Jesucristo».

4. Escandalizáronse mucho el Abad y todos los monjes, cuando vieron que el fraile estaba en aquel error y descreencia; y por eso llamaron á Blanquerna, y le rogaron que exhortase al enfermo y le instruyese, para librarle del error en que estaba. Obedeció Blanquerna á este ruego, y preguntó al enfermo: «Si el entendimiento humano tenia más noble virtud que los ojos corporales». El enfermo concedió que en el entendimiento era más noble cosa la inteligencia, que la vista en los ojos corporales. Entonces Blanquerna dijo al enfermo: «Que supuesto que la inteligencia era cosa más noble que la vista corporal, convenia que el hombre fuese más obediente á la inteligencia que á la vista corporal, para que así guardase el hombre á la inteligencia su honor; la cual entiende en

Digitized by Google

la hostia consagrada una obra de gran milagro hecha por el poder divino, así como entiende que el mundo es creado de la nada».

5. Díjole tambien: «Que naturalmente bajo la forma del cuerpo del hombre están los cuatro elementos, que son invisibles á los ojos corporales, los cuales no ven otra cosa sino solamente la forma ó figura del hombre, en la cual están compuestos; pero la forma primera de los elementos existe en aquella forma secretamente, segun el entendimiento bien lo percibe; luego, pues, si la naturaleza es bastante y tiene poder suficiente para hacer tal obra, ¿cuánto más lo serán el poder, la sabiduría y la voluntad de Dios, en hacer que la Carne y Cuerpo verdadero de Nuestro Redentor Jesucristo existan bajo los accidentes y figura de pan? Porque si esto no fuese así, Dios no daria muestras de que su poder sea sobre el poder natural». Estas y otras muchas razones dijo Blanquerna al enfermo, las cuales creyó; y confirmado por ellas en la fe, recibió el Sacratísimo Cuerpo de Jesucristo, como fiel cristiano, y adoró y alabó á Dios por haberle sacado del error en que solia estar. Murió despues el enfermo devotamente con fe, y Dios llevóse para sí á su alma.

6. Poco despues de este suceso, se volvieron el Abad y dos monjes á aquel razonamiento en que estaban con Blarquerna, y díjole el Abad lo siguiente: «Este caso que ahora acaba de acontecer con este fraile, á quien Dios haya perdonado,

Digitized by Google

es para nosotros un vivo ejemplo y manifestación de que Dios Nuestro Señor quiere que vos seais su servidor en nuestra compañía; porque si vos ahora no hubieseis estado con nosotros, sin duda que Dios hubiera perdido á esta alma, que hoy ha pasado de esta vida; y de su condenacion tuviéramos nosotros grande escrúpulo y cargo de conciencia, por la ignorancia que en nosotros hay en cuanto ninguno sabíamos decir al difunto aquellas razones que vos le habeis dicho. Muchas veces sucede, que dispone Dios semejantes casualidades, para que por ellas perciba el hombre y entienda la voluntad de Dios; y vos no solamente habeis aprovechado al alma del difunto, sino aun á todos nosotros habeis dado doctrina con que podamos contrastar á las tentaciones, siempre que las tengamos en semejante caso».

7. Respondió Blanquerna, y dijo: «Aún hay otra manera, con lo cual puede el hombre librar del error á aquel que tiene tentacion contra la verdad del Sagrado Cuerpo de Jesucristo, y es por medio de la fe; porque Dios quiere que el hombre sea obediente á la fe, mortificando la imaginacion cuando quiere dar al entendimiento falsa semejanza contra la obra del poder divino; y vosotros podeis usar de este modo, aunque os halleis en ignorancia por falta de ciencia». Pero el Abad respondió á Blanquerna, y dijo: «que es más fuerte cosa y más segura combatir al error con fe y con inteligencia, que con la fe solamente; y por eso

Digitized by Google

la justicia acusa á nuestra conciencia, la cual es contra vuestras razones, excusándoos de nuestra compañía.

CAPITULO LXII.

Del consejo, y del modo cómo debe el hombre buscarle y tomarle, segun el ejemplo de Blanquerna; y cómo este y Narpan fueron recibidos por monjes en aquel monasterio.

Resoluciones árduas no se deben emprender sin mucha madurez y consejo.

1. Blanquerna consideró muy bien y pensó en todo lo que le habian dicho, y en el suceso de la tentacion del difunto; y mientras Blanquerna estaba en esta consideracion, el Abad y todos los monjes le rogaban y persuadian á que entrase por monje, y Narpan llorando dijo á Blanquerna estas palabras: «Amable amigo y maestro mio, Blanquerna, ¡en qué pensáis! ¿Por qué no obedeceis á los ruegos del Sr. D. Abad y de toda la comunidad, y mayormente á vuestro entendimiento, el cual os hace cargo de conciencia, si no diereis á estos siervos de Dios inteligencia, con la cual puedan más fácilmente tener conocimiento de Dios y de sus obras: *Porque en cuanto el entendimiento es más exaltado en el conocimiento de Dios, en tan-*

Digitized by Google

to la voluntad se halla más altamente dispuesta para ser exaltada en el amor de Dios y de sus servidores. Por donde, si vos ahora os haceis monje, yo tambien entraré con vos, y quiero ser vuestro compañero y vuestro sirviente; y de este modo aprovechareis á vos mismo y á todos los demás; y si os estuviereis solo en el desierto, no aprovechareis sino á vos tan solamente».

2. Respondió Blanquerna diciendo, «que injuria se haria al hombre contemplativo, que vive solitario por el amor de Dios, si su oracion no aprovechara á otro, sino solamente á sí; pero yo he entrado en consideracion por otro modo, á saber, por la conciencia, la cual me hace acordar en mi corazon de la devocion, y de que muchas y diferentes voluntades deben ser unidas y estar sujetas debajo de un iluminado y exaltado entendimiento, el cual sea su director y pastor; y la conciencia me hace acordar tambien del *Capítulo de Devocion*, y del daño que sienten los discípulos de el entendimiento, cuando no tienen devocion; luego, pues, por todas estas razones, dijo Blanquerna al señor Abad y á los demás, debe el hombre en todas cosas obrar con deliberacion y consejo, antes de pasar de un propósito á otro; y así, que él se aconsejaria con las siete virtudes, las cuales le habian dado buen consejo muchas veces». De esta respuesta quedaron el Abad y todos los monjes con gran júbilo y alegría, y rogaron á Dios que en aquel acuerdo y consejo que Blan-

Digitized by Google

querna se habia reservado para su determinacion, se les fuese salvado su derecho y satisfecha su necesidad.

3. Todo aquel dia y toda la noche estuvo el pensamiento de Blanquerna ocupado en otras muchas consideraciones, porque algunas otras cosas debe el hombre considerar en el medio, antes de entrar en el consejo principal de aquello que entiende inquirir; porque por razon que el entendimiento comienza nuevamente á restablecerse en su virtud en aquello que el hombre intenta saber, de ahí el entendimiento entiende aquella cosa más clara y manifiestamente, por haberse hecho en ello doblado discurso. Al otro dia por la mañana, despues de haber oido Misa, hizo Blanquerna su oracion, como habia siempre acostumbrado, y finida su oracion, volvió en sus pensamientos y revocó en su memoria á cada una de las siete virtudes de por sí, y continuó en esta consideracion hasta hora de nona, que le llamaron á comer. Despues de haber comido se fué Blanquerna al jardin á pasearse un poco, y recrear su espíritu para entrar en oracion; y despues de ella, se fué á tomar la siesta, para que de este modo la comida fuese más prontamente digerida, y en la noche pudiese velar mejor y considerar. Pero aquella noche no quiso velar, sino que se puso á dormir para poderse levantar muy de mañanita, y entrar otra vez en sus pensamientos y consideraciones; por razon, que siempre que oraba ó meditaba

Digitized by Google

por las mañanitas, su imaginacion tenia mayor concordancia con el entendimiento.

4. Levantóse Blanquerna á la hora de maitines, y entróse en el jardin para mirar al cielo y las estrellas, y con esto tener mayor devocion; arrodillóse en tierra y santiguóse, y alzando sus manos y ojos al cielo con afectuosa voluntad, rogó á Dios Nuestro Señor fuese servido de acordarse de su servidor, y le diese luz para obrar todo aquello que fuese de su mayor agrado. Por voluntad de Dios fué inspirado Blanquerna en determinarse de ser monje; porque consideró y entendió que podia hacer mucho mayor bien y servicio á Dios estando en el monasterio, que en el desierto. *Y confirmándose en este propósito, se acordó que toda la vez que habia considerado sobre aquella materia habia formado aquel mismo concepto, sin que ninguna de las virtudes le hubiese contrariado.* La esperanza le puso en el consuelo y confianza de que podria venir tiempo en que sería ermitaño, y en aquella vida que tanto deseaba; y la prudencia le hacia entender que la vida que él haria en aquel monasterio sería ocasion de multiplicar su santidad en vida ermitaña.

5. Habiendo Blanquerna concebido esta devocion, se fué al Capítulo, donde encontró al Abad y todos los monjes, que hablaban con Narpan de la santa vida y gran ciencia de Blanquerna, y este se arrodilló delante del Abad y toda la comunidad que allí estaba, y se entregó á la Orden y á

Digitized by Google

todo el convento, sin retencion ni condicion alguna, para en todo y por todo obedecer sus preceptos, pidiendo le vistiesen el hábito: de lo cual tuvieron el Abad y todos los monjes grande gozo y alegría. Blanquerna y Narpan recibieron el hábito y la bendicion con mucho agrado, y despues hicieron los votos y promesas que se requerian en aquella Orden.

CAPITULO LXIII.

De la ordenacion de las escuelas y estudios, y de las cosas pertenecientes á él, de las personas que han de estudiar conforme la proporcion de la edad, de la voluntad y de su natural entendimiento. Qué ciencias son las generales, y más necesarias; del lugar á propósito y modo de estudiar los monjes y otros religiosos.

—

Utilísimo es el estudio de la Arte Luliana.

1. Al dia siguiente el Abad y toda la comunidad entraron en el Capítulo con Blanquerna, para el fin de ordenar y establecer los estudios. Y fué ordenado por todos que se destinase un puesto del monasterio que fuese más á propósito y conveniente para estudiar y leer. Despues de haber destinado el puesto proporcionado para el estudio, ordenaron tambien el tiempo, porque sin orde-

Digitized by Google

nacion del tiempo, no puede ser provechoso ni duradero el estudio. Despues de la ordenacion del tiempo, ordenaron de las personas que debian destinarse para las escuelas, segun proporcion de la edad, de la inclinacion, de natural entendimiento y de buenas costumbres; y finalmente, despues de todas estas ordenaciones, quisieron determinar qué ciencias debian enseñar y estudiar.

2. Mientras se discurria sobre el establecimiento de las ciencias que se debian estudiar, un hombre trajo al Capítulo una carta de dos monjes, en que pedian dineros para su gasto y compra de libros de jurisprudencia. Leyó el Abad aquella carta en presencia de todo el convento, y despues refirió á Blanquerna cómo ellos mantenian dos monjes en Montpeller para estudiar de leyes, para poderse servir de ellos en el monasterio en sus negocios temporales. Al tiempo que el Abad referia estas cosas, vino otro hombre á decirle que un fraile lego estaba muy malo en una granja del monasterio, y que enviase luego á llamar un médico para visitarle y recetarle lo que fuese menester. Envió el Abad luego un criado á la ciudad por un médico, y este no quiso ir á la granja sin gran propina, y aún no queria estar con el enfermo más que un dia, y el fraile se murió por falta de médico que le visitase á menudo, y el Abad y monjes tuvieron gran disgusto y escrúpulo de conciencia por su muerte.

Digitized by Google

3. Estando aún en Capítulo el Abad y monjes, aconteció que un Obispo por casualidad pasó por aquel monasterio, y entró en el Capítulo, donde fué recibido por el Abad y monjes con grande honor y reverencia. El Obispo era un gran Prelado y hombre sabio en muchas ciencias, y por eso hizo muchas preguntas, y propuso algunas cuestiones sobre varias ciencias y materias; pero ninguno de aquellos monjes supo responder á ellas, sino Blanquerna solamente, el cual respondia y expositaba con razon natural todas las cuestiones del Obispo. Todo aquel dia se ocupó la comunidad en cortejar al Sr. Obispo, manteniéndole la conversacion caritativamente, y al otro dia por la mañanita montó á caballo y prosiguió su camino; y el Abad y monjes, despues de haber celebrado Misa, se volvieron á juntar en Capítulo para ordenar sobre qué ciencias habia de enseñar Blanquerna.

4. Preguntó el Abad á Blanquerna qué ciencias le parecia que debia enseñar á los monjes y frailes que habian de estudiar. «Señor, respondió Blanquerna, en cierta ocasion sucedió que un hombre fué vulnerado de muerte, habiendo recibido una herida en la cara, y otra mortal en el vientre. El médico aplicó primeramente sus remedios para curarle la herida de la cara, que habia visto primero, y mientras se ocupó en curarle la cara, el hombre fué perdiendo tanta sangre por la herida del vientre, que acabó la vida. En

Digitized by Google

otra ocasion aconteció, que una zorra preguntó á una gallina para qué tenia las alas y el pico, las plumas y las uñas. Respondióle la gallina, que por la necesidad; y que la naturaleza le habia dado todas estas cosas, porque le eran necesarias. «Por esta parábola y por otras muchas, dijo Blanquerna al Abad, podeis entender cuáles son las ciencias más necesarias que deben aprender vuestros monjes».

5. El Abad y todos los monjes rogaron á Blanquerna les declarase las palabras que les decia por símiles; y éste despues les declaró el ejemplo del hombre vulnerado, por otro ejemplo, diciendo: «Una vez sucedió, que un Abad envió un monje á estudiar, el cual era muy bien disciplinado cuando salió del monasterio; y el tiempo que estudió estuvo en compañía de otros estudiantes seglares y mundanos, y aprendió las malas costumbres de aquellos, olvidando las buenas que tenia; y por eso, cuando el monje volvió al monasterio, era muy vicioso, y con las obras les enseñó vicios, y con su doctrina ciencia; y con los vicios corrompió todos los monjes en malditas costumbres, y abusaron de la ciencia que les habia enseñado». Cuando Blanquerna hubo declarado el primer ejemplo, les declaró el segundo por otro ejemplo, diciendo: «Sucedió una vez, que estando un ruiseñor en un árbol muy frondoso y florido, le preguntó al árbol por qué tenia tantas hojas y flores. Respondió el árbol, que la natura-

Digitized by Google

leza habia ordenado que en él fuesen las hojas y las flores, para que fuesen en él los frutos. Luego segun estas palabras, dijo Blanquerna, está significado, que pues nosotros estamos en este lugar, y hemos desamparado el mundo, conviene que tengamos distintas ciencias, para poder obtener la ciencia de la sagrada teología, la cual es el fin y complemento de todas las demás ciencias».

6. Cuando Blanquerna hubo declarado las parábolas y ejemplos sobredichos, ordenaron: que Blanquerna primeramente les enseñase gramática para mejor entender las otras ciencias, y despues les enseñase la lógica, para entender y aprender la filosofía natural, y la filosofía moral para que mejor entendiesen la teología; y cuando hubiesen aprendido la teología, les enseñase la medicina, y despues la ciencia del derecho. Mientras se establecia esta ordenacion, uno de los monjes dijo: «que le parecia imposible que los estudiantes pudiesen aprender todas estas ciencias;» pero Blanquerna respondió: «Que de cada ciencia podrian »aprender cómodamente lo que era menester, y »despues á la fin, con un año ó poco más tiempo, »los principios y el arte de cada una de las cuatro »ciencias principales, y más necesarias, que son »la teología, la filosofía natural, el derecho, y la »medicina; y con los principios, en debida forma »enseñados y aprendidos por el arte, podian usar »despues de las ciencias, segun les fuese nece»sario; porque con los principios bien ordenados

Digitized by Google

»y enseñados por el arte en una ciencia, puede el »hombre usar de otros principios y servirse de »ellos en otras ciencias.

CAPITULO LXIV.

De la vanagloria, y cómo se halla algunas veces en los hombres doctos. Y de la malicia y ambicion que suele reinar en los religiosos de menos letras y madureza. Y cómo pueden librarse de estos vicios por el buen ejemplo y doctrina de los mayores, cuando conocen y aman la virtud y ciencia, y animan á la utilidad y á la honra que se adquieren por aquellos.

Importantísimas son en las Religiones las letras.

1. Conforme la ordenacion arriba dicha, enseñaba Blanquerna á aquellos monjes las ciencias referidas, y el arte de cada una de ellas; y un dia, mientras Blanquerna les enseñaba, estando el Abad en su cuarto en compañía del Prior y del Bolsero, hablando de Blanquerna y sus discípulos, el Bolsero dijo al Abad y al Prior, «que él se temia que vendria tiempo en que ellos serian despreciados por los discípulos de Blanquerna, por razon que la ciencia es ocasion de vanagloria y soberbia, por lo cual son despreciados los que no tienen ciencia. Y por eso el Bolsero aconsejaba al Abad y Prior que quitasen los estudios, y mayor-

Digitized by Google

mente por el motivo del gran gasto que ocasionaban al monasterio.

2. Consideraron mucho el Abad y el Prior la propuesta del Bolsero; pero como el Abad era hombre muy santo y devoto, aunque no muy sabio, tenia buen juicio natural, acompañado con devocion, y por eso dijo al Bolsero estas palabras: «*En la ciencia natural hay un libro que trata de las virtudes morales*, y Blanquerna enseña en teología tres virtudes teologales; y así aquellas virtudes serán razon y doctrina para los estudiantes, como tengan humildad y conciencia, y nos honren y respeten á nosotros, que somos sus procuradores y proveedores en que ellos tengan ciencia; y por eso yo vivo en la esperanza, que la vanagloria y soberbia no inclinarán sus corazones á cosa alguna contra nosotros que sea villanía ni maldad».

3. El Prior imaginaba, consideraba y deseaba frecuentemente ser Abad por muerte de este; pero por cuanto se reconocia ser hombre de poca ciencia, consideraba que si el Abad muriese, de consecuencia sería elegido Blanquerna ó alguno de sus discípulos; por cuyos recelos el Prior vivia triste y melancólico, y deseaba que se perdiesen los estudios. Pero como el Abad era muy diferente y de santa vida, y estaba todos los dias muy vigilante sobre las operaciones y porte de los monjes, viendo al Prior todos los dias tan triste y pensativo, quiso saber la causa de su continuada tristeza; *porque muy mal indicio es en el monje*

Digitized by Google

y cualquier religioso el estarse triste todo el dia, mientras no lo esté por tener presente en su memoria los pecados que ha cometido, ó las culpas y defectos que hay en este mundo, por los cuales no se hace á Dios aquel honor y reverencia que le pertenece».

4. Por eso el Abad mandó al Prior en virtud de santa obediencia, le revelase y declarase la tristeza que reinaba en su corazon. A que respondió el Prior diciendo: «que la causa de sus pensamientos y tristeza era cosa secreta, la que no convenia ser sabida, sino por via de confesion. *Con esto entendió el Abad que la tristeza en que estaba el Prior no era virtuosa;* y acordándose del dia en que el Bolsero le dijo aquellas palabras ya referidas, por esto el Abad refirió al Prior este ejemplo: «En cierta ocasion aconteció en este monasterio que un jóven hijo de un ciudadano muy honrado queria entrar monje; pero su padre con otros amigos suyos vinieron aquí, y por fuerza le sacaron del monasterio, diciendo que de ninguna de las maneras querian consentir que fuese monje de este monasterio, porque nosotros teniamos falta de ciencias y de saber, y consintiéronle que se hiciese fraile de otra Religion, en que habia muchos hombres de letras y ciencias».

5. Mientras el Abad hablaba con el Prior, diciéndole muy buenas palabras de consuelo, para librarle de la tristeza en que estaba, llegaron al monasterio dos religiosos extranjeros muy doctos, y vinieron con mucha reverencia á visitar al Abad,

Digitized by Google

que estaba con el Prior, y aquel les recibió con mucho agrado, haciéndoles entrar en su cuarto, en donde se mantuvieron los cuatro juntos por gran rato hablando siempre de Dios. Los dos religiosos proponian al Abad y al Prior algunas cuestiones de teología y de la Sagrada Escritura, pero ninguno de ellos sabia responderles; y estando en esta conferencia, se acordó el Abad de un monje discípulo de Blanquerna, que estaba siempre manifestando gran contento y alegría, y le envió á llamar para que respondiese á aquellas cuestiones que los dos religiosos extranjeros proponian. Vino luego aquel monje y les soltó las cuestiones, y él les propuso otras, á que no supieron responder. A este tiempo el aposentador fué á llamar á comer á los dos religiosos, y habiéndose ya despedido, preguntó el Abad al monje cuál era la causa de estar siempre tan alegre y contento. «Señor, respondió el monje, tan grande es el gusto que recibo de lo que aprendo en la ciencia de filosofía, por la cual se me da ocasion de tener conocimiento de Dios, y me tengo por tan venturoso y bienaventurado de estarme en la Religion y haberme huido del mundo, que de dia y noche estoy en continuo gozo y alegría. Y mayormente porque mi ciencia me hace despreciar al mundo y la vanagloria, y me hace amar á Dios y á la humildad».

6. El monje se volvió á oir la leccion de Blanquerna, en la cual demostraba por razones natu-

Digitized by Google

rales de filosofía cómo las criaturas significan á su Creador y á sus obras; y el Abad se quedó en su cuarto con el Prior, y le refirió este ejemplo: «En cierta ocasion sucedió, que entre el pino, la palma y la higuera hubo gran cuestion, ponderando cada uno la nobleza con que Dios le habia dotado por naturaleza más que al otro. Alegaba el pino «que la piña y la cáscara del piñon estaban en él para conservar el piñon que era su semilla, la cual era conservadora de su especie y linaje, y por eso era él más noble que los otros». La palma defendia su derecho y decia: «que ella era más noble, porque daba dulzura al dátil, y en su hueso conservaba su naturaleza». La higuera decia «que ella valia más que los dos, porque todo el fruto que ella daba era dulzura y todo bueno, dentro y fuera». «Y así del mismo modo, dijo el Abad al Prior, puede ser consolada vuestra alma, porque nosotros somos la corteza y la cáscara, y Blanquerna y sus discípulos son el grano; nosotros somos lo que está por de fuera del dátil, que el hombre come, y el hueso es la conservacion de las ciencias; y por esto, muertos nosotros, vendrá tiempo que todo este monasterio será semejante al fruto de la higuera; y en él habrá muy grandes y doctos eclesiásticos, muchos Abades, oficiales y estudiantes».

7. Por las razonos y símiles del Abad conoció el Prior su error, y empezó á descubrir sus faltas, confesando al Abad cómo la soberbia y vanagloria

Digitized by Google

le habian inducido á la ambicion de honores, con lo cual se quedó su alma aliviada del trabajo y molestia en que le habia tenido la tristeza por mucho tiempo, y por eso dijo al Abad estas palabras: «En cierta ocasion sucedió, que un hombre muy rico estaba gravemente enfermo; y sentia mucho su muerte, porque habia de dejar sus riquezas á su mujer y á sus hijos; y por la tristeza de su alma, y por el temor de la muerte era atormentado en dos maneras, de una parte por la enfermedad, y de otra por la tristeza de su alma.» Cuando el Prior hubo revelado sus pensamientos con este ejemplo, pidió perdon al señor Abad de sus faltas, y salió de la opresion de su tristeza, y recuperó la alegría en que antes solia estar.

8. En aquella tierra aconteció, que con motivo de celebrar el Rey sus Cortes para tratar negocios muy difíciles y de grande importancia, consultaba los grandes Barones y Prelados, y envió letras al Abad de este monasterio para que pasara á sus Cortes, con órden de llevar consigo á los más doctos y sabios monjes de su convento. El Abad y el Prior pasaron á las Cortes acompañados de Blanquerna y otros monjes; y en aquella Asamblea fué tan distinguido Blanquerna, que entre todos los dictámenes y consejos que se propusieron al Rey, solo fué elegido y aprobado el de Blanquerna; y este predicó aquel dia al Rey y á todo el pueblo, en que concurria un gran número de Prelados y religiosos, que fueron llamados á

Digitized by Google

aquellas Cortes, y fué muy alabado del Rey y de todos los demás aquel sermon. Cuando el Abad y el Prior se restituian con Blanquerna al monasterio, le tocaban las especies sobre lo que habia dicho en el Consejo y en el sermon; pero Blanquerna los divertia con otros asuntos, con el fin de mortificar en sí la vanagloria. El Abad regocijado ponderaba al Prior cuán grande era la gracia y virtud de Blanquerna, que así acertaba en todos sus hechos, y el honor que por él habian recibido en aquel dia todos los monjes de su monasterio, y cómo el Rey por el gusto y satisfaccion que habia tenido de Blanquerna habia elegido sepultura en aquel monasterio.

CAPITULO LXV.

De la acusacion, con una digna reprension contra Prelados en aquello que obran mal. Y de qué, y dónde, y en qué manera deba hacerse la acusacion entre religiosos, á imitacion de Blanquerna y del Abad y Bolsero de aquel monasterio, como aquí se refiere.

—

Por ningun pretexto debe salir el religioso de lo que le permite la estrechez de su estado.

1. Por el tiempo de la Pascua habia ya Blanquerna concluido la lectura de sus libros á los estudiantes, y por el trabajo que habia pasado en

Digitized by Google

los estudios, el Abad y el Bolsero quisieron llevárselo á las granjas, para que su persona tomase algun recreo. Y á su partenza del monasterio mandaron hacer prevencion de pescado salado, salsas y otras muchas cosas para llevárselo; pero Blanquerna reprendió al Abad y Bolsero de esta providencia, diciéndoles que llevaban estas cosas para el viaje contra la virtud de la esperanza y pobreza; y porque convenia que ellos hiciesen su viaje acompañados de las virtudes, era muy justo que dejasen algunas de aquellas cosas que son contrarias á la vida austera, y semejantes á la vida activa. Muchas cosas de las que querian llevarse el Abad y el Bolsero las hizo dejar Blanquerna con sus persuasiones, aunque el Bolsero contradecia con grande esfuerzo á Blanquerna, mayormente sobre las colchas, almohadas, tazas y jarros que habia descargado de la mula. Mientras los tres estaban ya por camino, encontraron al Obispo que iba de paseo, y delante de él un sobrino suyo, á quien amaba mucho, con gran número de compañeros que cazaban con azores y halcones, y llevaban muchos perros de varias especies. El Obispo convido aquel dia al Abad con sus compañeros, y juntos entraron en la ciudad y comieron con el Obispo, en cuya mesa se sacó gran variedad de viandas muy bien guisadas, se presentaron muchas fuentes doradas, y otra vajilla de plata, y gran multitud de familia, que comia todos los dias en aquel palacio. Despues de haber comido

Digitized by Google

y rezado la oracion acostumbrada, se levantaron de la mesa, y luego entraron allí algunos juglares con varios instrumentos, que bailaron y cantaron y decian muchas palabras contrarias á los versos que habian rezado al levantarse de la mesa. «Señor, dijo Blanquerna al Obispo, aquí veo estos juglares, que se tienen por obligados á daros gusto y placer por haberles vos dado de comer: yo he comido con vos, y por esto, si fuese de vuestro agrado, quisiera tambien ser vuestro juglar, y deciros algunas palabras que fuesen de vuestra complacencia y provecho. Gustó mucho al Obispo y á los demás el que Blarquerna hablase y dijese lo que deseaba.

2. Entonces Blanquerna se levantó en pie, y empezó á reprender ágriamente al Obispo de la superfluidad de las viandas, que hacia guisar todos los dias, de los vestidos, de la excesiva familia que mantenia, de la abundancia de vajilla de plata tan preciosa que tenia para la mesa; y sobre todo, le reprendia por el gusto que tomaba en oir aquellos juglares y bufones, que son enemigos del honor de Jesucristo, por el cual era él tan honrado, y quien habia creado para él tantas criaturas con que daba placer á su persona. Y sacando Blanquerna un Santo Cristo que llevaba siempre consigo, lo enseñó al Obispo y á todos los que estaban allí, y prorumpió en estas vivas voces: *Muerto es Jesucristo y muerta es devocion. Para honrar á Jesucristo son dadas las prelaturas,*

Digitized by Google

dignidades, prioratos, canonicatos, pabordías, y otros muchos eclesiásticos beneficios; pero ¿quién es el que honra á Jesucristo? No vos, sino quien honra á su santa Pasion. Lloró mucho Blanquerna en esta ocasion, y el Obispo y todos los demás quedaron muy avergonzados de aquella reprension de Blanquerna; y el Abad y el Bolsero tomaron gran disgusto de la reprension tan fuerte que habia dado Blanquerna al Obispo.

3. El Abad y sus compañeros se despidieron del Sr. Obispo, y fueron á hospedarse en un monasterio, en el cual habia un célebre predicador que regia y gobernaba todo aquel monasterio, el cual, por respeto de aquel gran predicador, era muy respetado y frecuentado de toda la gente de aquella comarca. Aquella noche fueron muy bien hospedados y servidos en el monasterio el Abad y sus compañeros; y el Bolsero tuvo ocasion de conversar despacio con el predicador, y le aconsejó que se saliese de la en que estaba y entrase en su Orden. Cuando el Abad y Blanquerna hubieron salido de aquel monasterio, el Bolsero les dió parte cómo él habia procurado y solicitado aquel religioso tan gran predicador, que viniese á tomar el hábito de su monasterio; pero Blanquerna, reprendiéndole fuertemente, le dijo estas palabras: «Envidia (que es defecto de caridad), soberbia, avaricia é injuria, todos estos vicios vienen en nuestra compañía. Aquellos buenos religiosos que esta noche nos han hospedado, han procurado

Digitized by Google

agasajarnos, y cariñosamente nos han recibido y abrazado; y nosotros les hemos sonsacado y hurtado un religioso, que es la honra y complemento de su comunidad! De esta maldad conviene sea hecha acusacion en Capítulo y sea dignamente castigada».

4. Al anochecer fueron á hospedarse el Abad, Blanquerna y el Bolsero en otro monasterio, donde fueron muy bien recibidos; y mientras el Abad y Blanquerna hablaban con los religiosos que les enseñaban todo el monasterio, el Bolsero se estaba en contienda con uno de aquellos, diciendo que era mucho mejor y más bella la Iglesia, el claustro y Capítulo, el refitorio, dormitorio y demás partidas del monasterio de donde era monje, que no la iglesia y demás cosas de aquel; y cuando hubieron altercado sobre esto, empezaron á disputar sobre la Orden de cada uno de ellos; y cada cual alababa de tal manera la suya, que decia mal de la otra, y mayormente el Bolsero. Blanquerna atendió muy bien á las palabras de este, y guardólas muy bien en su memoria, para acusarle de ellas cuando entraria en su Capítulo.

5. Continuando su viaje el Abad, Blanquerna y el Bolsero pasaron por un paraje muy delicioso y abundante de aguas, campos y viñas, árboles y muchos pastos, de que era dueño un rico hidalgo; y el Bolsero entonces dijo al Abad, «que toda la vez que pasaba por aquel paraje, lo codiciaba para la Abadía, porque les sería muy provechoso

Digitized by Google

y de gran cosecha.» Pero el Abad preguntó al Bolsero: «si tendria el tesorero dinero bastante para comprarlo.» A que respondió el Bolsero: «que todo el caudal que tenia el tesorero lo habia de menester para pagar las deudas que habian contraido por la compra de un castillo; pero que en habiendo pagado aquellas deudas, irian ahorrando dinero para comprar aquel predio, y se moderarian en sus viandas, á fin que mejor y más prontamente lo pudiesen comprar, cuyo ahorro y moderacion habian ya hecho en ocasion que compraron el castillo.

6. Blanquerna notó muy bien, y guardó en su corazon estas palabras, y dijo: «que aún no se habian apartado de su compañía la envidia injuria y avaricia, por lo cual así exclamó: «¡Ah infeliz, cuán grande es el error de este mundo! Pues no está defendido el religioso de pecado por el hábito que viste, sino por la caridad y por la justicia. ¡Comer habas y lentejas, beber vino pasado y agrio, llevar largos hábitos, dos capillas y estrivos de madera, y levantarse á maitines! ¿Por qué no ayudais á la justicia y caridad, para que estén en nuestra compañía?» Y dicho esto, rogó al Abad que se volviesen al monasterio; porque su alma estaba muy trabajada y turbada, y deseaba recrearse en compañía de sus discípulos hablando con ellos de Dios.

7. Cuando el Abad, Blanquerna y el Bolsero se hubieron restituido á su monasterio, habiendo

Digitized by Google

entrado en Capítulo, Blanquerna acusó al Abad y al Bolsero del grande equipaje que llevaban por el camino cuando se partieron del monasterio, y dijo: «que el hombre constituido en Religion debe tener complacencia, cuando en su viaje experimenta alguna falta ó necesidad de algunas cosas: porque aquella penuria le es ocasion de tener esperanza, paciencia, pobreza y humildad, y á los rústicos y demás personas que encuentra por el camino, les sirve de buen ejemplo».

8. El Abad y el Bolsero acusaron tambien á Blanquerna, porque reprendió tan fuertemente al Obispo, quien les habia convidado; pero Blanquerna se excusó diciendo: «*La caridad, verdad, justicia y fortaleza me hacian reprender al Obispo*, »el cual no podia darme ni ocasionarme daño al»guno en la vida corporal ni espiritual. Y si yo »hubiese tenido rubor y miedo en reprenderle, »¿en dónde estarian las virtudes sobredichas? Y »si yo me avergonzara y temiera de hablar lo que »es razon que se diga, ¡sin duda me tendria por »gustoso de callar el deshonor é injuria que se »hace á mi Señor, Creador y Salvador! Amar y »acordarse de Jesucristo, y aborrecer por El todo »mal, se conviene contra el comer y holgarse, ol»vidando el honor y las gracias que deben darse á »Dios».

9. Blanquerna se excusó muy bien, porque tenia buen derecho, y acusó al Bolsero, porque quiso sonsacar y hurtar aquel buen predicador á

Digitized by Google

los religiosos, que los habian hospedado tan cortesanamente; y con muy fuertes y verdaderas razones, probó Blanquerna cómo envidia, falsedad, injuria, villanía y codicia reinan en aquellos que sonsacan los unos religiosos de otros: siendo contra la ley de comunidad cualquier religioso que sonsaca de cualquier Orden á otro religioso; y puede aquel tal, por vicio de propiedad, ser acusado y castigado.

10. *Alabar alguna Religion contra la irregularidad de otra Religion, es cosa lícita; pero alabar una Religion sobre otra Religion, es decir mal de esta; y es contra comunidad, caridad, justicia, hermandad y unidad de Dios.* «Codiciar villas y cas»tillos es avaricia y propriedad. Empeñarse y pe»dir prestado para adquirir villas y castillos y »muchas posesiones, es hacer compañía de reli»gioso y de hombre seglar, y es hacer injuria á la »pitanza y abstinencia del convento y á las li»mosnas de los pobres. Empeñar el monasterio »por la necesidad de la comida, que falta por »causa de la peste, ó por falta de lluvias, ó por »otras causas naturales, es cosa muy lícita, y lo »es igualmente usar de la abstinencia y modera»cion en las provisiones y en el comer, con el fin »de servir más á Dios. Y por eso dijo Blanquerna »que acusaba al Bolsero de todos los antedichos »cargos, y queria que en su presencia le fuese »dada una buena disciplina».

11. Sentenciado fué el Bolsero á pasar por al-

Digitized by Google

gunas disciplinas, á cuyo fin uno de aquellos monjes trajo un manojo de mimbres atados, y queriendo sacudir al Bolsero con todo aquel manojo, se opuso Blanquerna, y tomó los mimbres, y desatólas diciendo, «que muchas mimbres significaban vanagloria en dar disciplinas, porque causaban daño á la persona en cuanto la cascaban, y no daban tanto sentimiento de pasion, como una varilla sola. Y por esto el Bolsero fué disciplinado con una sola mimbre, por lo cual sintió mayor pasion que la que habria tenido con todas juntas. Y desde entonces fué ordenado y establecido que en adelante se diesen las disciplinas sobre las carnes desnudas con una sola varilla.

12. Muy confuso y avergonzado se quedó el Bolsero en esta ocasion, y quiso excusarse de algunas cosas, diciendo estas palabras: «La razon porque yo soy acusado de envidia y codicia es contra justicia y contra caridad, las cuales me hacen desear que el monasterio tuviese muchas villas y castillos y posesiones, para que en este monasterio pudiese haber muchos monjes, y pudiese hacerse mucha limosna». Pero Blanquerna respondió: «que Nuestro Señor Jesucristo podia haber tenido en este mundo la compañía de muchos príncipes, si los hubiese querido; pero que para significarnos y demostrarnos humildad y pobreza, quiso elegir la compañía de pobres hombres y pocos, para destruir la soberbia y vanagloria; y por esta razon es mucho mejor querer y desear la santidad de po-

Digitized by Google

cos hombres, que no la multitud de muchos en quienes se halle defecto, engaño y pecado; y que mayor limosna dió Santa Sofía en la edificacion de la iglesia de Constantinopla, que no el Emperador; porque más agradable era á Dios aquella malla que ella daba todos los dias á aquella obra, que todo cuanto el Emperador expendia; por cuya malla se edificó y concluyó la Iglesia. Y porque vos, padre Bolsero, os habeis excusado contra justicia y contra verdadero arrepentimiento y contricion, conviene que otra vez hagais satisfaccion con disciplinas;» por lo cual el Bolsero fué otra vez castigado con disciplinas por razon que su excusa no valia nada.

CAPITULO LXVI.

Cómo Blanquerna fué elegido sacristan y ordenado de Sacerdote despues de haber utilizado al convento y á los monjes con las ciencias que enseñaba, y de la alta contemplacion y santa vida en que vivia siendo sacristan.

Propónese principalmente el modo con que deben examinarse visiones, y resistirse las tentaciones.

1. Por tanto tiempo continuó Blanquerna en leer y enseñar á sus discípulos, que muchos de ellos se aprovecharon maravillosamente, y salieron grandes maestros y grandes predicadores y muy devotos. Por la fama que se divulgó en to-

Digitized by Google

das aquellas tierras de la gran doctrina que Blanquerna enseñaba en aquel monasterio, muchos monasterios enviaban á aquel monjes para aprender la doctrina de Blanquerna, y muchos hombres de aquella comarca se aficionaron á aquel monasterio por la doctrina y predicacion de Blanquerna y de sus discípulos; en tanto que en él fundaron capellanías perpetuas en sufragio de sus almas y de todos los fieles difuntos. Grande fué el bien y la utilidad que grangeó aquel monasterio por la ciencia que en él enseñaba Blanquerna.

2. Regentando aún Blanquerna su magisterio, aconteció pasar el padre sacristan de esta á la mejor vida; y deseando Blanquerna con vivos afectos estarse todos los dias en contemplacion, no lo podia conseguir por las ocupaciones del estudio en que vigorosamente trabajaba. El Abad y todo el convento determinaron que Blanquerna fuese sacristan, y que otro monje, que era ya gran maestro en la ciencia que Blanquerna le habia enseñado, gobernase la escuela en lugar de su maestro. Con que nuevamente fué ordenado Blanquerna de Sacerdote, habiendo recibido con gran temor y reverencia aquel sagrado oficio, reputándose por indigno de recibirlo, y humilde y secretamente cantó su Misa nueva sin fausto ni vanidad alguna. Fué asimismo nombrado sacristan, y cuidaba de tener muy limpia la iglesia y todo cuanto pertenecia á su oficio. Celebraba Misa todos los dias y estaba en oracion. A la noche dor-

Digitized by Google

mia en el suelo delante del altar para honrar á la Vírgen Santa María. Los lloros y oraciones que hacia Blanquerna, ¿quién las pudiera referir? El alto modo que usaba en su contemplacion fervorosa, ¿quién le pudiera explicar? Y el arte que tenia en elevar su alma á Dios, ¿quién lo pudiera saber?

3. Sucedió una noche que Blanquerna despues de las Completas se estaba en oracion, y por la grande abundancia de devocion, derramaba copiosas lágrimas, y meditaba cómo mientras el Sacerdote estaba en el santo sacrificio de la Misa, que allí estaban presentes los ángeles haciendo reverencia y honor al santo sacrificio y sacratísimo Cuerpo de Jesucristo su Señor. Muy fuertemente concibió Blanquerna esta consideracion, y mientras estaba en este pensamiento, y vencido del sueño, soñó todo cuanto habia meditado, y consideró que por influjo de la grande imaginacion que tenia, cuando velando pensaba y meditaba en el sagrado ministerio referido, le parecia cuando dormia que él cantaba la Misa, y que San Miguel y San Gabriel se la ayudaban. Dos ó tres veces se dispertó Blanquerna aquella noche, y cada vez que se dormia, tornaba en aquel sueño mismo. A media noche se levantó á tocar la campana, y cantó los Maitines con los monjes, y despues púsose en oracion y revocó á la memoria todo cuanto habia soñado aquella noche. Mientras Blanquerna recordaba todo esto, se revistió

Digitized by Google

para cantar Misa; y cuando estuvo ya delante del altar, le pareció que á cada un lado del altar veia un ángel con alas, y que en la una mano tenia cada cual una cruz y en la otra un libro. Quedose Blanquerna muy admirado de esta vision, y fué de opinion que fuese realmente así como á él le parecia; pero Blanquerna no quiso adelantarse á decir Misa, hasta que salió de aquella duda; y por esto prontamente recurrió á las virtudes, con las cuales á toda hora se habia ayudado en sus necesidades. Y primeramente la justicia le hizo acordar su indignidad de poder ver á los ángeles. La prudencia le dió inteligencia, cómo por el exceso é influjo de la consideracion, y por la flaqueza del cerebro y del sentido de la vista, que se le habia debilitado por la abstinencia y vigilias, y por la gran vivacidad de su corazon, la imaginativa le fantasiaba y representaba algunas vanidades con semejanza de verdad. La fortaleza fortificó su corazon contra la potencia imaginativa, la cual alguna vez imaginaba alguna desordenacion, de la cual tomaba la vista algunas vanas semejanzas contra la verdad. Por todas estas virtudes fué ayudado Blanquerna hasta que fué librado de la duda en que habia entrado, y despues pasó á celebrar Misa muy devotamente, como siempre habia acostumbrado.

4. Una noche aconteció, que estando Blanquerna solo en la iglesia, imaginó los demonios y sus horribles figuras, que toman cuando quieren

Digitized by Google

espantar y atemorizar á los hombres; y mientras se hallaba preocupado de esta consideracion, sintió entrar en su corazon un grande espanto, por lo cual tuvo gran miedo de estarse solo en la iglesia, y estuvo en resolucion de irse á dormir aquella noche en el dormitorio con los otros monjes; pero en este intermedio se acordó y conoció que era tentado contra la fortaleza y contra la prudencia, para que estas virtudes fuesen en él más exaltadas, cuya exaltacion adquirieron cuando Blanquerna se acordó del grande y perfecto poder de Dios, que podia así igualmente defenderle estando solo en la iglesia, como en el dormitorio en compañía; y con esto fortificó su corazon contra la tentacion y el miedo que tenia; y poniéndose en oracion se acordó cómo el gran poder de Dios, que habia querido que Blanquerna fuera tentado, como se ha dicho, era tan poderoso en un lugar como en todos.

5. De muchas y varias maneras era tentado Blanquerna de dia y de noche; pero luego que sentia la tentacion, inmediatamente traia á su memoria las siete virtudes; y segun aquella virtud que era más conducente para mortificar la tentacion, adoraba á Dios en aquellas virtudes increadas que se representaban á Blanquerna por el recuerdo que tenia de las siete virtudes creadas; y cuanto más era tentado y mayor el combate con la tentacion, tanto más elevados eran sus méritos; y por esto loaba y bendecía á Dios, que le daba

Digitized by Google

ocasion, como fuesen grandes sus méritos, para que la divina justicia le diese gran gloria. En esta forma vivia Blanquerna, y servia á Dios todos los dias. Grande era la virtud que Dios Nuestro Señor manifestase de Sí mismo en Blanquerna, porque era este luz y ejemplo á todos los otros monjes, y á las demás gentes de aquella tierra, como todos viviesen y perseverasen en santa vida; y por la santa conversacion de Blanquerna, enviaba Dios su bendicion sobre todos los moradores de aquella comarca y á todas las demás tierras circunvecinas con salud, paz y abundancia de frutos espirituales y temporales; y todos asimismo bendecian y loaban á Dios por tanta virtud como habia dado á un hombre, por el cual muchos hombres adquirian muchas virtudes y abundaban de todos los bienes.

CAPITULO LXVII.

Cómo Blanquerna fué elegido Abad, y del gran disgusto que le causó, y de la tristeza en que vivia, á causa de que las ocupaciones y negocios temporales de su ministerio no le daban lugar de contemplar á Dios tan altamente como cuando era sacristan.

Gran doctrina para los electores y electos.

1. La avanzada edad del señor Abad no daba ya lugar á su cansada persona en poder satisfacer y cumplir con todos los negocios y necesida-

Digitized by Google

des del monasterio; y habiendo entrado en Capítulo con toda la comunidad, les pidió misericordia, diciendo estas palabras: «Mucho tiempo ha que por vosotros, señores mios, se me está haciendo el honor de tenerme por vuestro Superior. Indigno me confieso de tan grande honor, que he recibido. A tiempo he llegado ya en que me veo desposeido de fuerzas en mi persona; por cuyo motivo soy yo mucho más indigno de ser vuestro pastor. He llegado ya al fin de mis dias, y por esto quisiera estarme sujeto á alguno de vosotros, para que así pudiese ser yo más obediente. Y por esto os ruego muy de veras que tengais compasion de mí, y elijais entre vosotros á alguno por Abad; y si yo en algo hubiese faltado ó cometido algun error contra vosotros, os pido perdon, y os suplico me lo perdoneis».

2. De comun consejo y acuerdo de Blanquerna y de toda la comunidad fué resuelto conceder al señor Abad la gracia que les habia pedido, para significar y demostrar caridad y justicia, las cuales requerian que se le fuese dado el premio correspondiente al trabajo en que por mucho tiempo habia perseverado y prestado en guardar y servir á sus ovejas. La caridad quiso que al Señor Abad se le fuese señalado un puesto conveniente en alguna granja del monasterio, donde se estuviese y viviese por todos sus dias; y tambien un monje para que le sirviese; y asimismo se le diese á su cuerpo alguna pitanza con que prolon-

Digitized by Google

gase más su vida. El Abad dió muchas gracias á todo el Capítulo por la misericordia que le habian concedido, y les entregó el sello de la Abadía, renunciándola en presencia de todo el Capítulo; y todos los monjes determinaron y ordenaron que el Señor Abad se quedase con ellos hasta tanto que hubiesen elegido nuevo Abad.

3. Fué acordado por los monjes, que conforme el *Arte de eleccion* en que fué elegida Sor Cana en Abadesa, fuese elegido tambien el Abad; y habiendo preguntado los vocales á Blanquerna cuál de los monjes le parecia más digno para Abad, respondió con estas palabras: «Comun hermandad es la caridad entre nosotros: luego se sigue, que para significar que la caridad sea comun virtud, y para dar buen ejemplo de nosotros mismos, sería cosa muy conveniente que eligiésemos en Pastor algun Obispo de estas vecindades, que fuese hombre de más santa vida que otros Obispos». Respondieron los Padres Vocales, diciendo: «que no era costumbre en su Orden de elegir en Abad hombre que no fuese de su Religion; y mayormente, que ellos no creian que Obispo alguno quisiese dejar su Obispado y entrar en su Orden para ser Abad, por razon de que el Obispo tiene más ámplia regla que el Abad».

4. Replicó Blanquerna á los Vocales, diciendo: «que muchas veces sucedia, que de Abades elegian á muchos en Obispos; y por eso era grande razon, que de los Obispos se eligiese alguno en

Digitized by Google

Abad; siendo así, que el ser Abad se convenga más con la vida contemplativa, que no el ser Obispo, y esté más con la vida activa que no el Abad; luego como la vida contemplativa sea mejor y más cercana á Dios que la vida activa, y de la vida contemplativa pasan los Abades para ser Obispos á la vida activa, con mucha mejor razon pueden y deben pasar los Obispos de la vida activa para ser Abades á la contemplativa. Y por esta razon es y será cosa muy buena que de aquí en adelante se introduzca la costumbre, que el Obispo pueda y deba ser elegido Abad, para que de este modo la vida contemplativa sea exaltada y amada sobre la vida activa. Y así, dijo Blanquerna, segun mi entendimiento y mi voluntad, hallo ser bueno que elijamos en Abad á algun Obispo».

5. El uno de los siete Vocales del Capítulo era el Bolsero, y dijo á Blanquerna, «que si eligiesen en Abad á algun Obispo ú otra persona extraña de la Orden y de su monasterio, sería dar á entender que en él habia falta de buenas personas dignas de ser elegidas para Abad; por lo cual no convenia fuese elegido para este ministerio Obispo alguno, mayormente cuando él creia que no era posible se encontrase Obispo que quisiese dejar su Obispado para ser Abad». A esto respondió Blanquerna: «Las palabras del Bolsero significan soberbia, vanagloria, desesperanza y propriedad, contra la justicia, caridad y esperanza: *Porque la*

Digitized by Google

prudencia quiere que la mejor persona sea elegida: la caridad hace comunidad en diversidad de Ordenes: la justicia condena la propriedad en aquello que debe ser comun caridad y hermandad; y la esperanza hace acordar que si Nuestro Señor Dios Jesucristo sufrió muerte y Pasion por los hombres que poseen Obispados, por consiguiente, que nosotros encontraremos algun Obispo, que para honrar á Jesucristo, quiera dejar su Obispado para la Abadía».

6. El Bolsero dejó esta razon que primero habia propuesto contra Blanquerna, y tomó esotra, diciendo así: «El Abad debe estar acostumbrado á comer de nuestras viandas, de seguir la comunidad, y debe estar bien instruido de nuestras costumbres, á fin de que sea luz y ejemplo á todos nosotros, para que estemos y perseveremos en todas buenas obras; y por eso no me parece que hombre alguno que esté fuera de nuestra Orden, sea tan conveniente y á propósito para ser Abad, como uno que haya perseverado por mucho tiempo ordenadamente en la regla de nuestra Orden». «Padre Bolsero, respondió Blanquerna, aún va siguiendo vuestra voluntad el camino y captividad de la desesperanza, pues que Dios que os ha dirigido y enderezado en nuestra Orden, puede dirigir y acostumbrar á otro religioso extraño, si entrase en nuestra Orden, en todas las costumbres de la Religion». Mientras Blanquerna y el Bolsero se contendian de este modo, aquel Obispo á quien

Digitized by Google

Blanquerna habia reprendido tan fuertemente cuando les convidó, como arriba se dijo, vino á aquel monasterio, y cesaron las controversias de Blanquerna y el Bolsero, y salieron todos los monjes á recibirle y hacerle honras á él y á toda su familia.

7. El Obispo quiso hacer grande honra á aquel monje, que habia renunciado la Abadía, segun el honor que corresponde hacerse á todo Abad. Pero aquel monje refirió al Obispo la gracia que el Capítulo le habia concedido, habiendo resignado y renunciado la Abadía; y como le habia asignado una granja muy deliciosa, donde pudiese vivir fuera del monasterio, y dar en aquel lugar alguna pitanza á su cansado cuerpo, algo mayor de la que en el monasterio podia haber significado á la comunidad. El Obispo tuvo gran complacencia de lo que el monje le dijo, y le rogó muy de veras le quisiese admitir en su compañía, para que ambos á dos pudiesen contemplar en Dios. Apreció mucho el monje la compañía del Obispo, y juntos se fueron á habitar en aquella granja; y aunque el Obispo llevaba toda su famiia, pero no se quedó con él, sino un solo criado. Largo tiempo estuvo aquel Prelado con el monje haciendo penitencia, empleando todos los dias su conversacion en cosas de Dios y de su gloria, y de la vanidad de este mundo con desprecio de ella.

8. Despues de todo eso, el Bolsero con los de-

Digitized by Google

más Vocales se juntaron otra vez en Capítulo para hacer eleccion de Abad, y discurrieron por el Arte cuál de todos los monjes del monasterio era más suficiente para ser Abad cual necesitaban, y fué manifestado á todos los Vocales, que Blanquerna debia ser elegido, segun todas las condiciones que convienen al que ha de ser Abad, á excepcion de una sola condicion, á saber, que Blanquerna era hombre mucho más amante de la vida contemplativa que de la activa; y como al oficio de Abad conviene más la vida activa que la contemplativa, para que así contribuya mejor con su providencia á las urgencias del monasterio; por eso fué disputada con los Vocales la cuestion de si por aquella condicion debia Blanquerna ser excluido del oficio de Abad. Mas uno de los Vocales satisfizo á los otros, diciendo: «Así como nuestro maestro Blanquerna nos ha enseñado el modo cómo con las virtudes socorramos á nuestras necesidades, conviene tambien que en este caso recurramos á la esperanza y á la justicia, y confiemos en la santa vida contemplativa en que Blanquerna se ejercita, que satisfará en su vida activa por la justicia á todos nosotros, tanto ó mucho mejor como si fuese más ejercitado en la vida activa que en la contemplativa. Por lo cual, no dudemos en elegir á Blanquerna por Abad, y que sea nuestro Pastor, pues ha sido primero nuestro maestro y doctor».

9. En vista de todas estas razones concorda-

Digitized by Google

ron unánimes todos los capitulares, y eligieron por su Abad á Blanquerna, y publicaron á él y á todos los otros monjes la eleccion que habian hecho. Muy sensible fué para Blanquerna esta eleccion, y alegaba muchas razones para excusarse y probar que él no debia ser Abad; pero ninguna de estas razones quisieron admitir los monjes, antes bien quisieron absolutamente que lo fuese. En fin, Blanquerna fué Abad, y siéndole preciso todos los dias perseverar en su oficio, ocupado en tratar y pensar en las cosas temporales, le embarazaban estas para meditar en las cosas espirituales y celestiales. Y por esta causa lloraba Blanquerna, por la servidumbre en que habia parado, y deseaba la libertad para poder contemplar en Dios, y meditar la santa Pasion de su Redentor, por lo cual exclamó diciendo.

10. »Virtudes amigas, vosotras que soliais ayudarme y me guardasteis y librasteis de la servidumbre en que mis padres Evast y Aloma querian sujetarme, ¿á dónde os habeis ido? Y ¿por qué no me habeis ayudado contra la servidumbre en que he venido á parar?» Mientras Blanquerna desahogaba su corazon con esas palabras. En su consideracion encontró á la fortaleza y á la prudencia, que le decian mentalmente: «Fuerte es el »corazon que no cuida de soberbia por honor de »Abadía, ni por ser Señor de muchos hombres. »Obediente es el Abad por fortaleza de corazon, »cuando finge aquello mismo que su entendimien-

Digitized by Google

»to le dicta que ha de seguir, como es el convento »y entrar en la enfermería». Al tiempo que la fortaleza así le hablaba, respondió la prudencia diciendo: «Que en los méritos de todos los monjes »entra en parte el Abad, cuando tiene ordenada »su voluntad á ser servidor y súbdito de todos los »monjes. Grande soy yo, dijo la prudencia, en »gobernar á una persona; pero mucho mayor soy »en gobernar á muchas personas; y por esto la »justicia y el mérito se concuerdan mejor en mí, »que no solian antes de ahora».

11. Por lo que la prudencia le significaba aumento de gloria, quiso alegrarse Blanquerna; pero la caridad le hizo acordar que él no podia contemplar en Dios tan bien como antes solia; *y porque amaba más á Dios que á su mérito y gloria;* por todo esto la caridad y los cariños al tiempo pasado en que solia contemplar á Dios á su medida y gusto, le hicieron llorar dilatadamente.

12. En esta disposicion se estaba Blanquerna y permaneció por largo tiempo con el oficio de Abad; y por devocion de lograr algun recreo y consuelo, se pasaba muchas veces á la granja, en donde moraban el Obispo y aquel monje que fué Abad, y junto con ellos recreaba su persona algun poco y su alma con la contemplacion de Dios Nuestro Señor.

Digitized by Google

COMIENZA EL LIBRO

DE

AVE MARIA

en alabanza

DE LA VIRGEN MADRE DE DIOS, DIVIDIDO EN CAPÍTULOS SEGUN LA ORDENACION Y NUEVA MANERA DE DEVOCION DEL ABAD BLANQUERNA.

CAPITULO LXVIII.

Que trata de la manera en que el Abad Blanquerna ordenó y estableció la celda de AVE MARÍA, *para con dichas palabras saludar en ella, loar y contemplar á la Virgen María.*

Devotas meditaciones sobre estas palabras: AVE MARÍA.

1. Blanquerna, como va dicho, fué Abad de una Abadía muy honorífica, de una comunidad muy numerosa, muy rica y de muchas rentas; y pensaba todos los dias cómo pudiese por algun nuevo modo servir más y honrar á la Virgen Santa María. Estábase un dia Blanquerna considerando y meditando en el honor de Nuestra Señora Santa María; y por la divina virtud fué inspirada su voluntad, que edificase en el monasterio un cuarto ó celda en puesto apartado, para

Digitized by Google

habitar un monje, que todos los dias se ocupase en saludar en ella á la Virgen María, y que allí comiese y durmiese sin seguir á la comunidad, y que fuese jubilado y exento de todas aquellas obligaciones por donde mejor pudiese estudiar, saludar y contemplar á la Virgen Santa María. Y con efecto, el Abad Blanquerna hizo edificar aquella celda, imponiéndole el título y nombre de Ave María.

2. Despues de edificada esta celda, entraron en Capítulo el Abad con todo el convento, y dijo estas palabras: «Toda la mayor honra que la cria»tura haya podido recibir de su Creador fué he»cha en el vientre virginal de la humilde Virgen »Nuestra Señora Santa María, cuando el Hijo de »Dios tomó en él carne humana». Y por esta razon conviene que nuestra Orden, la cual está bajo el título é invocacion de la Vírgen María, honre con todos sus poderes á la Virgen Santa María. Y por eso deseo yo saber quién de vosotros quisiera saludar todos los dias á la Virgen María, estándose perenne en la celda que tiene por nombre Ave María». Muchos fueron los monjes que deseaban habitar aquella celda y servir un tal oficio. Pero el Abad dijo «que el monje que habia de tener aquel encargo convenia que fuese un grande eclesiástico y docto en muchas y varias ciencias, para que supiese elevar mejor su entendimiento en contemplar y saludar á la Virgen María, y convenia tambien que aquel monje fue-

Digitized by Google

se muy devoto y de santa vida. Segun esto, fué elegido entre todos aquel monje, en quien concurrian mejor las condiciones referidas.

3. Aquel monje elegido fué á ocupar aquella celda de Ave María, y en ella tenia sus libros, su silla y una imagen de Nuestra Señora; y un fraile lego le traia todos los dias la racion del convento. El monje decia Misa todos los dias en la iglesia, é iba con libertad por todo el monasterio, y hablaba con cualquier que quisiese, y gozaba de otros muchos privilegios. Sucedió un dia que el Abad entró en la celda de Ave María, y quiso saber de qué manera saludaba el monje á la Virgen María; y luego el monje se arrodilló delante de la imagen de Nuestra Señora, como acostumbraba, y dijo estas y otras muchas palabras.

4. Ave María: Salúdate este tu siervo de parte de los Angeles, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Mártires, Confesores y Vírgenes; y salúdote yo de parte de todos los Santos de la gloria. Ave María: Saludos te traigo de todos los cristianos, justos y pecadores. Los justos te saludan, porque eres Tú digna de salutacion, y porque eres esperanza de su salvacion. Los pecadores te saludan, pues que te piden perdon y tienen esperanza que con tus ojos misericordiosos mires á tu Hijo bendito, para que El tenga misericordia y piedad de sus culpas y pecados; haciéndole recuerdo Tú, Señora, de su gran Pasion, que sufrió por ellos, y para perdonarles sus pecados.

Digitized by Google

5. Ave María: Saludos te traigo de parte de los moros, judíos, griegos, mogoles, tártaros, turcos, búlgaros, húngaros de Hungría la menor, comanes, beduinos, asasinos, surianos, jacobinos, nestorianos, marotinos, russios, armenos y georgianos. Todos estos y otros muchos cismáticos é infieles te saludan por mí, que soy su procurador. En tu salutacion los pongo, para que tu Hijo piadoso quiera acordarse de ellos, y Tú, que eres madre de misericordia, consigas de El que les envie devotos predicadores, que los dirijan y enseñen á conocerte y amarte, y á tu Hijo glorioso, de tal modo, que puedan salvarse, y en este mundo sepan de todo su poder servirte y honrarte á Ti y á tu Hijo bendito.

6. Ave María: Estos infieles, por quienes te saludo, viven con ignorancia de tu salud, y del honor grande que Dios te ha dado. Hombres son semejantes en figura y naturaleza á la de tu Hijo, á quien Tú amas tanto, y por quien eres Tú tan honrada y amada. Perdidos se van todos los dias al fuego perdurable por la ignorancia que tienen de El; y la gloria perdurable de tu Hijo glorioso van perdiendo, porque ninguno les predica ni enseña la verdad de la santa fé católica. Bocas tienen con que podrán alabarte, si te conocen; corazon tienen, con que podrán amarte; manos tienen, con que podrán servirte; y pies tienen, con que podrán caminar por tus carreras. Digna eres Tú, Señora, que por todas las gentes y por todas las

Digitized by Google

tierras del mundo seas conocida, amada, servida y honrada. Salúdante todos mucho por mí, pidiéndote tu gracia y bendicion.

7. Ave María: Conviene llorar, y hacer penitencia, y sufrir áspera vida, y me conviene tambien, Señora, que te ame, te alabe, te sirva y te conozca por todos los dias de mi vida, para que mis salutaciones te sean más agradables. Lloraba el monje con exceso, mientras saludaba á la Virgen Santa María, y lloraba tambien el Abad Blanquerna por la devocion del monje y las salutaciones devotas que daba á la Virgen María. La dulzura y virtud que habia en los dos mientras lloraban y saludaban á la Virgen María, ¿quién os la pudiera decir? Y la piedad y compasion que tenian de los infieles olvidados por los fieles, ¿quién os la pudiera referir? «Amable hijo, dijo el Abad, saluda, saluda muchas veces á la Virgen María, la cual es nuestra salud y bendicion, en cuya salud son salvados aquellos que sin su salud fueran ultrajados y condenados. En nuestra madre Eva fué nuestra condenacion, y en la Virgen Santa María es nuestra salvacion. María es luz y resplandor iluminado é iluminante contra las tinieblas y pecados, sin defecto alguno. *Ave es un sér sin malicia y sin defecto.* Saludemos, pues, y amemos á la Virgen Santa María, en la cual y por la cual conseguiremos virtudes, con que venceremos á los vicios. Acuérdate, hijo, cómo son muchos los que no saludan á Nuestra Señora

Digitized by Google

Santa María, y cuán bienaventurados son aquellos que Nuestra Señora Santa María ama y recuerda, por aquel tan noble recuerdo y tan piadoso afecto que la tuvieron. Mira ¡cuan grande es el cielo y cuán bellamente iluminado por el sol, por la luna y las estrellas todas! ¡Mira la tierra y el mar, los hombres, las aves, las bestias, las plantas, las yerbas y peces, y todos los demás vivientes del mundo! Todo cuanto tiene sér, es todo en servicio de la Virgen Santa María, y todo es de su Hijo, que lo ha creado todo. Saluda, pues, hijo, á la Virgen Santa María, amándola y acordándola, pues ella no cesa de acordarse y de amar y ayudar á todos aquellos que la saludan con elevado entendimiento, y salúdala y llora con afectuosa voluntad, pues le agrada mucho á Nuestra Señora Santa María este género de salutacion. Reconoce, pues, hijo, todos los poderes de tu alma, y mira si los empleas todos en saludar á la Virgen María».

8. Mientras el Abad esforzaba y animaba al monje de Ave María en saludar á Nuestra Señora cuanto podia, dijo este al Abad estas palabras: «Vencido está mi poder, y elevado es el honor de la Virgen Santa María. No puedo ya más amar, ni puede mi discurso más altamente ascender, ni mi consideracion considerar. Acá bajo, pues, me conviene quedarme en mis defectos; y si pudiera, quisiera más fuertemente llorar, amar y saludar á la Reina de los Cielos, de la tierra y

Digitized by Google

del mar. Consolado y alegre me tiene la Virgen Santa María todas las veces que la saludo, pues su salutacion es toda mi compañía, mi descanso y mi consuelo».

9. Grande admiracion y gusto tuvo el Abad del monje de Ave María por el admirable modo con que saludaba y sabia saludar y contemplar á la Virgen María; y por esto muchas veces en la semana venia á saludarla con el monje, para honrar á Nuestra Señora, y para que le ayudase á llorar, y cada cual por sí pudiese más vigorosamente exaltar su alma á honrar y contemplar á la Virgen Santa María. Hombre de tan santa vida fué aquel monje de Ave María, que muchos de los monjes de aquel monasterio, por su ejemplo, servian más devotamente á la Virgen Santa María.

CAPITULO LXIX.

De Gratia plena, *y de la celda que hizo el Abad Blanquerna en el monasterio para loar en ella, por aquellas palabras, á la Virgen María.*

Devotas meditaciones sobre estas palabras: Gratia plena.

1. En un tiempo sucedió que, por falta de lluvias, se experimentó en aquella tierra gran carestía de trigo, en cuya ocasion el Abad hacia

Digitized by Google

grande limosna á todos los pobres que venian á aquel monasterio, y por razon de el hambre que se padecia en aquella tierra, y por la excesiva limosna de pan y de legumbres que se daba en el monasterio á cuantos en él recurrian, creció el número de los pobres que iban allá á tomarla. Un dia aconteció que el Bolsero entró á reconocer los graneros del monasterio, y despues pasó á visitar las granjas, y halló que la grande limosna que daba el Abad no podia durar mucho; porque el convento no tenia trigo para su abasto, que pudiese bastar hasta la cosecha del nuevo; por lo cual estuvo muy disgustado el Bolsero, y dijo al Abad que suspendiese la limosna que hacia, porque era tan poco el trigo que habia encontrado en los graneros y en las granjas, que en breve habia de faltar para el convento.

2. Muy desconsolado quedó el Abad por lo que el Bolsero le dijo; y luego se fué á las granjas junto con el Bolsero, para ver si era tanta la falta de trigo como éste le habia dicho. De camino que se restituian los dos al monasterio, el Abad se fué solo á una granja, de la cual cuidaba como granjero un fraile lego, que amaba y honraba sobre todas las cosas la Virgen María; y en toda aquella granja no se encontró más que un silo de trigo. Mal contento estuvo el Abad de haber encontrado tan poco de trigo, y tuvo gran dolor y compasion, porque habia de cesar aquella gran limosna del monasterio; por cuyo dolor sintió su alma gran

Digitized by Google

tristeza, y sus ojos derramaron muchas lágrimas. El fraile granjero preguntó al Abad por qué lloraba. «Buen hijo, respondió el Abad, llorar me es preciso la muerte de los pobres, que sin duda habrán de morir de hambre, si cesare la limosna que se acostumbra dar en este monasterio, la cual habrá de cesar por la falta que tenemos de trigo». «Señor, dijo el fraile, á honor de la Virgen Santa María haced limosna, como hasta aquí lo habeis acostumbrado, que yo os proveeré de trigo bastante para todo este año: y no lo dudeis, Señor, que yo os doy por fiadora la Virgen María, la cual es llena de gracia». Respondió el Abad: «Tan abonada y suficiente es la fianza, que seríamos muy culpables si la rehusáramos y cesara la limosna».

3. Con grande alegría se volvió el Abad al monasterio, y continuó todos los dias en dar limosma, como lo habia siempre acostumbrado; pero por la continuacion del tiempo y la multitud de pobres que recibian limosna, se acabó el trigo del monasterio y de todas las granjas, á excepcion del trigo que habia en el silo de la granja de aquel fraile que habia dado por fianza la Virgen María. El Abad envió orden al granjero que le remitiese trigo, como lo habia prometido; y éste se fué á abrir el silo, y remitió la mitad del trigo que habia en él. El Abad envió otra vez por trigo al granjero, y éste, abriendo el silo, lo encontró como lo habia dejado medio de trigo, y lo envió

Digitized by Google

todo al Abad. Cuando el fraile hubo cerrado el silo y cargado todos los bagajes del trigo y partídose ya del monasterio, entonces dijo: AVE MARÍA, GRATIA PLENA, como acostumbraba; y al decir GRATIA PLENA, se admiró mucho de que el silo estuviese vacío y sin trigo, y cómo la Virgen Santa María no le tenia lleno, pues la habia dado por fiadora al Señor Abad.

4. Mientras el granjero estaba en este pensamiento, dudó en que la Virgen María fuese llena de gracia; pues le parecia, que si la Virgen María fuese llena de gracia, el silo habia de estar perenne lleno de trigo. Envió otra vez el Abad al granjero, diciéndole que le enviase trigo, porque el que le habia remitido se habia ya consumido; y entonces el fraile, poniendo toda su confianza en la Virgen María, otra vez abrió el silo y le encontró lleno de trigo, por lo cual, acordándose de la Virgen María, le dió muchas alabanzas, y conoció verdaderamente que con toda plenitud era llena de gracia. En todo aquel año encontró siempre el granero lleno de trigo aquel silo, toda la vez y á toda hora que le abriese, y bastó aquel silo solo á todo el convento, y para toda la limosna que en él se daba, hasta la cosecha del nuevo. El Abad y los monjes dieron alabanzas y bendiciones á la Virgen Santa María por haberse dignado de acordarse de ellos y abastecerlos tan cumplidamente de su gracia en todas sus necesidades.

Digitized by Google

5. En una fiesta aconteció, que el granjero vino al monasterio para celebrarla. El Abad le preguntó cómo habia sido lo del trigo del silo, que los habia bastado por todo el año. Respondió el lego, «que entre las demás palabras, que son en la Ave María, tenia él gran devocion en Gratia plena, y que por eso se confiaba en la Virgen Santa María, que habia de tener el silo lleno de trigo, mientras durase la carestía en aquella tierra». Consideró mucho el Abad en las palabras que le dijo el fraile granjero de la Virgen Santa María, y de la devocion que tenia á Gratia plena. Y por esto, en un puesto del monasterio apartado, hizo edificar una celda, que intituló con el nombre de Gratia plena, en la cual estuviese el fraile todos los dias de su vida, honrando y contemplando á la Virgen Santa María, llena de gracia.

6. Muy santo y devoto era el fraile Gratia plena, y de todo su poder honraba todos los dias á la Virgen Santa María, meditando y contemplando en la Gracia, de la cual era llena. Y por la vejez y santa vida que tenia el fraile, iban los monjes á estar con él algunas horas del dia para oir las devotas palabras que decia, las cuales les causaban mucha edificacion, y movian á devocion y caridad, y por ellas volvian consolados y alegres. Todo aquel monasterio era iluminado por aquel fraile y el otro monje de Ave María; y muchas veces se veian y saludaban los dos, y el

Digitized by Google

monje hablaba de Ave María, y el fraile de Gratia plena. El regocijo y la fraternal compañía que los dos tenian, ¿quién os lo pudiera decir? Y el ejemplo y saludables consejos que daban á todos los monjes y frailes, ¿quién los pudiera referir?

7. El Abad Blanquerna tuvo deseo de llorar y contemplar á la Virgen María, á causa que por los grandes negocios temporales que debia tratar para el monasterio, habia demasiadamente inclinado sus pensamientos en aquellas cosas temporales; y por este motivo un dia se fué solo á visitar al fraile de Gratia plena, y quiso saber de él en qué manera contemplaba á la Virgen María. Mientras el Abad entraba por la celda del fraile, le encontró que estaba arrodillado delante la imagen de la Virgen María, y llorando y contemplando en Ave, Gratia plena, decia estas palabras:

8. Virgen Santa María, llena eres Tú de gracia, cuya gracia es tu Hijo bendito, quien es el complemento y plenitud de todo cuanto hay en el mundo. En Ti, llena de gracia, está llena la memoria y el entendimiento y la voluntad de mi alma; y todo el mundo no puede llenar lo que Tú tienes lleno; y ¿sabes por qué? Por cuanto Tú puedes ser y eres más llena por tu Hijo, que no es todo el mundo; como sea así, que todo el mundo no es tan bueno como Tú lo eres. Tú eres llena de gracia, por la cual recuperamos la

Digitized by Google

gracia que hábiamos perdido. En Ti, llena de gracia, están llenas nuestras virtudes, á saber, nuestra fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y nuestra templanza. Por ser Tú toda llena de gracia, aquel que te acuerda, entiende y ama, es lleno de gracia; y el que por Ti es acordado, entendido y amado, no tiene defecto alguno.

9. Llena de gracia. Llena fuiste Tú, Virgen María, de Dios y Hombre, despues que el ángel San Gabriel te saludó. Aquel Dios y Hombre, de quien Tú eres Madre, es lleno de bondad, grandeza, eternidad, de poder y saber infinito; luego si tu plenitud es eternal é infinita en bondad, grandeza, poder, sabiduría y voluntad, tu grande plenitud no puede ser vacía ni menguada. De donde, como Tú, llena de gracia, seas María tan llena de todo cumplimiento; llena, pues, á mi alma de caridad y de saber, con que pueda yo llenamente amarte y conocerte; y llena mis ojos de lágrimas y de lloros, para honrar tus honores y para llorar las deshonras y ultrajes que recibes de las demás gentes del mundo, y para llorar tambien mis culpas y pecados.

10. Al tenor de estas razones y otras muchas, adoraba y contemplaba aquel frailo á la Virgen María, cuando fué á visitarle el Abad, quien se maravilló mucho de oir, que de boca de un hombre lego pudiesen salir tan sutiles y devotas palabras; y pensó que por la plenitud y comple-

Digitized by Google

mento de la Virgen María eran llenas sus palabras de ciencia infusa y devocion; por lo cual, el Abad dijo al fraile: «Dios te salve, buen hijo: ¿quién te ha llenado de la GRATIA PLENA de la Virgen María?» Respondió el fraile al Abad con las saludes, y le dijo: «Señor, si vos supieseis algunas cosas por las cuales pudiese yo mucho amar y honrar á la Virgen Santa María, os suplico me las enseñéis; porque siendo la Virgen María toda llena de gracia y de virtud, necesito yo de cumplida inteligencia, con la cual pueda perfectamente entender; y por el perfecto conocimiento llenase yo y cumpliese mi voluntad de mucho amar y loar á la Virgen Santa María de GRATIA PLENA».

11. Cuando el Abad vió la plenitud de la devocion y grande caridad que habia en el alma del fraile, y se acordó que en su alma no habia tanta devocion como en la del fraile, dijo estas palabras: «¡Ah, por qué he sido yo Abad y no fuí fraile ermitaño, y que tuviese gran cumplimiento de devocion, como tiene este fraile!» El Abad Blanquerna se arrodilló delante del fraile de GRATIA PLENA, y le rogó mucho que le enseñase el modo cómo pudiese reemplazar aquella devocion en que solia estar, la cual habia perdido por los negocios de la Abadía. Lloró el fraile y lloró tambien Blanquerna, y el uno miraba al otro con semblante amoroso y de piedad, sin que uno al otro pudiesen hablarse por el exceso de amor;

Digitized by Google

pero cada uno señalaba al otro la imagen de la Virgen María y la Pasion de su Hijo Santísimo, y el dolor que sufria cuando los judíos le atormentaban y mataban en la Cruz, en que estaba pendiente, para que todos le viesen y le mofasen.

12 Lloraron muy mucho los dos, antes que pudiesen hablarse, y el Abad se estuvo tanto tiempo de rodillas, hasta que el fraile le dijo estas palabras: «Llena era de gracia la Virgen María, cuando su Hijo se estaba muriendo: aquella »gracia significaba la gracia de la cual están llenos los hijos de Dios en este mundo, cuando »padecen trabajos y muerte para honrar al Hijo »de la Virgen María, que está en la gloria, en la »cual está la GRATIA PLENA de la Virgen María». Y por la falta que hay en el mundo de la GRATIA PLENA, lloró el Abad Blanquerna las culpas y pecados de aquellos que no dejan estar en este mundo á GRATIA PLENA, y dijo estas palabras: «Llorar, conocer y amar, ¿tendríais por ventura tanto poder, que á la Señora llena de gracia hiciérais acordar del defecto en que estamos en esta presente vida? ¡Y que quisiera por vosotros inclinarse á rogar muy de veras á su bendito Hijo, que os llenara de tanta gracia, que os hiciera ir á predicar su honor á los infieles! ¡De manera que la Santa Iglesia romana recuperase la Tierra Santa, que poseen los moros en gran deshonor nuestro! ¡En el cual deshonor está significado el desconocimiento ó in-

Digitized by Google

gratitud y defecto de caridad, y la poca memoria de la santa y preciosa Sangre que allí derramó por nosotros pecadores! ¿Habria alguna cosa que para conseguir todo eso nos pudiese ayudar?» «Hermano, dijo el Abad, ayudadme vos á llorar y á rogar, y lloremos juntos tan vivamente, y tanto tiempo, hasta que la Reina del Cielo, á quien vos amais tanto, quiera ayudar á todas las gentes del mundo y darles tanta gracia, que para honrar y amar á su Hijo bendito, quieran despreciar y abandonar cuanto hay de mundano en esta vida». Lloraron amargamente el Abad y el fraile, y despues de sus lloros se despidieron los dos muy agradablemente. El Abad Blanquerna sintió en su alma, que la devocion en que solia estar habia ya vuelto en su primitivo ser, y por eso propuso de volver á menudo á llorar y contemplar á la Virgen María en la celda de GRATIA PLENA.

Digitized by Google

CAPITULO LXX.

De DOMINUS TECUM, *y de la celda que el Abad Blanquerna mandó hacer para que el ermitaño Pagez en ella contemplara á Dios y á la Virgen María por aquellas palabras, habiendo ya venido de la viña.*

Devotas meditaciones sobre estas palabras: DOMINUS TECUM.

1. En una ocasion sucedió, que estando el Abad Blanquerna en Capítulo, vino un granjero á dar noticia al Capítulo cómo un Pagez habia entrado á cavar en una viña de la granja, pretendiendo que la viña era suya, y habia amenazado fuertemente al fraile, que le queria sacar de la viña. El Abad pidió consejo á los Monjes sobre el hecho que el fraile refirió; y un monje anciano dijo al Señor Abad estas palabras: «Mucho tiempo ha que hay esta cuestion entre nosotros y el Pagez sobre aquella viña; y gran daño ha recibido el monasterio en ello, habiéndonos difamado mucho este hombre entre las gentes, por causa de aquella viña: y así me parece nos será conveniente que pasemos á la granja, y de hecho saquemos al Pagez de la viña, y nos pongamos en custodia y defensa de algun caballero que la guarde y defienda por nosotros del Pagez».

Digitized by Google

2. El Abad consideró mucho sobre el dictamen del monje, y en presencia de todos dijo estas palabras: *Cosa es muy indecente que hombres religiosos, por derechos de posesiones, se pongan en peligro de muerte, ni de matar ellos á alguno; y tambien es contra justicia, que hombres religiosos se dejen perder sus herencias.* «Por eso, segun caridad y esperanza, conviene que en tal caso el hombre recurra á Dios y á las virtudes, combatiendo con ellas á los vicios; porque con estas armas debe cualquier hombre primeramente combatir y defenderle; y con mayor razon el hombre religioso».

3. Habiendo el Abad proferido estas palabras, se puso á caballo, y acompañado del Bolsero se fueron á la viña, que labraba el Pagez, al cual saludó el Abad, diciéndole: DOMINUS TECUM; pero el Pagez no respondió palabra al Abad, sino que prosiguió en cavar la viña, teniendo las armas junto á sí para defenderse, siempre que le quisiesen ofender. Cada vez que el Pagez daba con el azadon en la tierra, repetia el Abad: DOMINUS TECUM; pero el Pagez hacia como que no sentia ni veia al Abad, sino que continuaba en cavar más y más la tierra.

4. El Abad se admiró de qué el Pagez no le respondiese; y aún más, porque la virtud de las palabras de la salutacion no aprovechaban; con lo que pensó el Abad que le convenia apearse, y arrodillado delante del Pagez le saludase con de-

Digitized by Google

vocion y humildad, para que viniese la virtud sobre su salutacion. En efecto, se apeó el Abad, y puesto de rodillas delante del Pagez, elevando su pensamiento y sus manos y sus ojos al cielo, dijo estas palabras: «Reina del cielo y de la tierra, »Dios fué en Ti Hombre y Dios. En gloria es el »Señor, y en Ti es como Hijo, Dios y Hombre. »Tuya es en este mundo nuestra Orden, y bajo de »tu proteccion; y así por aquella virtud con que »el Señor fué en Ti, te ruego, que Tú seas entre »nosotros y este hombre, de manera que por Ti »recibamos virtud, por la cual seamos siervos de »la virtud que Tú tenias, cuando el Señor fué »en Ti».

5. El Bolsero reprendió fuertemente al Abad, diciéndole: «Que todo el monasterio quedaba envilecido y deshonrado por la honra que hacia al Pagez». Pero el Abad le respondió diciendo: «Que el Hijo de Dios hizo un acto de grande humildad, cuando quiso ser todo en la Virgen María Dios y Hombre, y en la cruz quiso ser atormentado, injuriado y muerto; por lo cual, las mejores armas del monje son la humildad, caridad, paciencia y oracion». Tan humilde y devotamente oraba el Abad y decia DOMINUS TECUM, que Dios puso tan gran virtud en sus palabras y en la devocion que tenia, que el Pagez entró en conciencia de la injuria que hacia al monasterio, y por la conciencia tuvo contricion, caridad y justicia; y así prorumpió en estas palabras.

Digitized by Google

6. Señor Abad ¿cual debe ser la causa, que así de repente mi corazon se haya mudado á contricion, á caridad y justicia? Y ¿quién ha echado de mi corazon á la avaricia, ira é injuria?» Respondió el Abad, y dijo: «Por la voluntad de Dios sucedió, que el ángel San Gabriel bajó á saludar á la Virgen Santa María, y entre otras palabras le dijo esta: DOMINUS TECUM. Y por la virtud de estas palabras, la virtud me ha hecho confiar, como DOMINUS TECUM, te dé virtud, por la cual el Señor de cielo y tierra y de todo cuanto tiene ser, sea en ti y contigo, para que las virtudes sean en tu corazon, por las cuales los vicios y pecados te sean abominables».

7. Cuando el Abad hubo dado esta respuesta al Pagez, dijo este: «Que vencido y superado le tenia el DOMINUS TECUM, y que por esto queria servir para siempre á DOMINUS TECUM; y rogó al Señor Abad le concediese provision del monasterio, para poder vivir en vida ermitaña en un lugar eminente junto á la Abadía». Concedióle el Abad todo lo que pedia, y mandó se le fabricase una celda en aquella montaña cerca del monasterio, en la cual él queria habitar, para contemplar todos los dias á Nuestro Señor Jesucristo y á la Virgen Santa María, y en DOMINUS TECUM; y el Abad puso nombre á aquella celda DOMINUS TECUM, y quiso tambien en aquel puesto edificar una capilla; pero el Pagez no lo consintió, por temor de que con motivo de romerías ó vigilias,

Digitized by Google

fuesen allí algunas personas, y le embarazasen su oracion, y le amortiguasen su devocion.

8. Cuando el Pagez estuvo ya en la celda de DOMINUS TECUM, el Abad le dió regla y modo, cómo por DOMINUS TECUM pudiese contemplar en Dios y en la Virgen Santa María, segun la fórmula de estas palabras: «El Señor de los ángeles »y de todo cuanto tiene ser hizo en la Virgen »Santa María la mejor obra que la criatura pue»da recibir, cuando en ella quiso tomar natura»leza humana; porque obra más noble no pudo »hacer Dios en la criatura. Señor es Dios de la »naturaleza en la Virgen Santa María, y en todas »las cosas donde sea la naturaleza naturada; »pero más altamente exaltó Dios la naturaleza en »la Virgen María, que en ninguna otra criatura. »Y por tanto, el Señor de la naturaleza en mucho »mejor y más noble modo fué en la Virgen, y »con la Virgen Santa María, cuando el ángel la »dijo DOMINUS TECUM, que no fué en otra criatura »alguna; y por esta razon deben todos hacer ho»nor y reverencia á DOMINUS TECUM». Por estas y otras consideraciones dió regla y doctrina el Abad al Pagez ermitaño, cómo contemplase en Dios y la Virgen Santa María con las palabras DOMINUS TECUM.

9. Por dilatado tiempo estuvo el ermitaño en aquel lugar haciendo penitencia y áspera vida, contemplando en Dios y la Virgen María: «Y la »abundancia de su gran devocion exaltaba su en-

Digitized by Google

»tendimiento por ciencia infusa á mayor inteli»gencia, que no era el entendimiento de muchos »monjes, que tienen ciencia adquirida, la cual, »por falta de devocion no puede llegar al alto co»nocimiento de la divina esencia y de su opera»cion». Tan grande era la devocion del ermitaño, que muchos de los monjes iban á él para vivificar y fortificar su devocion y ciencia, en vista de la santa vida en que vivia y por las santas y altísimas palabras que decia de DOMINUS TECUM.

CAPITULO LXXI.

De BENEDICTA TU IN MULIERIBUS, *y de la regla y apellido que tomó un caballero á induccion del Abad Blanquerna para servir entre los infieles á la Virgen Nuestra Señora Santa María, loándola y defendiendo, que Ella es digna de toda honra en virtud de aquellas palabras, por cuanto hasta entonces solo habia loado y defendido la honra de su dama con vanos amores. Y de las grandes victorias que consiguió hasta lograr la corona del martirio, honrada entre los Santos de la gloria.*

Devotas meditaciones sobre estas palabras: BENEDICTA TU IN MULIERIBUS.

1. El Abad Blanquerna tenia por costumbre ir á visitar con frecuencia aquel monje, que habia sido Abad, y al Señor Obispo, que habitaba con el monje en aquella granja. Sucedió un dia, que

Digitized by Google

yendo el Abad á visitar á los dos, pasó por una dilatada selva, y en el camino habia una bella fuente debajo un frondoso árbol, á cuya sombra estaba un caballero bien prevenido de todas armas, el cual iba buscando aventuras por amor de su amada. Aquel caballero, por el gran calor que hacia, se habia quitado el yelmo de la cabeza, y su caballo se apacentaba por la fresca yerba, que habia junto á la fuente. Cantaba el caballero una nueva cancion, con la cual maldecia de los trovadores que habian dicho mal del amor, y no habian alabado sobre todas á aquella mujer su enamorada, que él tanto amaba.

2. El Abad Blanquerna, que oyó la cancion y entendió las palabras, llegó á aquel lugar donde el caballero cantaba, y apeándose, se acercó junto á él, y le dijo estas palabras: «Naturaleza es del amor, que al hombre hace amar aquellas cosas que le son gustosas y agradables; y pareciéndome que vos estais enamorado de alguna mujer, segun vuestra cancion me indica, pues la alabais sobre todas las otras mujeres, os ruego que me digais la verdad ¿si por ventura hubiese otra mujer mejor y más noble y más bella que vuestra dama, si la amaríais más que á la que ahora amais tanto?» El caballero dejó su canto, y respondió al Abad, diciendo: «Si hubiese por ventura otra mujer más noble y más bella que aquella á quien el amor me ha rendido, injurioso sería el amor, si no me hiciera amar la mejor, más

Digitized by Google

que á todas las otras mujeres; y el amante que no ama la mejor mujer, tiene defectuoso amor; y el amor comete gran falta contra la mejor mujer si no la hace ser amada con más vigor y por el mejor amante, que á cualquiera otra mujer que no sea de tanta belleza, valor, ni riqueza». Cuando el caballero hubo dado esta respuesta, el Abad le hizo las siguientes preguntas.

3. «Señor caballero, os suplico me digais, ¿por qué llevais estas armas?» Respondió el caballero: «Para poder defender á mi cuerpo contra aquellos que quisiesen ofenderme». Preguntó más el Abad al caballero: «Si tenia algunas armas con que poder defender á su amada, contra aquella mujer que el Abad amaba mucho». Respondió el caballero: «Amor, belleza y valor me esfuerzan y animan á defender y probar que mi Señora es la mejor y digna de mayor loor y honor sobre cualquiera otra mujer». «Señor, dijo el Abad, en más noble manera puede y debe ser loada mi Señora, que no la vuestra, en cuanto el amor, belleza y valor le son más favorables; y por eso es digna de mayor loor mi Señora, que no la vuestra; y por tanto, yo soy más noble amante, servidor y loador de mi Señora, que no vos de la vuestra».

4. Muy disgustado quedó el caballero de lo que el Abad le dijo; y le respondió: «Que si el Abad fuese caballero, que bien presto le libraria á muerte ó prision y ultraje por aquellas palabras que decia; y que á fuerza de armas le haria otor-

Digitized by Google

gar, que su Señora era la mejor y más noble mujer de cuantas haya en el mundo». «Señor, respondió el Abad, conocimiento y razon son las armas espirituales con que el hombre vence á la maldad y error. Luego si vos con estas armas quisiéredes combatir conmigo, y que veamos cuál Señora es mejor y más bella y digna de mayor honor, ó la vuestra ó la mia, de esta manera estoy contento; y no temo á vuestras razones, antes bien me siento en el corazon bastante fuerza, con que os haré otorgar que mi Señora es mejor y de mayor estimacion y valor que no la vuestra».

5. En gran contienda estuvieron el Abad y el caballero sobre cuál Señora era la mejor; y los dos acordaron en que cada uno alabara á su Señora, para ver cuál de cuál podria decir mejores alabanzas. Quiso el Abad que fuese primero el caballero en decir las alabanzas de la que tanto amaba y apreciaba; y el caballero empezó á alabarla con las siguientes palabras: «Tan bella y galante es mi Señora, que su amor me ha hecho vencer y sujetar á muchos caballeros, y para honrarla me he expuesto yo muchas veces á peligro de muerte, y por su amor he sufrido repetidas veces hambre, sed, calor, frio y otros muchos trabajos en mi persona para servirla. Luego como todas esas cosas sean mejores y de mayor trabajo, que no lo que vos haceis y sufrís por la que servís, por esto, señor monje, dijo el caballero, está significado, que si vuestra Señora fuese mejor y

Digitized by Google

más bella que la mia, vos haríais y hubierais hecho mayores cosas, y pasado mayores trabajos para loarla y servirla, que lo que yo he hecho y padecido para loar y servir á mi Señora». Otras muchas razones dijo el caballero en alabanza de su dama, que sería largo de contar.

6. «Señor caballero, dijo el Abad, muchas alabanzas pudiera yo referir, en verdad, de mi Señora; pero porque una sola basta para loarla cumplidamente, y probar que ella es mejor y más bella que la vuestra, por esto no la quiero loar contra todas vuestras alabanzas, sino con esta única y sola alabanza, BENEDICTA TU IN MULIERIBUS». El caballero quiso que el Abad le declarase la alabanza de BENEDICTA TU IN MULIERIBUS, y el Abad le declaró las palabras que el ángel San Gabriel dijo á la Virgen María por estas razones.

7. «Voluntad fué del Hijo de Dios, que quiso elegir á la Virgen Santa María entre todas las otras mujeres; y quiso hacerla mayor gracia que toda la gracia que hay en todas las otras mujeres, en cuanto Dios tomó de la Virgen Santa María carne humana, cuando en ella se encarnó y cuando ella lo concibió Dios y Hombre en su vientre virginal por gracia del Espíritu Santo, quedando ella siempre Virgen y pura. Esta mujer es Madre de Dios y Hombre. El Dios de quien ella es Madre, es mayor que todas las criaturas. Y el Hijo Hombre de quien ella es Madre, es mejor que todas las criaturas, porque es una Per-

Digitized by Google

sona con el Hijo de Dios, que es Creador de todas las criaturas. Esta mujer es mi Señora, la cual es Patrona y Cabeza de nuestra Orden. Y esta alabanza solamente es bastante para vencer cualquiera otra alabanza que se hubiese dicho de cualquiera otra mujer, sea quien fuere.

8. Consideró mucho el caballero en la alabanza que el Abad habia dicho de la Virgen Santa María; y por luz de gracia y por los méritos del Abad, el caballero consideró en el vano y necio amor que tenia á la mujer que amaba, y como por aquel amor vivia en pecado mortal y en peligro de condenacion, y como la dama á quien servia no tenia poder para defenderle del fuego infernal, ni de darle por premio la celestial gloria, ni tenia modo cómo poderle alargar la vida estando enfermo. Mientras el caballero pensaba y meditaba todo eso, rompió en suspiros y llantos, y dijo estas palabras.

9. «Tardado os habeis, amor, en hacer enamorar á este culpable pecador de la que es la mejor mujer. Si yo, amor, os hubiera conocido, os hubiera amado, y por vos hubiera sido todos los dias de mi vida súbdito y servidor de la mejor mujer, de quien es siervo este monje, el cual ha hecho honor á su Señora, en cuanto me la ha dado á conocer por la mejor, la más noble y de mayor estimacion sobre todas las mujeres. Si en vos, amor, hubiese piedad, perdon, paciencia, don, caridad y humildad, ¿pudierais hacerme ser-

Digitized by Google

vidor de la mejor Señora? ¿Y por ventura la muerte quisiera detenerse hasta tanto que yo por su amor hubiese ejecutado muchas cosas?» Esas y otras muchas expresiones decia el caballero con gran contricion; tanto, que el Abad que lo estaba oyendo, se sintió movido á lágrimas y devocion.

10. «Señor monje, dijo el caballero, ¿pudierais hacer que la Señora á quien vos amais tanto fuese contenta de que yo la amara? ¿Y que para honrarla me esforzara yo con todos mis poderes, todos los dias de mi vida, en batallas y guerras, en las cuales yo me ejercitase siempre contra aquellos que la deshonran y le niegan su valor?» Respondióle el Abad: «Que en cuanto es mayor el valor de la mejor mujer, en tanto le es más agradable el hombre pecador que se arrepiente de sus pecados y se hace su siervo y amante; y por esto es ella tanto más digna de tener mayor honor sobre todas las demás mujeres». Muy grande gozo tuvo el caballero, y lloró dilatadamente, diciendo estas palabras: «No soy yo sabio ni entendido en las lenguas con que yo pudiese con palabras decir alabanzas de esa Virgen Santa María á los infieles; pero yo con armas quiero ir á honrarla y tenerla por mi Señora, pues la ha honrado Dios á ella sobre todas las otras mujeres. Un nuevo modo quiero emprender en honrar á la Virgen Santa María; y es de esta manera: que me vaya á tierra de moros á combatir contra todo caballero que no fuere servidor de la Virgen Santa

Digitized by Google

María; y habiendo vencido á uno, pase á vencer á otro». Habiendo dicho el caballero estas palabras, se despidió del Abad, y este le dió su bendicion, y puso por nombre á aquella nueva regla que el caballero habia tomado, BENEDICTA TU IN MULIERIBUS».

11. Por voluntad de Dios sucedió que el caballero servidor de BENEDICTA TU IN MULIERIBUS fué á una tierra de un Rey moro, y cuando estuvo allí, se fué armado con su caballo al palacio del Rey, y dijo que queria hablar con él. Mandó el Rey que entrara á su presencia; y cuando el caballero estuvo delante del Rey moro, le dijo estas palabras: «Yo soy servidor y amador de una Señora que es mejor y más noble que todas las mujeres del mundo, la cual es Madre de Dios y Hombre por gracia del Espíritu Santo, y se llama Santa María, y es Virgen y Madre. Y así á cualquier hombre que negare este honor á esa Señora, yo desde ahora en vuestra corte le desafío á batalla, para hacerle confesar el honor que pertenece á la Virgen Santa María mi Señora, de la cual me he hecho nuevamente caballero».

12. El Rey moro respondió al caballero: «Que él no creia que Santa María fuese Madre de Dios, aunque bien creia que era mujer Santa y Virgen, y Madre de un hombre Profeta; y que sobre esto no queria que él se combatiese con ninguno de su tierra, sino que le respondiese y se lo probase con razon á él mismo, que negaba á la Virgen María

Digitized by Google

el honor que él le decia». Respondió el caballero al Rey diciendo: «*Que el mayor honor que tiene la Virgen Santa María es el ser Madre de Dios;* y que por tanto, él se combatiria con cualquier hombre que quitase y negase aquel honor á la Virgen Santa María, el cual de ella sola conviene ser proclamado; y por cuanto él no tenia letras, ni sabia las Escrituras, no queria responder al Rey ni á ningun otro hombre de su reino con razones; pero que á fuerza de armas él desafiaba sobre este punto á todos los caballeros de su corte, uno por uno.

13. Muy airado se puso el Rey contra el caballero cristiano, que así desafiaba á toda su corte, y mandó que le quitasen la vida á mala muerte. Pero un caballero moro dijo al Rey que si el caballero cristiano muriese sin batalla, sería dar á entender que en su real corte habria falta de caballería; y pidió al Rey le concediese el permiso de combatirse con el caballero cristiano. Del agrado del Rey fué y de toda su corte, que se tuviese la batalla entre los dos caballeros. Cuando los dos se hallaron en el campo, el caballero cristiano se acordó de su Señora la Virgen Santa María, y dijo: BENEDICTA TU IN MULIERIBUS, y haciendo sobre su cara la señal de la Cruz, picó fuertemente su caballo, y embistiendo al caballero moro, le hirió, y á fuerza de cuchilladas le venció y mató.

14. A grande ira é indignacion fué conmo-

Digitized by Google

vido el Rey moro y todos sus caballeros contra el caballero cristiano, por la victoria que habia ganado. Y mandó entonces el Rey moro que tantos caballeros, uno despues de otro, se combatiesen con el caballero cristiano, hasta haberlo vencido y muerto. Entró luego en el campo uno de aquellos caballeros contra el cristiano, y combatiéronse todo aquel dia con grande esfuerzo y denuedo, sin que el uno pudiese vencer al otro; y aquella noche descansaron los dos caballeros de sus fatigas; habiendo tenido el Rey moro la justicia en el campo de batalla el dia de la funcion, para precaver no se divulgase la fama que por exceso de voluntad y parcialidad hubiese sido en algo injuriado en la batalla aquel caballero cristiano, y mandó saliesen los dos del campo. Al dia siguiente volvieron otra vez los dos caballeros á entrar en el campo de batalla para combatirse; y al tiempo que el caballero cristiano iba ya con la espada en mano á descargar el golpe sobre el caballero moro, éste se dió por vencido, y confesó que la Virgen María era digna de ser loada con aquella alabanza, por la cual la loaba el cristiano; y en presencia de todos dijo estas palabras: «Yo quiero ser cristiano de la regla y Orden de Benedicta tu in mulieribus, y estoy pronto y aparejado á combatir con otro moro que negase su honor á la Virgen Santa María». Grande ira concibió el Rey moro, y mandó luego prender á los dos caballeros, y que fuesen muertos degollados.

Digitized by Google

Ellos fueron mártires por Nuestra Señora la Virgen Santa María, la cual los honra en la gloria de su Hijo bendito, porque por su honor habian recibido martirio, y está pronta en honrar á todos aquellos que del mismo modo la quisieren honrar».

CAPITULO LXXII.

De BENEDICTUS FRUCTUS VENTRIS TUI, *y loable establecimiento que hizo para* in perpetuum *el muy sabio Rey D. Jaime de Aragon y de Mallorca en el monasterio de* MIRAMAR *de dicha isla, el cual edificó para que viviesen en él trece frailes de la Orden de San Francisco de los Menores para que aprendiesen la lengua para ir á los infieles á loar el bendito fruto del vientre virginal de Nuestra Señora Santa María que es Nuestro Señor Jesus, por la predicacion y martirio; y de cierto Obispo que por el mismo fin renunció su Obispado.*

Atajo breve para plantear entre los infieles la fe católica.

1. Habiendo llegado el Abad á la granja, donde vivian en contemplacion el Obispo y aquel monje que fué Abad, les refirió el Abad Blanquerna el suceso del caballero que habia encontrado junto á la fuente cantando canciones de amor; y les refirió cuanto habia dicho el caballero, y la regla á que se habia obligado. Consideró mu-

Digitized by Google

cho el Obispo lo que el Abad les refirió del caballero, y se acordó de las palabras que son en la Ave María, despues de Benedicta tu in mulieribus; y habiendo meditado gran rato sobre esto, dijo el Obispo al Abad estas palabras.

2. Bendigo yo á la divina luz de piedad y de gracia, que ha iluminado á ese hombre pecador, que se ha sujetado para todos los dias de su vida á ser servidor del *Bienaventurado Fruto que estuvo en el vientre de la humilde Virgen Nuestra Señora Santa María.* Aquel fruto precioso adoro y bendigo, y á loarlo me sujeto con todos los poderes corporales de mi cuerpo, y con todos los espirituales de mi alma. El Obispo despues con mucho agrado y gran devocion se despidió del Abad y del Monje, de quien habia sido compañero en honrar á la Vírgen Santa María, y se volvió á su Obispado. Los Canónigos y Clero y todo el pueblo de aquella ciudad tuvieron muy grande regocijo por haber recuperado á su Obispo, el cual creian ya haber perdido.

3. Desde que el Obispo se hubo restituido á su Obispado, se ocupaba todos los dias su pensamiento cómo pudiese encontrar algun modo, con el cual pudiese honrar mucho el bendito Fruto que la gloriosa Virgen María tuvo en su virginal vientre por gracia del Espíritu Santo. Aconteció un dia, que celebrando Sínodo el Obispo predicaba al Clero, y le pedia consejo cómo pudiera honrar mucho el *Bendito Fruto del vientre virginal de la*

Digitized by Google

Virgen Santa María. Por casualidad y fortuna concurria en aquel Sínodo un eclesiástico que era natural de una isla sobre el mar, que se llama MALLORCA, y dió relacion al Obispo en presencia de todos, cómo aquella isla es de un Rey noble muy sábio que se llama Jaime, Rey de MALLORCA, el cual es un Rey condecorado con muchas y muy buenas costumbres, y tiene gran devocion cómo por la predicacion sea honrado Jesucristo entre los infieles; y por esto ha ordenado que trece frailes Menores estudien y aprendan la lengua arábiga en un monasterio llamado MIRAMAR, él cual está fundado y establecido en un paraje á propósito y conveniente, y les ha proveido para esto de todo lo necesario, y cuando sepan bien la lengua arábiga, con licencia de su general, vayan á predicar y honrar entre los infieles el BENDITO FRUTO del vientre virginal de la Virgen Santa María, por cuyo honor padezcan hambre, sed, calor, frio, pavor y la muerte. Cuyo estatuto está allí establecido para siempre.

4. Agradó mucho al Obispo y á todos los demás aquel establecimiento, y fué muy alabada la devocion del Rey y de los frailes, los cuales por el amor de Dios deseaban ser mártires; y por esto, pocos dias despues, el Obispo estableció y fundó en lugar conveniente y apartado de la poblacion un monasterio muy bello, y por voluntad del Papa y del Cabildo de aquel Obispado fué dotado aquel monasterio de lo suficiente para poderse

Digitized by Google

mantener cómodamente y estudiar en él trece personas que aprendiesen diversas ciencias y lenguas para que la Santa Madre Iglesia hiciese su deber en honrar el *Bendito Fruto del vientre virginal de la Virgen Santa María;* y el Obispo intituló aquel monasterio con el nombre de BENEDICTUS FRUCTUS VENTRIS TUI, y renunció el Obispado, y con algunos Canónigos y otros seglares se entró en aquel monasterio para honrar el *Bendito Fruto del vientre virginal de la Virgen Santa María,* segun la regla y norma del monasterio de MIRAMAR que hay en la isla de MALLORCA.

CAPITULO LXXIII.

De SANCTA MARIA, ORA PRO NOBIS, *y del oficio y doctrina que dió el Abad Blanquerna al Monje, que antes fué Abad, de predicar á los pastores y loar á la Virgen María con aquellas palabras.*

Utilísimo es el predicar la devocion á María Santísima.

1. Aquel monje que habia sido Abad, tenia grandes deseos de ver al Obispo, que habia estado en su compañía; y hallándose en estos pensamientos, se acordó en la AVE MARÍA de aquellas palabras SANCTA MARIA, ORA PRO NOBIS, y resolvió de por toda su vida ser predicador de estas palabras á honor de la Virgen María. Y considerando

Digitized by Google

el monje cómo son muchos los predicadores que predican la palabra de Dios en los lugares poblados y en las iglesias; pero para los pastores que viven en las montañas y en las selvas y bosques, no hay predicadores destinados; por esto él mismo dijo al Abad estas palabras.

2. Segun mi conocimiento, gran necesidad tienen de predicadores las gentes que viven por las montañas y por los desiertos, y no vienen ni tienen disposicion de venir á las iglesias; y por este motivo pido se me dé por regla y oficio cómo todos los dias de mi vida sea yo predicador de los pastores, á los cuales predique SANCTA MARIA, ORA PRO NOBIS, por cuanto los pastores tienen grande oportunidad y disposicion para considerarlo y meditarlo bien, porque están solos, y no hay alguno que les embarace en pensar aquello que uno les puede significar del honor de la Virgen Santa María; y cuanto mayor y mejor es la consideracion, tanto más puede en ellos multiplicar la devocion y amor en amar y honrar á la Virgen Santa María».

3. Agradó mucho al Abad la devocion y el nuevo método que el monje queria tomar para honrar á la Virgen María, y se volvió á su monasterio para procurar establecer con aprobacion de todo el Capítulo, que para siempre fuese en costumbre y por ordenacion, que un monje de aquel monasterio fuese predicador de los pastores, y que aquel oficio tuviese por título y nombre:

Digitized by Google

Oficio de Sancta Maria, ora pro nobis. A todo el convento pareció muy bien aquel establecimiento, y aquel monje, que fué Abad, tomó este oficio, y pidió la regla y doctrina al Abad Blanquerna cómo habia de predicar á los pastores Sancta Maria, ora pro nobis; y el Abad significó con estas palabras la regla y doctrina que el monje pedia.

4. «Es cosa natural, dijo el Abad, que entre »el entendimiento y la voluntad haya gran con- »cordancia, cuando el entendimiento entiende »aquello mismo que la voluntad ama, y la volun- »tad ama aquello mismo que el entendimiento »entiende. Y por eso es muy provechoso aquel »sermon, cuando por él son declaradas las razo- »nes necesarias probables por naturaleza del en- »tendimiento. Luego como los pastores sean gente »más dispuesta para entender por razones que »por autoridades, por tanto amarán más fácil- »mente los honores de la Virgen María, si los en- »tendiesen por razones naturales probables, que »si los hubiesen de entender por autoridades.

5. »Cuando el entendimiento ha entendido »una razon de las que predica el predicador, en- »tonces el entendimiento la encomienda á la me- »moria, entendiendo otra razon que propone el »predicador. Y cuando el sermon es muy prolijo, »ó de muy sutiles conceptos, la memoria no pue- »de retornar todo aquello que el entendimiento le »ha encomendado; y por esta causa se origina en »los oyentes la ignorancia y falta de devocion.

Digitized by Google

»Luego como esto sea así, por tanto será muy »buena ordenacion que el predicador haga breves »los sermones.

6. »La voluntad tiene naturaleza de amar »aquello que le es más agradable; luego en cuanto »las razones son de mejor naturaleza, tanto más »las debe guardar el hombre para la fin, para que »la voluntad quede en ello con mayor deseo, y »que por el deseo entre la devocion á las pala- »bras, y por la devocion se siga la obra. Y por »tanto, conviene que el hombre á la fin de su ser- »mon diga las mejores razones que supiere». Estas y otras muchas cosas dijo el Abad Blanquerna, que eran necesarias para saber predicar, *y con especialidad las buenas obras y devotas palabras.*

7. Cuando el Abad hubo enseñado al monje *Ora pro nobis* los modos referidos y otros muchos por los cuales supiese predicar, el Abad se puso á contemplar delante el monje á la Virgen Santa María, á fin que este tomase en ello la regla y doctrina para predicar *Ora pro nobis*, y por esto el Abad dijo estas palabras: «Santa María, yo adoro y bendigo á tu hijo glorioso, á quien ruegues Tú por nosotros pecadores. Siendo Tú, Señora, más voluntariosa en rogar por nosotros pecadores, que lo somos nosotros, no hay necesidad de que te roguemos á que ruegues por nosotros; pero por cuanto no seríamos dignos de ser participantes en tus oraciones, si no te rogáramos y

Digitized by Google

confiáramos en tus oraciones; por tanto, somos obligados á rogarte y contemplar en tus honores, y de hacerte reverencia y honor, para que Tú nos recuerdes con tu piadoso recuerdo, y nos mires con tus ojos misericordiosos en este tiempo tenebroso en que estamos por falta de devocion y caridad, por cuya falta olvidamos la Santísima Pasion de tu Hijo bendito, en cuanto no nos acordamos de Él como debiéramos, ni menos para honrarte á Ti y á tu Hijo hacemos todo aquello que debiéramos y pudiéramos hacer; pero Tú, Señora, no ceses de rogar á Dios por nosotros con todos tus poderes. Luego siendo esto así, Tú, Reina de los Reyes, y Reina de las Reinas, ayúdanos á que te honremos, honrando á tu Hijo en aquel lugar donde eres Tú deshonrada y tu Hijo desamado, deshonrado, descreido y blasfemado por aquellos hombres á quienes tu bendito Hijo espera que vayan á honrarle y á defenderle de los defectos que falsamente le son atribuidos por aquellos que viven en error, y van caminando al fuego perdurable.

8. »Cuán presto Tú, Reina, fuiste llena de gracia, y del Espíritu Santo, y del Hijo de Dios, que concebiste, tan presto fuiste tenida y obligada á rogar por nosotros pecadores; porque en cuanto fueron mayores tus honores, en tanto conviene que se considerasen más en Ti los justos y los pecadores; y cuanto más fuertemente nos confiamos en Ti, tanto tu justicia te hace ser más

Digitized by Google

cuidadosa en curar nuestras enfermedades y perdonar nuestras culpas.

9. »Inclina, Reina, tus ojos aquí abajo entre nosotros, y mira cuántos son los hombres que te ruegan y te honran, acordándote y cantando tus loores. ¿Dónde, pues, es tu justicia, tu piedad, tu caridad y nobleza, si no ruegas á tu Hijo glorioso por nosotros? Y si tu Hijo no oyere tus plegarias, ¿dónde está el amor que te tenia cuando en Ti se encarnó? ¿Y cuando estando crucificado en la cruz, próximo á la muerte, se acordó y se despidió de Ti, cuando te recomendó á San Juan?»

10. «Amable hijo, dijo el Abad al monje, segun el modo que habeis oido, podeis ir á predicar y hacer contemplar á los pastores la Virgen María, y estaos allá con ellos, y algunas fiestas del año volvereis acá entre nosotros. La gracia y bendicion de Dios y de la Virgen María sea en vos, á Dios y á la Virgen María seais encomendado. Y pues os habeis humillado para honrar á la Virgen María, sereis exaltado, como hagais que ella sea acordada, rogada y amada; porque sus oraciones os subirán à la gloria, que no tiene fin». El monje se despidió del Abad y de sus compañeros, y se fué á aquellos parajes donde viven los pastores.

11. Andaba el monje de *Ora pro nobis* por los montes, y por los llanos, y por los bosques á predicar á los pastores los honores de la Virgen María, y á rogarla por los justos y por los peca-

Digitized by Google

dores. Sucedió un dia, que el monje se hallaba en un espacioso valle, donde habia gran número de ganado, y una cueva muy grande, en la cual un pastor tenia escondida una mujer que la habia robado á su marido, y pecaba con ella todos los dias. El monje por acaso llegó á aquella cueva, en la cual encontró al pastor, que comia con aquella mujer, y fué agradablemente recibido y hospedado por los dos, y le convidaron á comer, diciendo: «Señor, dijo el pastor, nuestra comida es pan y agua y un poco de queso y cebolla; plegaos de comer de lo que Dios nos ha dado. El monje contentóse de comer con el pastor, y bebió del agua, como habia acostumbrado cuando comia con los otros pastores, á quienes predicaba.

12. Mientras estaban comiendo, fué preciso que el pastor fuese á sacar las ovejas, que habian entrado en un campo de panes, y con este motivo se quedó el monje con la mujer en la cueva; y preguntándola de su estado, le refirió cómo era mujer de otro pastor, y que vivia con aquel en pecado, y que estaba muy arrepentida de la gran falta que habia cometido contra su marido; pero que por el temor tan grande que tenia, no osaba volverse á su marido, ni el pastor con quien ella vivia la queria soltar, por el grande amor que la tenia. Cuando el pastor hubo enderezado su ganado, se volvió á la cueva y comieron juntos; y cuando hubieron comido, el monje santiguó y bendijo la mesa, y les refirió este ejemplo: «En

Digitized by Google

cierta ocasion sucedió, que un pastor vivia con una mujer en pecado de lujuria en una montaña. Aquella mujer rogaba todos los dias á la Virgen Santa María que la sacase del pecado en que estaba. Una noche, cuando el pastor dormia, le pareció ver á la Virgen Santa María que escribia en un libro todos aquellos por quienes rogaba á su Hijo bendito; y escribiendo en el libro el nombre de aquella mujer que el pastor tenia, éste rogaba á la Virgen María que escribiese tambien en aquel libro su nombre; y la Virgen Santa María le respondió diciendo: «Que por cuanto él no la rogaba todos los dias, no era digno que su nombre fuera escrito en aquel libro». «Señor, dijo el pastor al monje, ¿sabeis vos si la Virgen María quisiera rogar á Dios por mí, si yo todos los dias la rogara?» Respondióle el monje: «Que él le afianzaria, que la Virgen María rogaria por él á Dios, con tal que él no hiciese deshonor alguno á su Hijo, á quien deshonran todos aquellos que viven en pecado, y á quien honran todos aquellos que salen de pecado». Mientras el monje decia estas palabras, el pastor tuvo conciencia del pecado en que estaba, y dijo el monje así.

13. «En pecado de lujuria estoy, y quisiera salir de él, para que así honrara al Hijo de la Virgen Santa María, y que la Virgen María rogara por mí á su Hijo; pero por cuanto esta mujer no tendria quien la cuidara ni quien mirara por ella, si yo la dejase, ni tampoco se atreveria

Digitized by Google

á volverse á estar con su marido, por eso me conviene estarme en pecado». El monje preguntó á la mujer: «Si ella se confiaba tanto en las oraciones de la Virgen Santa María, que quisiese irse con él para volverse á estar con su marido». Respondió la mujer: «Que ella volveria gustosamente á vivir con su marido, y que delante de él se acusaria á sí misma de sus faltas, para que de ellas tomase la venganza, esperando que la Virgen Santa María le ayudaria en la penitencia y castigo que su marido la hiciese padecer y sufrir, si él la quisiese acompañar».

14. Fuéronse el monje y la mujer á la casa del pastor su marido, y quedó el pastor en la cueva haciendo penitencia por toda su vida, adorando y rogando todos los dias á la Virgen Santa María. Mientras el monje y la mujer iban á esto, encontraron al pastor, marido de la mujer que buscaba, que estaba durmiendo á la sombra de un árbol, el cual andaba buscando á su mujer, é iba con armas para matar al otro pastor que se la habia robado. El monje y la mujer se arrodillaron delante del pastor su marido, que estaba durmiendo, y dijo el monje estas palabras: «Sancta Maria, ora pro nobis; Virgen Santa María, cumplida es tu oracion en esta mujer pecadora que está arrepentida de su pecado; porque si Tú no rogaras por ella, no se arrepintiera. Pero aun te queda que cumplir y hacer otra cosa, y es que el pastor su marido reciba la gracia de tu Hijo,

Digitized by Google

por la cual perdone á su mujer; y conviene que Tú remuneres á nuestra esperanza, que en Ti hemos puesto, con que nos ayudes». Cuando el monje hubo concluido estas palabras, la mujer con grandes lágrimas y contricion de su corazon empezó á decir: «Pecadora soy y culpable contra mi marido y mi Señor, el cual puede usar en mí de justicia y de perdon, siendo yo contenta de todo aquello que en mí quisiese ejecutar. Mas si sucediese tal vez que mi marido quisiese perdonarme, deseosa estoy yo de vivir en vida ermitaña y estarme sola haciendo penitencia todos los dias de mi vida por la falta que he cometido contra mi marido. Si acaso mi marido me hiriese, me atormentase y me pusiese en prision, él obraria con justicia, y yo con justicia y paciencia sufriré mi tormento. Daré gracias á la Reina del cielo, y bendeciré á su Hijo bendito, porque dispondrá que yo en este mundo haga penitencia de mis pecados, por los cuales soy yo tambien culpable». Y mientras la mujer del pastor estaba diciendo esto, decia tambien muy á menudo; SANCTA MARIA, ORA PRO NOBIS; porque le parecia que estas palabras le ayudaban en sus necesidades.

15. Estando el monje y la mujer arrodillados delante del pastor que dormia, este soñaba que le prendian y le ahorcaban por haber muerto á un hombre, y cuando estaba para espirar, un demonio de horrible figura queria apoderarse de su alma; pero la Virgen María la detenia en su

Digitized by Google

cuerpo, para que el demonio no la agarrase. Y rogaba á su Hijo bendito que quisiese perdonar al pastor la muerte tan injusta que habia ejecutado en aquel hombre, con grande injusticia. Cuando el pastor hubo hecho este sueño, se quedó con agonía y pesadilla, y oyó tendido aquellas palabras que decian el monje y su mujer, con las cuales se despertó, y vió á su mujer y al monje, que arrodillados delante de él, adoraban y rogaban con lágrimas á la Virgen Santa María, diciendo las palabras referidas. Muy maravillado se quedó el pastor del monje y su mujer; y por la virtud de las palabras que decian, y por lo que habia soñado, fué movido su corazon á llorar y perdonar, y junto con ellos, con muchas lágrimas, alabó y rogó á la Virgen Santa María; y así llorando se estuvieron los tres largo rato en oracion, y despues de ella, dijo el pastor estas palabras: «Si la lujuria mueve el cuerpo á pecar, ¿cuánto más la memoria de la Pasion del Hijo de Dios Jesucristo y de la nobleza de la Virgen Santa María debe mover la voluntad á tener piedad y á perdonar? Al que se arrepiente y se juzga á sí mismo, no quieras castigar dos veces. Y si yo no perdonare, injustamente pido yo perdon; y por esto no solo perdono yo, si que aun daria cuanto pudiese dar á quien me pidiese perdon. Y pues la Virgen Santa María por mí está pidiendo perdon, mucha razon es que perdone yo tambien».

16. Habiendo el pastor dicho estas palabras,

Digitized by Google

arrodillándose su mujer delante de él, le besó las manos y los pies, y le pidió perdon. Su marido la perdonó y la dijo se fuese á su casa, y en ella estuviese con sana paz, como de antes habian estado por largo tiempo. «Señor, respondió la mujer, yo no soy digna de habitar en vuestra compañía; y así no solamente os conviene perdonarme, pero aun os conviene que me deis permiso por el cual pueda yo estarme sola y vivir pobremente en vida ermitaña, comiendo de las yerbas crudas y bebiendo agua fria, haciendo penitencia por mis grandes pecados y defectos, que he cometido contra Dios y contra vos». Despues de este razonamiento fué ordenado entre los tres que la buena mujer hiciese penitencia en una alta montaña dentro de una cueva que habia allí junto á una fuente, y que su marido alguna vez la trajese alguna pitanza con la cual pudiese mantener su cuerpo; y que de allí en adelante los dos no se conociesen carnalmente, sino que estuviesen y viviesen siempre en castidad. Muy grande fué la devocion y santa vida de los dos consortes; y cuando el marido iba á visitarla, eran muy grandes las bendiciones que el uno daba al otro, y era tambien grande la doctrina que recíprocamente se daban, cómo pudiesen honrar, servir y loar á Dios y á la Virgen Santa María.

17. En un hermoso prado, junto á una bella fuente, estaban muchos pastores guardando gran número de ganados; y vino allá el monje de Ora

Digitized by Google

PRO NOBIS, y saludó á los pastores, diciéndoles que él era predicador de los pastores, y les rogó que quisiesen oir su sermon, y el monje les predicó con ejemplos, para que así les moviese mejor á devocion. Tan agradables sermones hacia el monje á los pastores, que todos los dias pensaban en aquello que les predicaba; y por aquello que pensaban y meditaban, se enamoraban de servir y loar á Dios, y de honrar y orar á la Virgen Santa María. Siete dias estuvo allí el monje con ellos, y al octavo dia se despidió, y se fué á predicar á otros pastores de aquellas comarcas. Los bienes y loores que se daban, por los cuales era Dios más loado por aquellos pastores, á quien el monje predicaba, ¿quién os lo pudiera decir? Y la buena fama que tenia el monje por todas aquellas tierras, ¿quién os la pudiera referir? Y el número de los pastores que venian á oirle predicar, ¿quién os lo pudiera nombrar?

Aquí ha finido el libro de Religion, donde por gracia de Dios se ha tratado con bellas invenciones y deliciosos ejemplos con mucha doctrina, todo lo esencial y bueno que los verdaderos Religiosos deben saber practicar y tratar en sí y en los otros, para más cómodamente servir á Dios, como á ello están obligados por especial cargo y promesa que le tienen hecha.

Digitized by Google

LIBRO TERCERO.

DEL ESTADO DE PRELACÍA EN OBISPOS Y ARZOBISPOS, DIVIDIDO EN ONCE CAPÍTULOS.

CAPITULO LXXIV.

Cómo el Abad Blanquerna fué elegido Obispo, y contra su voluntad confirmado en esta dignidad por el Santo Padre de Roma.

Fórmula para la buena eleccion de un buen Obispo.

1. Despues de haber el Obispo renunciado su obispado, y retirádose ya en el monasterio y estudio del idioma arábigo, que él mismo habia establecido y fundado, á fin que muchos pudiesen estudiar y aprender en él varias ciencias é idiomas, segun hemos dicho en el antecedente libro; los Canónigos se juntaron en Capítulo para disponer la eleccion de Prelado; en cuya ocasion dijo uno de ellos, «que antes de pasar á la eleccion, sería muy conveniente tomar consejo del Obispo, que habia renunciado el obispado, para saber cuál de entre todos le parecia debia ser elegido Obispo; pues por cuanto habia renunciado, deseoso de morir para honrar á Jesucristo, le parecia que

Digitized by Google

debia ser llamado á la eleccion, y votar en Capítulo como los demás. Todos aprobaron la propuesta del Canónigo, y luego le enviaron á llamar. Vino, pues, á Capítulo el que antes habia sido Obispo; y despues de haberle notificado el motivo por el cual le habian hecho venir, dijo en presencia de todos eligiesen al Abad Blanquerna, pues no sabia otro tan digno como él para ser Obispo. Y caso que lo rehusase, les aconsejaba eligiesen Obispo segun el modo y arte de eleccion.

2. Desagradó mucho esta proposicion al Arcediano y á algunos Canónigos, pues siendo ellos seglares, se recelaban que, si el Abad Blanquerna era su Obispo, les obligaria á que fuesen Canónigos Reglares; aunque la mayor parte del Cabildo aprobó que el Abad Blanquerna fuese su Obispo, con todo, quisieron se eligiese segun el modo del referido arte de eleccion; pero el Arcediano con algunos Canónigos se opusieron á que se hiciera la eleccion segun el arte, por cuyo motivo los demás Canónigos que deseaban que Blanquerna fuese el Obispo, le eligieron sin usar el arte de eleccion, si bien algunos se opusieron y pasaron á elegir al Arcediano por Obispo.

3. Gran discordia habia entre los Canónigos por no haberse concordado en la eleccion; y dos de ellos fueron á notificar al Abad Blanquerna cómo le habian elegido por Obispo, habiendo tenido más votos que el Arcediano; por lo cual le

Digitized by Google

suplicaban muy de veras, cómo tambien por parte de sus compañeros, viniese á tomar posesion del obispado, y luego despues pasaria á Roma por la confirmacion del Pontífice. Sintió vivamente el Abad Blanquerna la noticia que los Canónigos le participaron, y de hecho se excusó diciendo «no convenia á la vida contemplativa dejar la Religion para ser Obispo; con que los dos Canónigos y los demás que le habian elegido, quedaron muy descontentos por haberles dicho el Abad que no queria ser Obispo. En ínterin el Arcediano pasó á Roma para obtener la confirmacion del Papa; pero la mayor parte de los Canónigos enviaron tambien á Roma sus procuradores para oponerse á la eleccion del Arcediano; y suplicaron al Santo Padre apostólico mandase al Abad Blanquerna aceptar el Obispado, pues habia sido electo por la mayor parte de los Canónigos.

4. Despues de haber el Señor Papa oido ambas partes, habló en esta forma: «Todo lo que tiene resabios ó semejanza de simonía debe esquivarse en cualquier eleccion, y lo que más se opone y es más contrario á la simonía, es siempre lo más conveniente; por cuya razon soy de parecer que el Abad Blanquerna, que rehusa el ser Obispo, y no quiere pasar de la estrechez de vida en que está, á otra más ámplia, deba ser y de hecho sea Obispo, y no el Arcediano, quien, segun parece, viene muy voluntarioso. Por todo lo cual quiso el Papa y mandó que absolutamente Blan-

Digitized by Google

querna fuese Obispo, y á este tenor le fué mandado por escrito. Muy desconsolado quedó el Abad Blanquerna y todo el convento por el precepto que le habia impuesto el Pontífice, por lo cual le envió dos monjes á ver si podria excusarse proponiéndole el derecho que le asistia, haciéndole presente que si el otro habia podido renunciar el obispado para elegir vida más austera, bien parecia justo que él pudiese renunciar la eleccion, siendo ya monje, y estándose en vida más estrecha y contemplativa.

5. De hecho estos monjes se fueron á Roma y suplicaron al Señor Papa se dignase de no quitarles á su Abad Blanquerna por la gran falta que les haria, en atencion á lo mucho que habia mejorado y continuaba en mejorar á su monasterio; y mayormente porque se excusaba razonablemente, segun el derecho y los motivos que se le habian expuesto. Pero el Papa no quiso admitir ni dar lugar á las excusaciones propuestas por los monjes, antes quiso absolutamente que el Abad Blanquerna fuese Obispo para que mejorase el obispado, como habia mejorado el monasterio; y porque queria se ejercitase en la obediencia, despachó expresamente un rescripto al Abad, en que se le mandaba por santa obediencia dejase la Abadía y aceptase el obispado. En fin, el Abad Blanquerna hubo de obedecer renunciando la Abadía, con universal sentimiento y dolor de los monjes, porque perdian tan noble Abad, y acep-

Digitized by Google

tando el obispado, con singular gozo y alegría de los Canónigos que le habian elegido, por cuanto en él lograrian el más digno y mejor Obispo.

CAPITULO LXXV.

Trata del modo con que el Obispo Blanquerna arregló y ordenó su obispado, y de las loables y bellas ordenaciones que hizo en la reparticion de sus rentas en servicio de la Iglesia, y en el arreglamiento de los estudios de Teología y Derecho canónico, y Oficios que instituyó, en que se empleasen ocho Canónigos para predicar continuamente las ocho Bienaventuranzas que promete Jesucristo en su sagrado Evangelio.

—

Forma de gobierno en un Prelado celoso y santo.

1. Entró en Capítulo el Obispo con sus Canónigos, y les habló en esta forma: «Vuestra voluntad es, señores, que yo sea vuestro pastor. En gran servitud me hallaba yo cuando era Abad, mas ahora estoy en mucha mayor; pues con más grande afan y peligro guarda el pastor á sus ovejas cuando gordas, que cuando son flacas. Y así, pues, habeis querido que yo sea vuestro Obispo, os pido ayuda y consejo para ser buen pastor y guardar bien mis ovejas. Y quiero primeramente saber de vosotros cuánta es la renta de esta Igle-

Digitized by Google

sia, cuántos son los Canónigos y los Beneficiados en la catedral, y cómo se reparten las rentas de la Iglesia. Todas estas cosas quiero se me pongan por escrito, para que pueda yo allá á mis solas discurrir, si pudiera mejorar algunas cosas en esta Iglesia á honra de Dios y de la Virgen María, y para dar buen ejemplo á los seglares, los cuales pecan muchas veces por el mal ejemplo que les dan su pastor y sus compañeros los Canónigos y los otros eclesiásticos y Curas».

2. Luego en presencia del Obispo y de los Canónigos fué puesto por escrito todo lo que el Obispo mandaba; y vió que en aquella catedral habia veinticuatro Canónigos, sin contar el Arcediano, Sacristan, Paborde, Dean y Cabiscol; y que habia trece racioneros y otros oficiales, segun se conviene haber en una catedral. Muy dotada estaba aquella Iglesia, pues la porcion sola del Obispo montaba hasta tres mil libras de renta por cada año. Mucho estaba pensando el Obispo en el estado de su diócesis, y en cuál modo pudiera mejorarlo.

3. Sucedió un día que en la Misa se cantó el Evangelio en que Nuestro Señor Jesucristo prometió las ocho Bienaventuranzas, y despues de concluida la Misa entró el Obispo en Capítulo, segun tenia por costumbre una vez á la semana, y estando allí con todos los Canónigos habló en esta forma: «Bien habeis entendido, señores, cómo Nuestro Señor Jesucristo promete en su Evange-

Digitized by Google

lio ocho Bienaventuranzas; por lo cual quisiera con vuestro consejo y voluntad ordenar en este obispado tal regla y ordenacion con que pudiésemos todos obtener las ocho Bienaventuranzas referidas. Y empezando primero por mis rentas, hago de ellas tres partes: la una quiero sea repartida entre los pobres de Jesucristo; la otra se gaste en pacificar á los que están en enemistades y disensiones; y la tercera para mi manutencion y para el gasto de toda mi familia.

4. El Arcediano dijo entonces al Obispo, que gran deshonor sería de su persona y de todo el Clero de la catedral, si no mantenia en su casa mucha familia para acompañarle y honrarle, lo que no pudiera mantener con sola la tercera parte de sus rentas». Mas el Obispo respondió diciendo: «Que ninguna honra debe ser deseada, si no es con la intencion de servir á Dios; y que honra uno más á Dios con hacer limosna, que con tener mucha familia supérflua por ostentacion y vanagloria. Pues mucho mejor y más honrado queda el palacio del Prelado cuando están en sus puertas muchos pobres á quienes se da bien de comer y se les hace limosna, que no cuando en la mesa del Prelado sirven muchas copas doradas y otra vajilla de plata, ni cuando comen en ella muchos criados y familia, ni cuando en la caballeriza hay muchos caballos y muchas mulas, ni menos cuando en los cofres guarda muchos preciosos vestidos y mucha moneda y dinero recogido».

Digitized by Google

5. En fin, quiso el Obispo y ordenó que el número de los Canónigos se dividiese en tres partes: la una fuese destinada para servir las ocho Bienaventuranzas; la otra para estudiar la teología y cánones; y la tercera se destinase para el servicio de la Iglesia. Y ordenó asimismo que todos los veinte y cuatro Canónigos y él asimismo fuesen reglares; como tambien que todos los Clérigos que servian sus beneficios cantando en la Iglesia, concluidas las horas y la Misa, estudiasen Teología y el Derecho canónico, y que comiesen juntos en el refitorio y durmiesen en el dormitorio, á fin que, muriendo algun Canónigo, fuese uno de ellos elegido en lugar del difunto, y que se les proveyesen las Vicarías ó curatos de las iglesias parroquiales. Todas estas ordenaciones quiso el Obispo Blanquerna fuesen establecidas para siempre, y que fuesen otorgadas por todo el Cabildo de los Canónigos y por los demás eclesiásticos de su iglesia, y confirmadas por el Papa y Cardenales.

6. Fuerte disputa tuvo el Obispo sobre estas ordenaciones con el Arcediano y algunos Canónigos, sus parciales; pero en resolucion les dijo que no sería Obispo, menos que ellos otorgasen y consintiesen en aquellas ordenaciones, y que enviaria al Papa á suplicarle las confirmase; y caso que no quisiese confirmarlas, le excusase de ser Obispo, pues no queria ser pastor, sin poder defender sus ovejas de los lobos. De hecho envió luego al Papa

Digitized by Google

todo el proceso de sus ordenaciones por medio de dos Canónigos muy santos y devotos. Al instante que el Papa hubo leido todas las ordenaciones que el Obispo Blanquerna habia hecho en su Obispado, envió un rescripto para que en un todo se hiciese la voluntad del Obispo; y alegróse mucho entonces de haberle confirmado, esperando entrar en parte del mérito de todo el bien que hacia el Obispo Blanquerna, por cuya razon confirmó para siempre todas las ordenaciones que él le habia enviado. Cuando llegaron de la corte romana los enviados con la confirmacion de las ordenaciones, alegróse sumamente el Obispo Blanquerna y arregló su Obispado, segun queda dicho arriba, empezando por la ordenacion de los estudios, y despues por la de las ocho Bienaventuranzas, como se dirá en los Capítulos siguientes.

Digitized by Google

CAPITULO LXXVI.

Trata de la pobreza, primera bienaventuranza, y del buen modo que el Canónigo, procurador de la predicacion de dicha bienaventuranza, tenia en proveer á los pobres, y cómo reprendia á los ricos de espíritu que dejan de dar limosna á los pobres para que en fin Dios hartase á todos en la eterna bienaventuranza del Paraiso.

Persuádese la parsimonia en el gasto y la liberalidad en la limosna.

1. El Obispo entró en Capítulo con los Canónigos, y les dijo que Nuestro Señor Jesucristo prometió el reino de los cielos á todos los que serían pobres de espíritu; y por esta razon queria que uno de los Canónigos fuese destinado al oficio de pobreza para predicarla y ser cabeza y jefe de todos los pobres de aquella ciudad, á cuyo efecto, ante todas las cosas, habia de partir todo el producto de su canonicato por amor de Dios, y en seguida de esto ir pidiendo por amor de Dios todo lo preciso para sustentar su vida, vistiendo pobremente y corrigiendo sin empacho alguno á los ricos de espíritu. Mientras el Obispo proponia el método que se debia llevar en aquel oficio, un Canónigo de muy santa vida se puso en pié y pi-

Digitized by Google

dió se le concediese el tal oficio de pobreza, prometiendo cumplir con todo su poder las condiciones expresadas pertenecientes á este oficio y encargo, si se lo otorgaban.

2. Fuéle concedido al Canónigo el empleo, y luego el Obispo hizo publicar por todas las iglesias de la ciudad, cómo tal Canónigo habia tomado el oficio de pobreza para ser jefe y cabeza de todos los pobres; y así que todos recurriesen á él, quien iria con ellos por la ciudad pidiendo por amor de Dios cuanto necesitasen para sustentar la vida. Y el Obispo concedió muchos dias de perdon á los que le hiciesen limosna. El Canónigo dió por amor de Dios todos sus ricos vestidos, sus caballerías y demás alhajas y muebles de su casa; y pobremente vestido iba pidiendo por amor de Dios para los pobres vergonzantes, desvalidos y enfermos, y asimismo para casar pobres doncellas, y criar chicos huérfanos y menesterosos, á quienes procuraba despues dar maestros de letras ó artes mecánicas, para que pudiesen así ganarse la vida.

3. Aconteció un dia que este Canónigo fué convidado á comer en casa del Arcediano; y mientras estaban comiendo vió que el Arcediano se regalaba con distintas viandas muy delicadas y costosas. Vista por el Canónigo de pobreza toda aquella profusion, levantóse de la mesa, exclamando en alta voz: «Huyamos de aquí, huyamos, que el Arcediano gasta los bienes de Jesucristo y de

Digitized by Google

sus pobres»; y así gritando salióse de casa del Arcediano, y fuése por las calles de la ciudad y casas de los Canónigos; y seguíanle muchos pobres que decian á voces las mismas palabras del Canónigo. Muy corrido se quedó el Arcediano en esta ocasion; y muchos fueron los que sintieron se les remordia la conciencia por la reprension que daba el Canónigo al Arcediano.

4. Otro dia sucedió que el Canónigo de pobreza comia con el Cabiscol; y mientras estaban comiendo, entraron en casa de este muchas caballerías cargadas de trigo, propio del Cabiscol, quien era hombre muy avaro y recogia dinero para enriquecer un sobrino suyo que amaba mucho. Al punto que el Canónigo reparó entrar tantas cargas de trigo, se levantó de la mesa y se fué por las calles de la ciudad recogiendo los pobres de Jesucristo; y despues que hubo juntado á muchos, se fué con ellos al palacio del Obispo gritando: «¡Justicia, justicia!» Y clamaban así con él todos los pobres. Mucho se maravilló el Obispo y los que estaban con él, al oir estos clamores, y saliendo á la puerta de palacio con sus Canónigos, encontraron muchos pobres que, acompañados del Canónigo de pobreza, su procurador, clamaban á grandes voces: «¡Justicia, justicia!» Preguntó el Obispo al Canónigo que por cuál motivo clamaban así; y respondióle con estas palabras:

5. «Señor, está escrito que todo lo que sobra á los eclesiásticos, á excepcion de lo preciso y ho-

Digitized by Google

nesto, debe de ser y es de los pobres de Jesucristo; y como el Cabiscol de vuestra iglesia tiene recogido mucho trigo, y quiere ahora venderlo para comprar con este dinero un castillo para su sobrino, pídoos, señor, que el trigo, ó el dinero que se saque de él, sea entregado á los pobres que vos me habeis encomendado, pues debe ser suyo; porque el Cabiscol no tiene boca ni estómago para tanto trigo como tiene recogido; y no siendo su sobrino eclesiástico ni pobre, no tiene derecho para servirse de él; y por tanto pido y requiero que se me haga justicia. Entonces el Obispo, para saber la verdad del hecho, envió á llamar al Cabiscol, y encontró que era así como decia el Canónigo; por lo cual quedó muy avergonzado, y confuso, en cuya consecuencia el Obispo sentenció que todo el trigo fuese entregado á los pobres de Jesucristo, con tal que si el sobrino quisiese juzgarse y tenerse por pobre, pudiese obtener igual porcion de trigo, como uno de los demás pobres.

6. Predicaba el Canónigo todos los dias por las plazas de la ciudad la pobreza, é increpaba el deseo á las riquezas, cuando un dia cierto caballero muy rico y muy honrado de aquella ciudad le convidó á comer; y antes de ponerse á la mesa, rogó el Canónigo al caballero le enseñase toda la casa. El caballero conducióle por todo, y el Canónigo observó que en toda la casa no habia pieza alguna que no estuviese con todos los adornos correspondientes; pues á más de ser la casa muy

Digitized by Google

hermosamente fabricada, estaban todos los cuartos con todo el aseo y compostura que á su estado correspondia. En algunas piezas habia muchas camas cumplidamente aderezadas con ricos lienzos, mantas y pabellones. En otras habia distintas armas, bellísimas colgaduras de terciopelo, y bancos primorosamente entallados. En las caballerizas habia bellos caballos y bellas mulas. En la cocina grande aderezo, y en el corral gran multitud de gallinas, gansos y otra volatería, y bastante leña. En el jardin, muchos árboles y bellas flores. En la bodega gran copia de vino blanco y tinto. En los graneros abundaba el trigo y la cebada, y en la despensa el pan y la harina. En los aparadores habia copiosa vajilla de plata, y en los guardaropas, bellas ropas y ricos vestidos. En las arcas, cantidad de moneda, y en los cofres, muchas ricas y preciosas joyas, y copiosa cantidad de telas finas. En suma, así el caballero como su esposa y demás familia estaban muy bien y ricamente vestidos, y lograban cumplidamente todo cuanto necesitaban. Despues que el Canónigo lo hubo visto todo, dijo que en cuanto habia observado en toda la casa, nada habia visto que tuviese rastro ni señal de pobreza; y por consiguiente, que él no queria comer en aquella casa, puesto que aquel caballero era siervo de la riqueza, que era contraria á su señora la pobreza.

7. Ya estaba el Canónigo para salir de aquella casa, é irse á comer en otra parte, cuando el

Digitized by Google

caballero le dijo que aun tenia otro aposento secreto en casa que él no habia visto, y deseaba que le viese; y condujo al Canónigo en aquella pieza que estaba pobremente aderezada. En ella comieron privadamente aquel dia el Canónigo, el caballero y su mujer unas pocas y flacas viandas. Despues el caballero le enseñó la pobre cama donde solia dormir con su mujer, y el cilicio que vestian, y le enseñó un libro donde estaban escritas todas las limosnas secretas que hacian. En otro cuarto excusado habia un Crucifijo, en cuya presencia el caballero y su mujer acostumbraban estar en oracion y contemplacion rogando á Dios y hablando de Dios. Mucho se maravilló el Canónigo del modo de vivir de aquel caballero y su mujer, y preguntóles por cuál motivo iban los dos vestidos tan ricamente, y por qué tenian su casa tan ricamente aseada y abastecida de todo, y por qué tanta familia y ostentacion. A esto satisfizo el caballero diciendo: «Que tenia su casa así abastecida de todo, á fin que fuese más pobre de espíritu; porque cuanto mayores eran las riquezas y los bienes temporales, y más frecuente las veia y las despreciaba, tanto más era pobre de espíritu». Agradó mucho al Canónigo el modo de vida de aquel caballero y su mujer, y alabó y bendijo á Dios que le habia dado tan buenos compañeros en servir á la pobreza de espíritu».

Digitized by Google

CAPITULO LXXVII.

Trata de la mansedumbre, segunda bienaventuranza, y de la bella manera en que con su doctrina y ejemplo la enseñaba el Canónigo predicador de ella, y cómo por sus méritos y santa vida se convertian muchos á Dios.

Doctrina para la perfecta mansedumbre.

1. El Obispo Blanquerna encargó á otro Canónigo el oficio de Mansedumbre con la obligacion de predicarla, y que se mostrase mansueto y benigno para que sus sermones fuesen más veraces y diesen mayor fruto; y repartió los demás oficios entre los otros Canónigos destinados á servir las otras bienaventuranzas, reservando para sí el oficio de Paz. Aconteció un dia que el mayordomo del Arcediano habia comprado mucha carne, gallinas y perdices; y á tiempo que el Canónigo de Pobreza, acompañado de muchos pobres, iba por la ciudad pidiendo por amor de Dios, se encontró con dicho mayordomo que conducia á dos hombres cargados con toda aquella provision de carne y volatería, y luego el Canónigo con todos los pobres que iban con él, gritaron á grandes voces: «¡Ah, ladrones! ¡ah, ladrones, que el Arcediano hurta la carne á los pobres de Jesucristo!» Muy

Digitized by Google

airado y disgustado se quedó por ello el mayordomo, y mucho se escandalizó y enfadó el Arcediano cuando aquel se lo contó, tanto, que pensó sacudir al Canónigo de Pobreza; mas el de mansedumbre le hizo presente á la memoria, cómo Nuestro Señor Jesucristo fué mansueto en su Pasión y en la Cruz, en la cual, siendo inocentísimo, se dejó enclavar, vulnerar y matar; y siendo el Arcediano culpado, ¡con cuánta mayor razon debia ser mas paciente y mansueto, si el Canónigo de Pobreza con justicia le acusaba y le reprendia de la injuria que hacia á los pobres de Jesucristo, que el Obispo y todo el Cabildo le tenian recomendados! Con tanta devocion y humildad habló el Canónigo de Mansedumbre al Arcediano, que tuvo paciencia y conciencia, refrenó la ira y mala voluntad, y pidió perdon al Canónigo de Pobreza.

2. En la misma ciudad habia una mujer que amaba mucho á su marido. Era este lujurioso; y porque faltaba á la fidelidad debida á su mujer, estaba esta muy impaciente y prorumpia frecuentemente con muchas palabras villanas y descorteses contra su marido. Aconteció un dia que mientras iba con otras mujeres á la iglesia, estaba el Canónigo de Mansedumbre predicando, en la calle delante de la iglesia, de la Paciencia y mansedumbre; y decia estas palabras: «Mucho más fuerte es el simple y el mansueto, que el iracundo y el impaciente orgulloso, porque el man-

Digitized by Google

sueto pelea con caridad, justicia, prudencia y fortaleza contra el otro; y el impaciente airado pelea con los vicios contrarios á estas virtudes. Hízose cargo la mujer de lo que decia el Canónigo, y quiso probar si con blandas y humildes palabras corregiria á su marido, con mansedumbre y paciencia; por lo cual en adelante, sabiendo que su marido le habia faltado, le avisaba con palabras suaves y humildes, y le mostraba alegre el semblante, como si tal no fuese, y con esto vino á suceder que cuanto mayores eran los yerros que el marido cometia contra ella, tanto más se aumentaban en su conciencia los remordimientos de sus pecados; y por la multiplicacion de la conciencia, vinieron en él la castidad, la justicia y la vergüenza, que concuerdan con la conciencia; y vencieron con la fortaleza á la lujuria en el corazon del marido.

3. Predicaba en la plaza el Canónigo de Mansedumbre al tiempo que un hombre increpaba á otro de ladronicio, y este airadamente se escudaba amenazándole de manera, que segun las palabras que decía, parecia que fuese como Dios, que no pudiese errar ni cometer alguna falta; y cuanto más fuertemente se excusaba, tanto más crecia la ira, por la cual iba aumentándose la sospecha en el otro que le increpaba, siendo así que la ira y la sospecha concuerdan entre sí, y suelen los hombres culpados excusarse con mayor energía de voces que los inocentes. Mientras los dos así porfia-

Digitized by Google

ban, el Canónigo que estaba predicando, dijo estas palabras: «Increparon á Jesucristo muy injustamente, cuando le decian que era encantador, endemoniado y samaritano; respondió, pero humilde y benignamente con pocas palabras, diciendo: «Que no era endemoniado, ni encantador»; y por esto el que se excusa más altamente de lo que hizo Jesucristo, parece da á entender con sus palabras que no puede errar ni cometer pecado».

4. A tiempo que el Canónigo acababa de decir las palabras referidas, desprendióse una teja de un tejado muy alto, y le abrió una grande llaga en la cabeza, que sufrió con paciencia y mansedumbre, diciendo algunas palabras muy humildes y devotas; y sucedió tambien, que mientras le llevaban en casa del cirujano, estaban dos hombres riñendo en la calle, y el uno, queriendo dar al otro con un cuchillo, hirió al Canónigo en un brazo, y le llagó malamente; mas este con grande benignidad y paciencia, dijo: «Que Dios le perdonase la mala obra que le habia hecho: y alabó y bendijo á Dios que queria y ordenaba que tuviese paciencia». De estas palabras del Canónigo quedaron muy edificados todos los que iban con él, y mayormente el otro, que tanto se excusaba del ladronicio de que le acusaban.

5. Despues de largo tiempo, cuando ya el Canónigo se hallaba sano de sus heridas, sucedió que el Príncipe de aquella tierra desheredaba y hacia muchas injurias á la Iglesia, por ser un

Digitized by Google

mal cristiano, quien no queria obedecer al Obispo Blanquerna en lo que le amonestaba y le decia segun su oficio. Vino á noticia del Papa la violencia y la injuria que hacia aquel Príncipe á la Iglesia, y en consecuencia envió orden al Obispo que le descomulgase; mas como sabian que el Príncipe era hombre malo y cruel, por temor que no les matase, estaban todos muy medrosos, y reparaban y temian mucho descomulgarle. Entró, pues, un dia el Obispo y los Canónigos en Capítulo, donde concurrieron tambien los que eran oficiales de las ocho bienaventuranzas del Evangelio; y se disputó entre todos cuál de ellos, segun su oficio, debia ir á descomulgar al Príncipe. Y determinó el Obispo que el Canónigo de Mansedumbre debia ejecutarlo, por razon que Jesucristo que es su Pastor, de quien son procuradores los demás Pastores y Prelados de este mundo, fué mansueto; y tambien porque la excomunion debe intimarse con palabras de mansedumbre y contricion de corazon; por todo lo cual fué concluido que el Canónigo de Mansedumbre debia ir á descomulgar al Príncipe.

6. Vino, pues, el Canónigo en presencia del Príncipe, y le habló en esta forma: «Nuestro Señor Jesucristo dijo que los mansuetos poseerian la tierra; por tanto, á mí, que tengo el oficio de Mansedumbre, me envian á vos para descomulgaros por la violencia é injuria que haceis á la Iglesia. Vencido ha en mí la mansedumbre al te-

Digitized by Google

mor, y me hace venir á vos, despreciando el peligro de muerte; mas si en vos hay fortaleza, justicia, paciencia y mansedumbre, estas harán que os sean agradables mis palabras; si pero en vos se encuentran la ira, la desobediencia y la injuria, con mis razones humildes y benignas pretendo vencer vuestras orgullosas palabras».

7. Sintió vivamente el Príncipe que el Canónigo le descomulgase; y mandó que en su presencia le despojasen, le atasen y le azotasen, y que le hiciesen despues morir á mala muerte. Mas el Canónigo, mientras le desnudaban y ataban, rogaba á Dios que perdonase al Príncipe y á los que estaban para azotarle; y alababa y bendecia á Dios que le hacia llevar esta penitencia por los pecados que habia cometido en este mundo; y cuanto más reciamente le azotaban y atormentaban, tanto más se le traslucia la piedad en el aspecto, y con mayor devocion decia: «Señor Jesucristo, Tú me criaste á tu semejanza, y tomaste naturaleza semejante á la mia, y ahora dispones que yo sea atormentado en este modo semejante á la manera con que quisiste ser atormentado, para que yo te sea más semejante; por lo que no podria yo retribuirte, ni agradecer los dones y el favor que te has dignado darme y hacerme. Alábote y bendígote, Señor, porque quieres honrarme tanto y exaltarme. No sería yo mansueto, ni á Ti semejante, si aborreciese y maldijese á los que me atormentan y mandan atormentarme».

Digitized by Google

8. Mucho se maravilló el Príncipe de las palabras que decia el Canónigo, por lo cual mandó que no le azotasen ni atormentasen más; y luego le habló en esta forma: «Solian los eclesiásticos en algun tiempo ser soberbios, holgazanes y descomedidos: ¿de dónde, pues, viene ahora que tú hables con palabras tan humildes, tan mansuetas y devotas? ¿Habria ya por ventura llegado el tiempo en que vuelvan en vosotros, eclesiásticos, la humildad, la mansedumbre y la devocion? ¿Y que los seglares tomásemos de ello ejemplo y enseñanza? Ruégote por Dios y te conjuro que me digas la verdad sobre el estado de tu Obispo y de tus compañeros; pues no dejará de haber alguna nueva y rara virtud en los que, en lance tan apretado como es este, han enviado á mí un hombre como eres tú». Entonces el Canónigo refirió al Príncipe todo lo que habia acontecido al Obispo Blanquerna, cómo antes era Abad de cierto monasterio de monjes, y cómo despues ellos le habian elegido por su Obispo, y le informó de cómo habia ordenado y regulado toda su diócesis; y que él era uno de los ocho Canónigos, los cuales en su forma y modo de vida significaban las ocho Bienaventuranzas que prometió Jesucristo á sus Apóstoles y discípulos y á todos sus sucesores. En esto, la divina luz con amor celestial ilustró el corazon del Príncipe, quien se explicó con estas voces: «No es razon que un tal Obispo y tales compañeros sean desobedecidos en cosa alguna; y luégo des-

Digitized by Google

pues el Príncipe, junto con el Canónigo, se fué á pedir perdon al Obispo Blanquerna y á sus Canónigos, y satisfizo el agravio é injuria que habia hecho á la Iglesia; y cuando le hubieron absuelto de la excomunion, encomendóse en la gracia y bendicion del Obispo y de todo el Cabildo.

CAPITULO LXXVIII.

Que trata del llanto, que es la tercera Bienaventuranza, enseñando en dónde, por qué y cómo debe el hombre mover su corazon á devocion, y sus ojos al llanto, segun el ejemplo y doctrina del Canónigo predicador de esta Bienaventuranza.

Doctrina grande para utilizar las lágrimas.

1. El Obispo Blanquerna instruyó al Canónigo de Llantos cómo debiese llorar en comun por todas aquellas cosas que convenian ser lloradas; y dióle arte y regla para mover su corazon á amar tan de veras á Dios, hasta que llegase á subir el agua á los ojos para llorar. Aconteció, pues, un dia que este Canónigo pasaba por el matadero y reparó que el Canónigo de Mansedumbre se entretenia allí mirando cómo los cortantes ataban y degollaban á los corderos, sin que estos se resistiesen ni balasen; antes recibian la muerte en paz. Preguntôle entonces el Canónigo de Llantos,

Digitized by Google

por cual motivo se entretenia allí. Y respondióle: «Que estaba mirando matar aquellos corderos para acordarse de su Señor Jesucristo, quien como manso Cordero se dejó prender, atar, atormentar y matar, para salvar los pecadores». Al oir esto el Canónigo dijo: «Llorar, pues, me conviene ahora la muerte de Jesucristo»; y luego los dos Canónigos se detuvieron algun tiempo llorando con devocion; y muchas veces venian allí los dos á llorar, por el consuelo que experimentaban en el llanto, y por el fruto que sacaban de muchos hombres, que viéndoles llorar así, se sentian movidos á contricion de sus pecados, y lloraban la Pasion que por ellos habia sufrido Nuestro Señor Jesucristo.

2. Otro dia el Canónigo de Llantos pasaba por delante de una sinagoga, y vió que concurrian allá muchos judíos para rogar á Dios; y parándose delante de la puerta, se acordó de cómo los malditos judíos habian concertado la muerte de Jesucristo, y cómo en este mundo le habian deshonrado, despreciado, atormentado, blasfemado, crucificado y muerto; y cómo perseveraban en no creer en Él, y le maldecian sin cesar todos los dias. Pensando en todas estas cosas el Canónigo, y como los tales judíos ignorante y maliciosamente se condenan, lloró muy fuertemente, diciendo estas palabras: «¡Ah caridad y devocion! Y ¿por qué no acudis á honrar á Nuestro Señor Dios entre aquellas gentes que creen honrarle y

Digitized by Google

le deshonran? ¡Oh piedad! Y ¿cómo no os compadeceis de estas gentes perdidas que todos los dias se precipitan ignorantemente en el fuego perdurable?» Muchas otras exclamaciones acompañadas con lágrimas, hizo allí el Canónigo; y repetidas veces venia en aquel paraje á llorar, para que la divina gracia iluminase á los errantes, y diese devocion á los cristianos con que por virtud de Dios tuviesen mayor cuidado y diligencia, que no tienen, en alumbrar á los infieles».

3. Cierta mujer tenia á su marido, que mucho amaba, esclavo en tierra de moros, que fué despues redimido por gran cantidad de dinero; y como despues de haber vendido la buena mujer todos sus bienes y los de su marido, no bastase lo que habia sacado para pagar la redencion, iba por las iglesias y por las plazas recogiendo por amor de Dios para cumplir la cantidad de dinero preciso para el rescate. Un dia, pues, el Canónigo de Llantos encontró en la plaza á esta buena mujer, que llevaba consigo á cuatro hijos chiquitos, pidiendo limosna y llorando mientras estaba contando á muchos hidalgos la esclavitud en que se hallaba su marido, y los tormentos que padecia en su cautiverio. Todos aquellos señores, compadeciéndose de aquella mujer, le dieron dineros y la consolaron en su tribulacion. Despues que la buena mujer hubo acabado de explicar sus sentimientos y recibido la limosna, el Canónigo llorando dijo estas palabras: «Llora la mujer á su

Digitized by Google

marido y se compadece de los tormentos que padece en su cautiverio: reducido há sus hijos á la mendiguez y va con ellos entre la gente pidiendo una limosna por amor de Dios, y ¡hace cuanto puede para recobrar á su marido! Pero ¿quién es el que haga otro tanto para honrar á su Creador, Bienhechor y Señor de todo cuanto hay, digo á Nuestro Señor Jesucristo? Este Señor es mucho más amable que no lo es el marido de esta buena mujer. En esclavitud están los lugares donde Él fué concebido, donde nació y donde fué aprisionado, crucificado y muerto, porque se hallan en poder de los moros. Luego más sentidamente debemos llorar por Jesucristo, que no por el hombre que vive estando en poder de los infieles. Y así, ¿cuál de vosotros me ayudará á llorar la ingratitud de las gentes que no hacen cuanto pueden para honrar y obedecer á su Señor, Creador y Redentor? Muy fuertemente lloró el Canónigo, hasta obligar á los demás que se humillasen en acompañarle con el llanto.

4. A la entrada de la ciudad habitaban las mujeres prostitutas; y pasando por aquel barrio en una ocasion el Canónigo de Llantos, vió á muchas de aquellas que vivian allí; y acercándose á ellas, empezó á decir estas palabras: «Llorar quiero los pecados de estas infelices pecadoras, que por un dinero se entregan al demonio, y siendo así que un mundo entero no vale tanto como una sola alma, con todo eso, cada una de

Digitized by Google

estas mujeres entrega su alma y cuerpo al demonio por un dinero. Llorar me conviene el que el Príncipe ó los Regidores de la ciudad no prohiban que en lugar tan público como es este habiten estas mujeres, las cuales son ocasion de pecar á cuantos pasan por aquí. Lloran mis ojos, pues no hay en esta ciudad quien procure que estas mujeres no anden y estén en tan peligroso oficio». Mientras así lloraba el Canónigo, aquellas mujeres comenzaron á llorar con él, excusándose con decir que lo hacian á causa de su pobreza. Tan piadosamente lloraban el Canónigo y las mujeres, que movian á gran compasion la gente que por allí pasaba. A este tiempo un caballero muy rico que no tenia sucesion, entraba montado á caballo por la ciudad con su mujer y mucha familia, y acertaron á pasar por allí, y oyeron las palabras que decia el Canónigo llorando con aquellas infelices; y Dios por los méritos del Canónigo fué servido de inspirar con su divina gracia al caballero y su mujer, de manera que recibieron como á hijas aquellas mujeres, llevándoselas en casa; y en consecuencia, aquel caballero y su mujer casaron á las unas, y á las otras encomendaron á otros señores para que en casa las enseñasen á servir y vivir honestamente, á otras dieron algun oficio para ganarse la vida; y al cabo hizo aquel caballero un hospital, donde estuviesen sirviendo á Dios todas aquellas mujeres que quisiesen abandonar y apartarse de aquel pecado público de lu-

Digitized by Google

juria, dotando el hospital con algunas rentas; y despues trató con el Príncipe y con los ministros de la ciudad que en adelante no estuviesen semejantes mujeres en las cercanías de las puertas de la ciudad, ni en las calles ó caminos públicos, para obviar el mal ejemplo que pudieran tomar de ellas los hombres y las mujeres que van transitando por allí.

5. En el dia de Pascua de Resurreccion el Canónigo de Llantos, para dar alguna tregua á las lágrimas y recrearse de lo mucho que habia llorado la sagrada Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en la Semana Santa, vino á la iglesia, donde el Obispo Blanquerna debia predicar, y al llegar á las puertas, vió que entraban en ella muchas mujeres ricamente vestidas, compuestas las cejas y afeitadas sus caras con colores blancos y encarnados, para ser vistas de los hombres y codiciadas torpemente; tambien reparó algunos mozos noblemente vestidos y bien peinados, y con guirnaldas en la cabeza y divisas en sus vestidos, y que antes miraban y atendian á las mujeres y á sus facciones, que no al altar ni á la Cruz, donde se nos representa la Santa Pasion del Hijo de Dios Jesucristo. Viendo el Canónigo todos estos desórdenes, púsose á la puerta de la iglesia, y se estaba allí llorando los pecados de las gentes y el olvido é ingratitud que tenian de la cruel Pasion de Jesucristo su Salvador.

6. Mientras el Canónigo así lloraba, vino el

Digitized by Google

Obispo á la iglesia, y encontrándole allí á la puerta llorando, le preguntó el motivo de su llanto. A que respondió: «Señor, acordándose el Hijo de Dios de su pueblo perdido, quiso encarnarse y sufrir Pasion y muerte para recuperarle. Olvidada es ahora su santa Pasion, y no hay alguno que santamente se alegre de su santa Resurreccion. Recordada es por hombres y mujeres la lujuria, pues todos traen y dan señas de ella, viniendo á esta iglesia, no para arrepentirse de sus pecados, sí para multiplicar aquí sus vicios. Consolaréme en mis llantos, pues en ellos solamente encuentro mi consuelo; porque el acordarme de sus pecados es el motivo de mi pena y desconsuelo».

7. Pareció bien al Obispo el que así llorase el Canónigo, y acercándose á él, lloraron los dos largo rato; é inmediatamente cuantos estaban dentro de la iglesia supieron el motivo por que lloraban, y se quedaron muy corridos y avergonzados todos aquellos hombres y aquellas mujeres que daban señas de lujuria en su porte y mod de vestir. En seguida de esto, predicó el Obispo, y les dijo: «Que no permitiria en adelante que los hombres y las mujeres entre sí pudiesen verse en la iglesia»; y valióse del ejemplo de los judíos y de los moros, diciendo: «Que si aquellos que son infieles y se hallan en error y en via de condenacion tienen y observan esta buena ordenacion, ¡con cuánta mayor razon debemos guardarla y observarla los que somos cristianos y estamos en

Digitized by Google

la verdadera ley y camino de salvacion, precaviendo que no se haga alguna irreverencia y deshonor al Santo Sacrificio del altar, cuando es digno de infinito honor!»

8. Continuaba todos los dias el Canónigo de Llantos á llorar en la iglesia por los pecados del pueblo, é iba por todas las calles de la ciudad, y lloraba siempre que veia alguna cosa que mereciese ser llorada; porque en aquellas cosas en que podia percibir que Dios no fuese amado, conocido y obedecido, en todas se esforzaba á llorar, para mover la gente á contricion y conciencia; y que diesen gloria á Dios, pidiéndole perdon y devocion. ¡Quién sería bastante para deciros el bien que hacia el Canónigo de Llantos, y el mal que se evitaba por lo que él obraba! ¡Y los que se rien y huelgan mientras, van errados, como pudieran holgarse y dormir, si quisieran imitarle!

CAPITULO LXXIX.

Trata de la afliccion, cuarta Bienaventuranza; y cómo y en qué cosas deba el hombre afligir su cuerpo, segun doctrina y ejemplos del Canónigo predicador de ella.

Exhórtase á padecer hambre y sed con utilidad.

1. Predicaba todos los dias el Canónigo de Afliccion ayunos, vigilias y aflicciones, diciendo que nuestro Señor Jesucristo promete hartura á

Digitized by Google

los que padecerán hambre y sed por su amor. Aconteció, pues, un dia que un trajinero comia pan y cebolla, mientras el macho comia la cebada. Flaco y descolorido estaba el trajinero, cuando el macho bien gordo y brioso; y reparándolo el Canónigo, preguntóle por qué cuidaba más del macho que de sí propio. A que respondió: «Que el macho no podria llevar la carga si no comia bastante cebada, pero él bien podia pasar con pan y cebolla». En seguida de este razonamiento, dijo el Canónigo en presencia de muchos hombres: «Que el ayunar ó comer flacas viandas, por avaricia, no era ocasion para merecer obtener la bienaventuranza de la hartura que Dios promete en su Evangelio, quien no manda al hombre saciar más á su jumento que á su propio cuerpo; porque no concuerdan entre sí la avaricia y la justicia».

2. Otro dia que el Canónigo de Afliccion predicaba en una plaza, acertó á pasar por allí montado á caballo el Arcediano que iba á un castillo á divertirse, y en otra caballería hacia llevar barriles de vino, y gallinas muertas ya del dia antes, á fin que fuesen más tiernas para la comida, con su provision de pan fresco, salsas y dulces. Era muy gordo y gran comedor el Arcediano, á quien delante de todos preguntó el Canónigo cuál valia más para el cuerpo y para el alma: «¿la hartura de viandas corporales, ó la hartura de la gracia que Dios promete á los que por su amor pade-

Digitized by Google

rán hambre, sed y afliccion?» Fuése el Arcediano sin responderle palabra, porque llevaba mal pleito.

3. El Canónigo salió de aquella y se fué á otra ciudad á predicar Afliccion; y en el crucero de dos caminos encontró á dos religiosos que disputaban sobre cuál camino habian de tomar; pues el uno tenia devocion de ir á predicar en un lugar, y el otro decia que era muy lejos, y que antes de llegar allí padecerian por el camino hambre y sed; y por esto más queria andar por el otro camino para hallarse más presto en poblado. Cuando el Canónigo hubo entendido el asunto de la contienda, reprendió severamente al fraile que, para predicar la palabra de Dios, temia padecer hambre y sed, diciéndole: «Que si Nuestro Señor Jesucristo no temió el sufrir hambre y sed, Pasion y muerte para salvar á su pueblo, ¡cuánto menos debe el hombre excusarse de sufrir hambre y sed para honrar á Dios, habiendo recibido de Su Majestad tan grandes beneficios!»

4. Entrando despues el Canónigo en aquella ciudad donde iba á predicar, encontró á un hombre que por amor de Dios daba de limosna un dinerito á un pobre, para que Dios le perdonase y le tuviese por excusado de un ayuno que habia quebrantado en la Cuaresma, sobre lo cual hubo entre el Canónigo y el que daba la limosna una larga disputa, á saber, si aquel dinerillo le excusaria ó no del ayuno. Alegaba el hombre que se

Digitized by Google

seguia mayor bien de aquel dinerillo que daba, que del ayuno; y por consiguiente, quedaba excusado por aquella limosna que hacia. Respondia el Canónigo: «Que en el presente caso, no era aquella limosna hecha segun justicia, porque segun esta, era conveniente que el que habia pecado por superfluidad de gula, fuese castigado y mortificado con hambre y sed, á cuya mortificacion no equivalia aquel dinerito»; y con esto le convenció el Canónigo, y reprendióle despues severamente.

5. Estando ya el Canónigo dentro de la ciudad, encontró á muchos pobres que iban buscando limosna por amor de Dios; y todos acudieron á él como á su jefe, quien andaba con ellos por las casas de los ricos gritando á voces: «Hambre, hambre, hambre». Cuando un dia sucedió que un mercader muy rico mandó que al Canónigo y á los demás pobres se les diese tanto de comer y beber, hasta que estuviesen del todo hartos; pero despues que todos hubieron comido muy bien, volvieron á gritar con mayor ahinco que de antes: «Hambre, hambre»; de lo que se maravilló mucho aquel mercader, y creyéndose que aun no habian comido bastante, mandó se les diese más. Entonces le dijo el Canónigo: «Señor, muy bien hemos comido todos, á Dios gracias, y á vos por la merced recibida; pero sabed que si gritamos «hambre», es para animaros á vos y los demás ricos á padecer hambre y sed por amor de Dios,

Digitized by Google

para que logreis estar hartos de saludable bendicion en la gloria de Dios».

6. El Canónigo se esforzaba cuanto podia á padecer hambre y sed, por amor de Dios, en penitencia de sus propias culpas, y para dar ejemplo á las gentes cómo sufriesen hambre, sed y aflicciones, y tuviesen muy frecuente en la memoria la hambre que tuvo Jesucristo en el desierto, y la sed que padeció en la Cruz para salvar y redimir del poder del demonio á nosotros pecadores; y no tan solamente el oficio del Canónigo era de emplearse en predicar la hambre corporal, sino tambien la espiritual, para que todo el mundo tuviese hambre y deseos de justicia, caridad y de las demás virtudes, hasta llegar por ellas á hartarse, y saciarse en el estado de una buena y santa vida.

CAPITULO LXXX.

Trata de la Misericordia, quinta Bienaventuranza, y cómo deba el hombre ejercitarla con su prójimo socorriéndole, segun el ejemplo y doctrina del Canónigo predicador y procurador de ella.

Documentos útiles para usar bien de la Misericordia.

1. Mientras el Canónigo de Misericordia la iba predicando todos los dias, aconteció que segun justicia, debía ser sentenciado á muerte un

Digitized by Google

hombre: este tenia mujer y cinco hijos, quienes se sustentaban de lo que él ganaba trabajando con su oficio. Mandó el Rey que se hiciese justicia de aquel hombre; y luego su buena mujer recurrió al Canónigo de Misericordia, rogándole vivamente que intercediese por ella y por sus hijos con el Rey que usase de misericordia con su marido, para que la madre y los hijos tuviesen de qué vivir.

2. El Canónigo se fué al Rey y le habló en esta forma: «Señor, hermanas son la misericordia y la justicia; luego así como vos sois elegido Rey para administrar justicia, del mismo modo conviene que seais el conservador de la misericordia, para que esta os perdone y que se cumpla en vos la palabra que Nuestro Señor Jesucristo dijo en el Evangelio, «que todos los que vivirán misericordiosamente, alcanzarán misericordia»; y si vos algunas veces no sois misericordioso, no se os concederá misericordia; siendo, pues, yo el Procurador de Misericordia, por esto, en presencia de la Justicia, os requiero que tengais misericordia y la ejerciteis con esta mujer, dándole y restituyéndole su marido».

3. Mucho consideró el Rey en las palabras que le dijo el Canónigo de Misericordia, y temiendo obrar contra justicia si obedecia al Canónigo, le respondió así: «Es muy justo y conveniente que yo tema y honre á la justicia, pero temo deshonrarla si perdono ahora; y si dejo de

Digitized by Google

perdonar, tambien temo que no quede agraviada, porque no obedezco á la misericordia, su hermana; por lo cual estoy en gran cuidado, é ignoro lo que debo hacer para elegir lo mejor». Respondióle el Canónigo, y dijo: «Que cuanto más el hombre era en sus obras semejante á Dios, en tanto era mejor y más noble y de mejores costumbres; y siendo así que Dios perdona á los pecadores algunas veces y otras no, es evidente que al que era Señor terreno y Príncipe para representar á Dios y ser su ministro en la tierra, le sería lícito algunas veces el perdonar, y otras el castigar. Tantas y tan buenas razones dijo el Canónigo al Rey, y tan piadosamente le pidió misericordia, que el Rey le concedió gracia para aquel hombre ya sentenciado á muerte, diciendo: «Que no merecia el Canónigo dejar de ser obedecido en lo que pedia, ni otro cualquier hombre que fuese así de veras servidor de la Misericordia, y que tan piadosamente como él la supiese pedir y procurar».

4. Era tan solícito en servir á su oficio este Canónigo, que muchas veces se presentaba en las Curias para honrar, asistir y abogar por los pobres y por los huérfanos y viudas que no tenian quien los defendiese, y esto sin paga ó salario alguno. Este Canónigo, sobre ser un buen eclesiástico, era muy gran letrado, y muchas veces reprendia á los abogados que defendian los pleitos con trampas y embustes, y todos le temian de manera, que por temor de él no enredaban más

Digitized by Google

los pleitos, como solian antes. Un dia aconteció que un labrador recibia gran daño é injuria de un su vecino que injustamente pretendia quitarle una pieza de tierra, y por más que repetidas veces habia acudido á quejarse ante el juez de la injuria que se le hacia, nunca pudo recabar ser atendido. Despues de esto se fué el labrador á palacio del Rey para hacerle evidencia de la injuria que se le hacia, pero no pudo lograr ocasion oportuna para hablarle; pues unas veces habia salido el Rey á cazar, otras estaba retirado solo en su cámara, otras estaba comiendo ó dormia, y otras se estaba de recreo y divertimiento. En vista de esto, recurrió el labrador al Canónigo de Misericordia, y despues de haberle informado del aprieto en que se hallaba, y cómo no habia podido lograr en tantas veces hablar con el Rey, imploró su patrocinio. Estaba á la sazon el Canónigo en la Curia, defendiendo á una pobre mujer en un pleito, y alzando la voz, dijo: «¿Hay alguno que espere y confíe en la Misericordia?» Y luego muchos hombres y mujeres respondieron que sí, que ellos esperaban en la Misericordia. Entonces el Canónigo les rogó le ayudasen en honrar á la Misericordia; y se fué con todos al palacio del Rey, y allí en altas voces clamaron juntos: «¡Misericordia, misericordia!»

5. Mucho se admiró el Rey y cuantos estaban con él, de aquellos clamores; y saliendo á la puerta, preguntó al Canónigo por cuál motivo él y

Digitized by Google

sus compañeros gritaban así. Respondióle el Canónigo, y dijo: «Nuestro Señor Jesucristo por tener misericordia se entregó á la muerte, y vos, Señor, por misericordia os habeis dado en comer y dormir, cazar y pasearos, y en otras diversiones, por cuya causa no podemos veros, ni hablaros nosotros, ni los que acuden á vos precisados á pedir justicia». Avergonzado sobremanera se quedó el Rey por lo que le decia el Canónigo, y mandó y estableció que en adelante, en la puerta de palacio estuviese perenne un hombre que recibiese y oyese á cuantos acudirian á él por falta de juez ordinario, y que le informase de todo, para que fuesen castigadas las justicias, jueces ó cualesquier oficiales ó ministros que debidamente y justamente no sé hubiesen portado en el oficio y empleo que se les tenia encargado.

6. En presencia del Canónigo aconteció un dia que un labrador, al principio del invierno que se comienza á sembrar, perdió un buey, quedándose con uno solamente. El pobre hombre, recogiendo todo el dinero que pudo, se fué al mercado para comprar otro buey. Estaba en el mercado un pañista, á quien el labrador debia algunos dineros, y se fué al juez á instar para que el labrador le pagase lo que le estaba debiendo; y luego el juez le obligó á pagar, sin darle más tiempo. Entonces el pobre labrador recurrió al Canónigo de Misericordia, suplicando le ayudase é intercediese para que se le concediese más

Digitized by Google

tiempo para satisfacer la deuda, y que en ínterin pudiese comprar el buey de que necesitaba para no perder la siembra, para que su mujer y sus hijos tuviesen de qué vivir en aquel año. Luego el Canónigo se fué con el labrador al juez y al pañista, y les rogó que, por amor de Dios, diesen alguna dilacion al pobre hombre para pagar la deuda, para que su familia en aquel año tuviese de qué alimentarse; pero, por más súplicas que hizo, no pudo recabar ni del juez ni del pañista que se le dilatase la paga; antes hubo de pagarle con el dinero que traia para comprar el buey. No tenia el Canónigo con que pudiese socorrer á este hombre, porque ya habia repartido por amor de Dios todo el producto de su Canonicato; pero dijo que le trujese el buey que le quedaba. Y habiéndolo ejecutado el labrador, anduvieron los dos con el buey por el mercado y por toda la ciudad, diciendo á alta voz: «Si habia en aquella ciudad quien quisiese darse á sí mismo por aquel buey». Pero por más que fuesen gritando y buscando, no encontraron quien quisiese darse á sí mismo por el buey. En ínterin encontraron al Rey que venia de oir Misa, y el Canónigo le preguntó si queria darse á sí mismo por aquel buey. Mucho se maravilló el Rey de lo que le decia el Canónigo, y le dijo le declarase lo que significaban sus palabras.

7. «Señor, dijo el Canónigo, Dios se da á sí mismo á todos los que se dan á Él; y en cuanto

Digitized by Google

Dios excede y vale más que no valen aquellos á quienes se da, en tanto les hace misericordia del exceso. Luego mayor es la misericordia que Dios hace de sí mismo cuando se da á aquellos á quienes perdona, y á quienes se da, que no sería la misericordia que vos haríais de vos vismo á este labrador, si él os diera el buey, y vos le diéseis á vos mismo». Agradó mucho al Rey y á todos los circunstantes el razonamiento que hizo el Canónigo de la misericordia de Dios, y mucho les alentó en la esperanza de su misericordia; y en seguida de esto, contó al Rey cuanto habia pasado con el labrador, y la necesidad en que se hallaba. Entonces mandó el Rey que fuesen luego restituidos al labrador los dineros que el juez le habia hecho pagar, y satisfizo por aquel de su propio al pañista, é hizo notar en su libro todo lo acontecido, por si algun dia el pañista recurriese al Rey pidiendo misericordia, porque habia resuelto usar con el pañista de justicia y no de misericordia, puesto que este no habia querido usarla con el labrador. Y estableció despues que ningun hombre fuese apremiado ni despojado de cosa alguna que le fuese precisa para ejercer su oficio.

8. Todos los dias andaba el Canónigo por la ciudad reparando con aquellos que agraviaban á la misericordia, y escribia sus nombres, y despues acudia al Canónigo de Mundicia para que les hiciese cargo de conciencia, y al Canónigo de Llantos se los nombraba para que llorase sus pe-

Digitized by Google

cados, y que el Canónigo de Afliccion ayunase, orase y sufriese alguna mortificacion y afliccion por ello. En este modo trabajaba noche y dia el Canónigo de Misericordia para servir y honrar á la Misericordia; y todos los ocho Canónigos oficiales de las ocho Bienaventuranzas se juntaban todos los dias en un puesto destinado, y se ayudaban los unos con los otros en honrar y servir á las ocho Bienaventuranzas, para que con ellas fuese Dios servido y honrado. El bien y la bella ordenacion que de sus obras se seguia en aquella ciudad, ¡quién os la pudiera decir! Y el buen ejemplo que de ello tomaban las otras ciudades, ¡quién os le pudiera explicar!

CAPITULO LXXXI.

De la Mundicia de corazon, sexta Bienaventuranza; y cómo deba el hombre en todo tiempo procurar de obtenerla y guardarla en sí, segun la bella doctrina y ejemplo del Canónigo predicador de ella.

Utilísima doctrina para mantener limpieza de corazon.

1. El Canónigo de Mundicia predicaba todos los dias la mundicia y limpieza de corazon, para que en la otra vida viesen á Dios todos los que tendrian limpia su conciencia, segun habia prometido Jesucristo en el Evangelio. Este Canónigo iba cada dia por la ciudad observando los que vi-

Digitized by Google

vian en estado de pecado mortal, y los que vivian en estado de penitencia; y á los que estaban en pecado mortal, les predicaba, proponiéndoles muchos símiles y ejemplos con que les movia á tener remordimientos y conciencia de sus pecados.

2. Sucedió un dia que este Canónigo, en presencia de muchas personas de distincion, hizo esta comparacion, y dijo así: «En cierto país habia un hombre que tenia en el vientre una gran culebra que le roia el vientre y devoraba las entrañas, y tenia en su mano una piedra preciosa muy hermosa, con cuya vista divertia algun tanto los cuidados en que se hallaba por la culebra que le atormentaba y le acababa la vida sin remedio. Mientras este hombre se hallaba en esta congoja, vino un médico y le dijo que le sacaria del vientre la culebra con tal que él le diese aquella piedra preciosa; pero aquel hombre la estimaba tanto, que no quiso darla al médico que queria curarle; y luego despues la serpiente le mató en presencia del médico; y este se llevó la piedra preciosa. «La culebra, prosiguió el Canónigo, significa la conciencia del hombre que está remordiendo al alma por los pecados en que está. La piedra preciosa significa las riquezas temporales, que aunque mal adquiridas, se poseen con gusto. Y la muerte significa, que las riquezas quedan para los vivos, y la alma del que malamente las poseia, las pierde y va al fuego eterno. Luego siendo

Digitized by Google

esto así, más loco es el que con conciencia de pecado muere en pecado, que no aquel hombre que quiso antes morir, que dar al médico aquella piedra preciosa».

3. A tiempo que el Canónigo decia esto, un hombre lloraba copiosamente en su presencia, y dijo estas palabras: «La culebra tengo en el vientre que me roe el corazon, y la piedra preciosa que me está pidiendo el médico tengo en mis manos, y la muerte viene con el demonio, que quiere quitarme la piedra preciosa y llevarse mi alma consigo. El Canónigo secretamente rogó á aquel hombre que le explicase aquello que significaban sus palabras. Díjole el hombre, «que estaba en pecado mortal, y que le remordia la conciencia porque no se confesaba y salia de él; pues veinte años habia que perseveraba en la culpa, y no se habia confesado». Muy severamente reprendió el Canónigo á aquel hombre, porque no salia del pecado en que estaba, y mayormente porque no se confesaba. «Señor, respondió el hombre, temo de manera que la confesion no me quite la piedra preciosa, que no quiero confesarme; y cuando quiero confesarme, pienso que no dejaré de pecar, despreciando la confesion, la cual nada aprovecha si el que se confiesa no lleva intencion de dejar del todo el pecado». Grande fué la disputa que hubo entre el Canónigo y aquel hombre, sobre si el que permanecia en voluntad de no dejar el pecado, debía confesarse ó no. Mientras estaban los

Digitized by Google

dos en esta contienda, llegó el Canónigo de Misericordia, á quien eligieron por juez, y luego dió la sentencia diciendo: «Que la misericordia de Dios era más cercana á los confesantes *sin ficcion ni dolo*, ya sea que no estén con propósito de dejar el pecado, *descubriéndolo al Confesor*, que á los no confesantes; y esto era, porque la misericordia, la conciencia y la confesion concuerdan entre sí contra la obstinacion, la crueldad y desesperacion».

4. Estaba el Canónigo de Mundicia discurriendo con algunos hidalgos en la plaza, cuando pasó por delante de ellos una mujer muy ricamente vestida, que se habia puesto en la cara muchos afeites y colores para ser más bien vista, y mejor parecida para los deleites sensuales. Entonces el Canónigo, haciendo de manera que la mujer lo entendiese, propuso esta cuestion á los circunstantes: «¿Cuál puede ser mayor, ó la limpieza del cuerpo ó la suciedad en el alma?» Un hombre sabio de los circunstantes respondió, y dijo: «Que por cuanto el alma era más noble criatura que el cuerpo, y tenia mayor limpieza y pureza, en tanto podia ser más ensuciada por la voluntad desordenada, ó por sucia memoria, que recordase la tal suciedad, á fin que la voluntad la amase. Agradó mucho al Canónigo lo que en verdad habia dicho aquel sabio, y rogóle fuese su compañero para servir á la Mundicia de corazon. Estando los dos en estas razones, pasó por allí

Digitized by Google

un marrano que se habia revolcado en un lodazal muy hediondo; y luego dijo el Canónigo en presencia de todos, «que no habia en aquel cerdo tanta suciedad y hediondez como en la mujer que llevaba aquellos afeites y colores en la cara». En aquella misma plaza habia un hombre menos cuerdo, pariente de aquella mujer, y reprendió y amenazó al Canónigo por lo que estaba diciendo; mas el Canónigo le respondió: «que tan contrario era á la limpieza de corazon el callar la verdad, como el hablar contra su propia conciencia; por lo cual pidió que dijesen los demás cuál de los dos habia cometido el error».

5. Continuaba todos los dias el Canónigo en ir por las casas de los eclesiásticos para inquirir quiénes eran los que llevaban una buena y santa vida, é iba escribiendo sus nombres, y despues les indicaba al Obispo y á los Canónigos, para que viniendo el caso de haber de elegir algun Canónigo, ó de proveer algun beneficio, supiesen ya á quién debia ser proveido. Informábase tambien de los pecados de los seglares y de su mala educacion y costumbres, notándolo todo por escrito; y despues procuraba con todo su poder plantar en ellos las buenas costumbres, y desarraigar las malas. Por las noches iba por las calles tañendo un caracol para ser oido, y decia en alta voz estas palabras: «Ya pasó el dia, y ha venido la noche. Antes de dormir, examine cada uno su conciencia por si en este dia ha hecho alguna cosa con-

Digitized by Google

tra la limpieza de corazon y su conciencia, y por la mañanita vaya á pedir perdon y tomar penitencia. Si es cosa sucia el que se vea en la persona lo que por indecente manda la naturaleza que se cubra, ¡cuánto más sucia cosa es el amar, recordar y entender culpas y pecados, que son la causa de que el alma pierde el ver á Dios, y se está en el infierno por toda una eternidad, viéndose á sí misma y á los demonios, que es el más feo y horroroso espectáculo!

CAPITULO LXXXII.

Trata de la paz, séptima bienaventuranza, y del buen modo con que el Obispo Blanquerna, que le habia tomado por propio oficio, todos los días la trataba y enseñaba entre los que estaban en riñas y en discordia, y la predicaba á ejemplo é imitacion de Jesucristo.

—

Utilísima doctrina para pacificar á los que viven en discordia.

1. Eligió para sí el Obispo Blanquerna el oficio de pacificacion, porque los que se ejercitarán en él serán llamados hijos de Dios; y por esta razon quiso el Obispo tener este encargo y destinar la tercera parte de sus rentas para emplearla en pacificar á los que estaban en riñas y enemistades. Viniendo un dia el Obispo de cantar Vísperas

Digitized by Google

en la catedral, donde para el mayor decoro de la misma Iglesia concurria todos los dias á Horas y á cantar Misa, aconteció que muchos judíos acudieron á él, quejándose de los cristianos que en la víspera de Pascua de Resurreccion les habian apedreado, y herido malamente á dos de ellos. Mucho discurrió el Obispo en la querella que le habian dado los judíos contra los cristianos, y pensó que la enemistad y mala voluntad que hay entre judíos y cristianos, cesaria si tuviesen todos una misma fe y creencia, por lo cual determinó ir todos los sábados á la sinagoga á disputar con los judíos y á predicarles, para que se hiciesen cristianos para alabar y bendecir á Nuestro Señor Jesucristo, y que tuviesen paz y amistad con los cristianos. Por este medio se logró que muchos judíos venian á bautizarse y recibir la santa fe de los cristianos; y el Obispo, de aquella tercera parte de sus réditos, que repartia por amor de Dios, les hacia copiosa limosna; y señaló un procurador que cuidase de todos los que se harian cristianos, socorriéndoles hasta que tuviesen algun oficio, ó algun medio para poder vivir, ó con que pudiesen sudando y trabajando pasar la vida.

2. En los contornos de la mesma ciudad habia dos caballeros hermanos, á quienes el padre habia dejado un castillo, y no podian ajustarse en la reparticion de la heredad, y particularmente litigaban sobre una viña, por cuyo motivo

Digitized by Google

habia tal ojeriza entre los dos, que estaban resueltos á matarse, sin que ninguno fuese bastante á ponerles en paz. Supo el Obispo Blanquerna la discordia de los dos caballeros hermanos, y convidó un dia á uno de los dos, y le regaló un hermoso caballo, rogándole despues encarecidamente le vendiese aquella parte de la viña sobre que pleiteaba con su hermano; y logró que el caballero se la vendiese por mil morabatines. Otro dia convidó el Obispo al otro hermano, regalóle otro caballo y compróle tambien su parte de la viña por otros mil morabatines. Toda la viña no valia más de los mil morabatines, y así el Obispo la compró dos veces, porque cada uno de los caballeros tuvo intencion de vender toda la viña, por cuanto cada cual la tenia toda por suya. Despues que el Obispo hubo tomado posesion de la viña, pasó allá y rogó á los dos caballeros hermanos le ayudasen á partir la viña en dos partes iguales; y hecha la particion por los dos, junto con el Obispo, dió este una parte al uno y la otra al otro; y así hizo que en adelante estuvieran en paz y concordia los dos hermanos.

3. En la ciudad en que Blanquerna era Obispo habia un ciudadano muy honrado por su linaje y riquezas, pero sin honra en cuanto era muy sujeto al pecado de la lujuria. Vivia este hombre en contínua inquietud y riña con su mujer y con sus parientes, porque por una vil mujercilla, no cuidaba de su casa ni de su mujer. El

Digitized by Google

Obispo Blanquerna no podia recabar en ninguna manera con el hidalgo que se apartase de aquella mala mujer. Un dia, pues, el Obispo envió á llamar secretamente la mujercilla, y la instó vivamente que dejase y no admitiese aquel ciudadano, y por razon de su oficio se lo mandó; mas ella respondió al Obispo: «Que le placía, pero que era pobre, y que si aquel ciudadano, ú otro, no se lo daba del suyo, no tenia con qué vivir». Con tan devotas y humildes palabras la rogó y amonestó el Obispo, prometiendo darla del suyo y socorrerla, que ella, en fin, le prometió que se casaria con la limosna que le diese, y que jamás por ningun tiempo volveria ni estaria con aquel hidalgo. Dióle el Obispo quinientos florines para su dote, y le dió marido; y aquel ciudadano por el buen ejemplo y castigo que le dió el Obispo, y porque la mujer no quiso en adelante volver al pecado de lujuria en que vivia antes con él, volvió á querer y amar á su mujer, é hízose la paz con todos sus parientes, y se acabó toda aquella mala voluntad en que solian estar.

4. Esforzóse el demonio un dia, y procuró en aquella ciudad que un pañista matase á un mercader á quien debia gran cantidad de dinero por paños que le habia comprado. El mercader tenia dos hijos: el uno era ya de edad robusta, y perseguia fuertemente al homicida de su padre, por lo cual habia bandos muy reñidos en la ciudad entre las dos parcialidades, que eran muy prepo-

Digitized by Google

tentes, sin que ninguno pudiese ponerlos en paz. Los prohombres de aquella ciudad acudieron al Obispo Blanquerna, suplicándole que, supuesto que tenia el oficio de pacificar, pusiese en paz aquellos dos partidos de que se originaba la ruina y perdicion de toda la ciudad. El Obispo inmediatamente pasó en casa de aquel que deseaba vengar la muerte de su padre, y le rogó le diese al otro hermano estudiante, pues queria cuidar de su educacion, y cuando estuviese en edad, hacerle Canónigo. El hombre, gustosísimo entregó su hermano al Obispo, quien en adelante le convidaba muchas veces en la semana para trabar con él amistad estrecha, y le hizo tambien su Bayle; y toda la vez que se entretenia con este, para ganar más su amor, se mostraba muy cariñoso con su hermano el estudiante con muestras de grande amor. Despues que el Obispo hubo hecho tanto, que conoció y vió que su Bayle le amaba y temia mucho, siendo así que amor y temor concuerdan entre sí, hizo un dia un gran convite, donde fueron convidados y comieron juntos todos los bandoleros de la ciudad de una y otra faccion; y acabada la solemnidad del convite, hizo al hermano del Bayle, en presencia de todos, Rector de una gran iglesia, muy rica; y en seguida de esto, empuñando una Cruz, arrodillóse á los pies del Bayle, rogándole que en honor y reverencia de la Santa Cruz en que Nuestro Señor Dios Jesucristo perdonó á los que le estaban crucificando, quisie-

Digitized by Google

se perdonar al pañista, quien muy arrepentido de haberle muerto á su padre, le estaba pidiendo perdon. Todos los prohombres, los Canónigos y demás personas que estaban allí, al ver al Obispo arrodillado, se arrodillaron tambien. Viendo el Bayle que el Sr. Obispo, junto con el pañista, tan humilde y devotamente le pedian perdon, movido á gran piedad y misericordia, perdonó generosamente al pañista; y luego allí, en presencia del Obispo, inmediatamente se concluyó la paz, amistad y concordia entre los dos bandos; y para mayor seguridad y firmeza fué tratado entre las dos partes matrimonio, á que contribuyó el Obispo con dineros y joyas de la renta que tenia destinada para tratar y componer paces entre los hombres. Con muchos y distintos modos el Obispo Blanquerna iba pacificando á los que estaban reñidos, convidando y regalando á los prohombres de aquella ciudad, y les honraba mucho á fin que todos le amasen y por amor le bendijesen; y como estaba en gracia y estimacion de todo el pueblo que le amaba, luego que sucedia alguna riña ó disension en la ciudad, de contado lo ajustaba todo y ponialo todo en paz. Contínuamente estaba el Obispo predicando la paz, y decia y enseñaba que las riñas y las disensiones eran ocasion de todo mal, y la paz y concordia lo eran de todo bien; y por esta razon Nuestro Señor Jesucristo, mientras estuvo acá entre nosotros predicaba cada dia la paz. Grande era en verdad el bien que el

Digitized by Google

Obispo hacia y procuraba con su buena conducta á todo el pueblo; y todos alababan y bendecian á Dios que les habia dado tan buen Pastor; y por sus méritos llenaba Dios de bendiciones á toda aquella ciudad.

CAPITULO LXXXIII.

Trata de la Persecucion, octava Bienaventuranza; y de la buena direccion que el Canónigo, su procurador, tenia en ejercer su oficio, reprendiendo y corrigiendo los vicios de cuantos conocia ser viciosos, tolerando con paciencia las injustas maldiciones y escarnios de muchos, para obtener el Reino de los Cielos.

—

Utilísima doctrina para sufrir afrentas con paciencia.

1. Consideró el Canónigo de Persecucion el gran cargo que llevaba por razon de su oficio, y para obrar segun justicia, iba todos los dias por las calles de la ciudad observando si acaso encontraria alguna cosa en que pudiese ejercer su oficio; cuando un dia al pasar por delante de una taberna, reparó que se habian juntado allí muchos tahures, golosos, truhanes y otros pícaros glotones que bebian en la taberna y cantaban, bailaban y tañian instrumentos. Entróse luego el Canónigo en la taberna, compró vino y bebió con

Digitized by Google

todos aquellos tahures; y despues, bailando con ellos, cantó las siguientes coplas en honra y alabanza de la Virgen Santa María:

Señora Virgen Santa, á Vos, María,
Doy mi querer, que quiere enamorarse
Tanto de Vos, que sin Vos no querria
Amar nada, de cuanto puede amarse,
Si amor que os lleva á Vos por norte y guía
Suele sobre otro amor, más afinarse;
Quien quiere amar sin Vos, su amor malogra;
Con Vos, Madre de amor, amor se logra.
Pues quiere mi querer á Vos, Señora,
Mi recuerdo y saber os quiere dar;
Pues de ellos, sin querer, ¿qué haria ahora?
Si os place haced al Clero memorar,
Entender y amar, yendo ya en buen hora
A Siria y demás partes de Ultramar
A convertir los moros predicando,
Los cristianos aquí pacificando.
¿Cuántos son hoy los fieles,
Que dicen moririan
Por vuestro Hijo, si lances se ofrecian?
Pero muy pocos van á los infieles
Para les convertir;
Pues los más temen mucho allí morir.

2. Cuando el Canónigo hubo acabado de cantar, rogóles se sentasen y bebiesen y que cantasen algunas canciones agradables. Mientras el

Digitized by Google

Canónigo se entretenia en la taberna con aquella gente vil, los que pasaban por la calle le escarnecian y reprendian, porque estaba en compañía de aquellos pícaros; mas el Canónigo solo ponia todo su cuidado en ganarles el amor y la amistad, y con esto todos gustaban de su compañía, respetándole como á su principal, y escuchaban de buena gana lo que les decia de Jesucristo, y de los Apóstoles, y del desprecio del mundo; y por las palabras dulces y devotas que les decia, y porque muchos dias en la semana iba acompañándose con esta gente, muchos de ellos se convertian y se ejercitaban en obras buenas; y no dejaba de continuarlo, por más que la gente le murmurase y le mofase.

3. El Canónigo de Persecucion iba todos los dias por las calles observando los artífices de aquella ciudad, como son pañistas, sastres, curtidores, zapateros, plateros, herreros, y así de los demás; y cuando veia ó conocia que alguno de ellos hacia alguna maula en su oficio, luego se lo afeaba y le reprendia en tal modo, que toda la vecindad lo oyese y lo notase; por lo cual, todos los artífices de la ciudad le temian grandemente y le respetaban, y con esto no cometian engaño alguno en su oficio, aunque otros lo llevaban mal y le tenian mala voluntad.

4. En la calle de los Pañistas, cuando estos se habian ido á comer, vino un dia el Canónigo de Persecucion acompañado de una tropa de tahu-

Digitized by Google

res y zagalones, y subiendo en los cobertizos que suelen tener sobre las puertas de sus tiendas para oscurecerlas y hacer que no se pueda bien distinguir el color y la mala calidad del paño, los rompieron y los destrozaron todos, como tambien las cortinas que estaban allí para embarazar la luz, y lo echaron todo en la calle. Cuando los dueños, volviendo ya de comer en sus casas, encontraron que el Canónigo y sus compañeros habian hecho aquel destrozo, se encolerizaron grandemente, y se dijeron de una y otra parte mil villanías y vituperios; mas el Canónigo y sus compañeros estaban gritando «¡Justicia! ¡justicia!» mientras los pañistas acudieron á dar querella contra el Canónigo y toda su comitiva El Bayle y el Juez de la ciudad, informados del suceso, reprendieron muy severamente al Canónigo y á sus compañeros hasta perderles el respeto, diciendo que habian hecho muy mal, y señaladamente al Canónigo, porque se acompañaba con gente tan vil.

5. Hallábase á la sazon en la misma Plaza el Canónigo de Misericordia, el cual acudió á mantener la razon de su compañero, y dijo así: «El Canónigo de Persecucion trabaja para que se mantenga justicia, la cual quiere y manda que la luz del sol, que ilumina los ojos, por cuyo medio quiere Dios que el hombre vea, no sea impedida de entrar en las tiendas, por los engañosos pañistas, que trampean á los que vienen á comprarles el paño. Los jugadores bellacos, ni los demás pí-

Digitized by Google

caros no encubren con arte sus vicios, antes los están manifestando á todos; mas los pañistas celan con maña, y ocultan lo que la justicia manda que esté patente y manifiesto: por cuya razon más vil gente son estos pañistas que aquellos pícaros desvergonzados, en cuanto están más opuestos á la justicia». Despues que el Canónigo de Misericordia hubo dicho esto, el Canónigo de Persecucion con todos los tahures y demás pícaros que iban con él, clamaron con altas voces: «¡Injuria, injuria hace el Rey en no tener Bayles, Jueces ó Ministros que amen y sirvan á la justicia!» y continuando en clamar «¡injuria, injuria!» fuéronse todos al Rey á querellarse del Juez, del Bayle y de sus Ministros todos, como tambien de los pañistas, requiriéndole que les administrase y mantuviese justicia. El Rey, despues de estar informado de todo el suceso, mandó y estableció que en adelante ningun pañista ó mercader tuviese en su tienda cobertizo, ni cortinas, ni otra cosa alguna que pudiese allí impedir la luz y claridad del cielo, ni la vista á los que quisiesen comprar paños.

6. En aquella ciudad murió un caballero, y mientras le llevaban á la iglesia á enterrar, seguian el cadáver su mujer, sus hijos y sus parientes, todos enlutados y llorábanle grandemente, explicando el sentimiento con mesarse los cabellos y rasgarse los vestidos. Acompañaba tambien el entierro un escudero armado, montado en un

Digitized by Google

caballo, arrastrando bayetas, quien con fuertes gemidos lloraba la muerte de su señor, llevando las armas punta abajo. Encontróse el Canónigo de Persecucion con el entierro, y vió que los que lloraban así, hacian deshonor á la voluntad de Dios Nuestro Señor, la cual queria que aquel caballero hubiese pasado de este mundo al otro. Ocasion le pareció esta de trabajar por la justicia, y recurrió luego al Canónigo de Llantos y al Canónigo de Pobreza, rogándoles vivamente le ayudasen á mantener el honor que convenia hacerse á la voluntad de Nuestro Señor Dios; y los tres Canónigos acudieron al Príncipe y al Obispo, y propusieron á los dos estas razones.

7. «Señores, dijo el Canónigo de Persecucion, en vosotros dos está representado el Divino Señorío; por tanto, os pido decidais si los que lloran el caballero difunto, que Dios quiso que muriese, hacen deshonor á la voluntad de Dios. Y si por derecho de justicia juzgais que ofenden á Dios, pido por satisfaccion que de hoy en adelante no acompañe al difunto persona alguna que llore, ni dé muestras de tener sentimiento ni disgusto de lo que Dios quiere y dispone su divina voluntad; ni que con sus llantos vayan perturbando el divino sacrificio de la Misa». Luego despues el Canónigo de Llantos añadió: «Que el llorar debe ser por contricion y confesion; y como los que acompañan al difunto lloran por vanagloria é hipocresía, y sean sus llantos contra la voluntad de Dios,

Digitized by Google

por tanto, me querello de los que con sus llantos hacen deshonor al oficio que se me ha encargado, en cuanto no lloran por lo que debe el hombre llorar». El Canónigo de Pobreza habló despues, y dijo: «Que todo el dinero que se gastaba en las garnachas y mantos de luto que vestian los que lloraban y asistian á la funcion fúnebre, era hurtado á los pobres y á la alma del difunto, y que- recobrarle, y que se mandase que en adelante todo lo que habian de gastar en lutos, fuese dado de limosna á los pobres de Jesucristo, quedando prohibido el vestir luto por muerte de ninguno jamas. El Obispo y el Príncipe tuvieron junta con los prohombres de la ciudad sobre lo dicho y alegado por los tres Canónigos, y fué acordado y resuelto que en aquella ciudad para siempre se observase y guardase la ordenacion y pragmática que se hizo al tenor de lo propuesto y suplicado por los tres Canónigos.

8. Despues de Navidad aconteció que el Arcediano quiso cantar su primera Misa, y fué grande el concurso de la gente forastera que acudió para hacerle honor. Cuando el Arcediano hubo llegado á la Iglesia, con mucho fausto y pompa, acompañado de juglares, y estaba ya para empezar la Misa; empezó el Canónigo de Persecución á decir en altas voces: «Simple fué Nuestro Señor Jesucristo, que quiso nacer y conversar con los hombres con suma humildad y pobreza, para darnos ejemplo; mas el Arcediano, que con sober-

Digitized by Google

bia y vanagloria ha juntado aquí tanta gente, no parece quiera ser semejante á Jesucristo, ni seguir su doctrina».

9. Mientras el Canónigo exclamaba en esta forma, los circunstantes le reprendian y le amenazaban; mas por eso no dejaba el Canónigo, levantando la voz cuanto podia, de corregir la falta del Arcediano, diciendo: «Que no era lícito ni conveniente que hombre alguno cantase Misa ni ministrase un tan alto sacrificio como es el Santo Sacramento del altar, teniendo en su cuerpo el demonio de la vanagloria»; sobre lo cual lloró el Canónigo de Llantos el deshonor que se hacia á la Misa. El Obispo predicó para componer la paz entre el Arcediano y la Humildad; pero el Canónigo de Mundicia reprendió al Obispo por haber dado el permiso al Arcediano de empezar con tanto fausto y soberbia el más alto y más noble y más santo ministerio de cuantos hay; y reprendió asimismo al Rey por haber venido á oir aquella Misa, que habian deshonrado cuantos habian concurrido allí.

10. Era por el mes de Abril, cuando en aquella tierra, donde habia venido el Canónigo á predicar, se experimentaba una grande escasez de agua, por lo cual el Obispo con muchos clérigos y religiosos hicieron una procesion á honra de Dios para que les diese lluvia para las mieses que morian de sed. El Canónigo de Persecucion, como si fuese loco, segun tenia por costumbre, iba por

Digitized by Google

la ciudad diciendo algunas locuras, á fin de inducir con estas á los hombres á buenas costumbres; y mientras continuaba en ir así, pensando todos que fuese loco, púsose en medio de la procesion entre el Clero, y en alta voz para que todos le entendiesen, dijo estas palabras: «Aquí es Dios honrado por muchos clérigos y frailes para que envíe la lluvia para las mieses; pero pocos son los eclesiásticos y religiosos que honren ó quieran honrar á Dios, yendo á predicar á los moros y á los judíos y á los demás infieles, entre quienes es deshonrado y desconocido el Santo nombre de Dios, cuyas almas por esta causa van perdidas y condenadas, de cuya perdicion se sigue mayor daño, que no sería si se secasen todas las mieses de la tierra. Luego si en esta ciudad hay tantos frailes y clérigos para pedir á Dios la lluvia, ¿cómo puede ser que en todo el orbe no pueda juntarse igual número, que vayan á predicar á los infieles la Santa Trinidad de Dios y la Encarnacion y Pasion del Hijo de Dios?» Muy fuertemente decia el Canónigo estas palabras en alta voz, sin querer callar por ninguno. Dos Capellanes le dieron algunos golpes y le sacudieron malamente por lo que decia; pero cuanto más le maltrataban, tanto más rogaba á la justicia que le ayudase, pues la servia.

11. Acabada la procesion, sucedió que llevaban á ahorcar á un hombre por ladron. Preguntó el Canónigo de Persecucion á los que le acompa-

Digitized by Google

ñaban por qué habian de ahorcar aquel hombre; y respondiéronle que «porque era un gran jugador, y gran ladron». Preguntó despues al sentenciado «si era verdad lo que decian». Y respondióle «que habia sido ladron para poder jugar á la gresca con los dados». Entonces dijo el Canónigo «que el Rey debia ser ahorcado antes que el ladron, y en horca más alta». Sintieron mucho aquellos ministros que el Canónigo hablase del Rey con tal desprecio; y despues de haberse ejecutado la sentencia, llevaron al Canónigo maniatado, como si fuera un loco, á presencia del Rey, diciéndole todo lo que habia dicho. El Rey quiso saber por cuál motivo habia hablado así. Y respondióle el Canónigo «que por Justicia, á quien servia; pues por no haber prohibido el Rey en sus dominios el juego á los dados, habia sido ladron aquel, que hubiera sido hombre veraz y justo, á no ser por los dados. Luego cuando el Príncipe que da ocasion á la maldad manda ahorcar á los que hacen lo que él no quiere, debiera más presto ser ahorcado él mismo, que no los que ejecutan la maldad». Mucho consideró el Rey en las palabras del Canónigo loco, y dijo «que este se fingia loco, y queria parecer tal, para hacer sabios á los demás»; y mandó que todos le honrasen, y que ninguno le perdiese el respeto por lo que dijese ó hiciese, y asimismo ordenó se publicase por todos sus dominios un bando, prohibiendo el juego á los dados bajo de cierta pena.

Digitized by Google

12. En ocasion que el Canónigo de Persecucion salia de aquella ciudad para pasar á otra, aconteció encontrarse con una tropa de peregrinos que venian de Santiago, vestidos á semejanza de los Apóstoles. Preguntóles el Canónigo de cuál Orden eran. Y respondiéronle: «De la de los Apóstoles». Y luego el Canónigo les dijo: «Que el oficio que él ejercia y el nombre del Orden que ellos profesaban concordaban entre sí». Entonces estos religiosos que habian dicho ser del Orden de los Apóstoles, rogáronle les explicase «en qué estaba la concordancia que decia». Explicóse el Canónigo diciendo: «Que el Apóstol debe ser perseguido injustamente, por cuya razon, si ellos querian ser del Orden de los Apóstoles, convenia que en las ciudades, villas y lugares por donde pasasen, predicasen allí la palabra de Dios, y reprendiesen severamente los pecados de los hombres, sin temer la muerte ó sufrir cualquier otro trabajo, y que fuesen á predicar la Santa Fe católica á los infieles sin temor alguno, á fin de ser más semejantes á los Apóstoles. En esta forma iba el Canónigo de Persecucion por aquellos países, corrigiendo á todos los que no cumplian con todo su poder y deber en sus oficios y empleos, aunque muchas veces era perseguido, herido y atormentado por aquellos que él estaba corrigiendo; y por sus méritos hacia Dios muchos beneficios á todos aquellos paises donde iba y moraba este Canónigo; porque en la multiplicacion de los trabajos y per-

Digitized by Google

secuciones que padecia, multiplicaba Dios en su pueblo su virtud y gracia por los méritos del Canónigo.

CAPITULO LXXXIV.

Trata de la disputa de qualibet, *esto es, de varias cuestiones que el Obispo Blanquerna ordenó se tuviese en su presencia para tener ocasion de saber mejor regular y ordenar su Obispado en todo lo que fuese menester; y de las diez cuestiones, que entre otras se le propusieron, á quienes no quiso dar solucion, sí que las llevó á Roma á proponerlas al Papa y á los Cardenales para que allí las decidiesen. Y como en el tiempo en que se habian de resolver murió el Papa.*

Cómo debe el Prelado inquirir las costumbres de sus súbditos.

1. Segun tenia por costumbre el Obispo Blanquerna, ordenó y mandó se tuviese una disputa *quodlibetal*, á fin que si algun eclesiástico ó seglar veia ó conocia alguna cosa que pudiese mejorarse ó establecerse nuevamente en su Obispado, fuese allí propuesta á manera de cuestion, para que él la pudiese reformar y poner en ejecucion. Mientras el Obispo en una ocasion se estaba en Capítulo con la disputa *quodlibetal*, vino un hombre

Digitized by Google

seglar á proponerle esta cuestion á saber: Si el Obispo al levantarse por la mañana debe ir á paseo antes de decir ú oir Misa. Muchas razones se alegaron á favor de una y otra parte; pero el Obispo soltó la cuestion, diciendo: «Que si los seglares tienen por regla y costumbre de ir primero á oir Misa antes de ir á pasearse ó hacer otras cosas, ¿con cuánta mayor razon los eclesiásticos, que viven del patrimonio de la Santa Madre Iglesia, deben primero oir ó decir Misa, que hacer cualquiera otra cosa? Y no siendo así, dan mal ejemplo á los seglares».

2. Otras muchas cuestiones muy buenas fueron propuestas en presencia del Obispo, quien las soltó y resolvió todas; pero señaladamente se le propusieron diez cuestiones, que son las siguientes.

I. La primera: Si los cristianos son culpables de la ignorancia en que están los infieles que ignoran la Santa Fe católica.

II. La segunda: ¿Quiénes son los que tienen mayor poder y oportunidad, ó los católicos, que tienen y siguen la verdad, para reducir á los infieles á abrazar y seguir las sendas de la verdad; ó los infieles, para echar á los católicos de la verdad y ponerles en error?

III. La tercera: Si los cristianos son culpables de que esté en poder de los moros la Tierra Santa de Ultramar, donde Jesucristo fué concebido, y nació y fué crucificado y muerto.

Digitized by Google

IV. La cuarta: Si los artículos de la Santa Fe católica de los cristianos pueden ser entendidos por razones necesarias.

V. La quinta: Si la Fe vale más ó vale menos, en caso de poder ser entendidos sus artículos por razones necesarias.

VI. La sexta: ¿Cual es la más principal razon por que el hombre fué criado?

VII. La séptima: Si debe hacerse la visita sobre los Obispos y los Arzobispos, por la cual sean depuestos en caso de usar mal de su oficio.

VIII. La octava: ¿Cuál es mayor pecado, ó que el Obispo dé á sus parientes los bienes de la Iglesia; ó el retenerse para sí los bienes del cristiano, que se encontrare ser judío?

IX. La nona: Si de los bienes de la Santa Iglesia debe el hombre emplear y gastar en pacificar los Reyes y demás Príncipes cristianos.

X. La décima: ¿Cuál es la obra más noble que el hombre pueda procurar á honra de Dios?

3. Maravillado se quedó el Obispo de las diez cuestiones referidas cuando le fueron propuestas, porque tenian mucho fondo y harta dificultad, y mucho se discurrió sobre ellas por una y otra parte; mas el Obispo no quiso resolverlas, sí que determinó pasar á Roma para proponerlas al Papa y á los Cardenales que las soltasen y resolviesen, y que obrasen en consecuencia de la resolucion y determinacion que tomarian; y si tal vez

Digitized by Google

no lo hiciesen así, estaba en ánimo de reprenderles delante de todos, sin temor de perder su Obispado, y sin temer cualquier trabajo, ni aun la muerte.

4. Cuando el Obispo Blanquerna estuvo en Roma, propuso en el Consistorio ante el Papa y los Cardenales las diez cuestiones referidas, y dijo en esta forma: «El error se ha introducido en el mundo, y nos hallamos muy faltos de caridad y devocion. Extrañada de entre nosotros está la virtud de valor, segun se notó ya en el libro de Religion, por lo cual vengo á suplicar se me resuelvan y determinen estas diez cuestiones, y á sus verdaderas resoluciones y determinaciones se haga la debida satisfaccion en que la verdad eche del mundo al error, multiplicando en él la caridad y la devocion». Muy del agrado del Santo Padre Apostólico, y de los Cardenales, y de toda la corte fueron las cuestiones; y pasando á informarse del sugeto, supieron que el Obispo Blanquerna era hombre muy docto y de muy santa vida. Mientras que el Papa y los Cardenales trataban de resolver y determinar las cuestiones referidas, fué voluntad de Dios Nuestro Señor, que el Papa cayese en una enfermedad de que murió, y por esta razon quedaron las cuestiones indecisas.

Finido es el tercer libro del estado de Prelacía, en que, por gracia de Nuestro Señor Dios, se ha mostrado, con el ejemplo del Obispo Blanquerna y de sus Canónigos, el buen modo que po-

Digitized by Google

drian los Prelados practicar en regir y apacentar las ovejas de sus Obispados que están á su cargo, como lo ejecutó santamente Blanquerna en su Obispado para el servicio de Dios con muy buenas ordenaciones, pías exhortaciones, y bellos ejemplos, segun queda dicho en todo este libro.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE.

LIBRO PRIMERO.

DEL ESTADO MATRIMONIAL.

Págs.

Epístola proemial del Rdo. Mosen Juan Bonlabij v

Prólogo xvii

Capítulo I. *De cómo Evast deliberó de casarse, y encargó á sus parientes y amigos de mayor confianza le buscasen consorte de calidades convenientes; y por divina disposicion, efectuó su boda con Aloma* 17

Cap. II. *Del buen ejemplo que Evast y Aloma dieron al mundo en el dia de sus bodas, sirviendo á los pobres y tratando con santas y devotas personas. Del modo con que ordenaron su casa, su familia y á sí mismos, y cómo fueron de todos por esto muy aplaudidos* 19

Cap. III. *Se entristece Aloma de verse sin hijos; pídelos á Dios para que le sirvan. Razonamiento que sobre esto tuvo con su marido; y resígnase en todo á la divina voluntad* 23

Digitized by Google

CAP. IV. *Nacimiento de Blanquerna, y oblacion que de él hicieron sus padres á Dios en el dia de su bautismo. De la buena educacion natural y moral que le dieron, y cómo mandaron instruirle en virtudes y letras...* 26

CAP. V. *Examina Evast á Blanquerna para ver si tenia discrecion bastante para el régimen de la casa. Propónele una cuestion, á que responde con agudeza. Da el padre gracias á Dios por tal hijo, y desea entrar en Religion.....* 31

CAP. VI. *Solicita Evast el consentimiento de Aloma para entrar entrambos en Religion; resístese ella, alegando que en el estado que tenian podian servir á Dios y hacer penitencia.....* 37

CAP. VII. *Determinan Evast y Aloma dar á su hijo Blanquerna el mando de la casa, consignándole todos sus bienes. Porfió este en no aceptarlo, y retirarse al desierto á servir á Dios en vida eremítica.....* 47

CAP. VIII. *Procura Aloma enredar los designios de Blanquerna: trata de casarle con Cana; mas Blanquerna la induce á servir á Dios en Religion.....* 56

CAP. IX. *Cómo Evast congregó á sus deudos y amigos para honrar y acompañar al desierto á su hijo. Razonamiento que tuvieron todos con él, pesarosos de su ausencia, por verle ya tan adornado de perfecciones y virtudes.....* 65

CAP. X. *Pártese Blanquerna al desierto; mo-*

Digitized by Google

tivos que para esto principalmente tuvo, y para no prometer á su madre, antes de su muerte, una visita..... 68

CAP. XI. *Toma Blanquerna licencia y bendicion de su padre. Ruega este á Dios por su hijo, poniendo por intercesores á muchos Santos.....,..... 71*

CAP. XII. *Despídese Blanquerna de su madre; ruega ésta á María Santísima le guarde en el servicio de su Hijo Jesucristo..... 73*

CAP. XIII. *Obtenida la bendicion de sus padres, hace Blanquerna una piadosa y devota peroracion sobre los catorce artículos de nuestra santa fe. Santíguase, y marcha solo al desierto..... 76*

CAP. XIV. *Del modo con que Evast y Aloma arreglaron su vida despues de la despedida de Blanquerna..... 81*

CAP. XV. *Enferma gravemente Evast, y ordena su testamento en que manda se funde un hospital á los pobres. Oracion que hizo, habiendo de recibir el Sagrado Viático. Convalece, y cumple desde luego sus mandas... 82*

CAP. XVI. *Fundan Evast y Aloma el hospital, en donde sirven á Dios en los pobres. A vista de su ejemplo mejoran muchos de vida..... 85*

CAP. XVII. *Del pecado de la gula, y de los daños que acarrea. Trátase de su remedio, con el singular ejemplo de un Obispo..... 87*

CAP. XVIII. *Del pecado de la torpeza, de que se enmendaron muchos á vista de los traba-*

Digitized by Google

jos, buen ejemplo y santa vida de Evast y Aloma 89
CAP. XIX. *Sale del pecado de la avaricia un miserable cambiador, á vista de la caridad de un zapatero, y de la santa vida de Evast y Aloma* 91
CAP. XX. *Por el ejemplo de humildad de Evast y Aloma, sale del pecado de soberbia un mercader de paños muy orgulloso* 93
CAP. XXI. *Por el buen ejemplo de Evast y Aloma, enmiéndase un perezoso que todo lo maldecia, y pasa á ser muy solícito* 95
CAP. XXII. *De cómo un envidioso se arrepintió de este vicio por el buen ejemplo de Evast y Aloma* 98
CAP. XXIII. *Por las exhortaciones de Evast y Aloma sana un enfermo del pecado de ira, de que estaba poseido por ocasion de una úlcera fistulosa que de mucho tiempo padecia.* 101
CAP. XXIV. *Por las buenas obras de Evast y de Aloma deja un predicador el pecado de vana gloria, y pasa á ser verdaderamente humilde* 103

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

DEL ESTADO RELIGIOSO DIVIDIDO EN DOS PARTES, EN QUE SE HALLARÁ GRANDE ERUDICION Y DOCTRINA.

PARTE PRIMERA.

DEL ESTADO RELIGIOSO EN LAS MUJERES.

CAP. XXV. *Acordándose Cana de los avisos de Blanquerna, solicita entrar en Religion; procura su madre impedirla, mas en vano, porque confirmada por un acaso en sus designios, huye á un monasterio*..... 104

CAP. XXVI. *Recibe el monasterio á Cana, y vístele el hábito. Intentan sacarla por fuerza su madre y parientes; pero conocido el yerro en virtud de las palabras de la hija, pide perdon á las monjas Anastasia, y ruega ser admitida en el monasterio*..... 113

CAP. XXVII. *De cómo Cana fué elegida sacristana, y de la solicitud y limpieza con que ejercia su oficio*..... 125

CAP. XXVIII. *De la muerte de la Abadesa, del consejo que dió á las monjas sobre la eleccion de su sucesora, y de las honras fúnebres que le hicieron en el monasterio y en la ciudad*..... 128

CAP. XXIX. *De la oracion consolatoria que*

Digitized by Google

sobre la muerte de su Abadesa dijo sor Cana para consolarse á sí misma y á las demás monjas, segun estas se lo habian rogado.... 130

Cap. XXX. *De las calidades que debe tener aquel que ha de ser elegido por Superior ó Prelado; trátase del arte de eleccion, segun el cual fué Cana elegida Abadesa.....* 133

Cap. XXXI. *De cómo la Abadesa Cana ordenó que todas las monjas de su convento usasen bien y virtuosamente de los cinco sentidos corporales: y primeramente del oido, corrigiendo los abusos y mal uso de este sentido con mucha blandura y muy buenos ejemplos, y de cómo proveyó á las necesidades del monasterio, dotándole con las riquezas y bienes que su padre le habia dejado, y de otras buenas ordenaciones que hizo.* 138

Cap. XXXII. *Trata de la ordenacion de la vista y de su buen régimen, con muchas razones y bellas exhortaciones que hizo la Abadesa á todas las religiosas.....* 142

Cap. XXXIII. *De cómo la Abadesa Cana ordenó el sentido del olfato, y de su buen régimen, con muy buenas exhortaciones y doctrinas que dió á las monjas.....* 145

Cap. XXXIV. *De la buena ordenacion y régimen del sentido del gusto, con muy bellas y santas exhortaciones que dió la Abadesa á las monjas para su observancia en provecho de sus almas.....* 147

Cap. XXXV. *De la buena ordenacion y régimen en el sentir, con muchas exhortaciones*

Digitized by Google

admirables y bellas persuasiones y ejemplos..... 449

Cap. XXXVI. *De cómo la Abadesa Cana ordenó y estableció que las monjas tuviesen en sí y guardasen debidamente las siete virtudes, y que debiesen en Capítulo confesar las faltas que contra ellas hubiesen cometido*... 452

Cap. XXXVII. *Trata de la tentacion contra la fe, y de los remedios singulares que la Abadesa Cana dió á la monja que se le habia confesado en Capítulo en presencia de las demás; y de las bellas razones con que la habia corroborado en la fe, explicando los artículos en los cuales habia dudado; de que sintieron particular placer y consuelo todas las religiosas*..... 453

Cap. XXXVIII. *Trata de las faltas que se cometen contra la esperanza, y del modo de remediarlas con muchos buenos documentos que la Abadesa Cana dió á las religiosas para confortarlas, y que manifestasen tener esperanza*..... 459

Cap. XXXIX. *De las faltas contra la caridad, y de su remedio; y cómo podemos tener tanta caridad, cuánta y cuando queremos, si procedemos debidamente en servir á Dios, y de los buenos efectos que causa en nosotros esta virtud, con muy buenas razones y ejemplos*..... 462

Cap. XL. *Trata de las faltas que se cometen contra la virtud de la justicia, y cómo la Abadesa enseñó y confirmó á las monjas en*

Digitized by Google

ejercicio de esta virtud con muchas razones, exhortaciones y buenos ejemplos..... 166

CAP. XLI. *Trata de las faltas que se cometen contra la prudencia, y del remedio singular y á propósito para fortalecerla y destruir á la ignorancia con las razones y resúmen del libro de* Doctrina pueril, *compuesta por el mismo Doctor*..... 172

CAP. XLII. *Trata de las faltas contra la virtud de fortaleza, y de su remedio y de la corroboracion de dicha virtud por la concordancia que tiene con todas las demás, segun la bella explicacion que hizo la Abadesa Sor Cana, adoctrinando á sus monjas.* 176

CAP. XLIII. *Trata de las faltas contra la templanza, y de la manifestacion de esta virtud, segun la concordancia que tiene con las otras virtudes, y oposicion á los vicios*.. 180

CAP. XLIV. *De la ordenacion de la Memoria y de sus actos, con muy buenas y singulares exhortaciones para saber bien usar de ella en el servicio de Dios nuestro Señor*..... 183

CAP. XLV. *De la ordenacion del entendimiento y de su arreglamiento hácia los objetos con las otras potencias, y de las utilidades y placeres que perciben los que saben entender y usar de su entendimiento*..... 186

CAP. XLVI. *De la ordenacion de la voluntad y direccion de sus actos hácia su objeto, al cual se ha y refiere más libremente que cualquiera otra potencia*..... 189

CAP. XLVII. *De la oracion y de la manera*

Digitized by Google

en que debemos orar, y por quiénes estamos obligados á orar, teniendo en primer lugar todas las potencias de nuestra alma bien reguladas y habituadas de las virtudes de que arriba hemos tratado, segun el ejemplo de la oracion que hacian Evast y Aloma, y su hijo Blanquerna..... 192

CAP. XLVIII. *Trata de cómo la Abadesa Sor Cana ordenó se pusiese dentro y fuera del monasterio espía ó escolta para mayor observancia de la regla..... 196*

LIBRO SEGUNDO.

DEL ESTADO DE RELIGION EN LOS HOMBRES. QUE TRATA DEL ÓRDEN DE RELIGION EN LOS MONJES, FRAILES Y ECLESIÁSTICOS, SEGLARES Y REGULARES, Y QUE ES PERFECCION Y CUMPLIMIENTO DE LA PRIMERA, LA CUAL ES FUNDAMENTO Y PRINCIPIO DE ESTA SEGUNDA PARTE.

PARTE SEGUNDA.

CAP. XLXIX. *De los diez Mandamientos, y de la queja que cada uno de ellos explica por los defectos que contra ellos cometen los hombres mundanos, y de la obligacion que tienen los Prelados y los príncipes de proveer de remedio oportuno..... 199*

Digitized by Google

Cap. L. *De la Fe y Verdad que se compadecian, y diálogo entre la fe y Blanquerna sobre la conversion de los infieles, que no conocen ni aman á Dios*..... 209

Cap. LI. *Del Entendimiento, y de las ciencias que enseña para ayudar á la Fe y á la Verdad, sus hermanas, las cuales envió por embajadores á la Devocion, para que viniese á los corazones y obras de sus discípulos, y le hiciesen honor á él, y las favoreciese á ellas contra los infieles que están en error; para que estos salgan de él y alaben á Dios*..... 215

Cap. LII. *De la Devocion y de la admiracion y compadecimiento que manifestó delante de la Fe y Verdad, mensajeras del Entendimiento, quejándose de los hombres del mundo, porque no quieren haberla en su corazon y en sus obras por amor de Jesucristo cuando ella se comunica con mucho gusto á todos los que la quieren recibir*..... 219

Cap. LIII. *De la diligencia, en que se demuestra con muchos y deliciosos ejemplos cuán grande es en los hombres para las cosas temporales y transitorias, y cuán tarda y perezosa en las espirituales y eternas*..... 222

Cap. LIV. *De los agüeros y de la vanidad que en ellos hay, y cómo la razon, procediendo por sus términos, prevalece en todos tiempos. Y de la ley que Dios ha dado á los hombres de guerra*..... 227

Cap. LV. *De la virtud de valor (la cual es acto comun, y muy compañera de las otras*

Digitized by Google

virtudes) y del llanto y desconsuelo en que estaba en su palacio desterrada del mundo, quejándose de los hombres en presencia de Blanquerna; y del razonamiento que este tuvo sobre ella con el Emperador, quien propuso y prometió de ordenar su imperio con muy buenas ordenaciones, y hacer un libro de ellas, para restituir á Valor en este mundo, y restablecerla en la posesion que habia perdido..... 232

CAP. LVI. *De la consolacion, y del nuevo modo que usó Blanquerna para consolar al pastor de la muerte de su hijo, y del loor y bendicion que el pastor dió á Dios por el consuelo que recibió de Blanquerna, y modo para consolar á su mujer en el duelo que tendria*..... 243

CAP. LVII. *De la virtud de la fortaleza, y de los grandes efectos que causa junto con la caridad, prudencia y las demás virtudes contra la maldad, engaño y demás vicios con dos bellos ejemplos*..... 252

CAP. LVIII. *De la tentacion, y del modo cómo el hombre, cualquiera que sea, puede huir y escaparse de ella á imitacion de Blanquerna*..... 258

CAP. LIX. *De la penitencia y del modo cómo debe hacerse para que no sea vana, cómo la de Narpan, y de las condiciones que ha de tener para ser buena y fructuosa, segun doctrina y ejemplo de Blanquerna*..... 265

CAP. LX. *De la perseverancia, la cual es el*

Digitized by Google

cumplimiento y perfeccion de todas las demás virtudes. Cuál de estos estados es mayor y mejor, ó la vida solitaria y eremítica, ó de religion por la sociedad de muchos.... 277

CAP. LXI. *De la obediencia, y dónde es mayor virtud, ¿en Religion ó fuera de ella? Y de los grandes motivos que hay de que en el Orden de Religion es bien que se busquen y conserven hombres doctos en todos tiempos.* 281

CAP. LXII. *Del consejo, y del modo cómo debe el hombre buscarle y tomarle, segun el ejemplo de Blanquerna: y cómo este y Narpan fueron recibidos por monjes en aquel monasterio.....* 286

CAP. LXIII. *De la ordenacion de las escuelas y estudios, y de las cosas pertenecientes á él, de las personas que han de estudiar conforme la proporcion de la edad, de la voluntad y de su natural entendimiento. Qué ciencias son las generales y más necesarias, del lugar á propósito y modo de estudiar los monjes y otros religiosos.....* 290

CAP. LXIV. *De la vana gloria, y cómo se halla algunas veces en los hombres doctos. Y de la malicia y ambicion que suele reinar en los religiosos de menos letras y madureza. Y cómo pueden librarse de estos vicios por el buen ejemplo y doctrina de los mayores, cuando conocen y aman la virtud y ciencia, y animan á la utilidad y á la honra que se adquieren por aquellos.....* 295

CAP. LXV. *De la acusacion, con una digna*

Digitized by Google

reprension contra Prelados en aquello que obran mal. Y de qué, y dónde, y en qué manera deba hacerse la acusacion entre religiosos, á imitacion de Blanquerna y del Abad y Bolsero de aquel monasterio, como aquí se refiere 304

CAP. LXVI. *Cómo Blanquerna fué elegido sacristan y ordenado de Sacerdote despues de haber utilizado al convento y á los monjes con las ciencias que enseñaba, y de la alta contemplacion y santa vida en que vivia siendo sacristan* 310

CAP. LXVII. *Cómo Blanquerna fué elegido Abad, y del gran disgusto que le causó, y de la tristeza en que vivia, á causa de que las ocupaciones y negocios temporales de su ministerio no le daban lugar de contemplar á Dios tan altamente como cuando era sacristan* 315

COMIENZA EL LIBRO

DE

AVE MARIA

en alabanza

DE LA VIRGEN MADRE DE DIOS, DIVIDIDO EN CAPÍTULOS SEGUN LA ORDENACION Y NUEVA MANERA DE DEVOCION DEL ABAD BLANQUERNA.

CAP. LXVIII. *Que trata de la manera en que el Abad Blanquerna ordenó y estableció la*

Digitized by Google

celda del Ave María, *para con dichas palabras saludar en ella, loar y contemplar á la Virgen María*..... 323

Cap. LXIX. *De* Gratia plena, *y de la celda que hizo el Abad Blanquerna en el monasterio para loar en ella, por aquellas palabras, á la Virgen María*..... 330

Cap. LXX. *De* Dominus tecum, *y de la celda que el Abad Blanquerna mandó hacer para que el ermitaño Pagez en ella contemplara á Dios y á la Virgen María por aquellas palabras, habiendo ya venido de la viña*..... 340

Cap. LXXI. *De* Benedicta tu in mulieribus, *y de la regla y apellido que tomó un caballero á induccion del Abad Blanquerna para servir entre los infieles á la Virgen Nuestra Señora Santa María, loándola y defendiendo, que ella es digna de toda honra en virtud de aquellas palabras, por cuanto hasta entonces solo habia loado y defendido la honra de su dama con vanos amores. Y de las grandes victorias que consiguió hasta lograr la corona del martirio, honrada entre los Santos de la gloria*..... 345

Cap. LXXII. *De* Benedictus fructus ventris tui, *y loable establecimiento que hizo para* in perpetuum *el muy sabio Rey D. Jaime de Aragon y de Mallorca en el monasterio de* Miramar *de dicha isla, el cual edificó para que viviesen en él trece frailes de la Orden de San Francisco de los Menores para que aprendiesen la lengua para ir á los infieles*

Digitized by Google

á loar el bendito fruto del vientre virginal de Nuestra Señora Santa María, que es Nuestro Señor Jesus, por la predicacion y martirio; y de cierto Obispo que por el mismo fin renunció su Obispado..... 355

CAP. LXXIII. *De* SANCTA MARÍA, ORA PRO NOBIS, *y del oficio y doctrina que dió el Abad Blanquerna al Monje, que antes fué Abad, de predicar á los pastores á loar á la Virgen María con aquellas palabras..... 358*

LIBRO TERCERO.

DEL ESTADO DE PRELACÍA EN OBISPOS Y ARZOBISPOS, DIVIDIDO EN ONCE CAPÍTULOS.

CAP. LXXIV. *Cómo el Abad Blanquerna fué elegido Obispo, y contra su voluntad confirmado en esta dignidad por el Santo Padre de Roma..... 371*

CAP. LXXV. *Trata del modo con que el Obispo Blanquerna arregló y ordenó su obispado, y de las loables y bellas ordenaciones que hizo en la reparticion de sus rentas en servicio de la Iglesia, y en el arreglamiento de los estudios de Teología y Derecho canónico, y Oficios que instituyó, en que se empleasen ocho Canónigos para predicar continuamente las ocho Bienaventuranzas que promete Jesucristo en su sagrado Evangelio. 375*

Digitized by Google

Cap. LXXVI. *Trata de la pobreza, primera bienaventuranza, y del buen modo que el Canónigo, procurador de la predicacion de dicha bienaventuranza, tenia en proveer á los pobres, y cómo reprendia á los ricos de espíritu que dejan de dar limosna á los pobres para que en fin Dios hartase á todos en la eterna bienaventuranza del Paraiso.....* 380

Cap. LXXVII. *Trata de la mansedumbre, segunda bienaventuranza, y de la bella manera en que con su doctrina y ejemplo la enseñaba el Canónigo predicador de ella, y cómo por sus méritos y santa vida se convertian muchos á Dios.....* 386

Cap. LXXVIII. *Que trata del llanto, que es la tercera Bienaventuranza, enseñando en dónde, por qué y cómo debe el hombre mover su corazon á devocion, y sus ojos al llanto, segun el ejemplo y doctrina del Canónigo predicador de esta Bienaventuranza.* 393

Cap. LXXIX. *Trata de la afliccion, cuarta Bienaventuranza; y cómo y en qué cosas deba el hombre afligir su cuerpo, segun doctrina y ejemplos del Canónigo predicador de ella.....* 400

Cap. LXXX. *Trata de la Misericordia, quinta Bienaventuranza, y cómo deba el hombre ejercitarla con su prójimo socorriéndole, segun el ejemplo y doctrina del Canónigo predicador y procurador de ella.....* 404

Cap. LXXXI. *De la Mundicia de corazon, sexta Bienaventuranza; y cómo deba el hom-*

Digitized by Google

bre en todo tiempo procurar de obtenerla y guardarla en sí, segun la bella doctrina y ejemplo del Canónigo predicador de ella... 411

Cap. LXXXII. *Trata de la paz, séptima bienaventuranza, y del buen modo con que el Obispo Blanquerna, que le habia tomado por propio oficio, todos los dias la trataba y enseñaba entre los que estaban en riñas y en discordia, y la predicaba á ejemplo é imitacion de Jesucristo.....* 416

Cap. LXXXIII. *Trata de la Persecucion, octava Bienaventuranza; y de la buena direccion que el Canónigo, su procurador, tenia en ejercer su oficio, reprendiendo y corrigiendo los vicios de cuantos conocia ser viciosos, tolerando con paciencia las injustas maldiciones y escarnios de muchos, para obtener el Reino de los Cielos.....* 422

Cap. LXXXIV. *Trata de la disputa* de qualibet, *esto es, de varias cuestiones que el Obispo Blanquerna ordenó se tuviese en su presencia para tener ocasion de saber mejor regular y ordenar su Obispado en todo lo que fuese menester; y de las diez cuestiones, que entre otras se le propusieron, á quienes no quiso dar solucion, sí que las llevó á Roma á proponerlas al Papa y á los Cardenales para que allí las decidiesen. Y cómo en el tiempo en que se habian de resolver, murió el Papa.....* 433

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Véndese esta obra al precio de **tres pesetas** cada tomo en la Administración de la Revista de Madrid, Pontejos, 8, 3.°, y en las principales librerías.

REVISTA DE MADRID.

CIENCIA.—LITERATURA.—POLÍTICA.

REDACTORES:

D. Francisco Caminero, Pbro. | D. Marcelino Menéndez Pelayo
D. Manuel Cañete. | D. Alejandro Pidal.
D. Ceferino Suárez Brabo. | D. Santiago de Liniers.

Director, D. Miguel García Romero.

La Revista de Madrid, que está en el tercer año de su publicación, sale á luz los días 15 y último de cada mes, en elegantes cuadernos de 80 páginas, destinándose la cuarta parte de estas á la reimpresión de libros de reconocido mérito literario y de difícil adquisición.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En España 5 pesetas trimestre y 18 suscribiéndose por un año. En el extranjero y en Ultramar, 10 pesetas trimestre y 36 por un año. Un número suelto, 6 reales en Madrid y 8 en provincias.

Se admiten suscriciones en la Administración de esta Revista, calle de Pontejos, 8, 3.° derecha, y en las principales librerías de Madrid.

Horas de oficina de esta Administración, de diez á dos.

Los suscritores de provincias se dirigirán al administrador de esta publicación, D. Felipe Sánchez, remitiendo el importe en letras de fácil cobro, libranzas ó sellos de Comunicaciones.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

3 2044 010 277 879

WIDENER LIBRARY
Harvard College, Cambridge, MA 02138: (617) 495-2413

If the item is recalled, the borrower will be notified of the need for an earlier return. (Non-receipt of overdue notices does not exempt the borrower from overdue fines.)

WIDENER
WIDENER
NOV 1 8 2006
DEC 15 2006
CANCELLED

That preserve our collection!

Digitized by Google

Digitized by Google